El Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el S. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCION POR AÑO
Capital e Interior ..... $ 2.—
Exterior ..... » 5.—
Número suelto ..... » 0.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1090, Avenida

AÑO III — BUENOS AIRES, ENERO DE 1924 — NUM. 25

De los escritos firmados responden sus firmantes — De los no firmados la Dirección

SUMARIO

I Año Nuevo

II Del campo de mi labor.

III Impresiones de nuestra visita a la Penitenciaría.

IV Desencarnación.

V Doctrina Espiritista.

VI Lo que damos es lo que recojemos.

VII Historia de una obsesión.

VIII Noticias y Canje.

IX Folletín.

DEL CAMPO DE MI LABOR

Frutos de la resignación y sumisión a la Voluntad Divina

¡Condenados a galeras, que arrastrais por este mundículo la cadena del criminal, un delincuente, como vosotros, os saluda!

"¡Ah! qué pesada es la carga que llevo sobre mis espaldas! ¡qué insoportables son los dolores que me afligen!", decía con frecuencia, maldiciendo de vuestra suerte, rebelándoos contra el destino, que para vosotros y para todos no es otra cosa que el fruto de las propias obras.

Yo también maldije de mi suerte; yo también me quejé de las amarguras de la vida, mientras las pasé enormes, cuando permanecí recluído en la penitenciaría terrestre, y maldije mi mal signo y recriminé a Dios, cuya justicia negué muchas veces, rebelándome contra El, airadamente. Mas no siempre fué así. A veces meditaba sobre los arcanos de la Creación, y penetrando en lo más profundo del problema divino, según me era dable, recordaba las sublimes recomendaciones del Mártir de la Cruz, y adquiría entonces más calma, mayor serenidad, resignación superior a la que podía esperarse de mí, dándome este estado de mi alma cierta dulce esperanza, que aminoraba mis terribles sufrimientos, haciéndolos soportables.

¡Con cuánto placer recuerdo estos transportes de unción evangélica, que se apoderaban de mi alma las veces que sabía elevarme a las alturas, acordándome de Jesús y de su excelsa doctrina! ¡Y cuánto se apena aún mi espíritu, actualmente, cuando mirando atrás, me contemplo en aquellos arranques de rebeldía y de desesperación, maldiciendo de mi suerte y de todos los poderes divinos y humanos, que no me traían un alivio para aminorar mis penas, mis dolores, mis incertidumbres!

Si pudierais, hermanos y amigos míos, contemplar, como yo contemplo desde aquí, el contraste que ofrece el sobrellevar con resignación las contrariedades y amarguras de la vida y el llevarlas con la protesta airada y la desesperación, ya jamás os dejaríais dominar por esos malsanos arrebatos y seguiríais las recomendaciones del manso Nazareno, llevándolo todo con paciencia y resignación cristiana, viendo en todo el dedo de Dios, que nos señala la Cumbre de la Perfección, la dicha celeste, si nos sometemos a su voluntad soberana, que quiere probarnos por el dolor y por las contrariedades, para que en ese crisol nos purifiquemos y se temple nuestro espíritu; pues sólo pueden ser habitantes de las alturas celestes los espíritus purificados y bien templados en las luchas de la existencia planetaria.

Contemplando esto, bendeciríais a la Divinidad en vuestras aflicciones, y aun diríais con los bienaventurados: "¡Señor! si conviene para mi santificación, mandadme más rudas pruebas, para que vuestro siervo pueda elevarse, venciendo en ellas, hasta Vos, en cuyo Seno sólo se puede gozar la verdadera vida".

Sí, yo también maldije a mi suerte; también pequé así, añadiendo mayores responsabilidades a las que estaba purgando. De poco me sirvieron las aflicciones que no supe soportar sin murmurar, sin desesperarme y sin maldecir; pero de mucho me sirvieron las que supe sobrellevar con resignación, sometiéndome a la Voluntad Divina.

Y cuando el Divino Maestro dice: "Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados", refiérense a los que, como yo, actualmente, soportan bien, y aun agradecidos a Dios, las penas de la vida; mas no a aquellos que las llevan forzosamente y con la protesta siempre al aire. Estos últimos aprovechan muy poco y tendrán que volver otra y otra vez a experimentar las mismas o mayores contrariedades y amarguras, hasta que salgan vencedores en todas las pruebas, aceptándolas resignados y agradecidos, y aun pidiendo más y mayores

de ellas, si esa es la voluntad del Eterno. Imitando al patriarca Job, llegan éstos al más alto grado de resignación y sumisión cristiana.

No hay pruebas bastante duras en la tierra que el espíritu encarnado no las pueda soportar; pues que cuando la carne es débil, elevando el pensamiento y el corazón a las alturas, se adquiere la fortaleza necesaria para vencer. Para el que sabe elevarse, todas las aflicciones se convierten en ambrosía celeste, que refrigera el alma y la hace feliz, aun en medio de los más atroces tormentos. ¡Cuánto me arrepiento de no haber sabido soportar debidamente todas las aflicciones! Si así lo hubiese hecho, tal vez ya estaría ahora exento de nuevas pruebas dolorosas; las veces que fuí débil retrasaron enormemente el ingreso de mi espíritu en los mundos felices; ya en mi última encarnación supe sobrellevar bien algunas pruebas; tengo la esperanza de que en la próxima me conduciré, en todas las ocasiones, conforme conviene a mi propio interés. No quiero experimentar más la vergüenza de verme ridiculizado por mí mismo, al contemplar, ante mi vista espiritual, aquellos raptos de verdadera insania, cuando me desesperaba, protestaba y maldecía de la justicia de Dios.

Me llenan, en cambio, de júbilo, los cuadros que se me ofrecen a veces de mis actos de sumisión y de reconocimiento a la Bondad Suprema, en medio de los más atroces sufrimientos que puede experimentar. ¡Qué bellos frutos saqué de éstos, y qué amargos fueron los que coseché de aquéllos!

Estas visiones son sumamente edificantes y enseñan más que mil sermones pronunciados por los más elocuentes moralistas. Con la impresión que han dejado en mi alma encarnaré en la tierra, e influirán enormemente, para mejorar mi conducta, las amarguras cosechadas de los pesares mal soportados y las dulzuras gozadas por los sobrellevados como Dios manda.

Si de algo os puede servir esta lección, que he recibido en el espacio, lo celebraré. Os la ofrezco para que meditéis sobre ella y saquéis del ejemplo presentado el mejor fruto posible. Os quiero como a mí mismo, y por eso os ofrezco este presente, que es bien mío. Aceptadlo con benevolencia y quedará a ella reconocido este vuestro hermano espiritual, que no ha de olvidaros. — **Tomás.**

Angel Aguarod.

——::o::——

Impresiones de nuesta visita a la Penitenciaria Nacional

No era de mi agrado dar a publicidad las impresiones que he recogido en estas visitas que hemos efectuado acompañados de nuestra estimada hermana Francisca de Latorraca y en la que nos hemos turnado con nuestro hermano Pablo Mayoral y yo en esta misión de confraternidad al ir a visitar a esos seres que un momento de ofuscación o por causas que sería largo enumerar se hallan recluídos en una prisión purgando causas que muchas veces no han sido ellos los causantes del delito que se le acusa sino que han sido simples agentes de fuerzas extrañas y que han cometido algo que hoy su misma conciencia repudia y que en ese momento no han tenido la fuerza suficiente para poder contrarrestar esas influencias que lo han dominado y lo han conducido a la situación dolorosa en que se hallan actualmente. A instancias de varios hermanos y de algunos de aquellos que se hallaban en el cautiverio y que han recobrado ya su libertad por haber cumplido la pena que las leyes exigen, daré, pues, comienzo a redactar lo que a mi espíritu le ha sugerido estas visitas y conversaciones como al mismo tiempo la lectura de algunas cartas que hemos recibido y las cuales las publicaré, con el único propósito de que hallen eco entre las autoridades para que faciliten estas clases de visitas que podrían tomar a cargo las demás sociedades hermanas, llevando un consuelo a esos seres que habiéndose colocado al margen de la ley y que hoy se hallan aislados sin

familia, sin amigos que se acuerden de ellos. Obra grande y hermosa sería, pues que esta campaña se intensificara en beneficio de esos seres. Mucho podría hacerse en su favor, por la persuación, por los consejos, por la verdadera misión y conducta que todo ser debe de observar.

Trabajo nos ha costado el franquear las puertas de la Prisión para poder en ella cumplir el propósito que nos había guiado, esto es, el poder celebrar pequeñas conferencias morales y comparativas, luego de múltiples gestiones y detallar someramente el objeto que perseguíamos, conseguimos el poder celebrar dos conferencias por mes; a tal efecto se nos cedía el salón de actos con que cuenta el citado establecimiento y a la que concurrían por turno más de 100 penados de los distintos pabellones y los cuales eran turnados para poder concurrir.

Estos, convenientemente ubicados en bancos y flanqueados sus costados por guardias cárceles con balloneta calada y guardando las puertas de salida cuatro guardias y con asistencia de empleados de la administración del citado establecimiento, dábamos comienzo a nuestra primera conferencia que como es lógico comprender no podíamos de lleno entrar a versar sobre nuestra filosofía. Así es, que comenzamos por una prédica moral del concepto de ésta y lo que corresponde en conducta a cada ser y las consecuencias que éstas acarrean al no ser observadas, hemos comparado su situación y señalamos las causas probables de su desliz, incitándolos a reflexionar y hacer un llamado a su conciencia.

La impresión de esta primera visita es inenarrable. El auditorio absorto, su atención en nuestras palabras prorrumpió en un aplauso final. Observamos que algunos lloraban, prueba ello del despertar de su conciencia. Componíase el auditorio de diversas nacionalidades y de variadas edades. Vimos jóvenes que apenas contaban 18 años y ancianos que llegaban a los 70 años.

Luego de dejar entre ellos paquetes de cigarrillos, revistas y algunos libros, dejamos la Prisión con la promesa de volver a los 15 días.

A continuación publicamos la primera carta que hemos recibido que ha llegado a nuestras manos al día siguiente y hemos seguido recibiendo varias más que iremos publicando.

Manuel Eiras.

Prisión Nacional.

Señor Director de la Asociación "Dios y Progreso" don Manuel Eiras. — Capital.

Distinguido señor: Disculpará usted, señor, la presente carta, pero es tan sólo para expresar a usted y asociados, mis más profundas muestras de simpatías y admiración por el hecho de estar esa Asociación animada de sanos y laudables designios, sino por el solo hecho de la atención tenida hoy por las personas enviadas a esta triste y lóbrega Prisión, para con los presos, una obra de sana moral y de confraternidad, quizás sean ustedes los únicos que se acuerdan de los pobres presos aislados de todo roce social, para venir a verter el sabio dogma de los buenos preceptos. Y quizás sea yo también el único que agradeceré a esa Asociación el acto de hoy, pero con tristeza debo decir que muy pocos de esta población carcelaria comprenden la trascendencia de sus predicciones, el Espiritismo, que, aunque hoy no se ha hablado propiamente de él, soy el primero en reconocer la virtud de esas ideas, siendo desde hoy un ardiente partidario de ellas.

Aunque soy un triste penado, habiendo llegado a esta situación por los azares de un destino cruel y una situación desgraciada, no me falta cultura y educación suficiente para alabar y comprender lo que significa la atención que para con nosotros se ha tenido al dispensarnos tan honrosa visita, que en particular agradezco de todo corazón.

Ruego a usted comunicar al señor que vendrá el próximo sábado, que deseo entrevistarme con él, a solas, una vez finalice ese día, la anunciada conferencia.

Saluda a usted muy atentamente, S. S.

Alberto Zinmerman.

(Pab. 12).

DESENCARNACION

Para el Espiritismo la muerte no existe; y tanto es así, que sus doctrinas aseguran y prueban que la desencarnación no es otra cosa que la transformación de la materia, un cambio en la manera de estar del espíritu; esto es, la diferencia que existe entre estar sujeto a los lazos de un cuerpo material, a encontrarse libre por completo de tan pesada envoltura, to", costando a veces un improbo trabajo Y se comprende perfectamente; puesto que la vida del ser pensante que anima el organismo humano, no se interrumpe en lo más mínimo, antes por el contrario, hasta parece adquiere mayor lucidez con la mal llamada muerte. Un espíritu ha dicho: "Mira la estrella de la tarde, es la misma que verás aparecer de madrugada, no ha hecho más que cambiar de posición": así sucede al espíritu, deja su cuerpo grosero y sigue con el fluídico, que es el de que se sirve en los espacios.

El alma y el cuerpo fluídico que la envuelve, son completamente inseparables, hasta el extremo de no poderse concebir la una sin el otro. Durante la encarnación y mientras dura la vida, el cuerpo fluídico que se ha unido al material átomo por átomo, molécula por molécula y penetrado en todas sus partes, es el que sirve de transmisor, de vehículo, digámoslo así, para que al alma lleguen las sensaciones físicas determinadas en el cuerpo tangible, y puedan obrar sobre él y ordenar y dirigir sus movimientos.

Ahora bien: ¿qué sucede en el momento que se extingue la vida orgánica? El alma y el cuerpo se desligan; la primera, advierte que el medio de que se servía para manifestarse, ha perdido sus condiciones de normalidad, deteriorándose por completo; y separándose de él más o menos lentamente, pasa al estado erráticc o incorpóreo. Esta separación, jamás es brusca o repentina. Es común en los sujetos cuya vida ha sido marcada con el sello de la más recta virtud, en quienes la tranquilidad apacible de la justicia fué la norma constante de sus actos, y en los que el presentimiento de la vida futura formó una esperanza lisonjera: el esperar el momento de la muerte con un sosiego y calma admirables. Dada la razón de seguridad que tienen de lo que les espera y no hallándose mortificados por el remordimiento, se familiarizan hasta cierto punto con la idea de la muerte; sus espíritus se deslizan rasgando las adherencias que les sujetan, e insensiblemente se separan del cuerpo por completo. En contra de éstos, existen por desgracia los que apegados a los goces carnales en sus distintas fases, perturban u espíritu incesantemente con el deseo de la prolongación de la vida, ahogando la voz del remordimiento y sin elevar un solo instante su alma a la admiración de lo eterno y divino; desconocieron, burlándose, la nueva etapa de su existencia; etapa que acaso negaron con altivez, cuando no fué objeto de sus burlas y desprecios. Estos seres, desde luego han de experimentar crueles dolores pugnando por sostener la encarnación; sus sufrimientos físicos han de ser violentos, y más tarde los espirituales es de inferir sean terribles. He aquí cómo dos individuos que pueden morir hasta de la misma enfermedad, presentan una diferencia notabilísima en las circunstancias que acompañan al momento de su desencarnación; diferencia que estriba tan sólo ¡oh misterio! en la creencia religiosa qeu abrigaran durante su vida. De esto se deduce una circunstancia natural y lógica: que la muerte puede ser para unos un sueño tranquilo y dulce, en tanto que para otros es la pesadilla del asesino que cree luchar brazo a brazo con el verdugo encargado de cumplir, aunque bárbara, la justicia humana.

Entre estos dos extremos, hay una extensísima escala, formada por el estado progresivo del espíritu; escala de progresión que por completo está a nuestra disposición, y en nosotros, y sólo en nosotros consiste el sufrir más o menos en la hora de la muerte, según el grado de purificación que durante nuestras existencias, y con arreglo a nuestras buenas o malas acciones y la idea que tengamos de Dios y de la vida futura, hayamos podido alcanzar.

Por esto mismo, el verdadero espiritista no teme el trance de la muerte, porque al ocurrir ésta, su alma buscará la verdadera vida, la vida de las libertades su-

premas entre goces inefables y dichas infinitas; vida que se posee una vez que el espíritu se reconoce fuera de la carne, pasada la **turbación**; estado intermediario que guarda el alma, en tanto, en cuanto que, desprendida del cuerpo, no comprende la modificación que sufrió en su modo de ser y estar.

Las causas de cesación de la vida, es decir, las causas determinantes de la muerte, son numerosísimas; pero puede decirse que hasta hoy se desconoce cuál es el instante preciso en que se realiza el fenómeno.

Antes, mucho antes de que el período agónico, cuando lo hay, se haya presentado, comenzó acaso el periespíritu a desmembrar parte de su sustancia unida a la materia; después de la postrera espiración continúa la separación. ¿Qué ocurre sino en los sujetos que desencarnaron en virtud de una violencia externa pronunciada? Si la muerte es intantánea, aún el periespíritu, desprendida el alma, habrá de romper muchísimos lazos que le retienen junto al cuerpo.

En todos los casos en que hallándose el individuo en completo estado de salud, la vida se suspende repentinamente, la separación del periespíritu de la materia es muy pesada y laboriosa; como no esperaba el golpe, la sorpresa es grandísima, está el espíritu como aturdido y sin comprender lo que le sucede; siente y piensa, y se considera aun vivo, habla como tal, y sólo a costa de grandes esfuerzos puede comprender su verdadera situación. Este fenómeno es muy digno de estudio. Durante él, el espíritu toma su envoltura fluídica por el cuerpo material, experimentando todas las sensaciones de la vida orgánica. Tan penosa situación dura más o menos tiempo, según el grado de depuración del espíritu, en analogía con lo que ocurre en la muerte natural; para ciertos espíritus es una situación horrible y lastimosa en extremo, en tanto que para otras es ligera y trivial. En determinadas ocasiones tan perfecta es la ilusión, que hay seres desde hace bastante tiempo en la erraticidad que aún se creen vivos en la tierra; se acercan a su esposa, padres, hermanos, etc.; les hablan, mandan a los que fueron sus criados, que no les obedecen, y los desespera el no poderse explicar satisfactoriamente el estado en que les tienen y el ningún caso que de ellos se hace. La situación de estos espíritus es en extremo aflictiva. Muchos que en tal estado se presentaron en centros espiritistas, han sostenido tenazmente, mediante la comunicación, "**que estaban vivos; que ellos no habían muer**-disuadirles de su error.

En los suicidas, por regla general, dura más esta ilusión.

Hemos presenciado el caso de un ahorcado, que al comunicarse dijo: "que había tenido un sueño terrible en el que le parecía haberse ahorcado; pero que no era verdad, puesto que estaba vivo". Contestósele entonces que por qué no se comunicaba por medio del lenguaje directo y sí por la escritura; a lo que contestó: "no quiero hablar, porque me duele la garganta". Esto prueba que aquel desgraciado sufría moralmente el dolor que la cuerda le produjera al ahorcarse.

Otro infeliz que terminó su vida material con el proyectil de una pistola y que se creía vivo también, decía:

"Siento en la sien el frío del cañón, pero debía estar la cápsula sin bala, puesto que no ha salido a pesar de haberse escuchado la explosión; sin embargo, siento las angustias de la muerte; ¿cuánto tardaré en morir?"

Podríamos citar distintos casos de suicidas, que por medios diversos se quitaron la vida, y es muy raro el que después, no se cree vivo; tal es su horrible turbación.

El suicida es un ser muy desgraciado: sin duda alguna ha perdido la fe en la Providencia, y manifiesta terminantemente que tampoco la tiene en la vida futura; por lo tanto, los fluídos que rodean su espíritu son pesados y groseros, proporcionándole únicamente azares y angustias terribles.

Si la humanidad comprendiera las funestas consecuencias del suicidio, no habría ni una sola persona que atentara contra su vida.

He aquí lo que nos dice sobre el particular el espíritu que suscribe, la siguiente comunicación:

"**Morir, sentir y pensar es vivir**". En la muerte se idealizan los conceptos físico-orgánicos que a través de la multiplicidad sensorial de que el hombre dispone, aparecen como manifestaciones directas de sus facultades y aptitudes fisionímicas. En este supuesto es la muerte una espe-

cie de sublimación o de purificación de los principios coordinales que activan y determinan durante la vida la funcionalidad de los extromas orgánicos.

Reasumir en pocas palabras la importancia del hecho muerte como expresión de una fuerza que influya en el desenvolvimiento de la entidad alma, no es difícil sino imposible; en virtud de que no hay dos seres en los que pueda decirse que el momento de la desencarnación sea igual; así es que tendríamos que emitir una apreciación distinta para cada uno de los casos concretos.

Sentir, saber y sentir y saber manifestarse cada una de las distintas fases del sentimiento, constituye el deber moral de toda criatura; porque la expresión del sentimiento, es la declaración tácita del alcance progresivo del ser que siente; y si este estado no puede declararse en totalidad, en tanto que no haya tenido lugar la muerte, para que por modo completo y libremente se exprese la intensidad de la fuerza del sentimiento, claro es que se necesita haber muerto para poder dar satisfactoria extensión a las facultades de sentir.

La muerte o transformación de los estados espirituales, atañe por modo casi exclusivo a los conjuntos materiales; el Sentir, a los espirituales ordinarios, quédanos el pensar, base de los idealismos.

Pensar, lanzar la potencialidaddel espíritu, en busca de afinidades que no ha de encontrar más que en los lugares en que la potencia de radiación de otros pensamientos, sea mayor, o cuando menos igual a la potencia suya, es ley que ejecuta con propio y enaltecedor regocijo, todo ser que no se deja influir por afecto ninguno pasajero, y obra pura y simplemente con arreglo a su individual intuición. Por eso el pensar, es la base de los idealismos, porque ya la ejecución práctica de las facultades individuales del espíritu, salen, si cabe, de la esfera de acción de éste, y lo que está más allá de su esfera de acción, es ideal respecto de él.

Tenemos tres puntos sobre qué levantar el cuerpo de una idea no conocida. **Morir, sentir, pensar**: reunir en conjunto análogo y homogéneo tres distintas fases del organismo idóneo, esencial del espíritu, constituyendo en suma otra nueva faz.

Progreso, vida, sentimiento, pensamiento suma, — existencia: y ahora, progreso, existencia, infinitud en el desarrollo de aptitudes, — suma, perfección, — síntesis Dios.

Manuel G. Soriano.

——::o::——

DOCTRINA ESPIRITISTA

Achacan algunos a Allan Kardec el hecho de presentar a Dios como un ser personal, separado de la creación, a guisa de gran señor, instalado en excelso trono, colocado en el punto más culminante del universo, desde donde expide continuamente las oportunas órdenes encaminadas a promover la armónica marcha y evolución de los seres.

En efecto, ciertos pasajes de las obras de Kardec tienden a considerar a la divinidad como un ser limitado, que dispone y ordena según las circunstancias del momento lo demanden. En el cap. II, número 17, se lee: "Dios no permite que al hombre le sea revelado todo en la tierra"; en el núm. 20, dice: "si Dios lo juzga útil puede revelarle lo que no le puede enseñar la ciencia", y en el cap. VI, núm. 244, hallamos: "Dios le transmite sus mandatos por espíritus más elevados en perfección e instrucción". En este sentido hállanse redactados otros varios párrafos.

Pero, ¿constituye esto un defecto grave que pueda ser fundamento legítimo de reproche?

Antes de fallar en este asunto, es preciso examinarlo en sus varios aspectos. Yo entiendo que al afirmar Kardec y los espíritus que colaboraron en sus obras la personalidad de Dios, más quisieron ratificar esa personalidad como ser real y positivo, que su limitación. Del contenido de dichas obras referente a Dios, se desprende, no que sea un ser limitado y concreto, sino que es el ser único, que existe per se, sin derivar de ningún otro

ser y del cual proceden todos los demás seres del universo, contingentes y con existencia derivada.

Por lo tanto, el Dios de Allan Kardec no es, en modo alguno, el Dios antropomorfo de las religiones positivas, sino "la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas", como dice en el **Libro de los Espíritus**, cap. I, núm. 1, entre cuyos atributos le asigna la inmutabilidad, de la que depende la constante permanencia de las leyes que rigen el universo.

Y esto es muy digno de tenerse en cuenta, ya que del antropomorfismo ha nacido, por consecuencia lógica y natural, la idea de atribuir a Dios las mismas cualidades de los hombres. A una forma humana, se ha pensado, ha de corresponder forzosamente propiedades humanas; luego Dios está sujeto a la ternura, a la ira, a la variación, al cálculo, etc., etc.

A Kardec no puede, en rigor, atribuírsele este defecto, pues como he dicho, el Dios que él describe no reviste figura ni forma alguna, es la inteligencia suprema y la causa primera de todas las cosas; es la única realdiad positiva, el ser único.

Es preciso, además, tener en cuenta que el lenguaje ha de estar en proporcionada relación con las personas que han de recibir los conceptos, y por consiguiente, los espíritus han individualizado hasta cierto punto la divinidad, por ineludible precisión, dado el atraso de los hombres en lo que respecto a la naturaleza de Dios; atraso del que no han logrado sacarnos los filósofos independientes modernos con sus profundas disquisiciones y detenidos estudios sobre el universo, sus leyes y su causa. Es Dios demasiado grande para caber en un receptáculo tan diminuto como la limitadísima inteligencia humana.

Asunto es este escabrosísimo, que debemos mirar con grandísimo respeto, y aún mejor sería considerarlo desde luego irresoluble, renunciando de una vez a toda tentativa de solución, conteniéndonos con la afirmación de la existencia de la Causa única, que a esto ya llega la razón humana. De Dios sólo podemos afirmar que existe, mas nunca podremos saber cual es su esencia, ni cómo se realiza su inteligente e infinita actividad.

Hay más; para concebir a Dios, para afirmar su realidad en nuestra conciencia, es absolutamente indispensable a la criatura humana y aún a todas las criaturas inteligentes, determinarle, concretarle en alguna forma y modo, puesto que las criaturas todas, así hayan llegado a los mayores grados de progreso, están encerradas dentro del límite, lo contingente las envuelve y las envolverá eternamente. Ahora bien; como sólo tenemos idea de lo que nos ha afectado y todo lo que nos ha afectado es limitado y fugaz, síguese de aquí que las ideas de lo ilimitado y eterno estarán siempre infinitamente sobre el poder conceptivo del hombre.

¿Quién es capaz de concebir el universo infinito en extensión y eterno en duración? ¿Quién puede formarse idea de Dios definiéndole un ser absoluto, eterno e increado? No habiendo observado más que seres relativos, derivados y temporales, ¿cómo vamos a formarnos idea de lo que ha existido siempre, sin principio ni fin, superior a todas las formas y modos de ser?

Si quiero concebir a Dios como lo infinitamente extenso y lo eternamente estable, desaparece en mí el concepto de ser; si lo limito y le doy personalidad, cometo una mutilación, convirtiendo lo necesario en contingente, lo absoluto en relativo; pero, como con esta mutilación afirmo en mí el concepto del ser, creo que vale más limitarlo en la medida de mi capacidad perceptiva, para afirmarme mejor en la realidad de la causa primera. De este modo concluyo diciendo en mi fuero interno: Dios es, mas no sé cómo es.

Si pongo a Dios fuera del universo, me encuentro con dos infinitos: Dios, causa, y el universo efecto de aquella causa, y como dos infinitos se repelen, resultaría que no es infinita la causa ni el efecto. Si considero a Dios y al universo como una misma cosa, esto es, Dios, causa, inteligencia y poder realizándose en el universo, efecto coeterno con la causa, es decir, Dios, alma del universo y de la creación, cuerpo de esa alma infinita, de la cual recibe el ser y la actividad, hállome por una parte el alma, el yo, Dios, infinito y eterno, y por otra el cuerpo, el no yo, el universo, también eterno e infinito. En resumen: igual absurdo que en el caso anterior; dos infinitos.

Véase, pues, como es imposible afirmar la concepción de Dios, sin darle per-

sonalidad en algún modo, y como es empeño procaz el intento de conocerle.

Paréceme lo más prudente, seguir el siguiente consejo que dió un espíritu, contestando a una pregunta de Kardec la veracidad del panteísmo, consignado en el **Libro de los Espíritus**, libro 1.°, número 14: "Dios existe, no podéis dudarlo y esto es lo esencial; creedme, no vayáis más lejos, no os enredéis ni extraviéis en un laberinto del que no podríais salir. Esto no os haría mejores, sino tal vez un poco más orgullosos, porque creeríais saber mucho y en realidad no sabríais nada".

En el cap. II, núm. 964, contestando a una pregunta sobre el modo de realizarse la acción divina sobre los seres del universo, se lee: "Dios tiene sus leyes que arreglan todas vuestras acciones; si las violáis culpa vuestra es. Es indudable que, cuando un hombre comete un exceso, Dios no pronuncia un fallo contra él para decirle: has sido un glotón, voy a castigarte, pero he trazado un límite. Las enfermedades y con frecuencia la muerte, son consecuencia de los excesos; éste es el castigo que resulta de la infracción de la ley. En todo sucede lo mismo".

Seguramente que nadie podría inducir del contenido de dicho párrafo la idea de un Dios antropomorfo que obra según las circunstancias. Antes al contrario, preséntase a la divinidad como poder y justicia inmanentes e invariables por ser hijas de la sabiduría infinita.

No son, por lo tanto, fundados los cargos que se hacen a las obras de Kardec por lo que dicen respecto a Dios, máxime si se tiene en cuenta que la mayoría de los que han de recibir sus enseñanzas son asaz cortos de inteligencia para poder discurrir sobre esta materia y elevarse un poco en los conceptos de causa única e infinita, efectos contingentes, modalidades de la substancia, etc.

Precisamente por esto y por el carácter sintético de dichas obras, en las que no cabían extensas consideraciones filosóficas, no podían los espíritus, que en su confección intervinieron, expresarse de otro modo.

También ha sido motivo de reproches lo referente al origen y creación de los espíritus. Algunos pasajes de las obras de Kardec tienden, en efecto, a demostrar que Dios crea los espíritus uno a uno, como el alfarero modela los cántaros de barro.

En el libro 2.°, cap. I, núm. 81 del **Libro de los Espíritus**, se lee: "Dios crea los espíritus por su voluntad, como todas las cosas; pero repito que su origen es un secreto para vosotros", y en el número 115, dice: "Dios creó a todos los espíritus sencillos e ignorantes, etc. Los espíritus adquieren los conocimientos sufriendo las pruebas que Dios les impone".

Para la buena interpretación de estos párrafos es indispensable prescindir de la letra, a fin de hallar el verdadero sentido de las palabras. No es que Dios se entretenga en la creación de los seres espirituales uno a uno, o por grupos; esta creación se realiza expontáneamente, en cumplimiento de la ley divina que obra constante e invariablemente, como tampoco la prueba es impuesta por mandato expreso de Dios, sino por imposición ineludible de la ley. En este sentido puede afirmarse que Dios, autor de la ley, crea los espíritus e impone las pruebas como único medio de progreso. Redúcese todo a una simple metáfora, necesaria para inculcar en algún modo la idea de la intervención de Dios en el universo a las inteligencias poco desarrolladas. Los espíritus más cultivados han de saber prescindir de las imperfecciones de la forma, para llegar al verdadero sentido filosófico.

Para los que no quieran hacer este trabajo y para los esclavos de la forma, hay en las obras de Kardec varios párrafos en los que se expresa de un modo bastante claro el sentido de las palabras que son objeto de crítica. En el núm. 79 del **Libro de los Espíritus**, se lee: "Los espíritus son la individualización del principio inteligente, como los cuerpos son la individualización del principio material", y el núm. 191 está concebido en los siguientes términos: "¿Las almas de nuestros salvajes son almas en estado de infancia? Infancia relativa; pero son almas desarrolladas ya, pues tienen pasiones".

Por último, el cap. XI, donde se estudian los tres reinos de la naturaleza, contiene toda la teoría de la evolución de la substancia espiritual a través del reino orgánico, hasta llegar al grado o estado hominal.

Para muestra voy a copiar algunos de sus párrafos. (Núm. 597): "¿El princi-

pio inteligente de los animales es un alma semejante a la del hombre? Si así lo queréis también es un alma, esto depende del sentido que se dé a esta palabra; pero es inferior a la del hombre". (Núm. 606): "¿Dónde toman los animales el principio inteligente que constituye la especie particular de alma de que están dotados? Del elemento universal". "¿La inteligencia del hombre y la de los animales, dimana, pues, de un principio único? Sin duda alguna; pero en el hombre ha experimentado una elaboración que la hace superior a la que anima al bruto". (Número 607): "¿Dónde pasa el espíritu por esta primera fase? En una serie de existencias que precede al período que llamáis humanidad". Etc., etc.

Naturalmente que no se habla en este capítulo de partículas dinámicas, de gérmenes potenciales, de involución ni de evolución, pues no encajarían tales disquisiciones en obras de sí tan sintéticas. No obstante, cuanto han dicho los filósofos evolucionistas desde que Kardec escribió sus obras, queda reducido, en lo fundamental, a lo que en ellas dijo: esto es, substancia universal como origen de todos los seres, individualización de la substancia espiritual y evolución de la misma a través de los seres materiales para llegar al hombre.

Quede, pues, sentado que no son justificados los cargos que se han formulado contra las obras de Kardec, por lo que dicen respecto a Dios y al origen y evolución de los espíritus.

Lo que importa sobremanera es explicar a los hermanos menos ilustrados el verdadero sentido de las palabras, siempre imperfectas en cuanto se refieren a lo absoluto, a fin de darles un conocimiento, aunque relativo, siempre más perfecto, de la divinidad y de la economía del universo apartándoles del concepto mezquino tradicional; pero cuidando de no debilitar la creencia, la fuerte y racional convicción en la existencia de Dios a fuerza de amplificarlo.

Hay, por desgracia, creyentes que, por su rudimentario concepto de Dios, pierden lastimosamente el tiempo dirigiéndole sentidas y largas oraciones a fin de tenerle propicio; así como los hay, también por desgracia, que por un falso concepto de Dios y de la inmutabilidad de sus leyes han renunciado absolutamente a toda oración.

Para mí, tan equivocados andan los unos como los otros; pero en la necesidad de elegir, prefiero los que oran aunque con poca filosofía, a los que por demasiada filosofía no oran nunca.

—::o::—

Lo que damos es lo que recogemos

"Vuestra vida será la que os hagáis; el mundo no nos devuelve más que aquello que le damos".

Máxima Americana.

I

Nada más cierto; no recogemos más que aquello que sembramos, ¡y qué mala siembra habremos hecho los terrenales! porque la mayoría de los habitantes de la tierra no recogemos más que punzantes espinas. Leer los periódicos entristece, angustia, fatiga, porque no pasa un solo día que no se lea la descripción de horrorosos naufragios, de choques de trenes, de hundimientos de puentes, de ciclones devastadores, de erupciones volcánicas que arrasan ciudades florecientes, de incendios violentísimos que destruyen pueblos enteros, explosiones en las minas donde quedan sepultados centenares de mineros. Es tristísimo considerar del modo que se vive en la tierra, porque los que no son víctimas de espantosas hecatombes, los que viven (al parecer) con relativa tranquilidad, si se penetra en sus hogares, si se levanta una punta del velo que cubre su vida íntima, ¡qué cuadros tan tristes se contemplan! Familias formadas por enemigos irreconciliables, hacen ensayos de cariño, de tolerancia mutua, procuran dominar sus inexplicables antipatías, sus misteriosas aversiones, pero no siempre lo consiguen; a lo mejor una chispa del odio mal apagado prende fuego, y las rencillas, las envidias, las di-

ferencias de carácter se incendian como un montón de paja y se desarrollan esas tragedias, en las cuales se reproduce la eterna historia de Caín y Abel, y si no se llega a final tan triste, se vive muriendo bajo la tiranía de un padre déspota, de una madre tiránica, de un hermano egoísta, siendo los abusos de unos y de otros la moneda corriente en el gran mercado de la vida. ¿Y esto es vivir? no; esto es pagar **ojo por ojo** y **diente por diente**, es beber de continuo la hiel y el vinagre que según cuenta la tradición le dieron a Cristo, es recibir herida tras herida, causadas por implacables desengaños; y si a esto se redujera la vida, más nos valiera no haber nacido.

II

"Dices bien, (me dice un espíritu), si no hubiera más escenario para representar el eterno drama de la vida que la tierra que habitas, Dios sería la injusticia personificada, y el último reptil de la tierra sería más feliz que el rey de la Creación (vulgo hombre), porque éste está mejor sujeto a innumerables calamidades, comenzando por enfermedades incurables, por dolencias que conducen a la desesperación como es la guerra, la parálisis, la carencia de los miembros más necesarios como son los brazos, las manos, las piernas y los pies, la lengua, el oído y el entendimiento. Sufre el hombre tan multiplicados y variados tormentos, que si no tuviera en su vida un pasado y no le esperara un mañana, habría que renegar de haber nacido; pero afortunadamente, en la noche del tiempo, sin poder precisar la fecha fija, el hombre se encontró rey de las selvas, miró al cielo y sintió brotar en su pensamiento la llama inextinguible del deseo; contempló su cuerpo desnudo y experimentó la imperiosa necesidad de cubrir su desnudez; se vió fuerte y empleó su fortaleza en adquirir lo más indispensable para satisfacer las apremiantes necesidades de su vida, y fué conquistando palmo a palmo el terreno suficiente para levantar sus tiendas y rodearse de sumisos servidores, de la familia que satisfaciera su sed de reproducción, y con el trascurso de los siglos, los otrora centenarios dejaron la tierra y volvieron de nuevo a poblarla y ya no se contentaron con vivir entre las asperezas del bosque y las fragosidades de las montañas; levantaron ciudades, les pidieron a los magos y a los adivinos los secretos de su ciencia para destruir las tinieblas de la noche, comprendieron que la **divisa** de la naturaleza, como dijo uno de nuestros pensadores, es la de "TRABAJA O MUERE, **si dejáis de trabajar moriréis intelectual, moral y físicamente**" y la muerte ha sido rechazada siempre por los hombres que han tenido lucidez en su entendimiento; sólo se suicidan los desequilibrados; la completa destrucción sólo la busca el que no comprende el inmenso valor de la vida; por eso el trabajo ha sido, es y será la ley eterna, por la cual los hombres se regirán eternamente; y los actuales pobladores de la tierra todos tienen su historia, todos vivieron ayer y vivirán mañana; todos han trabajado para crearse un medio de vida, empleando su inteligencia y sus pasiones, sus vicios y sus virtudes, sembrando cada cual la semilla que mejor le ha parecido y las circunstancias le han proporcionado; que muchas veces un paso dado en falso hace resbalar y caer y como la pendiente del vicio es tan resbaladiza, el hombre desciende por ella sin poder detenerse, porque dado el primer paso la caída es inevitable, y se cae, y se cae sin poderse detener, conociendo a veces todo el horror que encierran las caídas o sean las reincidencias del delito, y hasta llega a acostumbrarse el espíritu a la perversidad, dejándose arrastrar por lo que él llama la **fatalidad**, que no es otra cosa que la costumbre del mal obrar; todo vicio adquirido es un beodo insaciable; mucho más que vuestras costumbres y vuestras mal llamadas leyes, empequeñecen la órbita en la cual giran vuestros criminales, se les cierran todas las puertas y sólo les abren sus brazos los antros del vicio, de la degradación más humillante.

"Siempre leo en tu pensamiento esta eterna pregunta: ¿por qué Dios, que todo lo puede, no detiene al hombre en el borde del abismo y le dice: "Levántate, que yo lo quiero..." y yo te contesto: ¿Y qué mérito tendría entonces la regeneración del hombre? Ninguno, absolutamente ninguno; sus luchas anteriores no tendrían la menor importancia, porque no le habrían servido de escarmiento. Tanto valdría un santo como un réprobo. A él (al Padre) le llamado Dios le decía:

"Entra en mi reino porque así lo quiere mi voluntad". El hombre ha sido creado para escalar todas las alturas, para afrontar todos los peligros, para descubrir todos los arcanos que guardan los mundos, para conocer todas las propiedades de la materia, para hacer uso de todas las fuerzas que dispone la naturaleza, para ser sabio y para ser bueno; y para llegar a poseer la virtud y la ciencia, es necesario que el hombre sepa por sí mismo lo que duelen las heridas del cuerpo y las heridas del alma, y la humillación que en sí lleva la ignorancia, la crueldad, la persistencia en el crimen. Sin el dolor de la caída no se puede apreciar el placer de hacerse superior a las bajezas y a las miserias humanas. La obra de Dios es perfecta; pero la perfección es una obra de titanes, y para perfeccionarse el espíritu necesita la lucha incesante de los siglos. Lo que vosotros llamáis desastres, calamidades, hecatombes, horrorosos acontecimientos, ¿sabes para lo que sirven? para sanear la atmósfera de vuestro mundo, para librar a la humanidad de monstruos insaciables, para separar de vosotros a muchos Caines dispuestos a seguir sacrificando a sus hermanos. Cuando tengáis noticia que ha desaparecido una ciudad aniquilada por el fuego o por la furia del huracán o por extremecimientos geológicos, no creáis que Dios es injusto arrebatando de su hogar lo mismo el centenario que al pequeñuelo pendiente del pecho de su madre; la envoltura material no marca el adelanto del espíritu; es su historia pasada, es su aspiración presente la que pone de manifiesto su inferioridad o su elevación.

"No es la caprichosa casualidad la que devasta un pueblo, es la ley de la compensación la que se cumple. Los crueles conquistadores, los que han gozado destruyendo las ciudades donde se albergaban los vencidos, tienen que sufrir el dolor que causaron a los otros, tienen que despertar aterrorizados y aturdidos, tienen que vagar sobre las humeantes ruinas de sus hogares, sin darse cuenta del por qué en menos de un segundo han perdido cuanto poseían. En las leyes eternas todo es justo, no se conoce la imprevisión ni el olvido, todo llega a su tiempo, nadie recoge un átomo que no le pertenezca, nadie lleva más carga que la que en justicia le corresponde, y por mucho que os pese no os abrumará su peso, porque tiene el espíritu un depósito de fuerzas para resistir todo lo que en justicia le corresponde sobrellevar; si así no fuera, Dios sería injusto y su injusticia alteraría la marcha de los mundos, porque crearía obstáculos que harían saltar de sus órbitas a las inmensas moles que llevan en su seno otras humanidades.

"Lo que damos es lo que recogemos; esa es la ley, no hay que echar mano de subterfugios y de componendas, no hay religiones que salven ni filosofías que alteren el orden de lo creado. Con la obra divina todo es inmutable, las minas del infinito siempre tiene sus pozos abiertos para que por ellos desciendan las humanidades y saquen el metal precioso del progreso y de la verdad. Sed buenos mineros, buscad en las entrañas de la tierra a los débiles y a los vencidos, dadles lo que les hace falta, luz para el alma y pan para el cuerpo, que de los ciegos y de los hambrientos salen los Caines de la humanidad. Adiós".

III

¡A cuántas consideraciones se presta la comunicación que he obtenido! ¡Cuántas verdades! Verdades desconsoladoras, amargas; pero verdades innegables y que esto es lo que debe buscarse en las comunicaciones de los espíritus, la verdad sin velo, la enseñanza racional, el leal consejo para inclinarse a la práctica de las virtudes, el convencimiento de que sin la mejora individual los pueblos nunca serán libres, ni progresarán, ni se engrandecerán, ni conseguirán grabar su nombre en la historia patria, figurando como héroes, como redentores, como inspirados marinos llevando las naves a seguro puerto.

¡Benditas sean las comunicaciones de los espíritus! Ellas nos guían, ellas nos alientan, ellas nos hacen conocer la grandeza y la justicia de Dios.

Amalia Domingo Soler.

LA ESTRELLITA DEL TANDIL

Ha entrado en su primer aniversario de existencia, el apreciable colega, en las lides de la lucha de la propaganda del ideal. Le saludamos y felicitamos deseándole larga y próspera vida.

HISTORIA DE UNA OBSESION

Vida espiritista de Nicasio María Unciti, explicada por él mismo desde ultratumba

Antecedentes históricos

Nicasio María Unciti fué el fundador de una secta que, bajo el nombre de "Congregación Evangélica", estableció su sede principal en Sans (Barcelona, España), teniendo sucursales, que recibían el nombre de iglesias, en varias importantes poblaciones, como Badalona, Masnou, Sabadell, etc., hasta el número de siete. El fundador se constituyó en pontífice de esta pretendida religión que para comprobar la verdad de sus dogmas, se valía de la comunicación con el mundo invisible, debiéndose a eso el que muchas personas le creyeran espiritista, y con mayor motivo cuando sus comienzos fueron entre los espiritistas, alimentándose de la literatura espiritista entonces conocida (era esto hace 45 ó 50 años atrás), y no percatándose sus adeptos de nombrarse tales, aunque agregándose el adjetivo "evangelista", "nicasista" o "uncitista", en razón de que su libro sagrado era la Biblia, interpretada a su manera, y a ser discípulos de Nicasio María Unciti. Esta usurpación de nombre dió motivo en varias ocasiones, como sucede aquí con las adivinas, a la protesta de los espiritistas racionalistas, para no ser confundidos con aquellos sectarios, que ejecutaban las mayores extravagancias, se abstenían de comer varios manjares, de tomar diferentes bebidas, y seguían ciegamente al santón Nicasio, que consiguió un dominio absoluto sobre su grey por el poder sugestivo asombroso que poseía, llegando a conseguir, poniendo en juego ese poder, que sus fieles tuvieran siempre su persona y sus bienes a su disposición; merced a esto llevaba una vida regalada, que muchos magnates envidiarían. Empobreció de este modo a no pocas familias, y él se hizo de un edificio soberbio en Sans. Hasta llegó a ser propietario de un buque que efectuaba la travesía entre las costas de España y la Isla de Cuba.

Los bienes de fortuna, que legó a su muerte a determinada persona, fueron causa de un litigio, del que por los años 1894 y 1895 se ocupó extensamente la prensa barcelonesa, poniendo de manifiesto un pozo sin fondo de miserias e inmoralidades, que escandalizó a las personas dignas y con mayor razón a los espiritistas catalanes, que se vieron en la necesidad de dirigirse al público en un extenso manifiesto, para condenar lo que se dió en llamar el "Panamá de Sans" y rechazar toda concomitancia con aquella secta de fanáticos y "cándidos". A raíz de este hecho vino la división entre los "nicasistas", y casi podríamos decir la muerte del "nicasismo", porque si bien todavía quedan algunos que se mantienen fieles a las enseñanzas de Nicasio, son en tan escaso número que bien puede decirse que el "nicasismo" pasó a la historia, seguramente con satisfacción de su propio fundador que, conociendo su error, desde ultratumba trabaja lo indecible para no dejar piedra sobre piedra del edificio que levantó el fanatismo y a la mentira. Creyendo que las enseñanzas que encierran estas comunicaciones, dadas por Unciti en el Círculo Cristiano Espiritista de Lérida, han de ser de útil enseñanza, las damos a la publicidad. Aprendamos en esta historia a no dejarnos dominar por el orgullo.

Dos palabras de prólogo

Al principiar esta historia, por modo tan impensado como espontáneo, muy lejos de nosotros estaba la idea de que íbamos a obtener un trabajo que, por su importancia, mereciese los honores de la publicación.

El Círculo Cristiano Espiritista de Lérida, dirigido durante su época de propaganda activa por dos miembros tan apropósito como D. Domingo de Miguel y D. José Amigó, más racionalista que creyente, entonces, éste, y más creyente que racionalista aquél, sin que ambos dejaran de ser una y otra cosa, se distinguió principalmente por su campaña contra toda clase de fanatismos y corruptelas, por más que los que los practicasen y propalaban se amparasen con la bandera espiritista. Pero los más acerados dardos se dirigieron contra el espiritismo "uncitista", con lo cual contribuía a la impor-

tancia de aquella secta; importancia debida no sólo al número de sus adeptos, si que también a la extravagancia de sus prácticas y absurdidad de sus principios. La lectura de "El Buen Sentido", dirigido y redactado en su mayor parte por el hermano Amigó, hoy presidente honorario de este Centro (1), podrá convencer a quien dudase de la verdad de lo que acabamos de manifestar.

No parecía, por lo tanto, natural, que el espíritu de Nicasio María Unciti escogiera este Centro para hacer su confesión ultraterrena. Nunca habíamos intentado obtener de él comunicación alguna, ni menos podíamos creer que viniese espontáneamente.

Mas la Justicia Divina, que se cumple siempre, hasta en los hechos más insignificantes, exigía, según después hemos visto, que nosotros fuéramos los instrumentos de la redención del obcecado espíritu, que tanto bien pudo realizar durante su última encarnación si hubiese sabido emplear convenientemente las extraordinarias aptitudes que la misericordia del Padre le había concedido.

(1) Pocos meses después de escrito este prólogo desencarnó en Lérida don José Amigó y Pellicer, que es a quien se refiere el prologuista.

(Continuará)

Revistas de Canje

Argentina

Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Acción Femenina, Maipú 12, 2.° piso.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075.
Ferrer, Chivilcoy.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay (Pampa).
La Estrellita del Tandil, Tandil.
La Unión, Rivadavia 4017.
La Fraternidad Cristiana, Rosario de Santa Fe.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. Bs. Aires.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano núm. 2935.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó.
Vida y Luz, San Salvador 5547, Capital.

Uruguay

¡Alma!, Montevideo.
Libre Pensamiento, Montevideo.
Calibán, Montevideo.

Chile

La Revista Psíquica, Valparaíso.

Brasil

Verdade e Luz, San Paulo.
O Teosofista, Río Janeiro.
O Astro, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.
AOR, R. Uruguayana 154, 1.°, Río Janeiro.
O Pensamento, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.

Méjico

Lus de Oriente, Apartado 47, Xalapa Ver.

Guatemala

Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
El Obrero Espiritista, Quezaltenango.

Cuba

Psiquis, Habana.
El Progreso, Habana.

España

La Luz del Porvenir, Valencia.
Lumen, Tarrasa.

Italia

Luce e Ombra, Via Varese 4, Roma.

Francia

Bulletin de la Societé d'Etudes Psychiques de Nice, Nice.
Bulletin de L' Institut Métapsychique International, Paris.

NOTICIAS

Taller de Costura (gratuíto) "Dios y Progreso"

La comisión de señoritas del citado taller activa los preparativos para el décimo reparto de ropas a los niños necesitados que tendrá lugar el día 17 de Febrero. Las familias indigentes pueden inscribirse en la secretaría de la Asociación de 12 a 19 horas, hasta el día 10 de Febrero.

Renovación de la Comisión Directiva

En la Asamblea general que se efectuó el 26 de Diciembre del año próximo pasado, quedó electa la siguiente Comisión Directiva a regir los destinos de la Asociación de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso":

Presidente, Manuel Eiras; Vice, Pablo Mayoral; Secretario, Rogelio Eiras; Pro, Alfredo Sallago; Tesorero, Santiago Peroni; Pro, Luis Norero; Vocales: José Flores; Carlos Sozzani, Alfredo García; Suplentes; Francisco Soca, Angel Bandera.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente; rogando rectificar el domicilio por si existiera error.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titutlan autorizadas, se presentan al domicilio de nuestros suscriptores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto; por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

Era en el seno de uno de los barrios más céntricos de una gran ciudad de Francia; el aire estaba animado por una de esas brisas de otoño que traen aun raros perfumes de las últimas flores. Era de noche y los paseantes afluían a los muelles en que resonaban por todas partes conciertos al aire libre.

Yo observé en medio de esta ola humana una mujer cuya fisonomí llevaba la impresión de una gran tristeza y de un profundo abatimiento. Mi alma libre penetraba la suya y pude darme cuenta de los sentimientos que la agitaban en ese momento. Su corazón lleno de angustias dejaba escapar algunos suspiros, traduciéndose interiormente por una queja.

Esta mujer se preguntaba si esas criaturas tan graciosas y tan bellas no eran seres privilegiados por el destino; cuando contemplaba el brillo y esplendor de tantas y tan ricas toilettes, suponía que las que las llevaban debían estar al abrigo de los cuidados materiales; ella no sospechaba en su candidez que esas fisonomías sonrientes servían de máscaras a muchas debilidades físicas y morales.

—¡Dios mío, — pensaba — seré yo sola la que sufra!

—No — respondióle una voz interior, — y dá gracias a Dios de no poder penetrar hasta el fondo de las almas, porque es tan grande el mal en su conjunto que te sentirías acobardada. Tú no puedes calcular lo que sufren los seres inmateriales cuando su misión les llama sobre la tierra! Todo lo que engaña tus miradas en este momento para ocultarte las llagas de la humanidad, está al descubierto para nosotros.

—Pero — respondió la mujer, — si vuestros ojos descienden hasta nosotros, teneis en cambio sobre vuestras cabezas el cielo abierto donde poder replegar-

en un estado tan singular, le arrebataba todo el encanto que hubiera podido causarle en otras conducciones un estudio tan lleno de palpitante interés. No podía creer en la posibilidad de recobrar sus órganos; veía su cuerpo caminar delante de él, detenerse lo que él le mandaba, sentarse en los bancos de los paseos y seguir su camino cuando se lo ordenaba.

—¡La vida! — decía este espíritu a su guía, — la vida en tales condiciones es más de temer que el mismo infierno, porque allí no se ocupa uno más que de sus propios dolores en vez de estas visiones que pasan al mismo tiempo que la multitud, mostrando cada mortal bajo un aspecto bien miserable; es la muerte en medio de esas olas agitadas de la vida, es el apogeo de la más siniestra burla!

—No penseis — le dijo el guía — que este estado de corrupción que tú ves en el corazón humano sea la obra de Dios. Cada criatura se compone o se forma su mundo interior de sus virtudes o de sus vicios. Estos cuadros serían ciertamente menos horrorosos si tú los vieses separados; podrías entonces admirar las bellas almas confundidas en ese caos, verías entonces que la tierra es una bella mansión. Pero yo he querido mostrarte el conjunto de la vida de los hombres cuyos actos se convinan casi siempre por una aglomeración debida a las afinidades de los sentimientos; es por esto que tú te encuentras en medio de semejante confusión.

El espíritu de esta mujer escuchaba y comprendía todas estas explicaciones, y se prometía aprovecharlas si llegaba a volver a su estado normal; pero su inquietud aumentaba a medida que veía su cuerpo aproximarse a la casa donde debía entrar.

se si el contacto de nuestras miserias afecta demasiado vuestra sensibilidad.

La voz le respondió:

—¿Quieres tú por un instante, darte cuenta de nuestras impresiones cuando estamos entre los mortales?

—¡Oh! yo os estaré reconocida — dijo la infortunada sin prever lo que podría sobrevenir de una respuesta temeraria.

—Entonces, no te espantes, yo te guardaré.

Y en el mismo instante un extremecimiento recorrió su cuerpo, y su espíritu desprendido de la materia pudo encontrarse en presencia de aquel que debía servirle de guía.

—Pero — dijo Enrique, — su cuerpo quedó inanimado sobre el suelo?

—No, mi buen hermano, y es este uno de los hechos más notables y más raros que haya producido el magnetismo; su cuerpo continuó su marcha como si nada de extraordinario hubiese ocurrido, y sin embargo, no poseía ninguna sensibilidad, marchando así por espacio de tres cuartos de hora sin desviarse del camino que debía seguir; nadie al codearlo podía apercibirse de este fenómeno; entretanto, no quedaba nada inteligente en aquella envoltura carnal, no pensaba ya y no hubiera podido pronunciar una sola palabra; un magnetismo exterior sólo la sostenía, su modo de andar no había sufrido ningún cambio, ni sus rasgos ninguna alteración.

En cuanto al espíritu se cernía al lado de su guía a dos metros más o menos por encima del suelo y a tres metros de su cuerpo.

La tierra se transformó en el acto a la vista de este espíritu que veía desde ese momento las personas y las cosas como las veían los seres inmortales.

Todo aparecía bajo su verdadero punto de vista; los pensamientos no estaban velados y los sentimientos desenmascarados. La virtud caminaba al lado o ei medio del vicio, y la luz que ella proyectaba cuando se encontraba aislada, se oscurecía inmediatamente en medio de ese dique roto por tantas pasiones rehusadas; el cielo mismo no aparecía sino al través de una niebla espesa e infecta.

—Mira — dijo el guía — y lee. Todas esas pinturas que se metamorfosean a cada instante, te demuestran la movilidad de los pensamientos humanos; ved todas esas confusiones de creaciones fluídicas que representan turno a turno escenas impuras y viles acciones; ved cómo el odio inspira funestos pensamientos para cumplir terribles complots; contempla esas ricas toilettes que ocultan tantas miserias a tus ojos materiales, ved a qué precio han sido adquiridas la mayor parte; ¿qué te parecen todos esos brillantes adornos, todo ese lujo, todo esos honores prodigados a la ventura? Tristes homenajes, serviles demostraciones tributados a la ambición, al orgullo y al despotismo.

Ved ahora esas almas afligidas, que como la tuya, gimen sobre verdaderos dolores; como tú, ellas lanzan una mirada de envidia sobre esos seres afortunados que parecen poseer ellos solos todos los goces de la vida. ¡Ah! recuerda el espectáculo a que asistes en este momento, que su memoria no se borre jamás de tu mente, porque te quedan aun muchas pruebas que soportar, y tú misma serás llamada un día a calmar muchos dolores y muchos sufrimientos. No envidies más la suerte de los que te parecen felices; si sus caras sonríen, tienen muchas lágrimas en el corazón, a veces muchos remordimientos les barrenan la conciencia.

Decirte Enrique, la perplegidad de este espíritu es cosa imposible; la sorpresa de encontrarse súbitamente

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus, $ 2.— y . . $ 0.80
El libro de los médiums, $ 2.— y . . „ 0.80
El Evangelio según el espiritismo, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
El Genesis, $ 2.— y. . . . . „ 0.80
Obras póstumas, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
¿Qué es el espiritismo?, $ 1.50 y . . . „ 0.40
Los siete tomos precedentes, juntos, edición moderna, $ 18.— y . . „ 12.—
Los siete tomos juntos, edición económica . . . . . „ 4.70
Caracteres de la Revelación espiritista . . . . . „ 0.15
Colección de Oraciones Espiritistas, $ 1.20, 0.60 y . . . . . „ 0.20

Obras de León Denis

Después de la Muerte, $ 2.60 y . . . $ 1.60
En lo invisible, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
El gran Enigma, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 tomos en 1 volumen, $ 2.80 y . . . . „ 1.80

Obras de C. Flammarion

Excursiones al Cielo, $ 2.— y . . . . $ 1.20
Lo desconocido y los problemas psíquicos, edición de lujo, $ 2.— y . . „ 1.20
Urania, edición de lujo, $ 2.50 y . . „ 1.50
Dios en la Naturaleza, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 1.50
Mundos imaginarios y Mundos reales, edición de lujo, $ 2.50 y . . . „ 1.50
Narraciones de lo infinito, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 15.0
Noches de Luna, ed. de lujo, $ 2.50 y „ 1.50
Estela . . . . . „ 1.50
La Muerte y su Misterio. Parte I: Antes de la Muerte, $ 3.—; parte II: Alrededor de la Muerte, $ 3.—; parte III: Después de la Muerte . . . „ 3.50

Obras de Q. López Gómez

La Mediummidad y sus Misterios $ 2.60 y . . . . . $ 1.60
Doctrina Espiritista, $ 3.50 y . . . . „ 2.50
Los fenómenos psicométricos, $ 2.80 y „ 1.70

Obras de varios autores

Akakof:
Animismo y Espiritismo, 2 t., $ 8 y $ 5.50
Allerí:
El marino (anón), $ 2.— y . . . . „ 1.—
Alonso Gainza, Matilde:
Lula . . . . . „ 1.05
Amigó y Pellicer:
Roma y el Evangelio . . . . . „ 1.30
Aymerich:
El Hipnotismo prodigioso, 2 tomos „ 5.—
Bassols:
Impresiones de un loco . . . . . „ 1.—
Blanco Coris, J.:
Por qué soy espiritista, $ 2.50 y . . „ 1.30
Santa Teresa Medium . . . . . „ 1.20
Flor de Luz . . . . . „ 1.50
Bonnemére:
El Alma, $ 2.25 y . . . . . „ 1.50
Bourdin A.:
Cosmogonia de los Fluídos. . . . „ 0.60
Entre dos mundos . . . . . „ 0.60
Corchado, Manuel:
Historias de ultra-tumba . . . . „ 0.50
Crookes:
La fuerza psíquica, $ 1.40 y . . . . „ 0.80
Delanne:
La evolución anímica . . . . . „ 1.50
Katie King, Historia de sus apariciones . . . . . „ 1.30
D'Espérance:
Al País de las Sombras, $ 4.— y . . „ 2.50
Domingo Soler, A.:
Las Memorias del P. Germán, 2.80 y „ 1.70
Ramos de Violetas, 2 t., $ 5.40 y . . „ 3.—
Artículos y Poesías, $ 1.30 y . . . „ 0.80
Te perdono, 2 tomos, $ 6.60 y . . . „ 4.20
Sus más hermosos escritos . . . „ 3.—
Fernández Colavida:
El Infierno o La Barquera del Júcar „ 1.50
Gautier Teófilo:
Espírita . . . . . „ 0.50
González Soriano:
El Espiritismo es la Filosofía . . . „ 1.—
Guía para la formación y sostenimiento de grupos y sociedades espiritistas . . . . . „ 0.3
Huelbes Temprado:
Luz y Vida . . . . . „ 1.50
La Lucha de un Espíritu . . . . . „ 0.50
Los Orígenes y los Fines (Cosmogonía) . . . . . „ 0.50
Luis:
Páginas de la Existencia de un Espíritu (anón.) . . . . . „ 0.15
Mateos:
Estudios sobre el Alma . . . . . „ 1.30
Melchor Ferré:
La Fraternidad de los Místicos . . „ 1.70
El Perispíritu y las Enfermedades „ 0.25

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Con personería jurídica acordada el 28 de Agosto de 1903 por el Superior Gobierno Nacional

FUNDADA EN 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

---

Taller de Costura Gratuito

de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO

Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso"

CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

_____ de 192

Señor Director:

Sírvase suscribirme por por un año a la revista El Espiritismo, *por la suma de $ _____ m/n., importe que acompaño.*

Saluda a Vd. atte.

Nombre _____

(Sírvase escribir claro) Calle _____

Pueblo _____

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

FEBRERO, 1924



EL Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Organo de la Asociación
de Estudios Psicológicos

DIOS
Y
PROGRESO

Año III N.º 24

Las comunicaciones

Si no fuera por que escucho
lejanas comunicaciones,
y dulces exhortaciones
de los que *fueron* ayer,

Ciertamente que en la lucha
de mi borrascosa vida,
hubiera sido vencida
sin poderme defender.
Pero ellos llegan, me cercan,
me estremecen sus fluídos,
y apresura sus latidos
mi agitado corazón.

Y me dicen que no llore,
que en Dios y en su amor espere;
que aunque al parecer se muere;
no hay en nada conclusión.

Que los que ayer nos quisieron
y con afán nos amaron,
y nuestros pasos guiaron
por la senda del deber,

Solícitos y amorosos
nuestro triste sueño velan,
y nuestras penas consuelan
del mismo modo que ayer.

¡Qué realidad tan hermosa!...
no se muere; ¡qué alegría!
tras de la tumba hay un día
que no termina jamás.

Nuestros deudos más queridos
con solícito desvelo,
nos prodigan el consuelo;
¡todo es vida más allá!...

¡Ah! bien hay que convencerse
de esta verdad; por que el hombre
al borrar la muerte un nombre
queda yerto de estupor.

¡Qué asombro se experimenta!
¡qué frío! ¡qué angustia se siente!
¡cuántas nubes en la mente!
¡cuánta sombra en derredor!

¡Lo que más hemos querido!
¡lo que más hemos amado!
lo que vida nos ha dado
con su mágico decir,

¡Todo muerto! ¡todo mudo!
se le llama y no responde;
y en el misterio se esconde
el ignoto porvenir.

Y cuando llega a dudarse
de la justicia divina,
y la cabeza se inclina
diciendo: ¿Pero es que hay Dios?...

Entonces se oye un acento,
una voz tenue, amorosa,
lejana, melodiosa,
que dice.—"Ven de mi en pos".

"No has perdido al ser amado,
" no has perdido al ser amigo,
" es de tu pena testigo
" y te viene a consolar.

"Enjuga, enjuga tu llanto
" no lances hondo gemido,
" por que tu amor no has perdido
"ya ves, te viene a encontrar.

"Está junto a ti, te mira,
" te acaricia con anhelo,
" y te prodiga consuelo
" para no verte sufrir.

"¿No le sientes? ¿no adivinas
" que te estrecha entre tus brazos
" y ata más fuerte los lazos
" que por siempre os han de unir?"

¡Ah! sin esta certidumbre
fuera imposible la vida;
¡es tan horrible la herida
que desgarra el corazón!...

¡Cuando el ser que hemos amado
nos mira; y en su mirada
no hay brillo, no hay expresión!...
.. ..

Mucha gente nos rodea,
todos gritan a porfía,
¡qué turbación! ¡qué agonía!
¡una caja! y luego... ¿qué?

Flores que cubren al muerto,
sollozos mal comprimidos,
luego horribles alaridos
más tarde... ¡nada! ¡se fué!...

Una casa solitaria,
una habitación desierta,
y un alma que se despierta
buscando la inmensidad.

Y aquí seres afligidos
enlutados y dolientes,
que hasta parecen dementes
en su tétrica orfandad.

Sin las comunicaciones
de los seres que se fueron,
que con su aliento nos dieron
vida, esperanza y amor,

Fuera imposible la vida
en este mundo de abrojos;
se abrasarían nuestros ojos
con el llanto del dolor.

¡Comunicación bendita!
lazo que a las almas une,
pacto que a todos reune
en un apretado haz.

Sigue prestando consuelo
a los míseros que lloran,
y en su turbación imploran
pagar sus deudas en paz.

Espíritus mensajeros,
con vuestras revelaciones
calmad nuestras aflicciones
que tememos sucumbir.

Decidnos que Dios es grande,
¡que su amor es infinito!
y que el ser más pequeñito
¡puede a los cielos subir!

Amalia Domingo Soler.

El Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el S. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCION POR AÑO
Capital e Interior ..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto ..... » 0.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

AÑO III — BUENOS AIRES, FEBRERO DE 1924 — NUM. 24

De los escritos firmados responden sus firmantes — De los no firmados la Dirección

SUMARIO

I Las comunicaciones.

II Del campo de mi labor.

III Impresión de nuestra visita a la P. Nacional.

IV Mi conciencia y Yo.

V El progreso es la ley.

VI Fenómenos de materialización presenciados por el Archidiácono Polley. Rector de Stockton (Inglaterra).

VII Historia de una obsesión.

VIII Noticias y Canje.

IX Folletín.

DEL CAMPO DE MI LABOR

Un aspecto de la acción de los Espíritus con relación a la tierra

Entre los varios espíritus que se han venido manifestando en un grupo espírita, a cuyos trabajos presto mi concurso hace algunos años, figura uno que se dió a conocer con el nombre de "Padre Juan", del que se obtuvieron, por mi conducto, una serie de dictados que, como objeto de estudio, me atrevo a poner a la consideración de los amables lectores de EL ESPIRITISMO.

El primero de esos dictados, que va inserto en seguida, lo titularemos:

HACIA LA UNIDAD DE CREENCIA

Está concebido en los siguientes términos:

"Las civilizaciones que han contribuído a la elevación espiritual de las almas encarnadas en la tierra, todas han sido inspiradas en el sentimiento religioso, sentimiento más o menos depurado, según hayan sido más o menos evolucionadas dichas almas, dando el carácter de la respectiva civilización al estado de progreso fijado por la generalidad de los miembros componentes de la humanidad correspondiente.

"Así, pues, el cultivo del sentimiento religioso en el hombre, es una de las primordiales operaciones que deben realizarse para secundar a la ley del progreso, haciéndose su servidor. Primeramente el cultivo de ese sentimiento en el propio ser, y después en la mente y corazón ajenos, por medio de la acción directa o indirecta que permitan el lugar y la cultura que uno haya alcanzado en sí mismo.

"Así, no os extrañará que, revistiendo este aspecto del progreso humano y social tan capital importancia, haya espíritus consagrados a semejante tarea una y muchas existencias sucesivas, porque cuando el espíritu ha llegado a ciertas alturas espirituales, ya no le preocupan otras tareas que aquellas que ligan a Dios, conduciendo al seno de la Divinidad. Y a éstos todo tiempo y todo sacrificio les parece poco para conseguir la elevación de las restantes almas.

"Yo, que, aunque no pueda blasonar de un espíritu perfecto, ni tampoco de los más evolucionados que cumplen misiones redentoras entre los hombres, yo vivo consagrado a tarea tan noble, tan santa y sublime; llevado de esa vocación, me confundí entre el sacerdocio católico, en más de una existencia, y en más de una existencia aún volveré a oficiar en él como las otras veces.

"Esto habrá quien pueda considerarlo una sinrazón, desde que mi espíritu está abierto a todos los progresos y me seducen todos los ideales elevados, sean cuales fueran las confesiones religiosas que los sustenten; pero no hay en ello ninguna sinrazón. Lógica y lógica sana preside ese modo de conducirse, en relación con el desenvolvimiento del progreso humano.

"Los antagonismos, para los espíritus de cierta altura moral no existen, como tampoco las parcialidades. Esos espíritus son de todos y habiendo hecho renuncia de sí mismos para vivir entregados en absoluto a la obra de la redención, pasan a actuar en cualquier plano que les corresponda, con satisfacción y amor, obedeciendo, no a sus gustos y caprichos — que, por otra parte, ya no los tienen; — sino a mandatos de los directores de la evolución humana, cuyo supremo jefe es el Cristo, nuestro Divino Maestro y Salvador.

"Obediente, pues, a tal dirección, me teneis aquí, dispuesto, después de las encarnaciones que llevo ya de sacerdote, de la labor que hoy estoy realizando inspirando a los que quieren reformar la religión desde el seno de la misma, dispuesto, digo, a volver otra vez a la tierra, llegada que me sea la hora de reencarnar nuevamente, para reingresar una vez más en el sacerdocio católico.

"No podemos nosotros, los servidores de los directores de la evolución, entregarnos a tareas disolventes, ni a luchas violentas que llevan el desasosiego y la desorientación al seno de institución alguna: nuestra labor debe ser siempre

conciliadora y encarada a restablecer la pureza del ideal cristiano en el seno de las iglesias, que se llaman cristianas.

"Ya sé que entre los hombres, y aun entre los espiritistas, hay una corriente poderosa de opinión contraria a estos procedimientos, por entender que la religión católica es un sentenciado a muerte, como justa pena a su nefando proceder, en muchos respectos, y considerando a esta religión perjudicial a la marcha del progreso, al cual consideran que opone formidable barrera, opinan que no debe hacerse nada para rehabilitarla, para depurarla de sus errores, ni para que cumpla mejor que hasta ahora su misión en la tierra; sino que, negándole todo lo que pudiera prolongar su existencia, tiene que añadirse a esta negativa una acción potente de oposición tenaz, arrolladora, para derrotarla en todos sus reductos, hasta vencerla totalmente, haciéndole a... imposible su existencia.

"Yo no puedo seguir a esa opinión y debo, muy al contrario, no declararle guerra abierta, porque no me es dado meterme en luchas agrias ni violentas, sino seguir un camino completamente opuesto, procurando hacer cuanto pueda para que esa religión, en cuyo seno tanto ha progresado mi alma, cumpla lo mejor posible su misión de conductor de almas a las alturas celestiales.

"Yo considero que no ha llegado todavía el último momento para la religión católica, ni para las demás religiones históricas, tampoco: todas tienen aún mucho qué hacer en la escena terrestre; muchas almas esperan aún ansiosas alimentarse con el pan eucarístico que ellas ofrecen, que si les faltaba, quedarían abandonadas y sin norte, sufriendo una perturbación inmensa en el desarrollo de su espiritualidad.

"Lo que hay que hacer es, y a ello quiero consagrarme, ¡que digo! quiero y tengo consagrándome, depurarlas de sus errores y acoplarles todo progreso obtenido en el orden psicológico y en el de la moderna teología y principios teogónicos que han ido filtrándose en las corrientes contemporáneas dentro de la intelectualidad mundial, para rejuvenecerlas y transformarlas, de manera que queden colocadas en un terreno que les permita responder al movimiento histórico presente de la evolución de las almas.

"Y creed, no es demolición lo que se precisa, a lo menos demolición total, en las religiones, sino depuración, espiritualización, y eso cabe perfectamente y se realizará, porque son muchos los espíritus ocupados en esta tarea, que ejercen ya actualmente una grandísima influencia en las altas dignidades eclesiásticas, las cuales, en general, aunque en público no lo expresan, son aun más partidarios de las reformas convenientes dentro de la religión que nosotros mismos.

"Son, sí, muchos los espíritus religiosos reformadores que hoy inspiran a los dignatarios de todas las iglesias

"Por lo tanto, creo yo, y ésta es también la opinión del directorio invisible de la evolución humana, que lo que procede es suavizar asperezas con todos los credos, para de este modo ir facilitando en todos la aproximación de unos a otros, para llegar al fin a la profetizada unificación, que no otra cosa significa lo de un rebaño y un solo pastor a que aludió el Redentor.

"No debe haber vencedores ni vencidos en esta cruzada por la paz y la espiritualización de la criatura humana en que andamos empeñados, ya que hemos de considerar como cosa propia toda buena obra que realice cualquier confesión.

"Si así no se hace, se vivirá en completa contradicción, traicionando con la obra al propio credo; pues todos preconizan la fraternidad y el perfeccionamiento espiritual del hombre y no hay nada que aparte más de este ideal que el ahondamiento de rivalidades y el procurar el derrocamiento y abolición de los ajenos credos. Si todos pueden aportar algo al templo del perfeccionamiento humano, ¿por qué rechazar ese algo a pretexto de que el marchamo con que lo ofrecen no concuerda con el nuestro?

¡Solidaridad! Trabajemos por ella, porque sea un hecho entre los hombres, y sobre todo en los campos filosófico y religioso, y habremos prestado el mejor servicio a la santa causa del progreso verdadero de las almas y de la humanidad".

Hasta aquí el Padre Juan. Ahora el lector, formule las deducciones que juzgue procedentes.

Angel Aguarod.

Impresiones de nuestra visita a la Prisión Nacional

Las visitas a la cárcel nos han proporcionado elementos de estudio y enseñanzas, cuyas lecciones hay que ir a recogerlas en las fuentes del dolor y cautiverio.

Al ver aquella cantidad de hombres jóvenes unos, media edad y viejos otros, que se reunen en el salón de actos, estando representados allí todos los defectos, pasiones y debilidades humanas, se siente la necesidad de amar a los hombres. Pero los hombres no son amables, se suele objetar, hay demasiada maldad en ellos y es muy difícil practicar el bien.

Si los juzgamos así es porque nos detenemos únicamente en considerar sus lados malos, y no buscamos los lados buenos que tienen, porque nadie tiene curado por completo su sentimiento, y al no hacerlo así no olvidamos que nosotros muy a menudo tampoco estamos exentos de debilidades, y necesitamos como todos de la benevolencia.

Al estudiar en la escuela de dolor tenemos que ver la educación recibida y los malos ejemplos que les han rodeado desde la infancia, precipitándolos hacia esta viacrucis del dolor. Estudiándolos tenemos que ver en ellos el alma humana que padece, el alma, nuestra hermana digna siempre de interés y afecto. Arrancándola al fango de la cloaca, reanimarla, instruirla, haciéndola subir de grado la escalera de su reabilitación, qué gran tarea.

Así han sido nuestros propósitos y en parte fueron coronados por las muchas manifestaciones de aprecio y simpatía que hemos recibido de ellos.

Hemos empleado la benevolencia, con todo y con todos, en lugar de arrojar la piedra a estos infortunados, nos hemos dedicado a aliviar sus males, a enjugar sus lágrimas, repartiendo los bienes del sentimiento y de la razón. Hay que conocer lo mucho que se les da a esas almas desesperadas con una palabra afectuosa, una demostración de interés y un apretón de manos cordial.

Dejando estas impresiones, voy a comentar los hechos, para dustrar los trabajos realizados en aquella escuela de [illegible]ción.

Al entrar en la cárcel, el Sr. Alcaide nos recibió con la amabilidad que le caracteriza y nos hizo pasar al escritorio, para expresar que los cuadros que tenían que asistir a la conferencia los ubicarían en el salón de actos. Nos presentó a dos señores, que según sus manifestaciones deseaban saber el móvil de nuestras conferencias, así como el resultado práctico de ellas.

Principiando por un diálogo que fué contestado por la hermana Francisca de Latonava y el hermano Manuel Eiras, discusión que se hubiera prolongado al no venir a comunicar que el salón estaba preparado.

Acto continuo pasamos a él, que, al ver aquel núcleo de hombres, a nuestra sola presencia levantóse como un solo hombre y esperar la orden de sentarse. Una vez sentados, se dió principio a la conferencia, que fué escuchada con verdadero interés, dando muestras de aprobación con la cabeza.

Al terminar se invitó a todos que podían hacer alguna pregunta sobre lo que se les había dicho; sobre lo que ellos creyeran más conveniente, lo que el señor Alcaide les dió permiso, invitándolos a que sin temor podían hacerlo.

Acto continuo se levantó uno, pidiendo que no dejásemos de ir a visitarlos, porque así iban desapareciendo los rencores que sentían para la sociedad, y al mismo tiempo les proporcionábamos ratos de placer, por tener algo en que pensar. Agradecía él y sus compañeros de destierro las palabras benévolas que habíamos tenido a ellos, siendo indulgentes con sus defectos, y por lo tanto deseaban y pedían a la superioridad que no nos privara de ir a visitarlos.

Agradeciendo estas manifestaciones y ampliando sus deseos, les prometimos continuar la obra empezada.

Se les repartió libros, revistas y cigarrillos, dando por terminado el acto.

Al despedirnos del Sr. Alcaide y de los señores, nos felicitaron por el éxito de estas conferencias y se convencieron de la utilidad y los beneficios que allí se podían recoger.

Queridos y nobles hermanos, salud.

Dios, el supremo hacedor de todas las cosas, ha querido, guiándose de su suprema sabiduría y para bien de sus criaturas (entre las cuales nos hallamos nosotros), castigar nuestras faltas que en un momento de irreflexión o de egoísmo cometimos, por lo cual, ¡triste suerte!, nos encontramos purgando una condena, que, gracias a Dios, cumpliremos dentro de poco tiempo. Y aquí viene el motivo que nos induce a escribiros.

Los que subscribimos, Federico Cornejo y Constante Frassi, que como ya hemos dicho líneas arriba nos encontramos detenidos el primero por disparo de arma y el segundo por hurto, nos hallamos en una situación embarazosa debido a que el día de nuestra libertad se aproxima y carecemos de indumentaria para nuestra salida.

Por lo tanto, esperamos nos ayudéis en lo que os sea posible y nosotros os prometemos no incurrir nunca jamás en falta alguna, ser honrados y practicar la caridad y el bien, siempre que la ocasión se presente; si alguna vez algún hermano recurre a nosotros le ayudaremos, como vosotros en esta emergencia, desinteresadamente, sin aspirar más que el cumplir la ley natural que nos impone la ayuda mutua entre los hombres.

Señor Presidente de la Sociedad "Dios y Progreso". — Buenos Aires.

Ilustre hermano,

Si los aplausos mundanos todavía le pueden satisfacer, conociendo como lo conoce su valor, la obra realizada sin embargo, en medio de criminales y de miserables debe derramar sobre ustedes todas las bendiciones del Cielo.

Ha puesto a su alcance el poder aliviar y salvar a decenas de infelices, para los cuales la nueva revelación "era palabra muerta".

Aquí somos un grupo de presos bien intencionados, que hemos admirado tanta caridad y tanta oportunidad en la propaganda sagrada.

Estamos persuadidos que la obra magnífica y piadosa dará frutos valiosos, sobre todo, si el hermano conferenciante presentara hechos concretos para que abran nuevos rumbos luminosos a nuestros espíritus atrasados y tan materializados.

Pedimos a Dios que puedan proseguir en su tarea santísima y también que vuestra santa religión traiga sobre la tierra convulsionada la paz y la armonía que tanto necesita.

El humilde y arrepentido hermano,

Luciano Durantón.

NOTA GRÁFICA

Taller de Costura de la Asociación de Estudios Psicológicos DIOS Y PROGRESO



Fotografía del último reparto de ropas efectuado el domingo 23 del corriente

Taller de Costura de la Asociación de Estudios Psicológicos **DIOS Y PROGRESO**



Fotografía del último reparto de ropas efectuado el domingo 17 del corriente

MI CONCIENCIA Y YO

(Diálogo)

—Muy bien. Estoy satisfecho. Ese asunto que me traía tan preocupado ya está arreglado. Lo que es al papanatas ése no le quedarán más ganas de mortificarme ni entorpecer mis asuntos. ¡Así le ha ido!

—¡Ja, ja, ja!

—¡Eh!... ¿Quién anda ahí?... ¿Quién ríe a carcajadas?

—¡Ja, ja, ja!... ¡Yo!

—¿Y tú quién eres?

—Tu conciencia.

—¡Mi conciencia!...

—Sí; tu conciencia.

—¿Y acaso tengo conciencia? ¿Dónde está?

—Tú lo sabes bien; no es necesario que yo te lo diga.

—No; no lo sé, o, por lo menos, lo pongo en duda. Nunca te he visto.

—Bueno. Admito que lo dudes. Cierto es que no me has visto nunca, pues no soy un órgano material visible, como el oído o la vista; pero en cambio, no negarás que alguna vez me sientes. Y si no dime, ¿por qué te has estremecido cuando escuchaste mi risa?

—Muy sencillo. Porque creía estar solo y tu risa me hizo el efecto que le hace al niño que comete una travesura el hallarse con una persona mayor que lo está observando.

—No me parece mal el símil, aunque no es exacto más que en parte.

—¿En parte?

—Sí, en parte.

—Explícate.

—¿Para qué quieres que me explique? Si sabes demasiado quién soy, puesto que formo parte integrante de tu ser y parte esencialísima, aunque me niegues o aparentes no conocerme.

—Es que es la verdad: no te conozco.

—Di mejor que en estos momentos no te conviene conocerme y prefieres desconocerme.

—Si tú lo dices, así será.

—No; no es así. Es inútil que trates de engañarte a ti mismo.

—Bien; voy a suponer que es cierto lo que afirmas de que formas parte de mi ser; en suma, que te conozco, pero que quiero desconocerte por propia conveniencia, dime ¿por orden de quién te entrometes en mis cosas hasta el punto de tomarte la libertad de reirte de mis actos y de mí?

—Por orden de quien te dió forma humana.

—Entonces, ¿de mi padre?

—Así es; por orden de tu Padre.

—Y, ¿cómo puede ordenarte mi padre que vengas a mofarte de mí cuando hace largos años que ha dejado el mundo de los vivos?

—¿Puedes afirmar que ha muerto realmente?

—¡Ya lo creo! ¡Como que como hijo amante de su progenitor, acompañé sus restos mortales hasta la fosa.

—Has dicho, sin darte cuenta, una verdad muy dudosa y relativa.

—¿Cuál?

—La de acompañar los restos mortales, o sea la materia. Pero aquello que animaba ese cuerpo, que tu crees muerto; aquello, la verdadera personalidad de quien te trajo al mundo material, no ha muerto y posiblemente está más cerca de ti de lo que te supones. Pero no me refería a tu padre en la sangre, sino al Padre espiritual común a todos los seres.

—¿Padre Espiritual?

—Sí; ¿lo dudas?

—¡Qué cosas tienes! ¿Cómo no voy a dudarlo? Sólo he tenido un padre, como todos, y ahora vienes tú a decirme que tengo dos. Me permitirás que ría con toda mi alma. ¡Ja, ja, ja! ¡Está gracioso! ¡Yo con dos padres!

—Ríe, ríe cuanto quieras; pero ten cuidado que la risa no se trueque en llanto. Tú como todos, aunque no quieras, tienes dos padres. Uno material, visible, y otro invisible para los ojos materiales y por lo tanto inmaterial. Al primero debes respeto y obediencia material, aceptando sus enseñanzas para la vida del mundo terrenal; al segundo, al verdadero Padre, es a quien debes dar cuenta de todas tus acciones, de todas tus obras, de todos tus pensamientos, hasta de

aquellos más recónditos y que ocultas celosamente en tu fuero interno, a fin de que nadie los conozca más que tú mismo.

—No entiendo lo que me dices.

—No quieres entenderlo; ésta es la verdad.

—¡Sabes que tu audacia es grande al querer enseñarme, leer mis pensamientos y juzgarme!

—¿Te parece? Pues no hago más que cumplir con mi deber.

—¿Y podrías decirme quién te ha impuesto ese deber tan... ingrato?

—Ya te lo dije. Tu Padre invisible. Aquel que gobierna todo en el Universo, la causa primera y única de todas las cosas.

—¡Ah! Con eso quieres referirte a ese ser fantasma a quien el vulgo ignorante y crédulo, designa con el nombre de Dios?

—Tú lo has nombrado.

—¡Dios!... ¡Dios!... ¿Pero Dios existe?

—¿Por qué lo dudas?

—Yo no creo en su existencia. Para mí su existencia es una fábula, buena para atemorizar y fanatizar a espíritus timoratos y débiles.

—¿Y tú... eres valiente?

—Por tal me tengo.

—Poco lo has demostrado.

—¿Cómo dices?

—Lo que oyes. Si eres valiente, si eres espíritu fuerte, ¿a qué se debe tu susto cuando escuchaste mi risa?

—Antes te lo dije: creía estar solo... Ha sido una impresión nerviosa que no fué posible reprimir.

—¡Ya, ya! ¡Impresión de tus nervios!

—Sí; de mis nervios.

—¿Por qué no dices más propiamente de tu espíritu?

—¿De mi espíritu?

—O de tu alma, como quieras llamarle.

—¿Qué tiene que hacer el alma o espíritu, como tú dices, con los actos que yo ejecuto, por mi libre voluntad?

—¡Psh!... A ti te parecerá que nada. Pero escúchame, y puede ser que cambies de modo de pensar. Tu espíritu, o tu alma, es quien, usando de su albedrío, concibe en su pensamiento el acto que tu voluntad hace ejecutar por tus órganos materiales.

—¿Cómo?... ¿Cómo?... ¿Quieres aclararme es...?

—Está bien claro. Tú piensas hacer una cosa; una vez que la piensas, pones en práctica lo pensado, usando tus órganos necesarios para ejecutarlo; para ello es necesario que esos órganos, nervios y músculos sean movidos por la voluntad de hacer; ¿no es cierto?

—Sí; reconozco que es así.

—Bien. Demos por ejecutado el acto que tu pensamiento concibió y que tu organismo movido por tu voluntad ha cumplido según los deseos de aquél. Ese acto cumplido, ¿no te deja impresión alguna?

—Según. A veces, es grata; otras, es molesta.

—¿Nunca se te ocurrió analizar el por qué de esas impresiones gratas o ingratas?

—Algunas veces, en mis momentos de retraimiento o de misoneísmo, he meditado sobre esto; mas como no me ha sido posible desentrañar esta incógnita, la he abandonado por inexplicable. Generalmente estas impresiones las he atribuído al estado de mis nervios, más o menos afectados por la salud de mi materia, o a la mayor o menor presión atmosférica sobre ellos.

—¿Es firme tu creencia en que esas puedan ser las causas.

—¿Firme mi creencia?... Te diré... Algunas veces podría atribuirse a esas causas; pero otras me parece que no. Ahora mismo... cuando escuché tu sonrisa irónica, mi salud siento que es normal; mis nervios gozan de reposo; sin embargo... al reflexionar en lo que había hecho, apercibía en mí una sensación que no sabría cómo definirla con claridad, sensación que me hacía reflexionar en alta voz y cuyas reflexiones motivaron tu risa que me causó tanto sobresalto al escucharla.

—¡Ajá, ajá ¿Quieres que te diga a qué era debida esa sensación de indefinido malestar?

—Si puedes hacerlo, dilo; te escucho con toda atención.

—Pues muy claro. Lo que tu habías cometido era algo injusto y Dios hacía llegar hasta tu alma la voz de su justicia para reprochártelo.

—¿La justicia de Dios haciendo oír su voz en mi alma?

—Como me oyes ahora a mí.

—Pero, de qué manera?

—Haciendo por mi intermedio un lla-

mado a tu razón para que comprenda tu espíritu que lo que el pensamiento concibiera y la voluntad ejecutara era injusto y contrario a las leyes establecidas por Dios.

—¿Entonces, la conciencia es lo que se llama vulgarmente remordimiento?

—No; el remordimiento es la sensación que hace sentir la comprensión del acto malo cumplido.

—Pero, en suma, ¿qué es la conciencia?

—La voz de Dios que juzga los actos todos de sus criaturas.

—¿Eso eres tú que me hablas?

—Sí, eso soy. Eso es lo que has sentido siempre que has obrado mal y te apartaste del camino recto; eso lo que has sentido cuando escuchaste mi risa, lo que siempre sentirás cuando faltes a la ley de Dios; esa la nerviosidad que tu sientes cuando has hecho algo malo.

—¿Y sólo cuando obro mal es cuando te haces presente?

—No. También estoy a tu lado y me hago presente cuando cumples tus deberes para con Dios y con tus semejantes, cuando alivias en sus aflicciones y dolores a algún hermano tuyo de destierro; cuando algo de esto haces yo soy quien derramo sobre tu esa alegría que te rejuvenece, esa tranquilidad y bienestar que muchas veces te hace creer que tu cuerpo material se ha hecho más liviano y ágil.

—¿Así que entonces tú representas el juez de todas mis acciones?

—Esa es la verdad.

—¿Y no te equivocas nunca al juzgarlas?

—Nunca.

—¿Por qué no puedes equivocarte como a los jueces de la tierra les ocurre a menudo?

—Porque Dios es infalible en sus juicios.

—¿Entonces tú eres Dios?

—No; yo sólo soy su voz, que repercute siempre en tu alma.

—¿Tu voz no puede ser acallada?

—No. Podrás momentáneamente desoírla; pero nunca acallarla. Hagas bien o mal, mi voz siempre la escucharás.

—Una última pregunta: ¿Por qué siendo tú la encargada de juzgar las acciones buenas o malas, no te haces presente antes de cometerlas? ¿No se evitarían así muchos males?

—Escucha. Tu espíritu, además de su pensamiento y su voluntad, posee la razón. Esta es la que está encargada por Dios de medir todos los actos que concibe el pensamiento antes que la voluntad ejecute lo concebido por éste; por lo tanto, si el espíritu somete al tribunal de su razón lo que su pensamiento concibe, reflexionando con toda calma, siempre este tribunal hallará lo justo y no cometerá errores que perturben la tranquilidad que le es necesaria para salir airoso en sus pruebas sin faltar a la ley de Dios.

—¿Y cuál es la ley de Dios?

—La de amarse unos a los otros.

—Sí; eso es muy bueno para dicho; pero en la vida es sumamente difícil llevarlo a la práctica.

—No tanto como parece. Sobre todo si tienes muy presente la enseñanza del Maestro: "No hagas ni desees a tu prójimo lo que no quieras para ti".

A. G.

—::o::—

El progreso es la ley

El hombre es el autor de su propio destino, y se eleva o cae, según sean sus obras. Los seres apegados a los intereses materiales, los avaros, los ambiciosos, los hipócritas, los embusteros, moran, como los perversos en las zonas inferiores.

Pero la creación está regida por una ley primordial y absoluta: la del Progreso. Todo se eleva en lo infinito. Las faltas son caídas.

En la ascensión de las almas tienen las cualidades morales tanta parte como las intelectuales.

La bondad, la abnegación, el sacrificio, purifican el alma y la elevan, lo mismo que el estudio y la ciencia.

Camilo Flammarión.

PENSAMIENTOS

El que no puede perdonar al prójimo derriba el puente por el cual tiene él que pasar.

Una taberna es un establecimiento donde se venden vicios embotellados.

Fenómenos de materialización presenciados por el Archidiacomo Colley, Rector de Stockton

(INGLATERRA)

De la revista "Estudios Psíquicos", editada en Lisboa (Portugal), por nuestro ilustrado hermano en creencias doctor Sousa Couto, traducimos una síntesis de la conferencia pronunciada en Weymouth por el Archidiácono y Rector de Stockton, señor Colley, sobre espiritismo y que tuvo gran resonancia en Gran Bretaña, dada la personalidad del conferencista y el alto cargo que dentro de la iglesia metodista desempeña.

Dice así el artículo que traducimos:

"El archidiácono Colley es un investigador infatigable y metódico, habiendo catalogado y estudiado en larga práctica importante fenómenos, tales como materialización de espíritus a luz plena, relación entre el cuerpo del ser materializado y el del médium, génesis de estas manifestaciones, etc., etc.

"Extractamos de su celebrada conferencia algunos pasajes que refieren sus experimentos más notables, sacados de su diario de trabajos experimentales.

"1.—Una noche — dice el diario de Colley, — nos encontrábamos cinco experimentadores, en unión de nuestro médium, en mi casa-habitación de la calle Bernard Street número 52, Russel Square, en Londres.

"La primera forma humana anormal que se materializó en esta ocasión fué la de un niño, parecido a cualquier niño inglés de seis a siete años. Este niño "se **reconstituyó delante de nosotros**" y a la vista de todos, pues se hallaban encendidas en la habitación tres picos de gas.

"Para no repetir sin necesidad y constantemente la forma en que se producían estas maravillas, diré de una vez por todas, que estas apariciones de nuestros amigos psíquicos se efectuaban de la manera siguiente:

"Yo quedaba habitualmente al lado del médium en trance, sujetándolo y abrazándolo con mi brazo izquierdo, de manera que me encontraba en las mejores condiciones posibles para observar todo lo que sucediera en la sesión.

"Cuando aguardábamos una materialización (y multitud de veces repentinamente, cuando menos la esperábamos) veíamos elevarse, como de la abertura de una caldera, a través de los vestidos ajustados al cuerpo del médium, y un poco más abajo de la tetilla izquierda, un filamento vaporoso, apenas visible en una extensión de una a dos pulgadas a partir del punto de emersión.

"Luego este filamento se iba ensanchando poco a poco formando como una nube de la cual surgían los espíritus materializados, sirviéndose al parecer de este vapor fluídico para formar con él los amplios ropajes blancos con que aparecían cubiertos.

"La forma infantil que teníamos entonces ante nosotros, vestida de blanco, lucía unos hermosos cabellos de color rubio dorado, y presentaba todas las características de la humana infancia: batía palmas con sus pequeñas manecitas, encogía la boca y presentaba sus mejillas para dar besos a todos y cada uno de nosotros y recibirlos él a su vez, hablaba con un tono de voz aniñado, con un ligero trastrueque de la "z" en lugar de la "ch". Por lo que hace al médium, como si fuera un hermano mayor, le daba instrucciones y le ordenaba que fuera a un lado u otro de la sala, a llevar uno u otro objeto, lo que el niño materializado hacía de la manera más natural.

"Por último, aproximándose con toda confianza al autor de su momentánea existencia material, la delicada criatura fué gradualmente disolviéndose, siendo absorbida por el médium, y desapareció uniéndose al cuerpo de nuestro amigo.

"Comienzo por hablar de la materialización de este niño, con motivo de un incidente característico que sucedió en esa noche de invierno, durante la cual la nieve caía en abundancia, y que voy a relatar.

"Teníamos encendido un buen fuego, y cuando el niño materializado, llevado por la curiosidad propia de los niños se acercó a la chimenea para mirar sus adornos, la leña encendida crepitó fuerte-

mente, despidiendo un fuerte calor y gran cantidad de chispas que nos obligó a retirar con prontitud las sillas en que nos hallábamos. El niño, con un grito de espanto, retrocedió y vino a refugiarse a mi lado, a la derecha, con un gesto tal que no pude por menos de preguntarle:

—"¿Te quemaste, querido?

—"Sí — contestó el médium: — porque yo lo sentí.

"El médium se hallaba en la extremidad opuesta de la sala, lejos del fuego".

Luego de algunas consideraciones sobre esta aparición, relata el diario del archidiácono Colley, el siguiente fenómeno que él cree capaz de destruir el escepticismo más recalcitrante sobre los hechos espiritistas:

"2.—El médium cayó en trance y se materializó la exquisita forma femenina que ya en anteriores sesiones se había materializado. Yo mismo la conduje hasta junto al médium que se hallaba pronto a recibir de mis manos este maravilloso "ocon", o emanación humano-espiritual.

"Una vez llegada la forma materializada junto al médium, el filamento gaseoso se tornó visible nuevamente: el punto que se atenuaba y vaporizaba era como antes en dirección al corazón. Dominado por la mayor admiración, observé cómo por medio de este cordón vaporoso, la figura psíquica se había refundido en el cuerpo del médium. Era como una pequeña trompa marina, de forma horizontal en vez de vertical, por donde parecía que la fuerza vital del médium atraía y absorbía la forma espiritual; pero, a petición mía, este hecho se efectuaba tan lentamente, que tuve todo el tiempo necesario para observar el "procesus".

"En efecto, apoyándome en el médium, colocando mi mano izquierda sobre su costado derecho y mi oído izquierdo sobre su pecho, en forma de auscultar el acelerado latir del corazón, lo vi que recibía en su robusto cuerpo material este amable especimen del mundo invisible.

"Y mientras, yo contemplaba el rostro tan dulce del espíritu que se desintegraba, a una distancia apenas de tres o cuatro pulgadas de mí, admiraba una vez más sus hermosos rasgos, los ojos, los cabellos, su complexión delicada, y le besaba su mano tan fina en el momento mismo en que sufría este acto de desintegración y era reabsorbida como las demás partes de su cuerpo espiritual en el cuerpo material del médium y a través del tejido obscuro de su vestido ajustado".

Siguiendo su conferencia el Rev. Colley, relata uno de los fenómenos más difíciles de obtener en las sesiones de experimentación: la materialización de un espíritu con el médium despierto y en posesión de todas sus facultades de la vida material. He aquí como relata este hecho:

"3.—Una forma humana materializada que muchas veces se constituía de la manera que describí anteriormente, aseguraba ser uno de los amigos del médium, sacerdote como él y fallecido algún tiempo antes.

"En el caso en que el niño se hizo visible y tangible, el médium se hallaba en estado de inconsciencia. En igual estado se hallaba cuando en esta sesión nuestro amigo, al que llamaremos "Samuel", se desprendió del lado del médium, presentándose a la vista de todos, a distancia del médium, quien se hallaba en profundo trance, con su cuerpo apoyado contra el mío, en unión de una Inteligencia como guía, y a la que conocíamos bien bajo el nombre de "Lily".

"Uno de los asistentes a la sesión expresó su deseo de que si fuera posible hacerlo sin peligro, la forma materializada con ayuda de "Lily" despertase al médium con objeto de que éste pudiese ver esta maravilla: la existencia espiritual de su antiguo compañero de colegio y correligionario en el sacerdocio, que se hallaba materializado, como vivo, en unión nuestra.

"Puestos de acuerdo, y habiendo manifestado el guía ser posible el hacer lo que se deseaba, tomamos todas las precauciones indicadas por aquél a fin de no asustar al médium, que era de un temperamento impresionable y temeroso.

"La escena que siguió es más para imaginada que para descripta. Primeramente el médium parecía extrañado; luego, asustado. Con una mirada interrogó al espíritu materializado, y, levantándose del canapé en donde lo habíamos puesto cuando "Lily" se apartó de él, corrió hacia su antiguo compañero y camarada exclamando:

—¡"Es Samuel! ¡Declaro que es Samuel!".

"Dicho esto, entre ambos amigos se cambiaron fuertes abrazos y saludos fraternales, demostrando el médium una inmensa alegría.

"De parte nuestra la admiración era sin límites ante esta estupenda prueba del mundo espírita. Cuando los dos amigos querían hablar al mismo tiempo se producía un silencio momentáneo y ni uno ni otro parecía capaz de articular la menor palabra; parecía como si la respiración del médium le fuese necesaria a "Samuel" cuando éste quería hablar; así también, cuando el médium empezaba a hablar, dejaba de escucharse la voz de "Samuel".

"Durante algún tiempo la forma materializada de "Samuel" permaneció y habló con nosotros, paseando alegremente con su amigo alrededor de la sala y haciendo muchas cosas que en este momento no voy a referir.

"Por último, obedeciendo sin duda a ciertas leyes de las cuales nada sabemos, "Samuel" se retiró contra su voluntad y nuevamente fué absorbido por el cuerpo del médium, que cayó en trance y luego, por su intermedio se manifestó "Samuel".

"Luego tocó el turno de materializarse al Egipcio, nuestro amigo "El Mahadi". El color bronceado del cutis de nuestra espiritual visita, que me fué permitido examinar de cerca con una lupa, con la cual observaba cuidadosamente las uñas, las pequeñas manos, los pies, los tobillos, brazos, piernas, los rasgos movibles de su rostro, en el que de tiempo en tiempo reflejaba la expresión de una esfinge; su nariz prominente, el contorno general de la cara, el perfil regular de ésta, sus ojos negros, penetrantes, pero bondadosos, los cabellos negros, largos y cuidados, su barba larga y colgante; los miembros, musculosos y nerviosos, su gran estatura de más de dos metros, todo esto confirmaba mi impresión primitiva de que el "Mahadi" era un oriental, pero no de la India ni del Extremo Oriente.

"Mi examen, hecho en esta ocasión con toda tranquilidad, fué repetido muchas veces y yo tenía la conciencia de un sentimiento de complacencia experimentado por nuestro amigo misterioso en presencia de mi importuna disección de su robusta personalidad físico-psíquica.

"Luego de relatar algunas otras experiencias, el reverendo Colley aborda en su conferencia una de las cuestiones más debatidas entre los experimentadores y que muchas veces ha sido causa de que se tildara de mistificadores a los médiums y de supercherías las materializaciones. Esta es la naturaleza de las telas del ropaje con que aparecen los seres materializados. Veamos en qué forma racional trata este tema y sus juiciosas observaciones al respecto:

"...Existía antiguamente como aún existe hoy, el misterio del ropaje a dilucidar.

"Es necesario estudiar seriamente esta dificultad del espiritismo moderno y del espiritismo bíblico. Compete a los investigadores psico-químicos llamar y aplicar a resolver esta cuestión a todos los recursos de la ciencia.

"Cuando se materializó por primera vez en nuestras sesiones el "Mahadi" cubría su cabeza una especie de capacete de metal con un emblema brillante en la frente. Me fué permitido palparlo; pero mis dedos encontraron muy poca resistencia; el adorno parecía disolverse como un copo de nieve bajo la presión de mi mano y solidificarse una vez que retiraba la mano.

"Los que se permiten tomar de sorpresa una forma materializada — "Spirit-Grabers" — no comprenden absolutamente nada de la oculta verdad cuando, habiendo agarrado la vestimenta de una forma materializada, apenas encuentran entre sus manos o sobre el médium un paño blanco o un pedazo de muselina. El médium, en estos casos, queda asustado, fuera de sí, y por lo tanto, de allí en adelante es tratado muy duramente y proclamado como un embustero.

"Un conocimiento más profundo de esta fabricación psíquico-químico-material de estos tejidos corregiría el juicio poco caritativo que hacemos sobre las vestimentas espíritas cuando, en nuestra ignorancia, tenemos dudas sobre la realidad de estos fenómenos.

"En efecto, en una sesión a plena luz, decidimos hacer una experiencia peligrosa.

"Se resolvió que yo mismo sujetase al

"Mahadi", vestido de blanco como estaba, forcejeando para impedirle desaparecer en el cuerpo del médium (en quien en aquel momento se estaba comunicando "Samuel"), y lo que me sucedió me hace pensar muchas veces en las palabras de San Pablo.

"Me pareció entonces que una fuerza irresistible me levantó en vilo, e inmediatamente fuí arrojado por el aire a una distancia de seis metros; esto es, desde la puerta del salón hasta el sitio en que se hallaba el médium. De repente me encontré al médium entre mis brazos, con la muselina blanca sobre su ropa obscura; lo tenía abrazado como creía tener sujeto al "Mahadi". La forma materializada había desaparecido y el ropaje psíquico que con ella se había desprendido del lado izquierdo del médium, tomó el mismo camino para lo invisible con la rapidez del pensamiento. Pero, ¿de dónde venía este hábito que cubría el cuerpo del médium y que un instante antes no existía?

"Este hallazgo era desconcertante, desilusionador, haciendo despertar en nosotros el deseo de repetir la experiencia, deseo que por poco no nos llevó a la obsesión. Y el misterio del ropaje quedó siempre sin esclarecer.

. . . . . .

"La fuerza del "Mahadi" era la que debía ser, a juzgar por las proporciones vigorosas de su cuerpo. Sentado yo en mi sillón de lectura, "Mahadi" me levantaba a la altura de sus hombros sin esfuerzo aparente. Después tomaba una caja de música, y no sabiendo qué era parecía admirado cuando le daba cuerda; entonces se la aseguraba en su mano derecha y con el brazo extendido la balanceaba con suma facilidad, a pesar de que el peso del instrumento era de 21 kilos 130 gramos.

"Mahadi" parecía interesarse por todo y paseando a todo lo largo de la sala tomaba uno a uno todos los objetos que veía para examinarlos. Una vez halló en un armario un plato con manzanas cocidas, y pidiéndole yo algunas para comer, nos trajo el plato. Entonces el médium, a distancia de más de dos metros, rehusaba servirse del plato, pues manifestaba saborear la manzana que "Mahadi" comía. Yo torturaba mi imaginación para buscar una explicación a este fenómeno. Luego dí al fantasma a comer, con la mano derecha, una manzana, mientras que con la izquierda extendí hacia el médium un pedazo de papel cuando de su boca arrojó las pepitas y cáscaras de la manzana que "Mahadi" acababa de comer.

"Muchas veces repetí estas experiencias y en estos cucuruchos que os presento en esta mesa que se halla ante mí están las pruebas de que no era víctima de una alucinación en el momento en que se producían estos hechos, algunos de los cuales tienen bastantes años y para que puedan ser analizados por los sabios que así lo deseen.

"Terminó su conferencia el archidiácono Colley con estas palabras:

"Para ser arzobispo de Canterbury (1) no retiraría una sola de las palabras con que os he referido por primera vez las cosas que he visto, hace ya bastante tiempo y que he meditado en silencio durante veintiocho años.

"No me admiro de la incredulidad de los ignorantes por lo que respecta a estas estupendas maravillas, porque hoy mismo y después de toda mi gran experiencia las cosas que vi y que os referí son tan extraordinarias que si estos fenómenos inexplicables dejasen de producirse, suspendiéndose el progreso de estas cosas maravillosas y no apareciesen más pruebas de lo que yo sé que es verdadero entonces, en el porvenir, tal vez me asaltase la duda sobre aquello que actualmente tengo como cierto: sí, es posible que dejase de creer en estos hechos cuya verdad afirmo, empeñando mi palabra de sacerdote, y por los cuales arriesgué mi posición eclesiástica y mi futuro profesional".

"El archidiácono añadía que estos fenómenos extraordinarios no eran en manera alguna debidos al acaso, ni obtenidos sin preparación. La disciplina del ayuno era impuesta a los miembros del grupo durante todo el año; los fenómenos obtenidos eran — dice — "la recompensa de nuestro ascetismo, de nuestra abstinencia de anacoretas, de nuestros hábitos simples de vida".

(1) La más alta dignidad eclesiástica de la Iglesia anglicana.

HISTORIA DE UNA OBSESION

Vida espiritista de Nicasio María Unciti, explicada por él mismo desde ultratumba

(Continuación).

Probablemente habrá contribuído a la venida del espíritu de Unciti la modificación experimentada por los individuos del Círculo, ya que nuestra fe es mucho más viva que años atrás. Entonces éramos espiritistas filosóficos por "exclusión"; pensando que, o no existía el orden moral, siendo los creyentes de todas las religiones pobres ilusos y visionarios, o el Espiritismo era una necesidad metafísica. Hoy creemos en el Espiritismo, no como necesidad metafísica, sino como realidad positiva, hija de la experimentación. No vacilamos en asegurar que en dos años hemos adquirido, prácticamente, más ciencia y fe espírita que en veinte.

El comercio diario, continuo, con los seres de ultratumba, nos ha convencido plenamente no sólo de la existencia real de estos seres, sí que también de su continuo roce con los encarnados y de su intervención en la vida material.

Delante de nosotros han desfilado multitudes de espíritus de todas categorías y estados. Hemos visto a los iracundos echando por tierra delicados mediums, retorciéndose, chillando y golpeándose contra el suelo, bastando sólo, para dominados, la energía de la voluntad del que dirigía la sesión, y si alguna vez no podía conseguirlo, implorando el auxilio de los espíritus guías, uno de éstos se apoderaba de otro medium — pues nunca se celebraban sesiones sin concurrir por lo menos dos de aquéllos — y el indómito espíritu quedaba fuertemente sujeto y el medium tranquilo; a los hipócritas, simulando amoroso afecto hacia nosotros, amor a Dios y a la verdad, ponerse furiosos en cuanto les hemos conocido y quitado la máscara con que trataban de encubrir sus funestos planes; a los lascivos, con sus obscenidades; a los ligeros, con sus tonterías y sandeces; a los familiares, con su continua intervención en las domésticas labores e íntimas diversiones, tomando y dejando a los mediums con pasmosa rapidez; ellos nos han acudido en los días de tristeza y compromiso, dándonos útiles y oportunos consejos; y, por último, a los protectores, con su amoroso lenguaje, reprendiéndonos cariñosamente por nuestros extravíos y animándonos con su protección.

Por lo que ligeramente dejamos apuntado, que es nada respecto de lo que hemos visto, hemos llegado a persuadirnos de que la influencia espiritual sobre los encarnados es continua y constante y trasciende visiblemente, en bien o en mal, modificándolos hasta el punto de producir trastornos en la salud, así como en la inteligencia, el sentimiento y la voluntad.

No podemos extendernos más sobre este particular, y sólo diremos, apoyados en la autoridad de los hechos bien comprobados, que la libertad humana es una realidad; pero que en nuestras voliciones influyen siempre estímulos que vienen de fuera.

Con mayor o menor fuerza, somos continuamente solicitados desde el mundo espiritual, tocándonos a nosotros determinarnos en el sentido del cumplimiento del deber. La tradicional alegoría del ángel custodio y el espíritu maligno, es la expresión de la realidad.

Diez años atrás hubiéramos compadecido al hermano que emitiera conceptos parecidos a los que acabamos de exponer, considerándole como candidato seguro a la reclusión. Y, sin embargo, creemos no haber perdido el carácter de racionalistas, fiando a la razón el cuidado de guiarnos en nuestros trabajos.

Reunidos en el Círculo buen número de hermanos para celebrar sesión ordinaria, sin habernos ocupado poco ni mucho del hermano Nicasio, ni de la secta por él fundada, después de rezadas las oraciones de práctica, quedó poseído el medium B. A., y con voz potente y clara empezó la comunicación que, por consejo de nuestros protectores y parecer nuestro, damos al público con el solo fin de ser útiles a nuestros hermanos.

La participación de la prensa y hasta según parece de los tribunales (1) en los

(1) Alusión al hecho de que hacemos referencia en los "Antecedentes históricos".

asuntos de la grey uncitista, da carácter de oportunidad a esta revelación.

Sólo nos resta decir, en conclusión, que, a pesar de la autorización y encargo del espíritu comunicante para modificar la forma de su comunicación, la hemos dejado poco menos que íntegra, pues no llegan a veinte las palabras que hemos cambiado, sin que el cambio haya modificado ningún concepto. Hemos creído de mayor utilidad la conservación del estilo propio de su autor, quien no se distinguió nunca en el concepto literario. De esto podrá convencerse quien quiera ver el original que queda en este Círculo.

Lérida, 5 de abril de 1806.

INTRODUCCION

Día 7 de Abril de 1895 — Médium parlante B. A.—

La paz sea con todos. No habéis de creer, hermanos, por mi saludo, que sea espíritu adelantado; antes, al contrario, si bien que lleno de buena fue, durante mi última existencia terrestre fuí llevado, como á la pluma el huracán, por los desiertos del fanatismo, por cuyo motivo, muy bien dijo y publicó mi hermano Amigó, que era yo más perjudicial al Espiritismo que el pedrisco a las viñas. Reconozco hoy esta verdad, y deseo, con toda mi alma, deshacer tanto mal como inconscientemente he hecho (1). Sí; también he hecho bien. Mi primer ideal fué el de convertir la humanidad en un ser, o mejor dicho en dos; como el matrimonio; un matrimonio lleno de amor espiritual; uno para el otro; todos para uno y uno para todos; pero comenzó el orgullo a hacer mella en mí, al verme semideificado por los hermanos que me rodeaban, sólo porque ponía en práctica facultades medianímicas que me fueron concedidas y que ellos no podían comprender.

Al presenciar fenómenos que calificaban en su interior de milagrosos, arraigó entre ellos la idea de que yo, de que mi encarnación no era como la vulgar de los demás. Os repito que el orgullo comenzó a hacer mella en mí, y me creí superior a mis hermanos.

(1) Mas de un hermano presente dijo al Espíritu que también había hecho bien.

(Continuará.)

Revistas de Canje

Argentina

Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Acción Femenina, Maipú 12, 2.° piso.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075.
Ferrer, Chivilcoy.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay (Pampa).
La Estrellita del Tandil, Tandil.
La Unión, Rivadavia 4017.
La Fraternidad Cristiana, Rosario de Santa Fe.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. Bs. Aires.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano núm. 2035.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó.
Vida y Luz, San Salvador 5537, Capital.

Uruguay

¡Alma!, Montevideo.
Libre Pensamiento, Montevideo.
Calibán, Montevideo.

Chile

La Revista Psíquica, Valparaíso.

NOTICIAS

"ACCION FEMENINA"

Nuestra estimada correligionario señora María Luisa Ferrer, directora de "Acción Femenina", hállase postrada en cama de una grave dolencia, que hará necesario efectuarle una intervención quirúrgica. Nos ha solicitado que por nuestro intermedio roguemos a los suscriptores de "Acción Femenina" disculpas por el atraso ó falta de contestación a las cartas que puedan enviarse.

Hacemos votos por el pronto restablecimiento de su salud y poder verla nuevamente en la lucha que sigue en pro de la mujer.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente; rogando rectificar el domicilio por si existiera error.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titulan autorizadas, se presentan al domicilio de nuestros suscriptores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto; por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

He oído la relación de tus excursiones en el mundo inmaterial, las he meditado en mi corazón y vengo a preguntarte ahora si ellas pueden continuarse en el estado sonámbulo en que te encuentras en este momento y si de ello no podría resultar algún peligro para tu salud física y moral.

—No, Mauricio; este estado es además favorable a

—¿Por qué?

—Porque el período de emancipación que he soportado por tanto tiempo era una vida forzada; pero este estado viene a ser ahora una segunda naturaleza, por que cada día, mi alma experimenta la necesidad de un instante de libertad.

Tú puedes con tu poder restablecer el equilibrio de mi ser orgánico, alimentando el manantial de flúido vital que está alterado y dirigiendo mi alma a tu deseo, de tal suerte, que ella no pueda ausentarse sino cuando tú se lo permitas. Puede resultar de esta acción flúidica un restablecimiento completo, y la vuelta de la memoria; esto será para nosotros el retorno de la felicidad.

—Dime, Margarita; ¿qué impresión recibirías si mostrándome a ti te recordase nuestro amor y nuestros proyectos para el porvenir?

—¡Ah! guárdate de tal imprudencia, Mauricio, porque ahora comprendo que mi turbación sería tal para mi espíritu todavía mal asegurado, que sería seguida inmediatamente de un desorden moral más difícil de reparar que el primero.

—Y es tú - al menos, un próximo término a esta prueba?

—Sí, entreveo además la felicidad para los dos. ¡Oh! yo te ruego Mauricio, si quieres activar ese momento tan deseado, ordénamelo como un amo, ocúltame tu amor, o no podré ya más separarme de ti!

—¿Qué dirían las personas con las cuales tengo que hablar, cuando me vean llegar a ellas sin proferir una palabra, cuando mi mano no responda a la presión de la de ellos, cuando mi inmóvil mirada no responda a la expresión de mi pensamiento? ¡Oh! volvedme a la vida — decía ella a su guía — o bien conducidme al espacio, bien alto, donde pueda ver visiones más bellas, más consoladoras.

—Sí — replicó el espíritu del guía; — ahora recobra tu cuerpo, anima de nuevo tus sentidos vacíos de inteligencia, que tu lengua se desate y hable. Vuelve a encerrarte en tu personalidad, que la capa de tu carne separe lo que es inmortal de lo que debe perecer.

Y el mismo extremecimiento que había precedido a la emancipación del alma se hizo sentir de nuevo, y todo recobró a sus ojos materiales el mismo aspecto que antes.

Y el mismo estremecimiento que había precedido a la emancipación del alma se hizo sentir de nuevo, y todo recobró a sus ojos materiales el mismo aspecto que antes.

—Cada una de tus instrucciones mi buena y querida hermana, me hace penetrar más adelante en ese mundo desconocido que me parecía tan misterioso y al mismo tiempo tan alejado de la tierra.

Con todo, dos sentimientos contrarios preocupan mi espíritu: primero, experimento una gran confianza pensando que estamos próximos de los que nos han precedido en el mundo invisible, y que pueden venir a su placer en nuestro socorro, si su presencia nos es útil; es una verdadera seguridad para nuestro perfeccionamiento, porque tenemos la convicción que somos ayudados en esta obra que reclama un trabajo largo y erizado de dificultades. Pero lo que me espanta, son

los continuos peligros a que estamos expuestos a consecuencia de las malas influencias que ejercen sobre nosotros los malos espíritus, ignorantes o viciosos.

—Esto es verdad, Enrique, pero este pensamiento debe tener un lugar superior y de preferencia en nuestra inteligencia, a fin de tenerla constantemente en guardia sobre los peligros que se ocultan en nuestros corazones: el mal está en nosotros, y es muy raro que lo conozcamos, lo que atrae a nuestro pesar influencias funestas que contribuyen a dar plena satisfacción a nuestros malos instintos.

—Todavía otra cuestión antes de dejar la mar, mi querida Margarita, pues que ya es entrado el día; ¿después de tu curación, has vuelto a ver a nuestra madre? ¿Has oído su voz?

—No, hermano mío; desde la primera noche que pasamos aquí, no me he apercibido de su presencia; sin embargo creo que es ella la que abre mi memoria al recuerdo de los momentos que yo pasé en el espacio, cuando ella era mi guía.

—Mas, hermano mío, yo creo que cesarán bien pronto nuestros paseos nocturnos, que me causan, sin embargo, tanta felicidad.

—¿Y por qué? — dijo Enrique con aire inquieto; — ¿no tienes ya nada que decirme? soy tan feliz al oirte e instruirme en esta nueva escuela. Me parece que ignoro aún muchas cosas que tú hubieras podido revelármelas con el don que tú posees.

—Tranquilízate, hermano mío, nuestras conferencias no serán interrumpidas, pero se efectuarán por otro medio.

—¿Quieres iniciarme anticipadamente en este cambio?

—Es por la fuerza misteriosa que obra en mí. No me hables más, Enrique; yo me abandono completamente a esta voluntad tan embriagadora!

Margarita cayó aletargada, y continuó en este estado. Yo no puedo ser feliz con mis propios pensamientos; ellos no tienen la fuerza de elevarse solos en los horizontes donde reside la verdad, la poesía, el amor. Yo no poseo ya esa vida que la juventud da a la imaginación; el flúido vital está usado en mí; he vivido demasiado de la vida espiritual para encontrar de nuevo en mi cuerpo los elementos necesarios para franquear los límites del mundo material.

La joven se inclinó hacia el lado donde la atraía el flúido que obraba sobre ella. Su hermano se aproximó para sostenerla.

Mauricio, de pie sobre la roca, las manos extendidas, la mirada fija en Margarita, proyectaba sobre ella sus efluvios magnéticos. Cuando comprendió que estaba dormida, descendió de la colina, desató su barca y vino a colocarse al lado de su amigo, tomándole las manos entre las suyas.

—Mi bien amada, — le dijo — ¿quiere tu espíritu dejarse conducir por mi voluntad?

La joven se extremeció al contacto de esta mano, al sonido de esta voz; guardó silencio.

—Habla; yo lo quiero — continuó Mauricio.

—No sé dónde estoy — dijo Margarita, — me encuentro en una profunda oscuridad, pero siento que estás cerca de mí, Mauricio. ¡Oh! te lo ruego, quítame la venda que me oculta tu vista a fin de que pueda contemplarte, amado mío.

—No, Margarita, aún no; la felicidad de volvernos a ver nos haría olvidar las cosas serias que deben ocuparnos preferentemente. Yo quiero antes que llegue ese momento deseado, dirigirte algunas palabras.

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus, $ 2.— y . . $ 0.80
El libro de los mediums, $ 2.— y . . „ 0.80
El Evangelio según el espiritismo, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
El Genesis, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
Obras póstumas, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
¿Qué es el espiritismo?, $ 1.50 y . . . „ 0.40
Los siete tomos precedentes, juntos, edición moderna, $ 18.— y . . „ 12.—
Los siete tomos juntos, edición económica . . . . . „ 4.70
Caracteres de la Revelación espiritista . . . . . „ 0.15
Colección de Oraciones Espiritistas, $ 1.20, 0.60 y . . . . . „ 0.20

Obras de León Denis

Después de la Muerte, $ 2.60 y . . . $ 1.60
En lo invisible, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
El gran Enigma, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 tomos en 1 volumen, $ 2.80 y . . . . . „ 1.80

Obras de C. Flammarion

Excursiones al Cielo, $ 2.— y . . . . $ 1.20
Lo desconocido y los problemas psíquicos, edición de lujo, $ 2.— y . . „ 1.20
Urania, edición de lujo, $ 2.50 y . . „ 1.50
Dios en la Naturaleza, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 1.50
Mundos imaginarios y Mundos reales, edición de lujo, $ 2.50 y . . . „ 1.50
Narraciones de lo infinito, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 15.0
Noches de Luna, ed. de lujo, $ 2.50 y „ 1.50
Estela . . . . . „ 1.50
La Muerte y su Misterio. Parte I: Antes de la Muerte, $ 3.—; parte II: Alrededor de la Muerte, $ 3.—; parte III: Después de la Muerte . . . „ 3.50

Obras de Q. López Gómez

La Mediumnidad y sus Misterios $ 2.60 y . . . . . $ 1.60
Doctrina Espiritista, $ 3.50 y . . „ 2.50
Los fenómenos psicométricos, $ 2.80 y „ 1.70

Obras de varios autores

Akzakof:
Animismo y Espiritismo, 2 t., $ 8 y $ 5.50
Alfieri:
El maestro (autor), $ 2.— y . . . „ 1.—
Alonso Gamaza, Matilde:
Lola . . . . . „ 1.—
Angel y Pellicer:
Roma y el Evangelio . . . . . „ 2.—
Aymerich:
El Hipnotismo prodigioso, 2 tomos „ 3.—
Bassols:
Impresiones de un loco . . . . . „ 1.—
Blanco Coris, J.:
Por qué soy espiritista, $ 2.50 y . . „ 1.30
Santa Teresa Médium . . . . . „ 1.20
Flor de Luz . . . . . „ 1.50
Bonnemère:
El Alma, $ 2.25 y . . . . . „ 1.50
Bourdin A.:
Cosmogonia de los Fluidos . . . . „ 0.60
Entre dos mundos . . . . . „ 0.60
Corchado, Manuel:
Historias de ultra-tumba . . . . . „ 0.50
Crookes:
La fuerza psíquica, $ 1.40 y . . . . „ 0.80
Delanne:
La evolución anímica . . . . . „ 1.50
Katie King, Historia de sus apariciones . . . . . „ 1.30
D'Espérance:
Al País de las Sombras, $ 4.— y . . „ 2.50
Domingo Soler, A.:
Las Memorias del P. Germán, 2.80 y „ 1.70
Ramos de Violetas, 2 t., $ 3.40 y . . „ 3.—
Artículos y Poesías, $ 1.30 y . . . „ 0.80
Te perdono, 2 tomos, $ 6.60 y . . . „ 4.20
Sus más hermosos escritos . . . . „ 3.—
Fernández Colavida:
El Infierno o La Barquera del Júcar „ 1.50
Gautier Teófilo:
Espirita . . . . . „ 0.50
González Soriano:
El Espiritismo es la Filosofía . . . „ 1.—
Guía para la formación y sostenimiento de grupos y sociedades espiritistas . . . . . „ 0.5
Huelbes Temprado:
Luz y Vida . . . . . „ 1.50
La Lucha de un Espíritu . . . . . „ 0.50
Los Orígenes y los Fines (Cosmogonía) . . . . . „ 0.50
Luis:
Páginas de la Existencia de un Espíritu (autor) . . . . . „ 0.15
Marzo:
Estudios sobre el Alma . . . . . „ 1.50
Melcior Font:
La Enfermedad de los Místicos . „ 1.70
El Vegetarismo y las Enfermedades „ 0.45

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Con personeria juridica acordada el 28 de Agosto de 1903 por el Superior Gobierno Nacional

FUNDADA EN 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

---

Taller de Costura Gratuito

de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO

Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso,,

CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

de 192

Señor Director:

Sírvase suscribirme por por un año a la revista El Espiritismo, *por la suma de $* ..... *m/n., importe que acompaño.*

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Libreria Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología, Obras científicas y literarias

MARZO, 1924



EL Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Organo de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS
Y
PROGRESO

Año III

N.° 25

¡Las flores!

En los últimos años de mi vida
¡gracias Señor, que me concedes tanto!
por que puedo admirar embebecida
lo que es mi religión, lo que es mi encanto.

Las flores son mi fe, son mi embeleso,
sin ellas, creo que el mundo está vacío:
¡Ah! ¡con cuánto placer sus hojas beso
cuando las baña el matinal rocío!..

Con ellas me confieso humildemente,
les digo mis temores y zozobras:
a ellas les cuento cuanto mi alma siente,
y son las consejeras de mis obras.

¡Qué hermosas son! ¡cuán bellos sus colores!
¡qué embriagador, qué grato es su perfume!
yo veo a Dios en el cáliz de las flores,
y ellas calman la sed que me consume.

Ellas me hablan de Dios con elocuencia,
(porque las flores tienen su lenguaje)
hablan con sus matices, con su esencia,
por eso yo les rindo mi homenaje.

Y cuando voy cruzando los senderos
de los bosques, (hermosas catedrales),
donde crecen frondosos limoneros
adornados de flores virginales,

donde brotan preciosas florecillas
que engalanan bellísimos vergeles,
y suben trepadoras campanillas,
entre azucenas, lirios y claveles.

y odoríferas plantas embalsaman
con sus varios aromas el ambiente,
y unas a otras, se dicen que se aman:
¡cuántas ideas surgen en mi mente!

Entonces, reconozco la grandeza
de un algo inconocido, incomprensible:
y digo: ¿Donde acaba y dónde empieza
lo que parece al hombre inconcebible?

Yo no creo en las leyendas religiosas,
yo no respeto antiguas tradiciones;
yo veo a Dios en el cáliz de las rosas
con todas sus divinas perfecciones.

Me sobran los vetustos santuarios,
las grandes catedrales de granito,
los cálices de oro en los sagrarios:
cuántas **biblias** los hombres han escrito.

Todo le sobra a mi agitada mente
que rechaza tormentos y martirios,
yo rindo culto al Ser Omnipotente
aspirando el aroma de los lirios.

¡Qué hermsos son los lirios! ¡qué gentiles!
¡cuán bellas sus corolas perfumadas!
el encanto ellos son de los pensiles,
con sus túnicas blancas y moradas.

¡Benditas sean las flores! mensajeras
del Divino Hacedor las considero;
vosotras perpetuais las primaveras:
para vosotras fué mi amor primero.

¡Yo creo en Dios! reconozco su grandeza,
aspirando la esencia de las flores;
contemplando su esplendida belleza,
admirando sus múltiples colores.

En los últimos años de mi vida
las flores son mi fe, mi Dios, mi todo
y a ellas les digo: "En mi postrer caída
enseñadme a rezar del mejor modo".

¡Benditas sean las flores! ¡son tan bellas!-
ellas son las que calman mis desvelos:
¿señalarán quizá de Dios la huella?
¿marcarán el camino de los cielos?

Yo sólo sé, que al contemplar las flores,
creo en Dios y en su grandeza soberana,
que ellas son el amor de mis amores:
que por ellas se calman mis dolores,
¡y por ellas espero en el mañana!

Amalia Domingo Soler.

El Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el S. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCION POR AÑO
Capital e Interior ..... $ 2.—
Exterior ..... » 5.—
Número suelto ..... » 0.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1090, Avenida

AÑO III — BUENOS AIRES, MARZO DE 1924 — NUM. 25

De los escritos firmados responden sus firmantes — De los no firmados la Dirección

SUMARIO

I ¡¡Las Flores!

II Del campo de mi labor.

III El Deber.

IV Impresiones de nuestra visita a la P. Nacional.

V En homenaje al insigne codificador de las enseñanzas de los espíritus, en el 55.° aniversario de su desencarnación.

VI El dolor.

VII Historia de una obsesión.

VIII Las afirmaciones del espiritismo.

IX Noticias y Canje.

X Folletín.

DEL CAMPO DE MI LABOR

Un aspecto de la acción de los Espíritus con relación a la tierra

JUSTIFICACION

Oigamos nuevamente la palabra del Espíritu que ya conocemos con el nombre de "Padre Juan".

"No creáis que al comparecer repetidamente para tomar parte en vuestros trabajos, que lo hago con el carácter de intruso, no; mi asistencia y acción son bien legítimos, porque vengo ante vosotros, a colaborar en vuestra tarea, con el asentimiento de vuestros respectivos guías y la aquiescencia del Director espiritual de vuestros trabajos. Considero necesaria esta aclaración por la tendencia particular que mis dictados deben revestir, ya que no siendo conocido el móvil de mi actuación entre vosotros, justificado por la aprobación de todos vuestros guías, podría parecer tendenciosa vuestra orientación en los trabajos del grupo, sin que vosotros podáis tener, sobre el particular, responsabilidad alguna.

"Y yo, ¿de qué he de poder hablaros si no de cuestiones que afectan a la religión? Estoy por entero consagrado a ella, ahora, en estado espiritual, como cuando encarnado, y tengo el compromiso, conmigo mismo y ante Dios y mis Maestros, de continuar con la misma misión hasta que en la tierra se haya llegado al estado de relación fraternal entre todos los hombres y todos los credos, que no se precisen ya más apóstoles consagrados especialmente a alcanzar, con su apostolado, tal finalidad.

"Así, pues, todos mis dictados habrán de responder siempre a cuestiones religiosas o que afecten a las religiones, principalmente a la católica, por ser esta mi única misión, por ahora, y asistiré y tomaré parte en vuestros trabajos siempre que la ocasión lo permita, de completo con vuestro Director espiritual.

"De modo que mi labor no será en manera alguna tendenciosa, sino el cumplimiento de una misión sagrada y creyendo con ella ayudar a la Santa Causa de la perfección humana, de la redención de las almas.

"Bien veis que mis tendencias van encaminadas hacia la unidad de creencia, para la consumación de lo cual tendrá que realizarse una labor especial en todos los credos, que determine una aproximación entre ellos, destruyendo los obstáculos que hoy la imposibilitan. Así, bien comprenderéis que aunque alguna vez no podré por menos que poner de relieve las máculas que en ellos existen, que habré de distinguirme poniendo a la consideración vuestra lo que tengan de bueno, y lo que no lo sea bastante, justificarlo, para sacar el bien que en su fondo exista, pues únicamente de este modo puede conseguirse despertar y fomentar para los credos ajenos la benevolencia necesaria para llegar a la finalidad propuesta.

"Si se olvida, o tiende el manto del olvido, y sólo se saca a flote lo bueno, veréis cómo irán desapareciendo las distancias entre unos credos y otros y se caminará rápidamente hacia la unificación, que será el reinado de la fraternidad, tan predicado y deseado.

"Tal cosa quiero hacer, seguro de que así trabajo en terreno firme y no me veré obligado a deshacer mañana lo hecho hoy y reparar el daño que siguiendo otros derroteos ocasionaría.

"Mirad; lanzad una mirada escudriñadora hacia el campo católico, haceos bien cargo de la clase de espíritus que en él laboran, penetrad en su propio seno, analizad toda la obra de esa religión y veréis claramente que si muchos errores sembró por el mundo y cometió actos altamente condenables, realizó también mucho bien, y aun hoy en día lo está realizando. Desconocer eso es estar ciego. Pues ese bien no puede consentirse que se pierda, y se perdería en grande parte, si se llega a suprimir, en el catálogo de las religiones históricas, la religión católica.

"Debiéramos analizar todo esto, para demostrar perfectamente mi tesis; pues en manera alguna quiero sentar proposiciones sin probarlas, que si eso hiciera, sería un dogmatista más y yo soy enemigo de los dogmas inexplicables y destituídos de fundamento.

"Mas no puedo emprender hoy esta tarea, porque cualquier punto que toma

se para analizar y justificar, se me llevaría más tiempo del disponible esta noche. Lo dejaremos para otro día, que con el favor de Dios, volveré entre vosotros, para dar cumplimiento a mis propósitos.

"Así, me habreis de permitir que ponga fin al presente dictado, mientras os dejo entregados a la meditación sobre lo que llevo dicho, con el fin de que os vayáis preparando para recibir mis manifestaciones ulteriores, que quisiera que no os llegasen a causar enojo; pues yo vengo a hacer obra de armonía, de paz, de redención, y no, en manera alguna, de desagrado para nadie. A lo menos, ese no habrá de ser jamás mi propósito.

"Hasta otro día. El Dios de paz y de misericordia derrame sobre vosotros sus bendiciones. — **Padre Juan**".

En una gran parte del elemento espiritualista existe una prevención extraordinaria con respecto a los espíritus que se manifiestan como habiendo pertenecido al sacerdocio católico, considerándolos hipócritas o mal intencionados; pero creo que no hay motivo para colocar en el número de los tales a este nuestro "Padre Juan".

Su lenguaje y razonamientos revelan una gran sinceridad y la pureza de sus intenciones no puede ponerse en duda. Si fuese un hipócrita mistificador, no revelaría su expresión la franqueza que revela, ni sus pensamientos aparecerían tan nitidos, ni su lógica tan contundente.

Su "justificación" lo retrata de cuerpo entero, presentándonos un espíritu que, obediente a sus superiores jerárquicos y a la voluntad divina, se somete para ocupar, no el lugar de su preferencia — que no quiere tenerla — sino aquel que conviene a la realización del Supremo Plan.

Creo que en esa abnegación tenemos todos muchas cosas que aprender y que ejemplificar. Mucho ganaremos, me parece, estudiando estos dictados que ofrezco al benévolo lector, y meditando lo que en ellos se dice.

Angel Aguarod

EL DEBER

(Comunicación medianímica)

El deber es la obligación moral, primero con respecto a sí mismo, y en seguida con respecto a los otros. El deber es la ley de la vida; se encuentra en los más ínfimos detalles lo mismo que en los actos más elevados. Yo hablo sólo del deber moral, y no del que imponen las profesiones.

En el orden del sentimiento, el deber es muy difícil de cumplir, porque es el antagonismo de las seducciones del interés y del corazón; sus victorias no tienen testigos, y sus derrotas no tienen represión. El deber íntimo del hombre está abandonado a su libre albedrío; el aguijón de la conciencia, esta guardiana de la probidad interior, le advierte y le sostiene; pero a menudo permanece impotente ante los sofismas de la pasión. El deber del corazón, fielmente observado, eleva al hombre; pero este deber, ¿cómo se precisa?; ¿en dónde empieza?; ¿en dónde termina? **Empieza precisamente en el punto en que amenazáis la felicidad o el reposo de vuestro prójimo, y termina en el límite que no quisieráis ver traspasar para vosotros.**

Dios ha creado todos los hombres iguales para el dolor; pequeños o grandes, ignorantes o ilustrados, sufren por las mismas causas, a fin de que cada uno juzgue sanamente el mal que puede hacer. No existe el mismo criterio para el bien; es infinitamente variado en sus expresiones. **La igualdad ante el dolor es una sublime previsión de Dios, que quiere que sus hijos, instruídos por la experiencia común, no cometan el mal arguyendo la ignorancia de sus efectos.**

El deber es el resumen práctico de todas las experiencias morales; es una brazura del alma que desafía las agonías de la lucha; es austero y flexible y pronto a doblarse a las diversas complicaciones, permaneciendo inflexible ante las tentaciones. **El hombre que cumple su deber,**

ama a Dios más que a las criaturas, y a las criaturas más que a sí mismo; es, a la vez, juez y esclavo de su propia causa.

El deber es el más hermoso florón de la razón, y depende de ella como el hijo depende de su madre. El hombre debe amar el deber, no porque preserve de los males de la vida, a los cuales la humanidad no puede sustraerse, sino porque da al alma el vigor necesario para su desarrollo.

El deber engrandece y radia bajo una forma más elevada en cada una de las etapas superiores a la humanidad; la obligación moral no cesa nunca en la criatura de Dios; debe reflejar las virtudes del Eterno, que no acepta un bosquejo imperfecto, porque quiere que la hermosura de su obra resplandezca ante El.

Lázaro.

Impresiones de nuestra visita a la Prisión Nacional

No ha sido nuestro propósito según lo hemos manifestado en la primera publicación de estas impresiones, hacer un alarde o crear a favor de ellas un motivo de aplauso, nada de eso, nuestra obra en silencio la efectuábamos y la hubiéramos continuado si, la presión ejercida en nuestro ánimo por parte de aquellos seres que hemos visitado no nos hubiesen incitado a publicarlas con el objeto de hallar eco entre todos los espiritistas, para que cada uno haga algo en favor de tantos seres que se hallan en sufrimiento moral.

Agradecemos los conceptos vertidos por varias revistas de la capital, interior y exterior, como asimismo las cartas recibidas.

Creemos con todo que solo una parte de nuestro deber es el que cumplimos y que debemos de demostrar a cada instante con la práctica, la bondad de nuestras teorías.

Manuel Eiras.

Invitado por el director de esta revista a dar mis impresiones sobre la visita que he podido efectuar en su compañía a la Prisión Nacional, diré que ha sido en todo sentido buena y que aplaudo con toda sinceridad la obra moralista y humana en que se ha empeñado la Asociación Dios y Progreso.

No es mi propósito ennoblecer por estas mediocres líneas, la conducta harto definida de esa Asociación y que se ha intensificado y definido sus propósitos llevándolos a la práctica de algunos años a esta parte.

Mi primera impresión al traspasar el portal de entrada, guardado por un centinela con el máuser al hombro, se apoderó de mí una sensación extraña que no puedo definirla con exactitud, sólo puedo afirmar que a pesar de la seguridad de mi persona, de saber cuál era el objeto que nos guiaba, sentí deseos de retroceder, el aspecto triste, tétrico de ese lugar imponía, mas el temor al ridículo pecando de cobardía, me retuvo y sobreponiéndome a esa debilidad del momento avancé ante las miradas que nos dirigían los centinelas y guardias que a nuestro paso encontrábamos.

En medio de un silencio sepulcral llegamos hasta la puerta de reja que separa el patio de los pabellones, y la traspusimos; ya nos encontrábamos aislados de los que gozan de libertad tan ansiada. Allí nuevamente volvió a invadirme una congoja, una tristeza infinita al pensar en aquellos seres que permanecen tanto tiempo aislados, cual seres repudiables, como si fueran seres cuyo contacto, cuyo aliento, perjudicara como si fuera veneno.

Llamado a la realidad al acercarse los empleados de la Administración, los saludamos y luego pasamos a la sala de actos, en donde el señor Manuel Eiras dió una sentida e improvisada conferencia.

La moral, la sencillez y lo amable de sus palabras cautivaron el sentimiento del auditorio, habiendo podido observar la atención con que escuchaban sus palabras; unos graves y en actitud meditativa; otros sollozando, los más, absortos

confusos... ¡Quizá fuera la primera vez que eran tratados con tanta dulzura, con tanta familiaridad, con esa amabilidad que atrae y cautiva. ¡Pobres seres!, dolor y gozo experimentaba mi espíritu al contemplarlos.

Al finalizar la conferencia, fué premiada por el aplauso unánime de los oyentes, causándome la mayor alegría que pueda experimentar mi espíritu el comprobar el efecto que había hecho entre los presentes las palabras vertidas por el señor Eiras.

Sería tarea demasiado larga el mencionar las sensaciones que experimentó mi espíritu en esos instantes, sólo manifestaré que al salir de ese sitio, tenía la satisfacción íntima del deber cumplido, reconocía y hoy estoy plenamente convencido que esas visitas son útiles, y a fuer de sincero, creo que debían efectuarse más a menudo, pues comprendo que es humano y es un deber el llevar una palabra de consuelo a aquellos seres que por una u otra causa se ven privados de lo más preciado que tiene la humanidad: ¡la libertad!

Qué alegría causará en esos hermanos que, alejados de sus seres familiares, sin amigos que los consuelen, al tener un instante de expansión, en donde puedan cambiar impresiones sin egoísmos, sin convencionalismos, educando su espíritu y fortificándolo para la lucha por el progreso moral individual y colectivo.

Manuel G. Pastor.

Señor presidente del Centro Espiritista "Dios y Progreso". — 216, Carlos Calvo. — Ciudad.

Hermano:

Quien se toma en estos momentos el atrevimiento de molestar a Vd. con el envío de la presente, desde un lugar que puede impresionar su ánimo, respetable hermano, no es un vulgar delincuente, ni ningún profesional del delito, sino un modesto padre de familia, — joven aún — y que a pesar de poseer dotes suficientes para luchar con las vicisitudes de la vida, pues soy periodista y contador público, heme visto, respetable hermano, envuelto en la red de un proceso judicial, por el que fuí condenado fatalmente, a sufrir la pena de tres años de prisión, de los cuales llevo ya comulgados 31 meses.

A raíz de la formación de este proceso, fuí abandonado por mi propia familia, la cual se creyó afectada en todos los límites que representa el formalismo social y, es así, respetable hermano, que, con mi dolor a cuestas, he venido subiendo las gradas de mi calvario siempre confiado en la voluntad de Dios.

Durante mis cruentos y penosos días de cautiverio (sin tener siquiera una mano bondadosa, afectuosa y cariñosa que me prodigara un dulce bálsamo de consuelo) dediqué mis horas al estudio, y producí trozos literarios unos, y poéticos otros, según mi corto saber; y es así que, en una de esas tristes horas, pude leer varias revistas espiritistas, las cuales con afán leía, porque siempre simpatizé y creí en tan sabias doctrinas.

En el deseo de profundizarme más en ellas, y a un mismo tiempo extenderla entre mis hermanos de dolor, es por lo que así me dirijo a Vd., respetable hermano, para solicitarle de su bondad, quisiera enviarme unos libros básicos, en la seguridad que se los concede a un hermano fiel, que desgraciadamente vése privado por varios días más de su ansiada libertad.

Mi triste situación creada por mi desliz, no me permite, respetable hermano, poder costear lo que ellos pudieran valer, pues ni siquiera puedo costearme gastos nimios en artículos permitidos reglamentariamente, los cuales me harían más llevaderos mis penosos días, pues el producto insignificante de mi trabajo (0.30 centavos diarios, hoy por la nueva ley penal divididos en cuatro partes, lo que me representa 0.07 centavos diarios) los voy a acumular, respetable hermano, para ver si puedo costearme un traje con qué cubrir mi cuerpo, el día de mi salida, causa por la cual (y perdone el explayamiento de mis palabras) no puedo adjuntarle el importe estipulado.

Esperando sepa disculparme la molestia que le pueda ocasionar y agradeciéndole efusivamente lo que en bien de este desventurado hermano haga de su parte, reciba los más afectuosos saludos hacia Vd. y por su intermedio a la respetable y honrosa C. D. del Centro que tan dignamente preside, de este vuestro hermano y S. S. — (Firmado): **Francisco Coca.** — Prisión Nacional.

En homenaje al insigne codificador de las enseñanzas de los espíritus, en el 55.º aniversario de su desencarnación

Allan Kardec y su misión

Todos los grandes Espíritus que han desempeñado en la tierra misión divina, vienen preparándose para esa misión a través de muchos siglos, abarcando ese período varias existencias preparatorias.

Recuérdense aquellas palabras del Divino Maestro, dichas al servidor bueno y diligente: "Porque fuiste fiel en lo poco, voy a ponerte en posesión de lo mucho". Cuando un grande Espíritu aparece en la tierra, para cumplir también una gran misión, ya ha sido antes vencedor en misiones inferiores...

Al hallarse bien templado, con preparación suficiente para desempeñar la importantísima misión que se le reserva, se le confía ésta, y no antes.

Allan Kardec, pues, que vino a la tierra a cumplir una de las misiones más trascendentales que a un Espíritu encarnado se le puede confiar, triunfó antes en innúmeras pruebas, sufriendo encarnaciones de todas clases, correlacionadas con la trascendental del futuro.

Vémosle ya entre los galos, siendo Sacerdote Druida, llevando el nombre de Allan Kardec, que, como sabemos, adoptó luego como nombre de guerra, o pseudónimo, para toda su obra espírita.

Honrando su investidura sacerdotal, el Druida Allan Kardec, desencarnó, y varias otras existencias se siguieron, en cierto modo obscuras, pero necesarias, para preparar aquella de su gran sacrificio, allá en la Edad Media, al cual debía someterse en holocausto a la Verdad y para dar una prueba más del temple de su alma.

Le vemos, por consiguiente, en la encarnación aludida, entregado a la depuradora tarea de combatir la inmoralidad del clero y los errores dominantes, ganándose con ello el calificativo de hereñarca, la excomunión y la persecución, terminando su ejemplar vida quemado en la hoguera, en la plaza pública.

Recordemos a Juan Huss, y allí, en aquel Mártir de la Verdad, defensor de la pureza de costumbres, contemplaremos la encarnación de Allan Kardec, Druida, que luego, en el siglo pasado, renació nuevamente en tierra gala, constando en el registro de su nacimiento, con los nombres de León, Hipólito Denijart Rivail.

En la última encarnación, antes de recoger la voz de los Espíritus, para con su eco construir ese sublime movimiento que es conocido por Doctrina Espírita, tuvo otro período de preparación, en el cual se habían de ir diseñando paulatinamente los contornos del carácter que debía revestir su misión futura.

¿Qué principio más noble y más digno podía tener la existencia de este eminente Espíritu, en el siglo XIX, que el de la enseñanza? Dedicado al Magisterio e imitando al dulce Nazareno, se rodeó de tiernos infantes, al lado de aquel Santo de la Humanidad, llamado Pestalozzi, para decirles: "Venid a mí, mis niños, que vuestro es el reino de los cielos". A vosotros, que afirmáis con vuestra ingenuidad e inocencia mis sentimientos, deveré mi grandeza del mañana.

Triunfó León Hipólito, en la enseñanza, por sus grandes dotes y pericia y por su amor a sus discípulos, y por su preclara inteligencia, lealtad, probidad y honradez triunfó en todas sus empresas.

Y en esa inmejorable disposición y teniendo **in mente** el proyecto de una necesaria reforma religiosa, que los tiempos imponían, le llegó el momento oportuno de dar principio a su misión capital, a esa misión sagrada que llevada a feliz término, habría de conquistarle para su cabeza el laurel inmarcesible del héroe victorioso, digno remate de una ejemplar y laboriosa existencia.

Fué asombrosa la labor realizada por Allan Kardec en los años que vivió entregado a su misión espírita.

En tan corto número de años, como median desde que en el 54 del siglo pasado empezó a conocer las primeras ma-

nifestaciones de los pobladores del Espacio, hasta el 69 del mismo siglo, en que desencarnó, ved el trabajo inmenso que realizó. Mucho significan la Revista y Sociedad que fundó y los libros que como obras fundamentales del Espiritismo se conocen, pero significan aún mucho más las labores que no se ven, y sobre todo, las pruebas duras, de toda índole, que sufrió, las cuales no lograron abatir jamás a aquel gigante Espíritu, como tampoco el ridículo, ni la calumnia, ni la hipocresía que le rodeaba, ni la traición de aquellos correligionarios suyos, que le habían merecido la más completa confianza.

Nada, absolutamente nada hizo jamás estremecer, ni levemente siquiera, sobre el cimiento inconmovible de una verdadera fe, aquella mole granítica de honradez y de virtud, cuyo carácter de acero se había venido formando y templando a través de los siglos y de las reencarnaciones.

Son las obras de Allan Kardec, como intérpretes de los Espíritus, pero sin que dejen de fulgurar en ellas los luminosos destellos de su genio, un momento imperecedero.

¿Querrá significar, lo dicho, que las tales obras sean un dechado de perfección? No, por cierto. No hay nada que procedente del hombre, o por el hombre ejecutado, no tenga sus defectos; y las obras de Kardec debían, también, tener defectos, y no sólo por ser obras en las cuales puso su mano el hombre, sino porque en las mismas colaboraron, como tenía que ser, Espíritus falibles, desencarnados, de toda categoría, condición y procedencia. Pero esa misma reconocida imperfección es la mejor cualidad y garantía que la obra kardeciana podía ostentar; porque una obra perfecta, según el común entender, no hubiera respondido a las necesidades de la época.

Principalmente los libros kardecianos fueron dedicados a recoger los náufragos de la fe católica, y así como Jesús se vió obligado a hablar de modo que pudiesen entenderlo los de su tiempo, aunque con ello sufriera algún ligero eclipse la pureza de su doctrina, el Maestro Allan Kardec se vió asimismo obligado, pero obedeciendo a dirección superior del Espacio, a sentar los cimientos de la Doctrina espírita, en forma y lenguaje que los náufragos de la fe católica no tuvieran grandes resistencias que vencer para asimilársela.

He ahí, pues, como las mismas imperfecciones de la obra kardeciana podrían invocarse como cosa perfecta, en relación a los tiempos y a los espíritus entonces encarnados, cuyo modo de ser exigía la forma de doctrinación, modismos y lenguaje usados en los libros que nos ocupan.

La depuración o pulimento de la obra kardeciana vendrá, pero ello deberá sólo referirse a lo formal; porque los principios quedarán intangibles, en razón de su innegable pureza y verdad. Los tiempos se encargarán de realizar esa labor perfeccionista, teniendo como instrumentos para realizarla, Espíritus selectos, entre los cuales deberá hallarse el mismo Allan Kardec, y al hacerlo, no hará otra cosa que proseguir la tarea que ya empezó antes de desencarnar, la última vez, en el siglo pasado.

Analizad las obras que escribió y dió a luz el insigne filósofo, y veréis en los desarrollos de la Doctrina, qué avance significa cada una de ellas. Esa importante labor, que ninguno mejor que él y con más legítimo derecho puede realizar que al desencarnar dejó interrumpida, tiene que continuarla él mismo en una nueva encarnación.

Los Espíritus que le anunciaron antes de desencarnar que sería breve el período de tiempo que permanecería en el Espacio, porque tenía necesidad de proseguir su obra interrumpida, no le engañaron, y actualmente, el Maestro Allan Kardec, es decir, su luminoso Espíritu, según manifestaciones del "Más Allá", se encuentra nuevamente encarnado en la tierra.

Con él han encarnado, y otros lo hicieron antes, multitud de Espíritus selectos que han de coadyuvar al progreso del Espiritismo. Encarnados y desencarnados han de rivalizar en esta tarea; lo estamos ya viendo.

Allan Kardec nuevamente se significará, con otro nombre, por supuesto, siendo una de las figuras de mayor destaque, por no decir la más culminante, en cierto período de tiempo del presente siglo. La misión que desempeñe en el campo

En homenaje al insigne codificador de las enseñanzas de los espíritus, en el 55.° aniversario de su desencarnación

Allan Kardec y su misión

Todos los grandes Espíritus que han desempeñado en la tierra misión divina, vienen preparándose para esa misión a través de muchos siglos, abarcando ese período varias existencias preparatorias.

Recuérdense aquellas palabras del Divino Maestro, dichas al servidor bueno y diligente: "Porque fuiste fiel en lo poco, voy a ponerte en posesión de lo mucho". Cuando un grande Espíritu aparece en la tierra, para cumplir también una gran misión, ya ha sido antes vencedor en misiones inferiores...

Al hallarse bien templado, con preparación suficiente para desempeñar la importantísima misión que se le reserva, se le confía ésta, y no antes.

Allan Kardec, pues, que vino a la tierra a cumplir una de las misiones más trascendentales que a un Espíritu encarnado se le puede confiar, triunfó antes en innúmeras pruebas, sufriendo encarnaciones de todas clases, correlacionadas con la trascendental del futuro.

Vémosle ya entre los galos, siendo Sacerdote Druida, llevando el nombre de Allan Kardec, que, como sabemos, adoptó luego como nombre de guerra, o pseudónimo, para toda su obra espírita.

Honrando su investidura sacerdotal, el Druida Allan Kardec, desencarnó, y varias otras existencias se siguieron, en cierto modo obscuras, pero necesarias, para preparar aquella de su gran sacrificio, allá en la Edad Media, al cual debía someterse en holocausto a la Verdad y para dar una prueba más del temple de su alma.

Le vemos, por consiguiente, en la encarnación aludida, entregado a la depuradora tarea de combatir la inmoralidad del clero y los errores dominantes, ganándose con ello el calificativo de herejarca, la excomunión y la persecución, terminando su ejemplar vida quemado en la hoguera, en la plaza pública.

Recordemos a Juan Huss, y allí, en aquel Mártir de la Verdad, defensor de la pureza de costumbres, contemplaremos la encarnación de Allan Kardec, Druida, que luego, en el siglo pasado, renació nuevamente en tierra gala, constando en el registro de su nacimiento, con los nombres de León, Hipólito Denijart Rivail.

En la última encarnación, antes de recoger la voz de los Espíritus, para con su eco construir ese sublime movimiento que es conocido por Doctrina Espírita, tuvo otro período de preparación, en el cual se habían de ir diseñando paulatinamente los contornos del carácter que debía revestir su misión futura.

¿Qué principio más noble y más digno podía tener la existencia de este eminente Espíritu, en el siglo XIX, que el de la enseñanza? Dedicado al Magisterio e imitando al dulce Nazareno, se rodeó de tiernos infantes, al lado de aquel Santo de la Humanidad, llamado Pestalozzi, para decirles: "Venid a mí, mis niños, que vuestro es el reino de los cielos". A vosotros, que afirmáis con vuestra ingenuidad e inocencia mis sentimientos, deveré mi grandeza del mañana.

Triunfó León Hipólito, en la enseñanza, por sus grandes dotes y pericia y por su amor a sus discípulos, y por su preclara inteligencia, lealtad, probidad y honradez triunfó en todas sus empresas.

Y en esa inmejorable disposición y teniendo **in mente** el proyecto de una necesaria reforma religiosa, que los tiempos imponían, le llegó el momento oportuno de dar principio a su misión capital, a esa misión sagrada que llevada a feliz término, habría de conquistarle para su cabeza el laurel inmarcesible del héroe victorioso, digno remate de una ejemplar y laboriosa existencia.

Fué asombrosa la labor realizada por Allan Kardec en los años que vivió entregado a su misión espírita.

En tan corto número de años, como median desde que en el 54 del siglo pasado empezó a conocer las primeras ma-

nifestaciones de los pobladores del Espacio, hasta el 69 del mismo siglo, en que desencarnó, ved el trabajo inmenso que realizó. Mucho significan la Revista y Sociedad que fundó y los libros que como obras fundamentales del Espiritismo se conocen, pero significan aún mucho más las labores que no se ven, y sobre todo, las pruebas duras, de toda índole, que sufrió, las cuales no lograron abatir jamás a aquel gigante Espíritu, como tampoco el ridículo, ni la calumnia, ni la hipocresía que le rodeaba, ni la traición de aquellos correligionarios suyos, que le habían merecido la más completa confianza.

Nada, absolutamente nada hizo jamás estremecer, ni levemente siquiera, sobre el cimiento inconmovible de una verdadera fe, aquella mole granítica de honradez y de virtud, cuyo carácter de acero se había venido formando y templando a través de los siglos y de las reencarnaciones.

Son las obras de Allan Kardec, como intérpretes de los Espíritus, pero sin que dejen de fulgurar en ellas los luminosos destellos de su genio, un momento imperecedero.

¿Querrá significar, lo dicho, que las tales obras sean un dechado de perfección? No, por cierto. No hay nada que procedente del hombre, o por el hombre ejecutado, no tenga sus defectos; y las obras de Kardec debían, también, tener defectos, y no sólo por ser obras en las cuales puso su mano el hombre, sino porque en las mismas colaboraron, como tenía que ser, Espíritus falibles, desencarnados, de toda categoría, condición y procedencia. Pero esa misma reconocida imperfección es la mejor cualidad y garantía que la obra kardeciana podía ostentar; porque una obra perfecta, según el común entender, no hubiera respondido a las necesidades de la época.

Principalmente los libros kardecianos fueron dedicados a recoger los náufragos de la fe católica, y así como Jesús se vió obligado a hablar de modo que pudiesen entenderlo los de su tiempo, aunque con ello sufriera algún ligero [illegible] la pureza de su doctrina, el Maestro Allan Kardec se vió asimismo obligado, pero obedeciendo a dirección superior del Espacio, a sentar los cimientos de la Doctrina espírita, en forma y lenguaje que los náufragos de la fe católica no tuvieran grandes resistencias que vencer para asimilársela.

He ahí, pues, como las mismas imperfecciones de la obra kardeciana podrían invocarse como cosa perfecta, en relación a los tiempos y a los espíritus entonces encarnados, cuyo modo de ser exigía la forma de doctrinación, modismos y lenguaje usados en los libros que nos ocupan.

La depuración o pulimento de la obra kardeciana vendrá, pero ello deberá sólo refirse a lo formal; porque los principios quedarán intangibles, en razón de su innegable pureza y verdad. Los tiempos se encargarán de realizar esa labor perfeccionista, teniendo como instrumentos para realizarla, Espíritus selectos, entre los cuales deberá hallarse el mismo Allan Kardec, y al hacerlo, no hará otra cosa que proseguir la tarea que ya empezó antes de desencarnar, la última vez, en el siglo pasado.

Analizad las obras que escribió y dió a luz el insigne filósofo, y vereis en los desarrollos de la Doctrina, qué avance significa cada una de ellas. Esa importante labor, que ninguno mejor que él y con más legítimo derecho puede realizar que al desencarnar dejó interrumpida, tiene que continuarla él mismo en una nueva encarnación.

Los Espíritus que le anunciaron antes de desencarnar que sería breve el período de tiempo que permanecería en el Espacio, porque tenía necesidad de proseguir su obra interrumpida, no le engañaron, y actualmente, el Maestro Allan Kardec, es decir, su luminoso Espíritu, según manifestaciones del "Más Allá", se encuentra nuevamente encarnado en la tierra.

Con él han encarnado, y otros lo hicieron antes, multitud de Espíritus selectos que han de coadyuvar al progreso del Espiritismo. Encarnados y desencarnados han de rivalizar en esta tarea: lo estamos ya viendo.

Allan Kardec nuevamente se significará, con otro nombre, por supuesto, siendo una de las figuras de mayor destaque, por así decir la más culminante, en cierto período de tiempo del presente siglo. La misión que desempeñe en el campo

espíritu, en la actual centuria, tendrá que corresponder, completándola, a la que desempeñó en la centuria pasada.

Indudablemente que muchos quisieran reconocer en el personaje ilustre que encarne el Espíritu de Allan Kardec al Compilador de las enseñanzas de los Espíritus. Dícennos nuestros hermanos invisibles, que no nos dicen que eso no venga a revelarse; pero que no siendo ello de capital importancia, no tienen el mayor empeño en satisfacer la curiosidad de quienes van indagando a este respecto. Mas, dícennos, que quien en la personalidad ilustre de referencia, fije su atención, podrá fácilmente reconocer al nuevo Misionario, por las características especiales de su descollante actuación.

Dícennos, por fin, nuestros amigos del Espacio:

"Basteos saber que el Maestro Allan Kardec continúa firme en su puesto, trabajando denodadamente por el progreso del Ideal espírita, y que será uno de los que proseguirán en la tarea empezada, hasta que el Espiritismo haya triunfado en el mundo, con el establecimiento del reinado definitivo de Jesucristo en la tierra, allá al finalizar los tiempos del mundo viejo, conforme a la profecía evangélica".

Angel Aguarod.

Porto Alegre, Marzo de 1924.

EL DOLOR

(Traducción de "O' Pensamento", de San Paulo (Brasil) para EL ESPIRITISMO).

El Dolor, compañero inseparable del hombre, fué el mayor vehículo de progreso y regeneración que la Divina Sabiduría del Creador entendió legarnos.

Sin el purificador sufrimiento de nuestras faltas, fino estilete que dilacera las putrefacciones de nuestras miserias; ¿en qué estado de atraso moral no nos hallaríamos todavía?

El Dolor es un maestro ejemplar, sabio, magnánimo, (aunque esto parezca una paradoja) que no falla nunca, y que, materializándose, nos apunta con su índice, haciendo oír su voz imperativa, el camino que debemos seguir.

¡Bendito sea, pues, el Dolor!

Comúnmente, el hombre vive sujeto a las ilusiones de la vida material: es un esclavo de la vida mundana; sólo vive para ella, olvidándose de su Yo verdadero, de los seres queridos que lo dejaron, y cometiendo una falta mayor: olvidándose de su Creador.

¿Para qué acordarse de semejantes cosas? Sentimentalismo, idealismo, religión, caridad, todo eso es apartado del corazón del "hombre de mundo", que en su tránsito temporal por este planeta sólo anhela "gozar, gozar siempre", cada vez más, aunque sea pasando por alto su propia conciencia, o perjudicando sus hermanos terrícolas y produciendo acerbos pesares a quienes se hallan ligados a él por el destino.

Pero, ¿qué importa eso? Que sufra el prójimo, pero que no sean interrumpidas sus empresas pecaminosas y egoístas... Y así, por medio de hipocresías, de simulaciones, de violencias, va "triunfando" en la vida, no advirtiendo el desdichado que en realidad va descendiendo escalón por escalón, apresurando día por día, hora por hora, su caída, hasta que, en el borde del terrible abismo cavado por sus propias manos, presto a ser absorbido por el terrible Kama de sus propias iniquidades sufre el primer golpe, recibe la primera visita.

Es el Dolor que llega.

Desesperado, traba lucha con el Dolor, el cual, sereno e impávido, lo fustiga de manera implacable y multiforme hasta que el paciente acude para su alivio al uso de la razón pura y al estricto cumplimiento del deber.

Es en esa lucha terrible, en la que hace uso de toda su inteligencia y de todo su valor, que siente despertar nuevas energías hasta entonces desconocidas, siente brotar nueva savia en el árbol de su vida, y comienza a comprender cuán grande era su error, cuánto había descendido y presiente el lastimoso estado a

que llegaría si no fuese aguijoneado por el Padre misericordioso que puso en su camino el aguijón del progreso.

¡Cuántos épicos combates no son necesarios entonces para que sus nobles sentimientos, que juzgaba desconocidos, aceleren sus funciones! Cuanto más anhele progresar en el camino de su perfección, mayores entorpecimientos y obstáculos tendrá que vencer, puesto que la marcha en el error fué larga y el camino recto del deber es estrecho y sembrado de espinas.

Sucede simplemente esto porque a quien más puede dar más le será exigido. Dios no pide sacrificios a quien no los puede hacer.

El hombre moralmente atrasado es incapaz de un solo acto abnegado, de un sacrificio, de cualquier acto que contrarie su natural egoísmo. Por eso la vida transcurre para él, temporal y aparentemente en un baño de rosas, en un océano tranquilo, sin tempestades, ocasionando esto reparos y amarguras a quienes, no comprendiendo los arcanos de la Creación y los fines providenciales del Todopoderoso, exclaman: "¿Por qué son tan felices tantos seres injustos y malos, al mismo tiempo que los buenos sufren tanto?"

Pero desde el momento que en el hombre comienza a obrar el recto discernimiento y a ser iluminado por los primeros resplandores de la luz divina, toma por compañero el Dolor, convirtiéndolo en su mejor consejero.

Los hombres mayormente materializados y atrasados moralmente sufren en primer lugar el dolor físico, agudo y doloroso, para hacerlos sentir psíquicamente, por encontrarse incapaces de percibir el dolor moral. Su cerebro, adormecido, no podría concebir que pueda sufrir el alma sin que ese sufrimiento tenga por causa el dolor de la materia.

Pero cuando comienza el ser humano a purificarse, cuando los fulgores del discernimiento empiezan a proyectar su resplandor sobre su Yo íntimo, entonces se hallará apto para comprender el dolor moral, a percibir por qué sufre, a valorar sus consecuencias presentes y futuras, y el remordimiento invade todo su ser, produciéndole torturas inenarrables.

Mas Dios es infinitamente sabio y previsor, y cuando da el entendimiento, provee también la fuerza moral necesaria, y es esa fuerza moral, gigantesca e indestructible, puesto que cada vez aumenta más con el progreso del espíritu, mientras que la fuerza física declina, que le proporciona mayores alientos para continuar la lucha, sintiéndose feliz, en cierto modo, por ver llegar el momento de su transición de espíritu atrasado a espíritu regenerado.

Y esto viene a comprobar que el hombre que se espiritualiza, hasta en el propio sentimiento halla un vasto campo para sus investigaciones.

Entretanto, al principio, a los golpes de ariete descargados por el Dolor, vacila y cae. Pero el Dolor renueva sus ataques, viene a acosarlo de cerca... y él se yergue para resistirlo, para vencerlo... Y en luchas sucesivas, llega a comprender que mientras posea defectos, vicios, ilusiones, egoísmos, tendrá que sufrir siempre.

Comprende entonces cuales son sus enemigos verdaderos, invisibles y traidores. El Dolor no lo perseguía, no era su enemigo, sino que por el contrario, quería apartarlo de sus extravíos. Y vislumbrando esto, pidiendo fuerzas al Creador y Acumulador de todas las energías, recoge de su manantial inagotable fuerzas formidables para iniciar nueva lucha, resuelto y heroico, pero ya no contra sus sufrimientos, sino contra sus imperfecciones, y sangrando de dolor, más lleno de esperanza, las domina, las destruye, las vence... Purificado, por último, recibe la luz, penetra en los Arcanos del Creador, y no sufre más... Una piedad sin límites brota entonces de su corazón por los que quedaron estacionados en el camino, y que tendrán que pasar, a su vez, por la senda espinosa que él recorrió.

Se halla, por fin, libre del Dolor; no conociendo ilusiones no caerá en la desilusión; distinguiendo lo real de lo irreal, lo verdadero de lo falso, está listo para recibir con calma todo lo que viniere, recibiendo de igual manera la alegría y la tristeza, el elogio y la adulación, la dicha o el infortunio, la pobreza o la riqueza, la salud o la enfermedad, pues sabe que todo eso es pasajero, todo ilusorio y fugaz, y concentra todo su corazón, toda

su alma en la conquista de lo Eterno.

De ahí proviene su desprecio por las contrariedades terrenales, colocándose en la situación de la avecilla de que nos habla Ramakhrisna, la que después de haber saboreado en un árbol sus frutos amargos y dulces, buenos y dañados, consiguió llegar, por último a la rama más elevada, donde comprendió que mientras comiese frutas estaría siempre sujeto a sufrir decepciones, pues fatalmente a los contados frutos dulces seguirían los amargos, o más bien dicho, a cada éxito, a cada ilusión, sucederían los reveses y las desilusiones.

Solamente deshaciéndonos de las atracciones del mundo es que lograremos ponernos en la situación de esa avecilla, que, en su simbolismo, indica al hombre libre de los vicios e imperfecciones.

Unicamente por medio del Dolor, probando los frutos, dulces unos, amargos otros, cayendo aquí, alzándose allá, es como llegaremos a la Perfección.

¡Bendito sea, pues, el Dolor, y mil veces bendita sea la mano que lo creó!

Manuel Numa de Oliveira.

HISTORIA DE UNA OBSESION

Vida espiritista de Nicasio María Unciti, explicada por él mismo desde ultratumba

(Continuación).

Ya os he dicho cuál fué mi primera idea; ella me sirve hoy de salvavidas para comprender mi estado y para venir a vosotros, espiritistas científicos (2), a humillarme y deciros de todo corazón: ¡Perdonadme!

Vosotros comprendéis perfectamente que todo es providencial; providencial fué que viniera a ser mi discípulo mi hermano **Amigonet** (1). Por él, a quien pretendía regenerar y darle luz, recibiré la regeneración de vuestro perdón.

Se me permitirá, si vosotros sois en ello gustosos y comprendéis que ha de hacer bien a la doctrina la publicación de mis revelaciones o conferencias, continuarlas en el lugar, hora y ocasión que vosotros y estos buenos espíritus que os rodean y me animan, destinéis.

Día 8 de Abril de 1895.—Medium parlante B. A.—

La paz sea con vosotros. Por segunda vez, hermanos de mi alma, vuelvo a manifestarme a vosotros. Será esta manifestación en lengua española (3), no ya mi materna catalana; pues si bien con ella lograría hacer sentir a algunos de mis antiguos discípulos, traducida perdería algo de su vigor, virilidad y sentimiento.

Si entra en los designios de la Providencia que mis manifestaciones, nuestras conferencias, hayan de ser públicas; si bien mi lenguaje no tenga la erudición necesaria, la galanura de estilo que la sociedad actual desea, tendrá, no obstante un fondo de verdad que podrá servir para abrir las rejas de las prisiones del fanatismo, en las cuales yo encerré a algunos seres buenos e inteligentes, cuya misión no era, no, la de convertirse en frailes de un convento ambulante, y paso a la, como lema de mi capítulo.

HISTORIA

Fuí, en mi infancia, lo que los demás. No hay necesidad de referir episodios que todos habéis presenciado y tocado por ser comunes a la generalidad de los hombres.

Perdí más adelante a mi padre. Mi madre contrajo nuevas nupcias; mi espíritu sufrió con ello. Sin embargo, una fe innata en mí, que de siglos había adquirido, me animaba. No me dejaba la esperanza.

Marchó mi madre y quedé con mi segundo padre. Adquirí el título de maestro de niños. Con esto gané mi existen-

(1) Así escribía Unciti a los espíritus que se manifestaron en él.

(2) En catalán: demostrativo de Amigó, que es el apellido del medium.

(3) Todo lo que el Espíritu había hablado hasta aquí, lo había dicho en catalán.

cia y la del que fué mejor mi padre que mi padrastro.

Vi más tarde las obras del inmortal Kardec, y en mi entendimiento se abrió un inmenso horizonte de luz. Comprendí que la mayor parte de los que se llamaban espiritistas y discípulos de Kardec no lo eran. Sucedía con ellos, en su mayor parte, lo que Pablo, el gran Apóstol, dijo: "La letra mata" (se acogían a la letra); otros, la menor parte, se acogían al espíritu: "El espíritu vivifica". Leí el Antiguo y Nuevo Testamento"; compaginé con ellos "El Evangelio según el Espiritismo" y... mi inteligencia se sumergió en el mar inmenso de luz de la filosofía espiritista, en las ideas elevadas y racionales de "El libro de los Espíritus".

Estudié con mis escasas potencias y fuerzas la parte experimental en "El libro de los Médiums", y como resultado de todo quedé anonadado. Quedé como el náufrago que, con salvavidas, se encuentra en la inmensidad del Océano.

¿Qué hubiera sido de mí, sólo con mis fuerzas sin el auxilio superior? Nada, absolutamente nada. Hubiera sobrevenido mi muerte espiritual, por la carencia de nuevo alimento en aquella soledad; pero como mi fe era viva y mi convicción arraigada, elevé mi espíritu al Padre, a mis superiores hermanos en inteligencia y amor, pidiendo un cable donde asirme para salvarme de la muerte espiritual.

Entonces se cumplió conmigo una de las promesas de Jesús: **"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá"** (4). Pedí, y se me dió; busqué, y hallé; llamé y se me abrió: una luz espiritual no comparable con la de vuestro sol; pero que, comparada con ella, os diré que es la misma, elevada en intensidad a una potencia incalculable, invadió mi ser. No veía por los ojos; veía con el espíritu.

Envuelta con esta luz se presentó la humanidad ante mi alma asombrada. Una parte de aquella, con tupida venda en los ojos y los oídos cerrados, sólo le quedaba el tacto; otra parte, con igual venda en los ojos, los oídos atentos y el tacto activo también, y, por último, una parte casi infinitesimal con los ojos, oídos y tacto abiertos, atentos y activos. De esta microscópica parte había una pequeña, relativamente, con un fino olfato y un exquisito gusto. ¡Dichosa cita! A ella pude llegar y... no llegué, no. Completaron en su última existencia su trabajo. Pudieron escribir en su haber el saldo completo de su cuenta en la terrestre esfera. ¡Dichosos espíritus! ¡Dichosos seres cuya nueva encarnación ha de ser un continuo bienestar por el saber y el amor! Vieron, oyeron, tocaron y gustaron y se apercibieron de esos perfumes que no salen de las flores de vuestros jardines. Para ellos nuevos sentidos, y más perfeccionados los que tuvieron, con cuyos elementos elevarse cada día más al conocimiento del Padre, con mayor abundancia de virtud y más desarrollo de inteligencia.

Tal visión llenóme de fe; de una fe tan viva, que no necesitaba ponerla a prueba. Veía que se iban a cumplir las promesas del Maestro, de que cosas mayores de las que él hizo serían hechas por los que le siguieran, y, seguro de tal promesa, me hice con toda mi alma discípulo de Jesús.

El amor llenó mi corazón, y desde entonces me consideré ya con todos mis sentidos desarrollados en paralelismo perfecto, en lo material y en lo espiritual. He ahí, hermanos, el primer tropiezo. Sin ello, es decir, sin el amor que llenó mi corazón y el presumido desarrollo de mis sentidos, había, además, el estudio ya indicado y la visión descripta; motivos todos suficientes para que, lleno de fe, me entregara a la práctica del Espiritismo.

No como curiosidad y sí sólo para obrar el bien, pedí se me presentaran ocasiones para prodigarlo. Sólo en mi habitación, se me dijo: "Mañana, durante la clase de la mañana, uno de tus discípulos será atacado de un accidente que producirá en él vivísimos dolores en los riñones y vientre. — **Tu protector**".

(Continuará)

(4) Mateo, cap. VII, v. 7.

PENSAMIENTOS

Dios oye el corazón sin palabras, más nunca hay palabras sin corazón. No es la lengua sino el corazón el que ora.

Las afirmaciones del espiritismo

La ciencia admite la telepatía como una cosa natural, pero no estudiada.—También, como un resultado de la emisión y posible intercomunicación de pensamientos entre los seres encarnados, algunos sabios admiten como "hipótesis lógica" la pluralidad de existencias, y la supervivencia del alma.

Los adeptos a nuestra filosofía saben y, no lo ponen en duda, que ésta afirma y prueba la supervivencia del alma y, como su lógico corolario, la reencarnación en varios y distintos cuepos materiales, con el objeto de continuar en indefinido progreso hacia su perfección absoulta.

Saben asimismo que esta verdad era una de las más inaceptadas por la ciencia así como una de las más combatidas por las religiones positivas occidentales.

Desde hace un tiempo — casi desde la terminación de la última hecatombe podríamos decir, — los hombres que dedican su saber al estudio de la física y sus "fenómenos", los psiquiatras, psicólogos y psiquiatras, se hallan empeñados en el estudio de hechos para ellos nuevos y que, poco a poco, e insensiblemente, los van llevando a la comprobación de lo que afirma el Espiritismo y que hasta no ha mucho era considerado como charlatanismo o fruto de mentes desequilibradas o fanatizadas, y por lo tanto indigno de ocupar la atención de los estudiosos.

Hoy parece que ya no es así. Con motivo de los últimos descubrimientos sobre radiología, y sobre todo de radiotelefonía algunos hombres de estudio han llegado a considerar seriamente y como muy posible la transmisión de mensajes directamente de un ser a otro u otros, por la sola y única emisión del pensamiento, y lo que es más, los ha llevado a admitir también como posible la supervivencia del alma, a quien por el momento denominan **"cuerpo eléctrico"** quien en sus encarnaciones encuentra en la subconciencia, o **"memoria sintética"**, según el profesor Rozzano, — **los recuerdos del pasado, las intuiciones del presente, y las previsiones del futuro"**.

Pero más que todo lo que nosotros [illegible] decir y me pudiera tomarse por entusiasmo de creyentes sinceros de nuestra filosofía lo dice M. Maurice Auber, en un artículo inserto en la revista francesa **"Radio-Electricité"**, y que traducimos para conocimiento de nuestros lectores.

He aquí lo que dicho hombre de ciencia escribe bajo el título: "Las ondas hertzianas y las ondas del pensamiento":

"Los descubrimientos de los genios científicos son siempre punto de partida de una cantidad de otros descubrimientos de interés igual o superior, ya sea que los exploten sus autores mismos o sus discípulos, fieles continuadores del pensamiento inicial de sus maestros.

Se sabe por qué magnífico encadenamiento de ideas y experiencias el estudio de los cristales condujo a Pasteur a la confirmación de la teoría microbiana, que ha sido su título más sobresaliente, para reconocimiento eterno del género humano. Pero quizá se ignore que el físico Branly es también un médico especialista de las enfermedades nerviosas y que, en una nota aparecida el 27 de diciembre de 1897 en los anales de la Academia de Ciencias, ha hecho notar: 1.° La semejanza de propagación de la onda nerviosa y de la onda eléctrica; 2.° La analogía de estructura y de funcionamiento que presentan los conductores discontinuos, tales como el tubo con limaduras, el primer detector de las ondas hertzianas con los neurones y las terminaciones de las fibras nerviosas.

Poco más o menos en la misma época, el gran físico Crookes, el célebre y genial inventor de los tubos al vacío, donde se producen los rayos X, se interesó también por el misterio de la onda nerviosa, probablemente hermana de la onda eléctrica. Fué así que se le ocurrió una idea, singularmente aguda, pues ya los sabios del siglo XVII consideraban que, si el rayo y el relámpago representan la forma cósmica de la electricidad, los fenómenos nerviosos podrían muy bien representar la forma biológica.

"¿Por qué, se pregunta Crookes, los rayos de Roentgen no podrían servir para trasmitir el pensamiento? Admitamos que estos rayos, que son debidos a

vibraciones de la más alta frecuencia, puedan penetrar en el cerebro y actuar sobre algún centro nervioso. Supongamos, además, que el cerebro contiene un centro que los genera, como las cuerdas vocales generan las vibraciones sonoras (este centro se halla como las cuerdas vocales a las órdenes del pensamiento) y los proyecta al exterior con la velocidad de la luz, para ir a impresionar el ganglio receptor de otro cerebro; de esta manera algunos, por lo menos los fenómenos de la telepatía y de la trasmisión del pensamiento entre individuos sensibles, independientemente de la distancia, entran en el dominio de las leyes conocidas y pueden ser admitidos. El sensible sería entonces una persona que tendría los ganglios de recepción o de trasmisión telepática muy desarrollados o quien, debido al ejercicio(?) hubiese llegado a ser más sensible a las ondas en cuestión.

"Parece que la experiencia demuestra que los ganglios trasmisor y receptor se hallan raramente con el mismo grado de desarrollo: uno puede ser muy activo, mientras que el otro, como la glándula pineal en el hombre, se encuentra en estado rudimentario. Con esta hipótesis no violamos ninguna de las leyes físicas y no es pues necesario invocar lo que comúnmente se llama sobrenatural".

En nuestra época en que las ondas hertzianas se hallan más que nunca a la orden del día, como consecuencia de la increíble popularidad de la experimentación radiotelefónica, y en que las animadas polémicas atraen la atención pública sobre los fenómenos denominados metapsíquicos, los acercamientos a que han llegado, hace más de veinticinco años, las ideas proféticas y penetrantes de Williams Crookes y del profesor Branly vuelven a tener una gran actualidad y obligan a la reflexión.

El profesor Daniel Berthelot acaba de hacerse intérprete de esta idea que está en el aire — si es que así puede decirse sin juego de palabras, — ha tenido el gran valor sin abdicación alguna de la prudencia científica — que se debería imponer, — de preguntarse recientemente: si las irradiaciones psíquicas no se podrían explicar admitiendo que el pensamiento humano es propagado al exterior por medio de ondas semejantes a las de la telegrafía o de la telefonía sin hilos. En la recepción de las ondas—agrega—se comprueba a menudo que el detector más sensible es un instrumento idéntico al trasmisor y capaz de ponerse en resonancia con él. . . ¿No se podría, pues, concebir que dos cerebros diferentes puedan jugar también el mismo papel, el uno como emisor de las ondas psíquicas y el otro como receptor?

He aquí el problema planteado por uno de nuestros sabios contemporáneos, heredero de un gran nombre, con toda la nitidez deseable.

¿Podremos nosotros, en el estado actual de nuestros conocimientos, pretender obtener una solución satisfactoria a este enigma en el que puede ser que se halle la clave de misterios todavía insondados de la personalidad humana? No lo pensamos.

Nos limitaremos a presentar aquí, aplicando el principio fecundo, pero del que no disimulamos el peligro, del razonamiento por analogía, algunas sencillas y modestas "hipótesis del trabajo".

Pero, además, ¿el fenómeno telepático es una realidad?

No creemos indispensable, en este momento, aconsejar a los escépticos que consulten las innumerables obras especiales y, principalmente, el notable y reciente trabajo del químico Warcollier (1). Nos limitamos a mencionar sus observaciones personales. **¿No han ellos comprobado, por ejemplo, como todos nosotros, y con una frecuencia que excluye toda idea de simples coincidencias, la simultaneidad de los pensamientos o de los deseos expresados por dos personas que viven en la intimidad?** No invocaremos aquí los fenómenos más salientes de trasmisión del pensamiento espontánea o provocada, de los que ciertos observadores han podido hacer mención más o menos abundante.

(Continuará).

(1) La telepatía por R. Warcollier, 1922. He aquí una declaración típica de Warcollier extraída de las conclusiones de su libro: "Habiendo reconocido la existencia de la radioactividad psíquica, estoy pronto a admitir que cada personalidad humana se halla comprendida en una red de fibras de asociaciones colectivas, constituidas por verdaderas líneas de fuerza de naturaleza ondulatoria".

Revistas de Canje

Argentina

Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Acción Femenina, Maipú 12, 2° piso.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075.
Ferrer, Chivilcoy.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay (Pampa).
La Estrellita del Tandil, Tandil.
La Unión, Rivadavia 4017.
La Fraternidad Cristiana, Rosario de Santa Fe.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. Bs. Aires.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano núm. 2035.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó.
Vida y Luz, San Salvador 5537, Capital.

Uruguay

¡Alma!, Montevideo.
Libre Pensamiento, Montevideo.
Calibán, Montevideo.

Chile

La Revista Psíquica, Valparaíso.

Brasil

Verdade e Luz, San Paulo.
O Teosofista, Río Janeiro.
O Astro, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.
AOR, R. Uruguayana 154, 1.°, Río Janeiro.
O Pensamento, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.

Méjico

Luz de Oriente, Apartado 47, Xalapa Ver.

Guatemala

Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
El Obrero Espiritista, Quezaltenango.

Cuba

Psiquis, Habana.
El Progreso, Habana.

España

La Luz del Porvenir, Valencia.
Lumen, Tarrasa.

Italia

Luce e Ombra, Via Varese 4, Roma.

Francia

Bulletin de la Société d'Etudes Psychiques de Nice, Nice.
Bulletin de l'Institut Métapsychique International, Paris.

NOTICIAS

Taller de Costura (gratuito) "Dios y Progreso"

La comisión de señoritas del citado taller activa los preparativos para el décimo reparto de ropas a los niños necesitados que tendrá lugar el día 17 de Febrero. Las familias indigentes pueden inscribirse en la secretaría de la Asociación de 12 a 19 horas, hasta el día 10 de Febrero.

Renovación de la Comisión Directiva

En la Asamblea general que se efectuó el 26 de Diciembre del año próximo pasado, quedó electa la siguiente Comisión Directiva a regir los destinos de la Asociación de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso":

Presidente, Manuel Eiras; Vice, Pablo Mayoral; Secretario, Rogelio Eiras; Pro, Alfredo Sallago; Tesorero, Santiago Peroni; Pro, Luis Norero; Vocales: José Flores; Carlos Sozzani, Alfredo García; Suplentes; Francisco Socas, Angel Bandera.

"ACCION FEMENINA"

Nuestra estimada correligionario señora María Luisa Ferrer, directora de "Acción Femenina", hállase postrada en cama de una grave dolencia, que hará necesario efectuarle una intervención quirúrgica. Nos ha solicitado que por nuestro intermedio roguemos a los suscriptores de "Acción Femenina" disculpas por el atraso o falta de contestación a las cartas que puedan enviarse.

Hacemos votos por el pronto restablecimiento de su salud y poder verla nuevamente en la lucha que sigue en pro de la mujer.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente; rogando rectificar el domicilio por si existiera error.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titutlan autorizadas, se presentan al domicilio de nuestros suscriptores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto; por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

"LABOREMOS"

Llegó a nuestra mesa de trabajo la revista cuyo título nos sirve de epígrafe, que ve la luz en La Habana, recibimos su primer y segundo número y hemos podido observar los sanos propósitos que guían a sus directores y que han comenzado en los números antes citados, ardua es la tarea de la lucha a sostener y esperamos que el convencimiento de sus ideales y la comprensión del deber sea lo suficientemente fuerte para poder sobrellevar los sinsabores que la lucha les ha de deparar.

Saludamos y hacemos votos de prosperidad al colega hermano.

"Es una mujer ahogada" decían algunos que veían los pies de Margarita, que el chal no había conseguido disimular enteramente.

Los sirvientes cerraron las puertas del hotel y los comentarios se siguieron en la plaza.

—"Id en el momento a prevenir a su aya, dijo Enrique a uno de los sirvientes que encontró; mi hermana acaba de desmayarse".

Madama Servet toda turbada preparó a toda prisa el lecho de su joven señora, pero no fué posible acostar a Margarita; hubo que depositarla en el medio de la habitación, siempre de rodillas y las manos juntas. Su rostro estaba blanco como el alabastro, y sus grandes ojos abiertos le daban una expresión hechicera.

La pobre aya, al apercibirla así, exhaló un grito de terror; los dos jóvenes ensayaron tranquilizarla, pero ellos mismos estando muy poco, no podían conseguirlo.

—Mauricio, dijo Enrique, ¿te sientes con valor para reanimar a mi hermana o bien debo enviar prontamente en busca de socorro?

—Amigo, repuso Mauricio, ahora que ella está aquí, me siento más tranquilo, voy a hacer un llamado a toda mi voluntad, a toda mi energía, quiero salvarla a todo precio.

—No es todavía tiempo, murmuró Enrique a media voz.

—Oh! está tranquilo, que aunque estuviera muerta yo la resucitaría; pero ella vivirá.

Y colocándose delante de la joven, la desembarazó a grandes corrientes. La fisonomía de Mauricio se había transfigurado por el ardor que empleaba en su tarea; su mirada profunda parecía buscar el alma escapada, con la misma ansiedad que una madre cuyo hijo ha escapado a su solicitud y cuyos temores aumentan a medida que la noche se aproxima.

Y con todo, cuando veo tu mano entre la mía, cuando siento tu aliento acariciar mi semblante, y pienso, que al despertar, tú te alejarás de mí, sin que yo conserve el menor recuerdo de esta suprema felicidad, ah! a pesar mío, no puedo soportar esta idea!

Y la joven se arrodilló en la barca, juntó las manos y añadió con tono suplicante:

—Mauricio, bien mío, amado mío, puesto que he aceptado esta prueba con valor, dejadme al menos, oh! si, dejadme contemplarte un instante; este gozo me inspirará; yo iré donde tú quieras; yo seré poderosa leyendo en tu corazón el amor tan puro, la abnegación sublime que tú tienes por mí. Mi voluntad aun sometida a la tuya, arrastrará tu espíritu a las esferas superiores donde gozaremos juntos de una felicidad perfecta.

¡Ven! oh! ven! Mauricio, dejemos la tierra; hay en el espacio oasis tan bellos y deliciosos, se oyen armonías tan dulces y melodiosas! esos lugares solamente me parecen dignos de nuestro amor. No depende sino de ti Mauricio el romper la cadena que me ata a esta tierra. Oh! amigo mío, no seais tan cruel, después de haber sido tan abnegado; dejadme partir delante de ti a fin de preparar nuestra mansión.

Abundantes lágrimas corrían de los bellos ojos de Margarita, Mauricio, cuyo carácter, un poco novelesco, encontraba en ese momento una especie de poesía en este lenguaje, se dejaba llevar mecido por ese ensueño de oro.

No era ya dueño de su sujeto, pues que su alma le seguía en ese viaje aéreo.

Contemplaba a la joven, que en su actitud suplicante y la radiosa beatitud que se reflejaba en su rostro, la hacían parecer una de esas bellísimas creaciones que han inmortalizado el cincel del escultor; había cesado

de hablar y Mauricio en su arrobamiento, no se apercibía que se encontraba de nuevo en estado de catalepsia completa. Fué preciso que Enrique lo arrancase de su estática contemplación, haciéndole notar el estado de Margarita. Vanos fueron sus esfuerzos para reanimarla; aumentándose la turbación de Mauricio a medida de su impotencia. Recordaba estremeciéndose las palabras que ella acababa de pronunciar: "dejadme partir delante de ti para preparar nuestra mansión; y en el estado de dulce éxtasis que él mismo había experimentado, le pareció haber visto a esa alma radiante volar en medio de un purísimo cielo.

Enrique previó todo el peligro a que su hermana estaba expuesta: suplicó a su amigo recobrase su calma toda, antes de emprender la tarea de despertar a Margarita.

Si tienes miedo, Mauricio; si no mantienes tu voluntad alrededor de su cuerpo, y a juzgar por las instrucciones que ella misma nos ha dado, dejarás el campo libre a los espíritus imperfectos, y seremos testigos de una terrible obsesión.

Mauricio comprendía todo esto, pero no podía recobrar su sangre fría de la que tenía tanta necesidad para salvar a su prometida de un peligro tan inminente. Los dos amigos se confundieron. Enrique juzgaba el caso tan extraño, que propuso volver inmediatamente al hotel, y si no se operaba ningún cambio en el estado de la joven, estaba decidido a recurrir a magnetizadores experimentados.

Mauricio debió resignarse a aprobar este proyecto. Margarita fué sostenida por su hermano, y su prometido atando a remolque su embarcación, tomó los remos y dirigió el bote de manera que pudiesen desembarcar frente al hotel. La joven no había cambiado de posición; conservaba la actitud estática con la expresión sublime de la adoración; era de todo punto imposible hacer plegar sus miembros, y este era para nuestros dos amigos un motivo de inquietud para hacer su entrada al hotel.

XVI

Eran las cinco de la mañana; el puerto viejo estaba ya embarazado por los trabajadores y los comerciantes, dejándose oír a la vez algunos de esos extraños gritos proferidos por los vendedores de pescado fresco que recorren las calles de la ciudad.

Era necesario para llegar a la orilla que la barca se hiciese camino al través de los numerosos navíos que circundan los muebles. Margarita, siempre arrodillada en la barca, había llamado la atención de los numerosos pescadores que habían encontrado en el camino; a pesar de todas las precauciones de Mauricio, para disimular la posición extraordinaria de su prometida, no lo podía conseguir y no podía acostumbrarse a la idea de tenerla que ofrecer en espectáculo; por casualidad encontró el chal de que la joven se servía ordinariamente durante el camino, y la cubrió con él enteramente.

Las barcas llegaron por fin al puerto: Mauricio y Enrique levantaron con pena su precioso fardo, un pequeño círculo de curiosos se formó a su alrededor, viendo desembarcar a una hora tan matinal esa especie de estatua velada, conducida por dos jóvenes, cuya palidez y alteración producida por las aprehensiones y fatigas de la noche, daba a sus fisonomías un aire bastante sospechoso. Unido a esto al desorden de su compostura, y las precauciones infinitas que tomaban para no ser apercibidos no se extrañará que todo contribuyera a acrecentar en su camino el pequeño grupo de espectadores que los seguían hasta el hotel.

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración.

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus, $ 2.— y . . $ 0.80
El libro de los mediums, $ 2.— y . . „ 0.80
El Evangelio según el espiritismo, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
El Genesis, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
Obras póstumas, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
¿Qué es el espiritismo?, $ 1.50 y . . . „ 0.40
Los siete tomos precedentes, juntos, edición moderna, $ 18.— y . . „ 12.—
Los siete tomos juntos, edición económica . . . . . „ 4.70
Caracteres de la Revelación espiritista . . . . . „ 0.15
Colección de Oraciones Espiritistas, $ 1.20, 0.60 y . . . . . „ 0.20

Obras de León Denis

Después de la Muerte, $ 2.60 y . . . $ 1.60
En lo invisible, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
El gran Enigma, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 tomos en 1 volumen, $ 2.80 y . . . . . „ 1.80

Obras de C. Flammarion

Excursiones al Cielo, $ 2.— y . . . . $ 1.20
Lo desconocido y los problemas psíquicos, edición de lujo, $ 2.— y . . „ 1.20
Urania, edición de lujo, $ 2.50 y . . „ 1.50
Dios en la Naturaleza, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 1.50
Mundos imaginarios y Mundos reales, edición de lujo, $ 2.50 y . . . „ 1.50
Narraciones de lo infinito, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 15.0
Noches de Luna, ed. de lujo, $ 2.50 y „ 1.50
Estela . . . . . „ 1.50
La Muerte y su Misterio. Parte I: Antes de la Muerte, $ 3.—; parte II: Alrededor de la Muerte, $ 3.—; parte III: Después de la Muerte . . „ 3.50

Obras de Q. López Gómez

La Mediumnidad y sus Misterios $ 2.60 y . . . . . $ 1.60
Doctrina Espiritista, $ 3.50 y . . . . „ 2.50
Los fenómenos psicométricos, $ 2.80 y „ 1.70

Obras de varios autores

Akakof:
Animismo y Espiritismo, 2 t., $ 8 y $ 5.50
Aller:
El marino (novela), $ 2.— y . . . . „ 1.—
Alonso Gamza, Matilde:
Leda . . . . . „ 1.05
Amigó y Pellicer:
Roma y el Evangelio . . . . . „ 1.30
Aymerich:
El Hipnotismo prodigioso, 2 tomos „ 5.—
Bassols:
Impresiones de un loco . . . . . „ 1.—
Blanco Coris, J.:
Por qué soy espiritista, $ 2.50 y . . „ 1.30
Santa Teresa Medium . . . . . „ 1.00
Flor de Luz . . . . . „ 1.50
Bonnemère:
El Alma, $ 2.25 y . . . . . „ 1.50
Bourdin A.:
Cosmogonia de los Fluídos . . . „ 0.60
Entre dos mundos . . . . . „ 0.60
Corchado, Manuel:
Historias de ultra-tumba . . . . „ 0.30
Crookes:
La fuerza psíquica, $ 1.40 y . . . . „ 0.80
Delanne:
La evolución anímica . . . . . „ 1.50
Katie King, Historia de sus apariciones . . . . . „ 1.30
D'Espérance:
Al País de las Sombras, $ 4.— y . . „ 2.50
Domingo Soler, A.:
Las Memorias del P. Germán, 2.80 y „ 1.70
Ramos de Violetas, 2 t., $ 5.40 y . „ 3.—
Artículos y Poesías, $ 1.30 y . . . „ 0.80
Te perdono, 2 tomos, $ 6.60 y. . . „ 4.20
Sus más hermosos escritos . . . „ 3.—
Fernández Colavida:
El Infierno o La Barquera del Iúcar „ 1.50
Gautier Teófilo:
Espirita . . . . . „ 0.50
González Soriano:
El Espiritismo es la Filosofía . . „ 1.—
Guía para la formación y sostenimiento de grupos y sociedades espiritistas . . . . . „ 0.3
Huelbes Temprado:
Luz y Vida . . . . . „ 1.30
La Lucha de un Espíritu . . . . „ 0.50
Los Orígenes y los Fines (Cosmogonía) . . . . . „ 0.50
Luis:
Páginas de la Existencia de un Espíritu (razón) . . . . . „ 0.15
Mateos:
Estudios sobre el Alma . . . . „ 1.50

Recién recibido:

En la sombra de la conciencia (novela espiritista) de F. R. S. de Barroilla, $ 2 el ejemplar.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Con personería jurídica acordada el 28 de Agosto de 1903 por el Superior Gobierno Nacional

FUNDADA EN 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

---

Taller de Costura Gratuito

de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO

Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso"

CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

de 192

Señor Director:

Sírvase suscribirme por por un año a la revista El Espiritismo, *por la suma de $ m/n., importe que acompaño.*

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

Talls. Gráficos Ruiz Hnos. — Venezuela 520

ABRIL, 1924



EL Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Organo de la Asociación
de Estudios Psicológicos

DIOS
Y
PROGRESO

Año III

No. 26

Algo de ayer

¡Qué impresión me causó! el Sol brillaba
con sus más refulgentes resplandores;
y a un triste ciego con su luz bañaba
el astro que le dá vida a las flores.
El pobre ciego silencioso estaba,
tal vez soñando con placer y amores;
o quizá recordando en su desvelo
los colores bellísimos del cielo.

¡Qué absorta me quedé! yo no podía
separarme de aquel desventurado;
la estatua del dolor me parecía
por su semblante triste, inanimado;
¡Qué contraste, Señor! la luz del día
y la sombra de aquel infortunado.
¿Por qué no hay luz en sus cerrados ojos?
¿Por qué sus plantas hieren los abrojos?

He visto a muchos ciegos, y a ninguno
miré con tanto afán, con tanto anhelo;
y el dolor no es acaso todo uno?
¿no dejan todos de mirar al cielo?
¿este ciego quién es? ¿quizá es alguno
que en otro tiempo me prestó consuelo,
y hoy al ver su abandono y su pobreza
me inspiró su dolor honda tristeza?

"Tu amigo fué; (me dice voz amiga)"
compañero leal, partió contigo
lo mismo el bienestar que la fatiga,
tuviste en él, un verdadero amigo,
él y otros muchos fuistes de una liga
que luchó por vencer al enemigo
de las supersticiones religiosas,
y tuvistéis refriegas espantosas"

"En ellas cometistéis atropellos,
y vengastéis agravios, y ardorosos
gritabáis con afán: ¡a ellos! . . ¡a ellos!
¡cerais un centenar de revoltosos!
las consecuencias lógicas de aquellos
asaltos a cual más tumultuosos,
todos habéis sufrido: y día tras día,
pagastéis cada cual lo que debía.

"Que no siempre en la lucha del progreso
se emplean los medios justos y legales;
que se suele llegar al retroceso
defendiendo los grandes ideales;
y defensa que llega hasta el exceso
en vez de bienes, ocasiona males,
que los libertadores fratricidas
se convierten en torpes homicidas".

"La liga de los cien hizo proezas,
pero a tanto llegó su desenfreno,
fueron tantas y tantas sus torpezas
que muchos os arrastéis en el cieno
El verdugo vertió varias cabezas;
lo mató, no por esto fué más bueno,
los supervivientes con arrojo
dijistéis ¡pagarán ojos por ojo!"

"Y no en vano juraron, ¡qué exterminio!
¡qué lucha se estableció tan horrorosa!
el pueblo fué cruel en su dominio
Vertió a raudales sangre generosa:
llegó a la violación, al latrocinio:
¡su vergüenza fué horrible! ¡fué espantosa!
¡y los que tal infamia promovieron
violentamente todos sucumbieron".

"Entre aquel centenar de aventureros
tú, y el ciego que hallaste silencioso,
fuistéis en el peligro los primeros
por vuestro esfuerzo noble y ardoroso.
¿En dónde, en dónde están vuestros aceros?
¿en dónde vuestro arroyo belicoso?
él está ciego, y tú, pisando abrojos
¡cuánto te han hecho padecer tus ojos!"

"Entre el hoy y el ayer ¡qué diferencia!
ayer valor y fuerza y poderío,
hoy la inactividad de la impotencia,
de la miseria el penetrante frío:
hoy el profundo examen de conciencia,
ayer el delirante desvarío:
que defendiendo grandes ideales
se emplean a veces medios ilegales".

"Y por eso esforzados combatientes
reencarnan entre sombras y dolores;
¿Y como no? si fueron delincuentes
y a miles cometieron los errores?
para ellos llega el rechinar de dientes,
(que es el fruto legal de los horrores)
tú, y el ciego luchastéis con exceso
¡mas, fuistéis adalides del progreso?"

"Augustas libertades proclamando
los deberes sagrados olvidastéis;
y a los que estaban en opuesto bando
con implacable saña asesinastéis:
tiranías religiosas derribando
dictadura humillante proclamastéis
y desoyendo súplicas y ruegos
en medio de la luz estabáis ciegos".

"Ya sabes el por qué te impresionasies
al ver al compañero de otros días,
y es que sin darte cuenta recordastes
tus victorias y torpes felonías;
vistes los campos donde ayer sembrastes
libertades al par que tiranías;
y el que fué tu más noble compañero
hoy sin ver ya cruzando su sendero"

"Tú, más feliz, el tiempo aprovechando,
vas arrancando de tu senda abrojos,
y vas la verdad eterna proclamando
con densas nubes en tus tristes ojos;
sigue con decisión, sigue avanzando
no te asusten obstáculos ni enojos,
que el que luchó con cien aventureros
será grande en los siglos venideros".

"No grande por tus hechos anormales,
no por vencer en inciitas acciones,
sino por defender tus ideales
con tu profunda fe, con tus razones;
sembrando bienes, evitando males,
dominando con fuerza tus pasiones,
esté mi buena Amalia, es el camino
de engrandecer mañana tu destino"

Yo lo engrandeceré; volver no quiero
ante angustias, pesares y sonrojos;
ni estar como mi antiguo compañero
sin tener luz en sus cerrados ojos;
trabajaré, en mi progreso espero;
arrancaré las zarzas, los abrojos,
porque yo quiero ser en el mañana
sombra y gloria de la raza humana.

Amalia Domingo Soler

El Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el S. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCION POR AÑO
Capital e Interior ..... $ 2.—
Exterior ..... » 5.—
Número suelto ..... » 0.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

AÑO III — BUENOS AIRES, ABRIL DE 1924 — NUM 26

De los escritos firmados responden sus firmantes — De los no firmados la Dirección

SUMARIO

I Algo de ayer.

II En el aniversario de Amalia Paz.

III Desprendimiento de los bienes materiales.

IV Apropósito del 1.º de mayo.

V Por qué creí en el Espiritismo.

VI Historia de una obsesión.

VII Las afirmaciones del Espiritismo.

VIII Canje y avisos.

IX Folletín.

EN EL ANIVERSARIO DE AMALIA

Mi siempreviva

Pasan los años y la nieve que ellos generan cubre mis sienes; resiéntese el organismo con el peso abrumador de sesenta y tres inviernos; las fuerzas orgánicas disminuyen en la proporción que la pesadumbre de la edad aumenta; torpe la mente, retiene, sin permitirles el paso, los recuerdos innumerables que forman el cuadro de mi vida; pero el tuyo, sin par Amalia, tu recuerdo grato no se obscureció jamás en mi mente, siempre permaneció vívido.

Aun paréceme que a medida que los otros recuerdos van amortiguándose en mi mente, el tuyo se vigoriza más, en mi alma, como si la savia de los que van esfumándose pasara a nutrir el tuyo para darle mayor vida. Adquiere tu recuerdo, en mí, el relieve de una visión nítida.

Y es porque tu memoria bendita echó raíces en mi corazón, ya de muy antiguo, y lo que en el corazón vive, la inconstancia de la mente no le afecta.

Vives, Amalia, en mi corazón, eso es lo cierto, y por eso no se amortiguó jamás tu recuerdo bendito en mi alma y la mente lo conserva intacto y lúcido.

Y te veo, Amalia querida, te veo, amiga y hermana mía del alma, con los ojos del Espíritu; te veo sin cesar laborando, firmemente consagrada, con el fervor de un Santo, a la divina Causa del Bien.

Te veo entregada a las más altas misiones que Espíritu selecto alguno pueda desempeñar. Te presiento junto a mí, dándome aliento y vigor e inspirándome en mis modestas tareas.

Te adivino, dirigiendo mis vacilantes pasos por el sendero del Deber, que conduce a la Perfección.

Solidarios de la misma Obra, aunque ocupando en ella alturas diferentes, prosigamos impertérritos nuestra labor, estrechando, así, aun más, los lazos que, de siglos, indudablemente, ligan nuestras almas, y prosigamos de este modo, avanzando siempre más en nuestra carrera ascensional, por los siglos de los siglos.

Accepta benévolamente, noble Espíritu, la humilde siempreviva que te ofrezco, en el 16 aniversario de tu regreso a la verdadera Patria, como testimonio fehaciente de la veneración que me mereces y del puro amor espiritual que te consagro.

Angel Aguarod.

Porto Alegre, 1924.

Desprendimiento de los bienes materiales

(Comunicación)

Vengo, hermanos míos y amigos, a traeros mi óbolo para ayudaros a marchar con valor por el camino del mejoramiento en que habéis entrado. Nosotros nos debemos unos a otros; sólo por una unión sincera y fraternal entre espíritus y encarnados, es posible la regeneración.

Vuestro amor a los bienes terrestres es una de las mayores trabas para vuestro adelantamiento moral y espiritual, y por esta pasión de poseer rompéis vuestras facultades amadoras, concentrándolas todas en las cosas materiales. Sed sinceros. La fortuna, ¿da, por ventura, una felicidad inalterable? Cuando vuestras arcas están llenas, ¿no hay siempre un vacío en vuestro corazón? En el fondo de este cesto de flores, ¿no hay siempre un reptil oculto? Comprendo que el hombre que por un trabajo asiduo y honroso ha ganado la fortuna, experimenta una satisfacción muy justa, sin embargo; pero de esta satisfacción, muy natural y que Dios aprueba, a una pasión que absorbe todos los otros sentimientos y paraliza los impulsos del corazón, hay mucha distancia, tanta distancia como de la sórdida avaricia a la prodigalidad exagerada; dos vi-

cios entre los cuales Dios ha colocado la caridad santa y saludable virtud, que enseña al rico a dar sin ostentación para que el pobre reciba sin bajeza.

Ya venga la fortuna de vuestra familia, ya la hayais ganado con vuestro trabajo, hay una cosa que nunca debéis olvidary es: que todo viene de Dios y todo vuelve a Dios. Nada os pertenece en la tierra, ni siquiera vuestro propio cuerpo; la muerte os despoja de él como de todos los bienes materiales; vosotros sois depositarios y no propietarios; no os engañéis acerca de esto: Dios os ha prestado y debéis volvérselo, y lo que os presta es con la condición de que al menos lo superfluo ha de ir a parar a los que no tienen lo necesario.

Uno de vuestros amigos os presta una suma; por poco que seais honrados procuraréis devolvérsela y le quedaréis agradecidos. ¡Pues bien!; esta es la posición de todo hombre rico; Dios es el amigo celeste que le ha prestado la riqueza; El sólo pide el amor y el reconocimiento, pero exige a su vez que el rico de a los pobres, que son sus hijos, con el mismo título que él.

El bien que Dios os ha confiado excita en vuestros corazones una ardiente y loca codicia; ¿habéis reflexionado cuando os apasionáis sin moderación a una fortuna perecedera y pasajera como vosotros, que vendrá día en que deberéis dar cuenta al Señor de lo que recibis de él? ¿Olvidáis que por la riqueza estáis revestidos del carácter sagrado de ministros de la caridad en la tierra para ser dispensadores inteligentes? ¿Quiénes sois, pues, vosotros que usáis sólo en provecho vuestro lo que se os ha confiado, si no depositarios infieles? ¿Qué resulta de este olvido voluntario de vuestros deberes? La muerte inflexible e inexorable viene a romper el velo bajo el cual os ocultáis, y es fuerza a dar vuestras cuentas al mismo amigo que os había obligado, y que en ese momento para vosotros toma el carácter de Juez.

En vano procuráis haceros ilusión en la tierra, dando el colorido de virtud a lo que muchas veces sólo es egoismo; llamando economía y previsión a lo que es sólo ambición y avaricia; generosidad a lo que sólo es prodigalidad con provecho vuestro. Un padre de familia, por ejemplo, se abstendrá de hacer caridad, economizará, amontonará oro sobre oro, y esto, dice, para dejar a sus hijos lo mejor posible y evitarles el que sucumban en la miseria; es muy justo y paternal, convengo en ello, y no puede vituperársele por esto; pero, ¿es éste siempre el sólo móvil que le guía? ¿No es muchas veces un compromiso con su conciencia para justificar a sus propios ojos y a los ojos del mundo su apego personal a los bienes terrestres? Sin embargo, admitido que el amor paternal sea el único móvil; ¿es este un motivo para olvidar a los hermanos ante Dios? Cuando él mismo tiene lo superfluo, ¿dejará a los hijos en la miseria porque tendrán un poco menos de esto superfluo? ¿No es esto darles una lección de egoismo y endurecer su corazón? ¿No es ahogar en ellos el amor al prójimo? Padres y madres, estáis en un grande error si creeis por esto aumentar el afecto de vuestros hijos para con vosotros; enseñándoles a ser egoistas para los otros, les enseñáis a serlo con vosotros mismos.

Cuando un hombre ha trabajado mucho y con el sudor de su frente ha acumulado bienes, le oiréis decir a menudo que cuando el dinero se ha ganado se conoce mejor su valor; no hay verdad más grande. ¡Pues bien; que este hombre que confiesa conocer todo el valor del dinero, haga caridad según sus medios, y tendrá más mérito que aquel que, nacido en la abundancia, ignora las rudas fatigas del trabajo. Pero si este hombre que recuerda sus penas, sus trabajos, es egoista y duro para los pobres, es mucho más culpable que los otros; porque cuanto más se conocen los dolores ocultos de la miseria, tanto más debemos dedicarnos a consolar a los demás.

Desgraciadamente, hay siempre en el hombre que posee un sentimiento tan fuerte como el apego a la fortuna: el orgullo. No es raro ver al hombre medrado aturdir al desgraciado que implora su asistencia con la narración de sus trabajos y de su saber, en vez de acudir a su socorro y decirle: "Haced lo que yo he hecho y sabed, si la bondad de Dios no ha intervenido para nada en su fortuna, sólo debéis el mérito a vosotros mismos; el orgullo que vendría a sus ojos y un [illegible] a vos [illegible] no estuviere de que con

toda su inteligencia y su destreza. Dios puede confundirle con una sola palabra.

Despilfarrar su fortuna no es el desprendimiento de los bienes terrestres, si no el descuido y la indiferencia; el hombre depositario de esos bienes no tiene más derecho de disiparlos que de emplearlos en su solo provecho; la prodigalidad no es la generosidad, sino muchas veces una forma del egoísmo; tal habrá que eche el oro a manos llenas para satisfacer un capricho, y no daría un centavo para hacer un servicio. El desprendimiento de los bienes terrestres consiste en apreciar la fortuna en su justo valor, en saber servirse de ella para los otros y no sólo para sí; en no sacrificar a ella los intereses de la vida futura; en perderla sin murmurar si le place a Dios el quitársela. Si por reveses imprevistos venís a ser otro Job, decid como él: "Señor, vos me la disteis, vos me ha habéis quitado; que se haga vuestra voluntad". Este es el verdadero desprendimiento. En primer lugar: sed sumisos; tened fe en Aquel que habiéndosela dado y quitado puede volverosla; resistid con valor el abatimiento y la desesperación que paralizan vuestras fuerzas; no olvidéis jamás que Dios os castigará, y que al lado de la mayor prueba, coloca siempre un consuelo. Pero pensad, sobre todo, que hay bienes infinitamente más preciosos que los de la tierra, y este pensamiento os ayudará a desprenderos de estos últimos. El poco valor que se da a una cosa hace que sea menos sensible su pérdida. El hombre que tiene apego a los bienes de la tierra, es como el niño que sólo ve el momento presente; el que no hace caso de ellos, es como el adulto que ve las cosas más importantes, porque comprende estas palabras proféticas del Salvador: "Mi reino no es de este mundo".

El Señor no ordena que uno se despoje de lo que posee para reducirse a una mendicidad voluntaria, porque entonces vendrá a ser una carga para la sociedad; obrar de este modo sería comprender mal el desprendimiento de los bienes terrestres; es un egoísmo por otro estilo, porque es descargarse de la responsabilidad que la fortuna hace pesar sobre el que la posee. Dios la da a quien mejor le parece para administrarla en provecho de todos; el rico tiene, pues, una misión, misión que puede hacerle agradable y provechosa para él; desechar la fortuna cuando Dios se la da, es también renunciar al beneficio del bien que puede hacerse administrándola con prudencia. Saber pasar sin ella cuando no se tiene; saberla emplear útilmente cuando se tiene; saberla sacrificar cuando es necesario, es obrar según las miras del Señor. Aquel a quien Dios le conceda lo que en el mundo se llama una buena fortuna, exclame: "¡Dios mío, vos me enviáis una nueva carga; dadme fuerza para cumplirla según vuestra santa voluntad!"

Así es, amigos míos, como yo entiendo enseñaros el desprendimiento de los bienes terrestres; por lo tanto, os diré: Sabed contentaros con poco. Si sois pobres, no envidiéis a los ricos, porque la fortuna no es necesaria para la felicidad; si sois ricos, no olvidéis que estos bienes se os han confiado, y que deberéis justificar su empleo como en una cuenta de tutela. No seáis depositarios infieles haciéndolos servir para la satisfacción de vuestro orgullo y de vuestra sensualidad; no os creais con el derecho de disponer únicamente para vosotros de lo que sólo es un préstamo y no un don. Si no sabeis devolver, no teneis el derecho de pedir, y acordaos que el que da a los pobres paga la deuda que ha contraído con Dios.

Lacordaire.

Creamos en Dios

La imposibilidad en que estoy de probar que Dios no existe me descubre su existencia.

Siento que hay un Dios y no siento que no existe; con esto basta, pues todos los argumentos del mundo son inútiles; concluyo, pues, que hay Dios. Esta conclusión está en mi naturaleza; recibí los principios muy fácilmente en mi infancia, y los he conservado muy naturalmente en edad más avanzada para sospechar que sean falsos principios. Pero hay espíritus que se deshacen de ellos, se me dice; yo quisiera encontrarlos, y si de veras los hay, eso me probará únicamente que hay monstruos.

La Bruyere.

A PROPOSITO DEL 1.º DE MAYO

El problema social

El espectáculo que ofrece el mundo, de intenso malestar, y el desequilibrio que reina en todas las esferas de la actividad humana, convidan a pensar en su remedio, siendo ello una verdadera obsesión de las almas generosas. También yo me hallo entre los que no miran con indiferencia la cuestión; por eso, recordando la llamada "Fiesta del Trabajo", instituída el 1.º de Mayo, aprovecho la sugestión que ese recuerdo ejerce sobre mi para echar también, brevemente, "mi cuarto a espadas", discurriendo ligeramente sobre el obligado tema.

Muy puesto en razón está que el tenido por pavoroso problema, por las clases representativas, preocupe extraordinariamente a éstas y las saque de quicio al ver cómo fracasan todos sus intentos para resolverlo de modo y manera que lesione lo menos posible sus intereses creados y deje incólumes sus posiciones actuales; e igualmente está puesto en razón que apasione a las clases desheredadas de la fortuna material y de autoridad humana. Unas y otras clases gravitan en el círculo de la ilusión, y no viendo, por este motivo, el mundo más que bajo el prisma engañoso de considerar fin lo que sólo es **medio**, ante el trastorno mundial, generado por el empleo corriente de métodos anticuados e inadaptables al presente momento histórico de la evolución humana, colócanse: los primeros, en actitud bélica, ofensiva y defensiva, para disputar palmo a palmo la conservación de sus actuales prerrogativas y ventajas; y los segundos, huyendo de la miseria y de la proscripción, consocios de una fuerza incontrastable, en común aspiración de conquistar el mundo para la Humanidad, con la bandera de Igualdad y Fraternidad honesta y desplegada como divisa, se lanzan a la pelea, dispuestos a no retroceder, encorajándolos el santo y seña convenido, de: **"No cesar en la lucha hasta el triunfo total del ideal proletario, en todos los ámbitos del planeta".**

Pero el punto de mira del espíritu es otro; éste, considerándose en el camino de la Perfección, la cumbre del cual no puede llegarse sin haber salvado, paciente y trabajosamente todos los accidentes del espinoso trayecto, no repara siquiera en esas desigualdades sociales que tanto soliviantan a los espíritus impacientes de las clases, dichas inferiores, y a los de la misma categoría que sufren los embates de la escasez; conformase con el lugar que ocupa en el mundo, convencido de que de entre las innumerables moradas que existen en la "Casa del Padre", es esa la que actualmente le corresponde usufructuar; sabe que no hay injusticia en las diferencias de todo orden que se observan en la humanidad, porque ellas son consecuencia natural y lógica de las diferencias **efectivas** que existen entre los espíritus que peregrinan por el planeta, en virtud del diferente nivel que cada uno tiene alcanzado en la escala ascendente de la evolución; y aun actualmente, considera necesarios y benéficamente providenciales tales diferencias, porque facilitan el desenvolvimiento y cultivo de todas las virtudes, a la par que pueden favorecer la eliminación de los vicios, estimular el progreso y son indispensables a la expiación, a la prueba y a la reparación a que viene sujeto todo espíritu que ha delinquido o se halle en los grados inferiores de su progreso espiritual, como acontece con la inmensa mayoría, por no decir con la casi totalidad de los espíritus encarnados, que pueblan la tierra; se conforma con la posición, encumbrada o humilde, en que su destino, bien hijo suyo, le coloca, y procura sacar de esa posición todos los veneros de progreso y bien real que encierra, en beneficio de su elevación moral y de la de sus hermanos de cautiverio; encontrando razonable y justo todo cuanto se sobstrae a la voluntad de los hombres, no pretende transformar violentamente la organización social por más que aspire a un orden igualitario y sin privilegios; porque sabe que esa transformación, para ser efectiva, tiene que ser la consecuencia de la previa depuración de las conciencias, esto es, el resultado de las virtudes individuales realizadas, las cua-

les jamás son el fruto de motines, asonadas o revoluciones cruentas.

Así, por consecuencia, bien puede decirse que para el adepto espiritista, ni tan siquiera existe la cuestión o problema social, porque él no hace cuestión de los diferentes factores que se aducen como elementos ciertos del problema, pues que aunque se considerase que la cuestión estribaba en el defectuosísimo régimen social del presente, por consagrar el derecho de propiedad individual y tantos otros privilegios que señala la demagogia contemporánea, daría la cuestión por resuelta y zanjada, por estar convencido de que, por sanción irrecusable de la ley del progreso, que regula la evolución de las almas, todos turnamos en la posesión y empleo de los bienes materiales y de las posiciones y jerarquías sociales y políticas, pasando alternativamente, en encarnación tras encarnación, por todos los grados y condiciones, desde los puestos más encumbrados a los más inferiores y viceversa, hasta haber perfeccionado en cada uno de ellos la misión especial correspondiente. De este modo considerado el caso, no existe el problema social, es él, sólo, un problema de ética.

Convénzanse los hombres de la verdad espírita y cifren, no en la fuerza bruta, sino en el perfeccionamiento individual, en las virtudes consagradas el perfeccionamiento social, y el pavoroso problema se resolverá naturalmente, suavemente, sin efusión de sangre y dejando garantidos todos los intereses legítimos de los terrícolas, que no puedan jamás estar en oposición los unos de los otros.

Angel Aguarod.

— PORQUÉ CREÍ EN EL ESPIRITISMO —

(Traducido de "Verdade e Luz", de San Paulo (Brasil), para EL ESPIRITISMO).

Hasta el año 1890, el espiritismo no tuvo enemigo más obstinado y tenaz que yo. Mi invariable respuesta a los que me incitaban a que me ocupase en estudiar los fenómenos espíritas, era la de que hablar de espíritus, de mesas parlantes y de sillas y sofáes que se elevaban solos en el aire, constituía para mí el colmo del absurdo; que toda manifestación de fuerza sin materia, o de función sin órgano, no podía ser tomada en cuenta formalmente.

La mayor parte de mi vida hasta entonces había sido consagrada a las doctrinas positivistas; a la demostración del hecho de que el pensamiento es una emanación directa del cerebro, y que las manifestaciones del genio, al igual que las del crimen, tienen su fuente en las anormalidades físicas, por el desarrollo excesivo de ciertas deformaciones en las células craneanas correspondientes, o a una detención en su desarrollo ordinario, como lo expliqué en mis obras: "El hombre de genio", "El hombre delincuente", "El hombre blanco y el de color", etc., etc.

Había llegado ya a ese período de la vida en el cual todos nos rehusamos a aceptar algo nuevo, aun cuando en evidencia nos parezca irrefutable.

Debo aceptar también que los muchos años pasados controvirtiendo contra los adversarios de mis teorías sobre el origen del crimen habían extenuado mis facultades y que la energía que en mí quedaba deseaba emplearla en defender mis ideas sobre los problemas a cuya resolución consagrara mis años mejores. En una palabra, no quería dar el primer paso en una senda que podía llevarme a nuevos campos de lucha.

Aparte de estas razones, nada podía serme más desagradable que el emprender investigaciones sobre fenómenos para cuyo estudio todos los instrumentos de precisión y los métodos experimentales empleados comúnmente, no daban resultado; fenómenos que no era posible observarlos completa ni directamente puesto que se producían en la obscuridad.

Todo cuanto solamente pudiese ser examinado en una forma tan imprecisa, me parecía que no era cosa digna de ser estudiada.

Por esa misma época (en 1892, para mayor exactitud), se produjo en el curso

de mi profesión médica uno de los casos más extraordinarios que me fué dado investigar. Fuí solicitado para asistir la hija de un hombre que ocupaba una alta posición social en la ciudad de mi residencia. La jovencita, que se hallaba entonces en el período de la pubertad, había sido atacada repentina y violentamente por una histeria con ciertos síntomas de los cuales ni la fisiología ni la patología podían darme una explicación satisfactoria.

A veces, por ejemplo, perdía por completo la facultad de la visión, por lo menos en lo que respecta a los ojos; ¡pero podía ver con la punta de las orejas! Aún con los ojos meticulosamente vendados, conseguía leer las líneas de una página que se le presentase delante de las orejas.

Si se dirigían los rayos del sol por medio de un lente o una lupa hacia ese sitio quedaba tan deslumbrada como si la luz fuese dirigida a los ojos; protestaba enérgicamente, diciendo ¡qué la iban a dejar ciega!

Más tarde, el sentido del gusto fué transportado a los nudillos de los dedos de la mano y el del olfato a los dedos de los pies.

Presentaba también fenómenos telepáticos y premonitorios sumamente curiosos.

Así podía ver a su hermano entrando a un "music-hall" que se encontraba a una distancia de un kilómetro de la casa, y aun cuando nunca había presenciado un espectáculo de esa naturaleza, describía con toda precisión la función que se representaba y los trajes de artistas y bailarinas.

Cuando su padre concluía sus asuntos y negocios del día y regresaba al hogar, la joven, aunque estuviese en una habitación cuyas ventanas y postigos estuviesen cerrados, siempre sentía que venía, aunque su padre se hallase a muchos centenares de metros de distancia de su domicilio.

Con una precisión y seguridad matemáticas nos pronosticaba lo que iba a suceder. Así fué que una vez nos anunció que justamente quince días después, a las 8, perdería la facultad de andar; ¡y así sucedió en el momento indicado!

Otra vez, dijo: "Al mediodía, de aquí un mes y tres días, voy a experimentar un invencible deseo de morder". La puse entonces en constante observación, procurando por todos los subterfugios imaginables distraer su atención. A mi pedido, se hizo parar todos los relojes de la casa, con objeto de que estuviese en la más completa ignorancia con respecto a las horas.

A pesar de todas las precauciones tomadas, en el día y a la hora anunciados por ella, tuvo un acceso de morder, que no pude calmar, sino cuando destrozó con los dientes varios kilos de papel, de diarios, cuyos pedazos cubrían totalmente el piso de la habitación.

Decía también que su parálisis no podía ser curada sino con la aplicación del aluminio. Fué en vano que tratáramos de eludir dicha aplicación, usando otros metales, más o menos parecidos al aluminio. Conocía inmediatamente la substitución. Cuando, por último, le suministramos el metal indicado, desconocido para la inmensa mayoría de los habitantes de la ciudad, y con toda seguridad de la jovencita, se encontró mejor.

Hechos de esta clase, aunque de ninguna manera eran nuevos, pues fueron observados hacía tiempo por Petetin, Frank y otros, me parecieron, por lo menos, muy extraños y singulares.

En vano devanaba mi cerebro para hallarles una explicación plausible; me vi obligado, por la fuerza de los hechos, a aceptar que no podía explicarlos por medio de ninguna teoría fisiológica ni patológica. Lo que veía con toda claridad era que la histeria sufrida por esa joven, su neurosis, daban lugar a que se manifestasen ciertas facultades particulares para mí nuevas, que anulaban las funciones ordinarias de los sentidos, y en ese entonces fué que, por primera vez, se me ocurrió que únicamente el espiritismo quizá pudiera explicarme esos hechos.

Pocos años más tarde, hallándome en Nápoles con el propósito de visitar los manicomios, me encontré incidentalmente y trabé relación con algunos de los admiradores de Eusapia Paladino, y muy en especial con el señor Chiaia, quien me pidió que realizase algunos experimentos con dicha médium.

Como ya lo había hecho antes, rehusé

prestarme a cualquier experimento que se efectuase en sesión pública o en la obscuridad.

Me respondieron entonces que podría hacer los experimentos que deseara, en la habitación del hotel que yo ocupaba y a la luz del día.

Acepté la propuesta, pues las anomalías que mencioné en el caso de la enferma de que hablo más antes, habían impresionado mi ánimo de una manera muy profunda.

Cuando presencié, a luz plena, levantarse una mesa del suelo, y a una pequeña corneta volar como una flecha de la cama a la mesa y de ésta a la cama otra vez, estando en la habitación únicamente Eusapia y yo, mi escepticismo se desvaneció y quise hacer nuevos experimentos de otra naturaleza, en el mismo hotel, en unión de otros tres colegas más.

A la siguiente sesión fuí testigo de la mudanza habitual de objetos y oí pisadas o palmadas; pero lo que mayormente me impresionó fué que una cortina, puesta frente a mi dormitorio, de repente desprendida y desplegada, se dirigió hacia mí, enrollóse alrededor de mi cuerpo, a pesar de mis esfuerzos en contrario, y necesité algunos segundos para poder desenvolverme de ella. Parecía exactamente una hoja delgadísima de papel de seda.

Otro experimento que me impresionó mucho también consistió en que un plato lleno de harina que estaba sobre una mesa, fuera dado vuelta sin que se derramara ni una sola partícula de ésta y luego, al volver el plato a su primitiva situación, la harina, que antes estaba completamente seca, se había convertido en una especie de gelatina, permaneciendo en ese estado durante, más o menos, un cuarto de hora.

Por último, cuando ya íbamos a levantar la sesión y retirarnos de la habitación, un pesadísimo ropero que se hallaba colocado en una de las esquinas, comenzó a caminar en mi dirección, sobre sus cuatro patas como si fuera un enorme paquidermo.

En otra sesión, también a luz plena, puse sobre la mesa un dinamómetro Regnier a una distancia de un metro más o menos de la médium, y pedí a ésta que desde esa distancia tratase de ejercer presión sobre el aparato.

De repente vi que la aguja indicadora marcaba 42 kilos, siendo que Eusapia, en su estado normal, no podía hacerla pasar de los 36. Eusapia declaró que veía a un espíritu, "Juan", que ejercía presión sobre el aparato, y extendía en dirección a éste sus manos retorciéndolas, manos que sujetamos fuertemente.

Se trajo luego una campanilla, que depositamos en el piso, a medio metro de distancia de Eusapia, y se le pidió que la hiciese sonar. Inmediatamente vimos inflarse la manga de su vestido como si fuera una vejiga que se llenara de aire, y en el momento que nosotros queríamos apresarla se desvanecía. En un momento que no puedo precisar, tan rápidamente se verificó el fenómeno, un brazo, al parecer gaseoso, se extendió hacia el lado de la campanilla y empezó a tañerla.

En Milán, en una sesión a la que asistíamos el profesor Richet y yo, cada uno de nosotros vió, con gran sorpresa de nuestra parte, salir de las mangas de nuestros sacos, unas ramas de rosal, que fueron creciendo paulatinamente y por último, dieron flores tan frescas como si hubieran sido cortadas en ese instante mismo.

Se pidió a Eusapia en la misma sesión, que escribiese su nombre en la primer hoja de una resma de papel que el profesor Schiaparelli colocara encima de la mesa. Usando, en lugar de pluma, el dedo del profesor citado, Eusapia manifestó un momento más tarde, que había escrito su nombre, a pesar de que ninguno de nosotros pudiese ver señal alguna de escritura. Afirmaba con tal seguridad que estaba allí su firma, que volvimos a mirar la resma de papel, sin que tampoco encontráramos en ninguna hoja nada escrito. Por último, después de mucho buscar, hallamos la firma, escrita en la parte inferior de una de las tablas de la mesa. Otras veces que intentamos el mismo experimento, hallamos la firma en el medio de la resma o en la última hoja de ella, nunca en la primera, como nosotros lo pedíamos. Y hasta una de las veces hallamos la firma escrita en el marco de un cortinado, marco que estaba a una altura aproximada de dos metros más arriba de nuestras cabezas.

Puesta Eusapia en una balanza, podíamos a nuestra voluntad ver aumentar o

disminuir su peso alrededor de unos 10 kilos, y esto mismo sucedía si en lugar de la médium, colocábamos una silla en la báscula.

No podía presumirse la existencia de fraude alguno en estos experimentos, puesto que cuando se producían todos nosotros nos encontrábamos sujetando fuertemente las manos y pies del médium y hasta hubo sesiones en que la atamos de pies y manos después de haberla sacado sus vestidos y puesto en lugar de ellos nuestros propios trajes.

En mi ignorancia de lo que se refería al espiritismo y basándome solamente en los resultados de mis estudios sobre la historia y la patología del genio, la hipótesis más probable que imaginé fué que esos fenómenos histérico-hipnóticos eran debidos a una proyección motriz y aún sensorial de los centros psicomotores del cerebro; o a varios otros centros nerviosos debilitados por la neurosis y por el estado de trance.

Es en esta forma que se observa la inspiración creadora del genio, la que se halla asociada con un debilitamiento de la sensibilidad, de la conciencia y del sentido moral.

Eusapia, que era en su estado normal neurótica, debido a una herida que recibiera cuando niña en la cabeza, quedaba mientras duraban esos extraños fenómenos espiritas, perfectamente inconsciente, y hasta a intervalos sufría de convulsiones.

Me confirmó en esta suposición el reflexionar que el pensamiento, por muy elevado que sea, era un fenómeno de movimiento y observar que los más importantes fenómenos espiritas siempre se manifiestan en las personas y objetos situados cerca del médium. La transmisión telepática misma, otro fenómeno del espíritu, podía ser explicada por la transmisión física de un cerebro a otro por un proceso análogo al que se verifica en la telegrafía sin hilos.

Sin embargo, me ha sido demostrado que nada, en el actual estado de nuestros conocimientos, puede dar a esto una explicación suficiente; el profesor Ermacora, que ha estudiado más profundamente que yo el espiritismo, me lo ha probado.

Me demostró dicho profesor que las transmisiones telegráficas recorren enormes distancias, mientras que la energía de los movimientos vibratorios disminuye según el cuadrado de la distancia y que el cerebro, en cualquier forma que lo estudiemos no es ni instrumento instalado en la parte superior de una base inmóvil como es el de Marconi.

Y para destruir, por último, mi más querida hipótesis, he podido entrar e investigar en casas deshabitadas, de desaparecidos, en las cuales se producían idénticos fenómenos con ausencia total de médium.

Fué solamente después de haberse verificado estos hechos y de las sesiones en las cuales Eusapia, en estado de trance, respondió claramente y hasta de modo muy inteligente, en idiomas que, como el inglés, no conocía absolutamente, o espontáneamente modelaba bajorrelieves que en condiciones normales no podía ejecutar, puesto que era una persona sin instrucción; fué, como digo, después de todo esto, y después de haber conocido las experimentaciones de William Crookes con Home y Katie King; del profesor Richet y de muchos otros, que yo me he visto obligado a creer en los fenómenos espíritas; que si bien son debidos en gran parte a la influencia del médium, deben también ser atribuídos a la **influencia de existencias extraterrestres**, a las cuales puede compararse, tal vez, la radioactividad persistente de los tubos después que desapareció el radio que le dió origen.

El fenómeno tan frecuentemente observado de elevación y movimiento de objetos, esto es, de la inversión y derogación de todas las leyes de gravedad e impermeabilidad de la materia; del tiempo y del espacio, sugiere la idea de que la influencia del médium, en estado de trance, es lo suficientemente poderosa para cambiar, a su alrededor, lo que nosotros llamamos leyes del espacio o de las tres dimensiones, substituyéndolas por las leyes del espacio y de cuatro dimensiones de los matemáticos; esto es, probando experimentalmente la realidad de lo que hasta ahora no era más que una hipótesis matemática.

Prof. César Lombroso.

HISTORIA DE UNA OBSESION

Vida espiritista de Nicasio María Unciti, explicada por él mismo desde ultratumba

(Continuación).

9 de Abril de 1895.—Médium parlante B. A.—

La paz sea con vosotros. Efectivamente, cumplióse al siguiente día el espiritual aviso, y cuanto en él se me profetizaba. Uno de mis discípulos, el más querido de entre ellos, empezó con un suspiro que yo, desde mi asiento, sentí claramente, mejor con el corazón que con el oído. No había transcurrido un minuto cuando sus ayes eran lastimeros, teniendo en suspenso toda la clase. Acerquéme a él con intuición clara de lo que se me había predicho; pedí cual se me había aconsejado, poniendo mis manos una en el abdómen y otra en los riñones, con viva fe de que iba a cesar el accidente. A los cinco minutos, poco más o menos, después de un cuadro en que se veía retratada la muerte, renació la tranquilidad. Antes de la hora de salida, mi discípulo estaba del todo bien. Al encontrarme de nuevo solo en mi aposento di gracias por el beneficio obtenido, y pedí nuevas ocasiones para practicar el bien... Sentíme satisfecho.

Había en mi vecindad una hija del pueblo que había llamado mi atención, no para unirme a ella matrimonialmente. Dicha joven sufría de algún tiempo antes la enfermedad conocida en medicina por tuberculosis. Procuré intimar con su familia al solo objeto de buscar lo que continuamente pedía cuando oraba. Supe por ésta que desahuciada estaba ya la enferma y que su fin estaba próximo. Procuré iniciar a dicha familia en la redentora doctrina del Espiritismo, logrando en poco tiempo que de neófitos se convirtieran en creyentes. ¡Ojalá hubiera logrado la convicción!

Inspirado, aconsejé se pusiera en cama la paciente y operéla dándole una corriente fluídica cual hice en el primer caso, sólo que aplíquela al punto que convenía. Desde aquel momento se inició el descenso de la enfermedad, entrando en plena convalecencia a los pocos días. Tal resultado produjo en mi satisfacción indecible, y en la paciente y su familia, con alguna excepción, una veneración hacia mi personalidad, rayana con la idolatría.

Desde entonces, con lo que os he manifestado, y otros casos que no hay necesidad de explicaros, porque algunos son secundarios, empecé a creerme mucho más elevado de lo que era. Mi primer acto de orgullo echaba raíces y por ella penetraba el jugo de la mistificación.

Recibí luego una comunicación concebida en estos términos: "Hermano Nicasio: Has recibido pruebas palpables de tus facultades medianímicas, de tu potencia. Prosigue por ese camino, el fin del cual está cercano y en él encontrarás la meta de tus aspiraciones y llegarás do no llegó otro espíritu encarnado después de Jesús. — **Tu protector**".

Hermanos: A un error le sigue otro.

Habís dado acceso a la idea de la plenitud de mis sentidos espirituales y aquella falta de humildad atrajo la de soberbia. ¡Yo el primero después de Jesús!, olvidado que estaba en contradicción con su palabra, con su Evangelio: **"que el primero sería el último; el que quisiera ser servido, el servidor de los demás"** (1). Esto explicaba, esto decía a mis discípulos; pero, lo peor, no lo sentía. Mis facultades medianímicas no me fueron retiradas, ni siquiera coartadas en lo más mínimo; al contrario, parecía que aumentaban en potencia, y ésta era la realidad, porque mi fe no había amenguado.

Continuaron las manifestaciones, cuyos resultados fueron cada día más sorprendentes. Ellos iban amontonando los materiales para construir mi pedestal, y eran motivo para que aquellos a quienes no acompañaba el raciocinio necesario y que se dejaban llevar de lo que sentían, cayeran cada día más en la idolatría de mi ser.

10 de Abril de 1895. — Médium parlante B. A.—

"Habrá de los postreros que serán primeros" (1). Máxima evangélica que ha

(1) Mateo, cap. XVIII, v. 20.

bía leído, quedando gravada en mi inteligencia, mas no en mi corazón. Por ella me vi siendo el primero, habiendo sido de los postreros.

Procuré, como resultado de mis estudios, e inspirado en la mayor parte de las evocaciones (luego podreis vosotros juzgar de aquellas inspiraciones), que los médiums estuvieran en continuo sobresalto, dejándoles completamente a obscuras de cuanto con su intervención sucedía. Tal procedimiento llevóme a tener bajo mi voluntad verdaderas máquinas, y, cual el jesuítico, convertir a los racionales, a los seres inteligentes, e irracionales e ininteligentes: a los sensibles en insensibles.

Bien comprendéis, hermanos míos, que la inspiración que hacia tal camino me conducía, no podía ser hija, directa o indirectamente, del Maestro, entre cuyas enseñanzas dejó la máxima de que **"la luz no puede estar debajo del celenun"** (2) pero como desde el principio tomé por torcido derrotero, en él seguía, siendo mi báculo, mi sostén, las comunicaciones la relaciones, siempre comprobadas que recibía por conducto de aquellos médiums inconscientes, puramente mecánicos.

Una nube espiritual, atraída por mi inconsciente orgullo, nos envolvía a todos. Empezó en mí la idea de que la Iglesia, y hablo de la verdadera, había desaparecido del planeta Tierra, y la comunicación ultraterrena veníame a confirmarlo.

En oración, oí una voz que decía: "En vuestra congregación inmediata abre el Evangelio al azar, allí encontrarás en el primer versículo que leas, el modo de establecer la Iglesia en vuestro pobre planeta". Calló la voz, e, instantáneamente, la sonámbula, dormida, la cual no era otra que aquella hija del pueblo, dijo: "Hermano Nicasio; cerrarás el Evangelio, elevarás tu espíritu y después abrirás de nuevo, al azar, el mismo libro y el segundo versículo en el cual durante la congregación fijarás tu vista, te abrirá el camino para restablecer la Iglesia".

Y escuchad, hermanos que podeis oirme: sin una gran fuerza intelectual, un raciocinio de los más rectos y claros, sin un sentimiento depurado y sin una voluntad enérgica, ¿cómo podía yo salvarme del abismo en cuyo borde estaba ya?

Ya os he dicho que mi fe era absoluta en cuanto esta palabra cabe dentro del ser relativo. No tenía la menor duda de que iba a realizarse lo anunciado; pero debía haber tenido presente lo que dijo Pablo: **"Si tuvierais fe que os llevara a vender lo que tenéis para darlo a los necesitados y no tuvierais caridad, de nada os sirve"** (1). Así me sucedió a mí... miraba a mi alrededor y como estaba encima del pedestal, mis hermanos estaban más bajos.

A la hora designada nos reunimos, y después de los preparativos que vosotros ya conoceis, abrí, para leer, el Evangelio. Sin prevención alguna, sin el menor movimiento voluntario, vi con letras doradas escrito un solo versículo, que decía: "Allí, donde dos o más os reunáis en mi nombre, estaré yo" (2). Desapareció, desaparecieron los demás caracteres y no pude continuar la lectura.

Antes de elevar mi espíritu de nuevo por medio de la oración, suscitóse entre los congregados no la polémica, si la conversación, sobre si debía cancelarse y archivarse, como documento histórico, el Antiguo Testamento. Después de tal conversación, concentrados de nuevo los concurrentes procuré elevar mi espíritu y abrí segunda vez el Evangelio.

Como me había sucedido antes, sucedióme de nuevo, y leí: **"Yo no he venido a abrogar la ley o los Profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir"** (1). Desaparecieron momentáneamente también los caracteres, para aparecérseme otro versículo que decía:

"Quien quiera ser perfecto, tome su cruz y sígame" (2).

(Continuará)

(1) Primera Epístola de San Pablo a los Corintios, cap. XIII, versículo 3.

(2) Mateo, cap. XVIII, v. 20.

(2) Entre los concurrentes a la sesión se hicieron varias consideraciones sobre la manera inmutable e suave con que los espíritus hipócritas manejan, cuando se ven descubiertos, lo mismo que cualquiera de nosotros, era incapaz de conocer el fraude.

PENSAMIENTO

Todos somos frágiles; más a nadie temas por más frágil que a ti mismo.

Las afirmaciones del espiritismo

(Continuación)

Brevemente, parece que el hecho telepático que desde hace tanto tiempo ha repugnado a numerosos espíritus, científicos o no, **es hoy reconocido como real, por la mayoría de la gente de buena fe,** si las más expresas reservas quedan permitidas frente a toda teoría explicativa y de toda interpretación funcional.

Adoptando esta hipótesis de que **todos los fenómenos del universo forman una cadena sin solución de continuidad,** consideremos ahora las vibraciones u ondulaciones cuya traza seguimos, no solamente en los cuerpos sólidos, sino también en el aire, y de una manera más notable aun **a través del éter.** Poseemos pruebas sólidas de la existencia de movimientos vibratorios u ondulatorios que varian de una vibración u ondulación por segundo hasta dos cuatrillones. Si tomamos como punto de partida un péndulo que bate segundos y duplicamos sucesivamente cada número, obtendremos la planilla a continuación de las vibraciones u ondulaciones correspondiente a funciones físicas conocidas y desconocidas.

II

En el desarrollo de estos 63 grados se notarán grandes claros, vastas regiones desconocidas, que comprenden vibraciones cuyo papel en la economía de la creación ignoramos en absoluto. Parece que a medida que aumentan de frecuencia, las vibraciones responden a funciones en más y más importantes. La alta frecuencia de las vibraciones confiere a los rayos, según W. Crookes, muchas de las cualidades requeridas por la concepción de ondas que parten del cerebro. Así los rayos que se hallan hacia el grado 62 están animados de ondulaciones tan infinitesimales que dejan de ser refractadas, reflejadas o polarizadas: moviéndose en el éter, atraviesan probablemente todos los cuerpos opacos con la velocidad de la luz. Son muy semejantes a los límites de este dominio hipotético de la cuarta dimensión, donde se mueve, según el profesor Bozzano, la **"memoria sintética"** de la subconciencia. Esta **"memoria sintética", que abarca el pasado, el presente y el porvenir,** es el asiento de los fenómenos de la clarovidencia, de la lucidez y de la previsión; no está sujeta, por consiguiente,

Planilla indicadora de la escala de las frecuencias de vibración

Grado	Número de vibraciones por segundo	Fenómenos correspondientes
1	2	
2	4	
3	8	
4	16	Oscilaciones mecánicas (Vibraciones de la materia)
5	32	
6	64	
7	128	
8	256	
9	512	Sonidos (vibraciones neuromusculares en el hombre) (Vibraciones de la atmósfera)
10	1 024	
11	2 048	
12	4 096	
13	8 192	
14	16 384	
15	32 768	
16	65 536	
17	131 072	
18	262 144	
19	524 288	
20	1 048 576	
21	2 097 152	
22	4 194 304	
23	8 388 608	
24	16 777 216	
25	33 554 432	
26	67 108 864	
27	134 217 728	
28	268 435 456	
29	536 870 912	
30	1 073 741 824	
31	2 147 483 648	
32	4 294 967 296	
33	8 589 934 592	
34	17 179 869 184	
35	34 359 738 368	
36	68 719 476 736	
37	137 438 953 472	
38	274 877 906 944	
39	549 755 813 888	
40	1 099 511 627 776	
41	2 199 023 255 552	
42	4 398 046 511 104	
43	8 796 093 022 208	
44	17 592 186 044 416	
45	35 184 372 088 832	
46	70 368 744 177 664	
47	140 737 488 355 328	
48	281 474 976 710 656	
49	562 949 953 421 312	
50	1 125 899 906 842 624	
51	2 251 799 813 685 248	
52	4 503 599 627 370 496	
53	9 007 199 254 740 992	
54	18 014 398 509 481 984	
55	36 028 797 018 963 968	
56	72 057 594 037 927 936	
57	144 115 188 075 855 872	
58	288 230 376 151 711 744	
59	576 460 752 303 423 488	
60	1 152 921 504 606 846 976	
61	2 305 843 009 213 693 952	Rayos X
62	4 611 686 018 427 387 904	Desconocido, ¿pensamiento
63	9 223 372 036 854 775 808	

Vibraciones del éter

a las leyes del espacio y del tiempo; no parece que sea destinada a ejercitarse en la corriente de la vida terrestre común: debe, pues, por hipótesis lógica, ser función de algo permanente. Este "algo permanente", que puede y debe según el profesor Bozzano y el doctor Geley, sobrevivir a la muerte del cuerpo, es el asiento de las facultades y el depósito probable de las energías sensorio-psíquicas, es el "cuerpo etérico".

II

Abandonemos por un instante el terreno de las hipótesis que seducen, y tomemos un punto de apoyo en los datos de la experiencia. Se sabe, de acuerdo con las observaciones famosas del entomologista Fabre, tomadas y profundizadas por el naturalista americano Horle, que ciertos insectos, bombyx y falenas, reconocen la existencia de sus semejantes a distancias que varían desde varios centenares de metros a varios kilómetros. Hay que admitir que además del sentido reconocido del oído, de la vista y del olfato, estos animales ponen en juego ciertos órganos especiales para recoger las indicaciones que necesitan. Se ha examinado pacientemente el juego de sus antenas. ¿No serán, quizá, éstas las que le sirven de mecanismo de orientación, si es por ellas que son emitidas y captadas las ondas de una intensidad totalmente pequeña, que no haya hasta ahora procedimiento mecánico alguno conocido que sea lo suficientemente delicado para confirmar su existencia?

IV

Por otra parte, parece demostrado, según un trabajo de M. Athanassin presentado recientemente por M. Charles Richet en la Academia de Ciencias, que la energía que circula en los nervios motores es de naturaleza vibratoria y que el número de vibraciones es proporcional a la rapidez de los movimientos de los diversos animales. Pero siempre el número de sacudimientos musculares es la cuarta parte aproximadamente de estas vibraciones nerviosas motrices, lo que significa que el sistema nervioso voluntario de todos los animales envía al músculo un número de excitaciones sensiblemente cuatro veces mayor que lo necesario. Según los cálculos de M. Athanassin, este número de vibraciones es de 300 por segundo en el sistema neuro-muscular del hombre.

¿Será insensato, o solamente temerario, suponer que la energía ondulatoria y de frecuencia probablemente formidable, que es el pensamiento mismo, comunica también un número de excitaciones mucho mayor que lo necesario? Y desde que nada se pierde y todo se transforma, ¿es verdaderamente demasiada audacia admitir que el sobrante de esta energía no utilizada se evade fuera de los límites del cuerpo, como en la telegrafía sin hilos las ondas hertzianas son lanzadas al éter por medio de la antena emisora?

Tengamos, pues, en cuenta estas hipótesis, en las que creemos que no hay ningún dato absurdo.

La onda hertziana nos trae "sonidos" en radiofonía. Con los nuevos e ingeniosos aparatos de Berlín, también nos trae la "visión". La onda-pensamiento que nos debe traer "impresiones" o "emociones", se detecta probablemente en forma de sonidos. Estos mensajes, por la disposición de dos o imágenes de una sutilidad excesiva, nuestro sistema nervioso receptor, afectan posiblemente a un sexto sentido que no ha de ser sino la síntesis de los otros cinco. Ahora, ¿quién sabe si en nuestra estación de radiotelegrafía psíquica, el "árbol" del gran simpático, no sea la antena? ¿Quién sabe si las células cerebrales revestidas de prolongaciones febriliares que se distienden y vibran, no constituyen, como lo ha supuesto Branly, el mecanismo detector? ¿Quién sabe si el cerebro del que Bergson ha hecho un órgano de "mímica" y de adaptación a la vida, no es, en razón de su envoltura, una especie de bobina de resonancia, mientras que el bulbo raquídeo hará el papel del condensador?

V

Estas analogías de detalle que nos esforzamos en establecer entre una estación de radiotelefonía y el sistema nervioso del hombre, podrían aparecer como "traidas de los cabellos" o simplemente absurdas.

Es por esto que nos permitimos llamar la atención sobre un artículo muy curioso del doctor Soller, aparecido en la "Revue Philosophique" y que, desgraciadamente, por falta de tiempo, no comentamos aquí. Este artículo contiene una re-

lación de las declaraciones hechas por un paciente del doctor Solfier (dotado de la facultad de 'autos-copia interna" observada frecuentemente en las clínicas de psiquiatría), a propósito de las funciones de los centros corticales en la exteriorización del pensamiento, y nuestras insinuaciones, que quizá puedan ser juzgadas como audaces o fantásticas, pueden hasta cierto punto, apoyarse sobre estas deducciones, cuyo único defecto es, parecer un tanto al margen de la ciencia.

(Continuará).

LA VERDAD

La Verdad es la manifestación concreta de las cosas; el Amor, la Caridad, la Fe, el Arte, el Pensamiento, lo hermoso, lo bello, lo ideal; es el conjunto de todas las realidades, de todas las manifestaciones espontáneas, de todos los raciocinios; es la esencia de todas las esencias, la síntesis de toda la creación; es... Dios.

Francisco Herrera Carpena.

Revistas de Canje

Argentina

Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Acción Femenina, Maipú 12, 2.° piso.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075.
Ferrer, Chivilcoy.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay (Pampa).
La Estrellita del Tandil, Tandil.
La Unión, Rivadavia 4017.
La Fraternidad Cristiana, Rosario de Santa Fe.
Rimas de Violeta, Claraz, Prov. Bs. Aires.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano núm. 203.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó.
Vida y Luz, San Salvador 5537, Capital.
Mensajero de la Estrella, Rosario de S. Fe.

Uruguay

Alma, Montevideo.
Libre Pensamiento, Montevideo.
Caibar, Montevideo.

Chile

La Revista Teósofica, Valparaíso.

Brasil

Vida e Luz, San Paulo.
La Fraternidad, Río Janeiro.
O [illegible] Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.
[illegible] 144, 1.°, Río Janeiro.

Méjico

Luz de Oriente, Apartado 47, Xalapa Ver.

Guatemala

Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
El Obrero Espiritista, Quezaltenango.

Cuba

Psiquis, Habana.
El Progreso, Habana.
"Laboremos", Habana.

España

La Luz del Porvenir, Valencia.
Lumen, Tarrasa.

Italia

Luce e Ombra, Via Varese 4, Roma.

Francia

Bulletin de la Societé d'Etudes Psychiques de Nice, Nice.
Bulletin de L' Institut Métapsychique International, Paris.

NOTICIAS

ACCION FEMENINA

Como son muchas las personas interesadas por la salud de la hermana Luisa Ferrer, que han seguido el curso de su enfermedad y creen todas a ésta en el Hospital de Clínicas, donde se asistía, escribiendo a esta dirección y dando lugar a equivocaciones, y en la imposibilidad de contestar personalmente a las numerosas personas que se lo socilitan, nos pide que digamos a nuestros lectores que ya ha salido del hospital y se halla en el local de la Federación Americana Vanguardia Teosófica, calle Maipú 12, segúu piso.

Agradece a todos la exquisita amabilidad con que han sabido endulzar los tristes momentos de su enfermedad y les ruega que le envíe sus más amorosos pensamientos para su pronto restablecimiento.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente; rogando rectifiquen el domicilio por si existiera error.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titutlan autorizadas, se presentan al domicilio de nuestros suscriptores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto, por lo cual puede rechazarse como

gentes en un parque muy verde y muy umbrío. ¡Oh, qué feliz soy! ¡Qué bueno eres Mauricio de mostrárnoslo! Estamos juntos para no separarnos ya, ¿no es verdad? Nuestra felicidad es demasiado grande y nuestros proyectos sobre el porvenir bastante seguros para romper el encanto que nos embriaga en este momento.

Y ya el rostro de Margarita tomaba esa palidez que seguía ordinariamente los esfuerzos que su espíritu hacía para abandonar su cuerpo.

—No, no, — dijo Mauricio, — no quiero que permanezcas en ese lugar: es para tu alma tan peligroso como el fuego. El cuadro que tú ves, Margarita, son nuestros sueños pasados! Mi espíritu se extravió un instante por los dulces recuerdos de nuestra pasada felicidad.

Volviendo después:

—Margarita, yo te lo ordeno, sal prontamente del parque y dirígete hacia esa habitación que está bajo la sombra de esos grandes pinos.

—Es cruel, Mauricio, — dijo la joven, — esa casa, que tanto me recuerdo, pero no puedo franquear la entrada.

—Decisión sobrada; porque es allí donde debes ir, Margarita sin temor; encontrarás en ella los seres que quieres tú amas y que sufren mucho.

—Voy a ese acuerdo; pero Mauricio, sostén mi valor, porque dejé a mi padre abandonado hace mucho tiempo, no sé por qué causa. ¿Me perdonará él? Mi emoción es demasiado viva, permíteme Mauricio que me detenga un momento. Pero ¿por qué yo no puedo entrar en mi cuarto? La puerta no puede abrirse... y entretanto que es imposible de ir más lejos...

—No te detengas aquí, Margarita, yo te lo ruego, aún hay peligro en ese lugar. Pobre sensitiva, eres atraída por todo lugar donde has sufrido.

Al fin, desesperado de no obtener ningún resultado, y creyéndola esta vez perdida para siempre, se puso a llamarla en alta voz, pero con un acento terrible de cólera y de espanto. Mauricio no era ya dueño de sí y estaba tembloroso y amenazador.

¡Margarita! ¡Margarita! — gritaba — yo te ordeno que vuelvas a reanimar tu cuerpo, yo te lo mando en nombre de ese imperio que debo ejercer sobre ti en este momento!

Y aplicándole con vigor la mano sobre la frente:

¡Yo te ordeno en el nombre de Dios; ahora obedece!

Margarita tembló en el acto y se inclinó hacia tierra, arrojando un suspiro.

¡Al fin!... — exclamó Mauricio que continuó con más moderación la obra magnética tan laboriosa durante aquella memorable mañana.

XVII

El calor y la vida volvían rápidamente a reanimar a aquella naturaleza sensitiva, y cuando Margarita estuvo en estado en que la facultad sonambúlica le permitió hablar, Mauricio la interrogó.

—¿Puedes decirme cuál es la causa de este incidente que tanto nos ha alarmado esta mañana?

La joven respondió:

—Es que tú cometiste la imprudencia de debilitar tu voluntad para seguirme con el pensamiento a un mundo más feliz, y viéndote conmigo, mi alma hubiera querido con la tuya elevarse más aún.

—¿Qué hubiera resultado si hubiera descuidado hacerte volver en ti? — preguntó Mauricio.

—La muerte; es la única cosa que uno pueda desear en esos momentos y en tales condiciones.

—Dame, yo te ruego, algunos consejos a fin de no volver a exponerte en semejante peligro.

—*Te recomendaré entonces, Mauricio, que no me abandones a mí misma, porque mi cuerpo se encontraría privado del principal elemento vital, que es el fluido que tú derramas sobre mí para retenerme en la atmósfera terrestre.*

—Yo sufro — continuó la joven, — vuélveme a la vida material, pero no olvides de dar cada día a mi alma un momento de libertad.

Mauricio acabó de despertar a Margarita y se retiró en el momento en que iba a abrir los ojos.

Su mirada vagó un instante antes de que pudiera comprender dónde se hallaba. Su hermano estaba cerca de ella; la tranquilizó respecto al trayecto de la mar al hotel, del que ella no conservaba recuerdo alguno.

Después de haber tomado algún alimento, Margarita pasó el resto del día tendida en un ancho sillón cerca del departamento ocupado por Mauricio; parecía triste, ensimismada; en la noche se retiró temprano y por primera vez no solicitó hacer el paseo acostumbrado.

XVIII

Al día siguiente por la mañana, Margarita conversaba con su hermano cerca de la ventana de su cuarto; contemplaban el cielo que se cubría de gruesas nubes, el mar estaba agitado y un violento huracán levantaba montañas de polvo.

La joven parecía experimentar la influencia atmosférica, que provocaba en ella una agitación nerviosa y un gran dolor de cabeza.

—Quedaos a mi lado — dijo ella a su hermano, — pero hazme el servicio de bajar las persianas; me parece que sufriré menos cuando no vea el día.

Enrique se apresuró a satisfacer el deseo de su hermana, pero se entristeció al oírla por la primera vez, después de su curación, buscar la oscuridad.

Después de un momento de silencio, Margarita se tendió negligentemente en su sillón.

—Me encuentro muy bien ahora — dijo ella — pero experimento un deseo irresistible de dormir.

—Déjate llevar del sueño, querida hermana — dijo Enrique, que comprendía que su amigo empezaba sobre la joven su acción magnética.

Un instante después, la puerta se abrió y Mauricio avanzó hacia su prometida.

—¿Cómo estás, Margarita — le preguntó, tomándole la mano.

—Bien — respondió a media voz; — pero estoy en las tinieblas. Abre los ojos de mi alma y dirígela con prudencia.

—Desea que veas — dijo Mauricio; — seguid mi pensamiento, él te abre el camino que debes llevar.

Después de un momento de agitación, la joven pareció inquieta, como si su espíritu temiese las dificultades de este primer viaje sonambúlico.

—¿Por qué llevarme sobre el lago donde he sufrido tanto? — dijo ella con acento de reproche. — ¡Oh! ¡tengo miedo! la ola me arrastra y el viento que sopla tempestuoso me sofoca!... yo muero.

El cuerpo de Margarita reproducía todas las angustias de su alma.

—Tu podías evitar ese camino — dijo Mauricio, — pero tu espíritu, todavía bajo la impresión del temor y de sus antiguos terrores, ha sido naturalmente atraído. Franquea prontamente ese espacio que te separa de la orilla.

—¡Ah! ahora sí estoy salvada — dijo la joven, lanzando un suspiro de satisfacción. — ¡Hela! — exclamó, así que se hubo repuesto de su emoción; — me es

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus, $ 2.— y	$ 0.80
El libro de los médiums, $ 2.— y	„ 0.80
El Evangelio según el espiritismo, $ 2.— y	„ 0.80
El Génesis, $ 2.— y	„ 0.80
Obras póstumas, $ 2.— y	„ 0.80
¿Qué es el espiritismo?, $ 1.50 y	„ 0.40
Los siete tomos precedentes, juntos, edición moderna, $ 18.— y	„ 12.—
Los siete tomos juntos, edición económica	„ 4.70
Caracteres de la Revelación espiritista	„ 0.15
Colección de Oraciones Espiritistas, $ 1.20, 0.60 y	„ 0.20

Obras de León Denis

Después de la Muerte, $ 2.60 y	$ 1.60
En lo invisible, $ 2.60 y	„ 1.60
El gran Enigma, $ 2.60 y	„ 1.66
Cristianismo y Espiritismo, 2 tomos en 1 volumen, $ 2.80 y	„ 1.80

Obras de C. Flammarion

Excursiones al Cielo, $ 2.— y	$ 1.20
Lo desconocido y los problemas psíquicos, edición de lujo, $ 2.— y	„ 1.20
Urania, edición de lujo, $ 2.50 y	„ 1.50
Dios en la Naturaleza, edición de lujo, $ 2.50 y	„ 1.50
Mundos imaginarios y Mundos reales, edición de lujo, $ 2.50 y	„ 1.50
Narraciones de lo infinito, edición de lujo, $ 2.50 y	„ 15.0
Noches de Luna, ed. de lujo, $ 2.50 y	„ 1.50
Estela	„ 1.50
La Muerte y su Misterio. Parte I: Antes de la Muerte, $ 3.—; parte II: Alrededor de la Muerte, $ 3.—; parte III: Después de la Muerte	„ 3.50

Obras de Q. López Gómez

La Mediumnidad y sus Misterios $ 2.50 y	$ 1.60
Doctrina Espiritista, $ 3.50 y	„ 2.50
Los fenómenos psicométricos, $ 2.80 y	„ 1.70

Obras de varios autores

Aksakof: Animismo y Espiritismo, 2 t., $ 8 y	$ 5.50
Alberti: El mundo (tañón), $ 2.— y	„ 1.—
Alonso Gamez, Matilde: Leila	„ 1.65
Delbeuf: Sueño y el Estado	„ 1.30
Ayme rich: El Hipnotismo prodigioso, 2 tomos	„ —
Bassols: Impresiones de un loco	„ 1.—
Blanco Coris, J.: Por qué soy espiritista, $ 2.50 y	„ 1.20
Santa Teresa Medium	„ 1.20
Flor de Luz	„ 1.20
Bonnemère: El Alma, $ 2.25 y	„ 1.50
Bourdin A.: Cosmogonía de los Fluídos	„ 0.60
Entre dos mundos	„ 0.60
Corchado, Manuel: Historias de ultra-tumba	„ 0.50
Crookes: La fuerza psíquica, $ 1.40 y	„ 0.80
Delanne: La evolución anímica	„ 1.50
Katie King, Historia de sus apariciones	„ 1.30
D'Espérance: Al País de las Sombras, $ 4.— y	„ 2.50
Domingo Soler, A.: Las Memorias del P. Germán, 2.80 y	„ 1.70
Ramos de Violetas, 2 t., $ 5.40 y	„ 3.—
Artículos y Poesías, $ 1.30 y	„ 0.80
Te perdono, 2 tomos, $ 6.60 y	„ 4.50
Sus más hermosos escritos	„ 3.—
Fernández Colavida: El Infierno o La Barquera del Jácar	„ 1.50
Gautier Teófilo: Espirita	„ 0.50
González Soriano: El Espiritismo es la Filosofía	„ 1.—
Guía para la formación y sostenimiento de grupos y sociedades espiritistas	„ 0.5
Harlbes Temprado: Luz y Vida	„ 1.20
La Lucha de un Espíritu	„ 0.50
Los Orígenes y los Fines (Cosmogonía)	„ 0.50
Luz: Pruebas de la Existencia de un Espíritu (anón.)	„ 0.15
Marcos: Estudios sobre el Alma	„ 1.50

Recién recibido:

La voz del deber (novela original), de P. R. S. de Batolla, $ 2 el ejemplar.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Con personeria jurídica acordada el 28 de Agosto de 1903 por el Superior Gobierno Nacional

FUNDADA EN 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

---

Taller de Costua Gratuito

de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO

Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso,,

CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

de 192

Señor Director:

Sirvase suscribirme por por un año a la revista El Espiritismo, *por la suma de $ m/n., importe que acompaño*

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sirvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Libreria Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrologia y obras científicas y literarias

MAYO. 1924



EL Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Organo de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS
Y
PROGRESO

Año III No. 27

No debemos ser ingratos

Pecado es la ingratitud
inútil a la humanidad;
denunciarla la crueldad
en la ingrata multitud.
Agradecer es virtud
mas de virtudes no hablemos
que nosotros adolecemos
de unos vicios tan ruines,
que todos somos Caínes,
aunque a matar no llegemos.

No es necesario matar
con espada ni tizón,
se atraviesa el corazón
una frase al pronunciar.
A veces, basta mirar
aunque solo sea un segundo,
con ese odio tan profundo
que sabe desde tan hondo
que no se le encuentra el fondo
a los pensamientos oscuros.

Somos todos en verdad,
aceptarlo fuera mentir,
y bien podemos decir
¡qué ingrata es la humanidad!
¡Cuánta es nuestra ingratitud!
olvidando beneficios,
despreciando sacrificios
de algunos hombres honrados
que han existido consagrados
a levantarnos de los ríos.

Allan Kardec de estos fue,
un hombre noble y leal
que su grandioso ideal
difundió lleno de fe;
en sus escritos se ve
su profunda erudición,
unido a su vasta intención
el más dulce sentimiento
que habita en su pensamiento
y anida en su corazón.

Fuera inexactitud negarla
Kardec a aquel gran hombre
que dejó escrito su nombre
en el libro de la historia
porque alumbró la victoria
con el faro de fulgor,
por que llega a descubrir
que hay vida tras la tumba
y la vida del mañana
de eterno progresar.

El nos dictó enseñanzas,
dejó las grandes de sentir,
que somos eternidad,
que nacer es renacer,
que morir es renovarse
y que siempre se progresa
en la vida universal.

el de la vida real
hizo saber su valía;
y el nos anunció el gran día
del progreso universal.

Que la torpe ingratitud
no nos aleje del hombre
que adquirió justa renombre
por su amor a la virtud.
Si la malvada multitud
puede llegarle a olvidar,
no debemos imitar
tan inicuo proceder,
si grandes queremos ser,
su memoria hemos de honrar.

Iluminándole fielmente;
dando luz al que está ciego,
manteniendo vivo el fuego
del estudio permanente;
luchando racionalmente
por difundir la verdad;
por dar a la humanidad
más amor y sentimiento
ya que el envilecimiento
domina en la sociedad.

Esto debemos hacer:
trabajar con energía,
hacer de la noche día
para en la lucha... ¡vencer!
Siempre querer, es poder,
no hay más que querer luchar,
que aquel que quiere avanzar
aunque halle abrojos y vallas
y las más altas murallas
si al cielo quiere llegar.

Llega por su convicción
por la fe que le da aliento
por su noble sentimiento
por la luz de su razón.
¡Kardec! de mi admiración
continuamente quiero darte;
ha tiempo quiero imitarte
que aunque sé que soy pequeño
¿qué importa? el más digno leño
se cobija con el arte.

Cuanto tú trabajaste
cuanto tú te investigando,
cuanto tú te preguntando
la verdad de lo que fue
En tu mismo tiempo te,
pero con la razón
con fe de un ideal
que en el progreso creía,
que te hizo encontrar a Dios
en la vida universal!

Amalia Domingo Soler

El Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el S. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCION POR AÑO
Capital e Interior ..... $ 2.—
Exterior ..... » 5.—
Número suelto ..... » 0.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

AÑO III — BUENOS AIRES, MAYO DE 1924 — NUM. 27

De los escritos firmados responden sus firmantes — De los no firmados la Dirección

SUMARIO

I No debemos ser ingratos.
II Del campo de mi labor.
III Trabajemos, espiritistas.
IV Materialización y profecía en el palacio del Kremlin de Moscú.
V Una persecución.
VI Orgullo y humildad.
VII El pensamiento.
VIII De la Psicología como fuente de progreso.
IX Historia de una obsesión.
X Las afirmaciones del espiritismo.
XI Noticias y Canje.
XII Folletín.

DEL CAMPO DE MI LABOR

Un aspecto de la acción de los Espíritus con relación a la tierra

LABOR UNIFICADORA

En la sesión siguiente a aquella en que recibí el dictado "Justificación", ya publicado, corroborando la misión del Padre Juan, mi buen guía Espiritual, me dictó lo siguiente, que encaja perfectamente — y hasta se hace necesario — en esta serie de trabajos.

Dice:

"No seais exclusivistas. En la obra del Padre caben a laborar todos los espíritus de buena voluntad, para responder, conscientemente, a las necesidades del plan divino, y también los espíritus de voluntad débil, y aun los contrarios a toda noción de progreso, que son utilizados sin los tales darse cuenta de ello, para contribuir igualmente a la misma labor. Todos los seres y todas las cosas se mueven en un plano de armonía perfecta, de estrecha solidaridad, sépanlo o no, y quiéranlo o no lo quieran. ¿Veis cómo en la contemplación de la Naturaleza advertís que todo es solidario y armónico? Lo es; porque no hay nada que no obedezca a la Ley divina, instituida por el Supremo Hacedor, desde toda la eternidad. ¿Y querríais, podríais presumir que en las relaciones de los espíritus entre sí, ya encarnados como desencarnados, y lo mismo entre los que se hallan en estados o planos diferentes, que no fuese también así?

"Sí, mis caros amigos, así es. En la obra del Eterno, en el Universo manifestado y en el que para vosotros es inmanifestado todavía, rige la Ley divina, estableciendo en todo la misma solidaridad, la misma armonía. Si vosotros no lo veis así, es porque aun ignoráis muchas cosas: todo lo que podría haceros descubrir lo que os digo y confirmarlos en esta sublime verdad que sostengo.

"Las desarmonías que se observan en vuestras relaciones, aparecen así por miradas bajo el prisma de vuestros preconceptos y particulares preferencias; pero en el fondo, en su intrínseca realidad, no hay desarmonía por desemejantes que sean las manifestaciones de unos y otros seres y por diferentes que sean también las instituciones que en la tierra representan una fase de la evolución del hombre que en ellas la concentra.

"Los credos todos, las idealidades todas, manifestadas o inmanifestadas, que están cristalizadas en la tierra en escuelas e instituciones y fluctúan en el ambiente espiritual, como valores ideales de los espíritus que os circundan, todos tienden a un mismo fin, son variantes de una misma cosa, diversos peldaños de una misma escala, que conduce a la meta de la perfección.

"Ved una de vuestras orquestas, como está compuesta de instrumentos tan desemejantes unos de otros, que ofreciéndolos por separado a la consideración de cualquier lego en música, no podrá éste llegar a comprender cómo se le puede armonizar y, sin embargo, obedeciendo al arte e inspiración del compositor, ya veis qué dulces melodías llega a ejecutar, constituyéndose el uno para el otro en su obligado complemento.

"En un mecanismo cualquiera, ¿no observáis también de cuán desemejante número de piezas está compuesto? Y a pesar de aquella desemejanza se realiza la armonía que el inventor imaginó para que responda al objeto para que el mecanismo fué concebido.

"Cuando todo es semejante, la monotonía que se produce engendra hastío y desarmonía; porque la semejanza de los componentes quita belleza a la totalidad y no pueden hacerse combinaciones para hacer brotar, con la armonía y la belleza, la utilidad.

"Eso mismo ocurre en la sociedad humana. La variedad de ideas, la desemejanza de éstas, todo esto es un bien y conduce a la armonía. La variedad que en todo se observa, en la tierra, indica que es planeta por ahora destinado a facilitar la evolución de espíritus de todas las variedades en el desenvolvimiento físico, intelectual y moral. Y siendo así la tierra, su población ha de responder precisamente a esas modalidades. Se justifica así la existencia en ella de cuantos espíritus la pueblan y de todas las ideas e instituciones de toda índole, que en

pondiendo a tales idealidades existen. Así Dios lo quiso; ¿y seríamos nosotros tan insensatos de encontrar mal lo que dispuso la voluntad soberana del Supremo Hacedor y protestaríamos contra lo dispuesto por nuestro celeste Padre?

"A eso equivale querer quitar beligerancia a cualquier manifestación del espíritu humano. Todos sois coherederos de la fracción de legado paterno que representa la tierra; todos tenéis la debida participación en esa heredad, de todos es la tierra, y así todos tenéis derechos adquiridos, que nadie, en justicia, os puede regatear.

"No tenéis, pues, derecho a arrebatar a vuestro prójimo aquello que necesita, y muchos son los que necesitan aún del alimento espiritual que les pueden facilitar las religiones.

"¿Vosotros estáis emancipados de su tutela, por no necesitar ya de sus servicios, puesto que habéis hallado un ideal que, según vuestro estado de conciencia, suple a aquel alimento que en otro tiempo ibáis a buscar en el ara religiosa? Enhorabuena. Felicitaos por ello: pero reconoced que así como vosotros lo necesitasteis en otros tiempos, que por fortuna pasaron para vosotros, otros lo necesitan actualmente, porque no están ni pueden estar al nivel de desarrollo espiritual en que vosotros os hallais. Respetadlos, que únicamente con el respeto que les debeis podreis hacerles comprender vuestra superioridad y despertar en ellos simpatías para vosotros y para vuestras ideas.

"Y siendo así, ¿querríais que Dios y por consiguiente sus mensajeros, representantes de la Divinidad ante vosotros, dejasen a los tales abandonados a sí mismos, y si no los dejasen abandonados, que fuesen de frente a arrancarles sus creencias, a arrebatarles lo que hoy constituye su mayor consuelo, lo que precisamente necesita su alma?

"No, no puede ser. Los Directores de la evolución humana, representantes de Dios entre vosotros, y los Espíritus elevados y bondadosos a su servicio, están siempre ejerciendo de Providencia para todos, hablando a cada uno el lenguaje que puede comprender. Para tales grandes Almas y los servidores de ellas, no existen las divisiones irreductibles que vosotros establecéis entre unas y otras confesiones, entre unas y otras escuelas ideológicas, entre unos y otros seres. Religiones, escuelas, individualidades... por todos y por todo se interesan, y en todos los medios existen espíritus bien intencionados trabajando ocultamente para conducirlo todo a mayor desenvolvimiento espiritual, para que en el orden de la evolución cada día pueda llenar un fin más elevado. Por eso no habreis de extrañar que Espíritus elevados se mezclen en la labor de todos los credos y que encarnados en la tierra, a su seno se sientan también inclinados para proseguir esa labor.

"Dentro del Espiritismo, como dentro de la Teosofía, de la religión Católica, como de las demás ramas del Cristianismo, en el Mahometismo, en el Budhismo, Brahamanismo y en todas las otras religiones existentes, hay espíritus superiores en sus filas, que obedecen las órdenes y responden a los planes del Directorio invisible de la evolución que utiliza todos los espíritus y todas las actividades para la realización de la obra de Dios.

"No extrañeis, pues, que haya venido entre vosotros, a manifestarse, el Espíritu que se ha dado a conocer con el nombre de "Padre Juan"; es él uno de los colaboradores de la obra divina, trabaja para apresurar el advenimiento de la unidad de creencia en la tierra y tiene necesidad de realizar una gran labor en este sentido dentro del Credo Católico, y justo es también que busque por ahí a todos aquellos que de una u otra manera pueden contribuir a su elevada finalidad.

"Es voluntad de los Directores de la evolución, que eso se haga, y nosotros, que estamos a su servicio, no podemos oponernos, al contrario, debemos contribuir a la realización de sus proyectos, y eso hacemos. Todos los que os inspiramos en vuestros trabajos, estamos solidarizados con el pensamiento del tal "Padre Juan", recibid a éste con benevolencia y no rechaceis lo que os diga, sino hacedlo objeto de una profunda meditación".

Siguiendo este consejo, los dictados del "Padre Juan" han proyectado mucha luz sobre mi alma, y deseo que eso mismo acontezca con cuantos hermanos los lean.

Angel Aguarod.

TRABAJEMOS, ESPIRITISTAS

Sí, hermanos; trabajemos. Nadie más obligado para ello que nosotros, los que tenemos la suprema dicha de conocer esta filosofía, tan grande, tan bella, y que, bien entendida y practicada llevaría a la humanidad a una vida más sana, más moral, más tranquila, tanto para nuestros espíritus como para nuestras materias.

Es hora ya que salgamos del marasmo en que dormitamos, que hagamos una vida más activa, más de acuerdo con las horas que atraviesa nuestro planeta.

Nunca como ahora para hacer una propaganda intensiva de nuestro credo.

Los espíritus encarnados, hartos de sufrir, llenos de dolores morales y miserias físicas, cansados de escuchar falsas filosofías que prometían llevarlos a una felicidad sin límites y que sólo los arrojaron a la desesperación y a la matanza, buscan hoy, con afán, la tabla que los salve del colosal naufragio a que lo han arrastrado los falsos apóstoles de la humanidad.

Pero nuestra propaganda ha de ser clara, metódica, precisa, apoyada en hechos y no en palabras, pues, de éstas ya está ahita la humanidad y no cree más en ellas.

Debemos presentar a nuestros hermanos sufrientes nuestra conducta, sana y pura, nuestras obras, nuestras escuelas, nuestros talleres de costura, nuestras sociedades, nuestras bibliotecas; en fin, todo aquello que representa nuestra obra de amor y de concordias humanas.

Y al lado de esta enseñanza práctica, debemos explicar nuestra filosofía de la manera más sencilla, más comprensible, para que todos y cada uno de los que nos escuchen lleven en su ánimo la semilla que, más tarde o más temprano, ha de germinar, florecer y dar ópimos frutos para la humanidad.

Conquistemos, por el ejemplo y la persuasión, a la mujer, que es la verdadera base de la humanidad presente, y al niño, al futuro artífice de la nueva generación; a la primera, para que difunda en el hogar los preceptos morales necesarios para que la familia, base de la sociedad, sea sana, espiritual y materialmente; al niño, para destruir en él, desde su edad más temprana, todos los prejuicios de que padece la generación presente, haciendo que el espíritu del niño sólo contenga amor para todo y para todos, inculcando en él el deseo de mejorarse y acelerar el progreso de nuestro planeta.

Esta es, a mi modo de ver, la tarea que hoy, más que nunca, nos incumbe a los que blasonamos de espiritistas.

Fracasadas las doctrinas religiosas y las filosofías positivas, al Espiritismo, filosofía racional y justa, toca llenar el vacío dejado por éstas.

No nos arredremos por las burlas y las diatribas de que podamos ser objeto; a las primeras debemos no tomarlas en cuenta, compadeciendo a sus autores; y a las segundas contestarlas con la palabra mesurada y sincera que nos prestan la fe y nuestra convicción de que propagamos y defendemos ideas sanas y justas, capaces de transformar, llevadas a la práctica, sin apresuramientos ni convulsiones espasmódicas, este mundo de sufrimientos y lágrimas en un mundo de bienaventuranza y de alegría.

Grande es la obra a realizar; grande el esfuerzo que se necesita para la tarea; pero más grande será la satisfacción que sintamos cuando veamos nuestra obra en marcha, y, por último, el triunfo de nuestros ideales.

Que cada uno de nosotros aporte a la obra de la redención humana su grano de arena, sin fijarse si ese grano es grande o pequeño, ni si la obra va despacio o ligero.

No nos preocupemos por su duración, ni desmayemos si a nuestro alrededor caen algunos o muchos de nuestros hermanos. Habrán cumplido su parte de obra, y otros, muchos más, vendrán a llenar los claros de nuestros obreros del porvenir.

Aquellos de entre nosotros que ya nos han dejado materialmente, nos hacen oír sus voces llamándonos al trabajo. No los desoigamos. ¡Trabajemos!

Fundemos escuelas, bibliotecas, sociedades, grupos, diarios, revistas, lugares de recogimiento para nuestros ancianos; casas de salud, para aliviar los males de la materia y del espíritu; talleres donde

puedan las jóvenes, al par que ganarse el alimento material, disfrutar de un ambiente de moralidad y bienestar espiritual que les haga amar el trabajo y no odiarlo; en fin, propaguemos, por todos los medios el Espiritismo, más con hechos que con palabras, pues éstas las lleva el viento y los hechos se perpetúan.

¡A la obra, espiritistas! No perdamos un tiempo que no es nuestro y de cuyo empleo, malo o bueno, debemos dar cuenta a quien nos lo ha prestado.

Trabajemos por el mejoramiento y el progreso de la humanidad, que es nuestro propio progreso.

¡A trabajar sin desmayos! ¡En el trabajo y la lucha está el perfeccionamiento y progreso de nuestro espíritu!

A. G.

Materialización y profecía en el palacio del Kremlin, de Moscú

En el "Banuer of Light", de Londres, llegado últimamente, hallamos el siguiente relato enviado por su corresponsal en Moscú y que se refiere a la materialización en el Kremlin, — antigua residencia veraniega de los zares, y hoy asiento del gobierno de los soviets, — del célebre y temible zar Iván el Terrible, cuya existencia material terminó hace ya más de tres siglos.

He aquí lo que refiere el citado corresponsal, y que traducimos para conocimiento de nuestros lectores, tal como fué publicado por el importante semanario espírita de la capital inglesa:

"Altas horas de la noche, de una noche gélida de la trágica Rusia, en la que la nieve semeja una inmensa mortaja que cubriera tantas escenas de luto y desolación. La masa formidable de piedra que es el Kremlin, con sus torres puntiagudas que parece penetraran en el cielo, se destaca en la penumbra, con un silencio de muerte.

"No es un palacio, es una necrópolis de la cual no sale un ruido, no se percibe ni un murmullo. Alrededor de esa ciudadela, dentro de la cual Napoleón I creyó convertirse en el señor del mundo y de donde salió acosado por las rojizas claridades de un incendio abrasador, a nadie se ve, ni nada se oye.

"Los mismos centinelas de la guardia roja con sus amplios capotes de piel y sus morriones bizarros cubiertos de nieve parecen estatuas dentro de sus nichos.

"De repente, en la línea exterior, se oye un grito terrible, angustioso, que el eco de las grandes arcadas expande y repercute. Aquel grito es un grito de agonía. Se acude a las armas en la guardia; óyese el desenvainar de sables, el ruido de fusiles que se amartillan, pasos presurosos de un pelotón que corre hacia el lugar de donde se escuchó el grito. Allí, sobre las losas, está el cuerpo de un guardia rojo. Es cadáver. En la cara del muerto se percibe un terror inmenso.

"¿Qué habrá pasado? No se ven rastros de agresión, de crimen. ¿Por quién y cómo fuera muerto aquel soldado? Misterio del que las sombras de la noche fueron cómplices.

"Pasadas veinticuatro horas, en el mismo lugar, idéntico grito angustioso se hace oir. La repetición de la misma escena de la víspera se produce. Se encuentra tirado en el suelo otro soldado de la guardia roja; pero éste aún con vida; estaba apenas desmayado, mas también en su rostro conservábanse las huellas de un terror difícil de describir. Ese soldado iba a develar el misterio terrible que matara la víspera a su camarada y a él tendido, desmayado, y medio loco de terror.

"La escena de la terraza del castillo de Elsenem, que Shakespeare trazara con mano de maestro, repetíase ahora bajo las arcadas del Kremlin. Mal repuesto del susto sufrido, el soldado cuenta entonces una historia horripilante. Sus ojos habían visto — no era una ilusión, lo juraba por Dios! — al zar Iván el Terrible, armado de punta en blanco, empuñando en su diestra la famosa lanza con que arrollara ante sus ejércitos a los tártaros

hasta Crimea. Oyera, también, — el engaño no era posible, — al espectro decir con voz sepulcral: "Ustedes perdieron a Rusia; pero ustedes serán, a su vez, exterminados".

"Dicho esto, la aparición dió un paso al frente levantando la lanza contra el pecho del soldado, que cayó de costado sin que recordase más nada.

"El terror se propaga por contagio. Todos los soldados de la guardia del Kremlin se declararon en huelga, prefiriendo ser fusilados antes que volver a hacer centinela en el lugar fatídico.

"Ni el mismo Trotsky es capaz de convencerlos de que el zar Iván el Terrible, muerto hace ya 340 años, no puede ni podría volver más a este mundo".

Hasta aquí el relato del corresponsal.

Sin poner en duda la aparición, de que da cuenta, sólo nos resta tomar nota de la predicción hecha por el ser materializado.

¿Se cumplirá? ¿Tendrá por único objeto anunciar el fin del régimen soviético dicha materialización?

UNA PERSECUCION

(Traducido de "Spiritismus" de Berlín, para EL ESPIRITISMO)

Antes de la guerra vivía en la capital de Austria un hombre llamado Antonio Bach, soltero, filósofo, buen vividor, que por única familia tenía un hermano mayor, Jorge Bach, en quien depositaba todo su afecto. Este hermano se hallaba casado con una joven de la aristocracia vienesa, tan bella como pobre. En 1913, agonizaba Jorge, después de haberse arruinado por completo satisfaciendo los caprichos de su esposa, a quien adoraba. En su lecho de muerte, Jorge estrechando las manos de su hermano le rogó encarecidamente que velase por la que en breve iba a ser su viuda, puesto que era rico y podía evitar la miseria a que pudiera verse avocada.

Con lágrimas en los ojos, prometió Antonio, y juró cumplir lo que se le pedía por el moribundo Jorge. Este, con la seguridad de que su esposa no quedaría abandonada, exhaló su último suspiro con la sonrisa en los labios.

Fiel a su juramento hecho, Antonio no se separó de su cuñada, a quien rodeaba de todas las comodidades y cariños que una fraternal amistad le sugería. Pero sucedió lo que fatalmente tenía que suceder. La convivencia de un soltero con una mujer joven y bella transformó la amistad en apasionado amor.

Viendo, con alegría inmensa, que su pasión amorosa era correspondida, Antonio reconoció que la mejor manera de cumplir el juramento solemne hecho al moribundo, era casarse con la viuda y así lo hizo. Realizóse, pues, el casamiento. Pero esa unión no agradaba a alguien que vagaba en el mundo de los espíritus, y la luna de miel fué perturbada desde su iniciación.

Una mano invisible abrió la puerta del dormitorio nupcial y sacudió el lecho conyugal en tal forma que hizo imposible el acostarse. Luego, se oyeron lamentos aterradores que traducían el sufrimiento inaudito de un verdadero espíritu en turbación.

Todas las noches que siguieron a la de la boda repitiéronse los mismos fenómenos.

Los nuevos esposos se mudaron de casa, corrieron medio mundo, y su enemigo, implacable e invisible, no descansaba la persecución.

Volvieron a Viena, y una vez allí, dándose por vencidos en la lucha entablada durante más de un año con ese enemigo invisible que no los dejaba tranquilos un solo momento, resolvieron solicitar su divorcio, fundamentando su petición en la persecución invisible de que eran víctimas.

El juez ante el cual fué presentada la demanda, no les concedió el divorcio. Desesperados los esposos regresaron a su hogar, donde, con toda seguridad, el espíritu turbador no los dejará vivir en paz.

Relatado este suceso una pregunta se nos ocurre formular: ¿El espíritu de Jorge vendría junto al lecho de los novios a protestar contra lo que él presumiría una felonía de su hermano, o pretendería todavía, fraternalmente, librarlo del mismo triste fin de vida que él tuviera, esto es, arruinado por la misma mujer que lo arruinara a él?

ORGULLO Y HUMILDAD

(Comunicación)

Hombres, ¿por qué os quejáis de las calamidades que vosotros mismos habéis amontonado sobre vuestras cabezas? Habéis desconocido la santa y divina moral de Cristo; no os maravilléis, pues, que la copa de la iniquidad se haya desbordado por todas partes.

El malestar se hace general, y ¿quién tiene la culpa sino vosotros mismos, que sin cesar procurais destruiros unos a otros? No podéis ser felices sin mutua benevolencia. ¿Y cómo puede existir ésta con el orgullo? El orgullo: he aquí el origen de todos los males; trabajad para destruirlo, si no queréis ver como se perpetúan sus funestas consecuencias. Un solo medio se os ofrece para esto; pero es infalible: es el tomar por regla invariable de vuestra conducta la ley de Cristo, ley que habéis rechazado o falseado en su interpretación.

¿Por qué tenéis en tan gran estima lo que brilla y encanta a la vista, más bien que lo que toca al corazón? ¿Por qué el vicio de la opulencia es el objeto de vuestras adulaciones, cuando sólo tenéis una mirada de desdén por el verdadero mérito en la obscuridad? Cuando un rico, pervertido, perdido de cuerpo y alma, se presenta en alguna parte, se le abren todas las puertas, todas las consideraciones son para él, mientras que se desdeña conceder un saludo de protección al hombre de bien que vive con su trabajo. Cuando la consideración que se concede a las personas se estima por el peso del oro que poseen o por el nombre que llevan, ¿qué interés puede tenerse en corregirse de sus defectos?

De otro modo sucedería si el vicio dorado fuese castigado por la opinión como lo es el vicio andrajoso; pero el orgullo se es indulgente para todo lo que le adula. Siglo de codicia y de dinero, decís; sin duda que lo es; pero, ¿por qué habéis dejado que las necesidades materiales tomasen imperio sobre el buen sentido y la razón? ¿Por qué quiere cada cual sobreponerse a su hermano? Por eso la sociedad sufre hoy las consecuencias de todo esto.

No olvidéis que tal estado de cosas es siempre una señal de decadencia moral. Cuando el orgullo llega a los últimos límites, es indicio de una caída próxima, porque Dios hiere siempre a los soberbios. Si algunas veces les deja subir, es para darle lugar a reflexionar y enmendarse bajo los golpes que de tiempo en tiempo se dirigen a su orgullo para avisarles; pero en vez de humillarse se rebelan, y entonces, cuando está llena la medida, les abate en seguida y su caída es tanto más terrible cuanto más alto han subido. ¡Pobre raza humana, cuyo egoismo ha corrompido todos los senderos!, reanímate, sin embargo; Dios en su misericordia infinita, envía un poderoso remedio a tus males, un socorro inesperado a tu necesidad. Abre los ojos a la luz; he aquí que las almas de los que no existen vienen a recordarte tus verdaderos deberes; ellas te dirán, con la autoridad de la experiencia cuán poca cosa son las vanidades y las grandezas de vuestra pasajera existencia con respecto a la eternidad; te dirán que el más grande será el que fué más humilde entre los pequeños de la tierra; que el que ha amado más a sus hermanos es también el que será más amado en el cielo; que los poderosos de la tierra si abusaron de su autoridad, serán obligados a obedecer a sus servidores; que la caridad y la humildad, en fin, esas dos hermanas que se dan la mano, son los títulos más eficaces para obtener gracia ante el Eterno.

Adolfo, obispo de Argel.

PENSAMIENTO

El que, con pleno conocimiento de lo que dice puede contestar: "Sí; si todo eso", es más sabio que muchos de los que ostentan títulos de sabiduría oficial. Pero todavía es más sabio el que, sabiendo esas cosas, ajusta a ellas su vida y procura enseñarlas a los demás.

EL PENSAMIENTO

Cuando pensamos en alguna cosa producimos vibraciones en nuestro cuerpo mental. Si pensamos con gran intensidad, estas vibraciones se traducirán en ondas de pensamiento, iguales a las descubiertas por Hertz, en cuyas leyes descansa la telegrafía sin hilos. El cerebro humano es un verdadero aparato telegráfico que puede transmitir y recibir pensamientos de un punto a otro.

Existe en el cerebro un pequeño órgano llamado glándula pineal, cuyas funciones son casi desconocidas para los occidentales, y que en el mecanismo del pensamiento desempeña la misma función que las antenas de un telégrafo sin hilos. Este órgano es rudimentario en la mayoría de la humanidad, y, según nuestros estudios, es el transmisor del pensamiento.

Si logramos pensar con intensidad, con suficiente persistencia, se producirá un leve estremecimiento en la región donde se halla esa glándula. Esto significa que ha influído en ella la corriente del pensamiento que él expande por medio del órgano, en forma de ondas, las cuales se transmiten en todas direcciones, impresionando otras glándulas similares, que pueden perfectamente recibir la onda si su desarrollo las hace aptas para ello.

Generalmente, estas corrientes pasan desapercibidas para la gran mayoría de los humanos, cuyo órgano está apenas en vías de desarrollo; pero llegará el día en que nuestra evolución nos permita recibir y emitir, a voluntad, las ondas del pensamiento.

Pero, a pesar de nuestro incipiente estado evolutivo, todos nos estamos envolviendo con nuestros pensamientos, actualizado su intención definida. Esto podemos notarlo a través de la evolución histórica de la humanidad. El espíritu que animó a Europa para emprender las Cruzadas; el gran misticismo enfermizo que caracterizó la Edad, lo que llamamos opinión pública y otras manifestaciones del alma colectiva de los pueblos, se relaciona muy de cerca con el fenómeno anteriormente citado.

Es así como también vemos que una gran parte de la humanidad piensa en un sentido determinado, no porque "haya meditado profundamente en tal o cual tema, sino porque ha sido influenciada por los pensamientos de millares de personas de mentalidad desarrollada que inconscientemente arrastran a las multitudes a obrar en un sentido determinado.

De nosotros depende, en su mayor parte, la formación de nuestro cuerpo mental. Otros pueden afectarlo indirectamente; pero somos nosotros mismos los que podemos contribuir con mayor eficacia a su desarrollo.

"Si un hombre piensa en la verdad—dice Mme. Bessant,—la mentira no halla cabida en su mente; si piensa en el amor, el odio no podrá perturbarlo; si piensa en el saber, la ignorancia no podrá paralizar su inteligencia".

No debe dejarse que la mente permanezca como un terreno sin labrar, porque entonces cualquier semilla de pensamiento puede echar en ella sus raíces y crecer. Tampoco debe permitirse que ella obre descuidadamente, porque esto significa que responderá a cualquier vibración que encuentre en su camino.

En esto consiste la lección práctica: el ser humano que la aprenda encontrará pronto su valor y descubrirá que por el pensar justo y recto la vida puede hacerse más noble, bella y dichosa, y que es una profunda verdad que por la sabiduría podemos librarnos del dolor.

J. Elgueta.

PENSAMIENTOS

Reprender pequeñas faltas con excesiva vehemencia, es tan absurdo como escudir un martillazo en la frente de nuestro amigo para espantarle una mosca.

El dogma y la autoridad fueron siempre azotes del género humano y los más violentos enemigos de la luz y de la verdad. — H. P. Blavatsky.

De la Psicología como fuente de progreso

De todos los conocimientos humanos, ninguno hay tan noble ni tan fecundo en verdades como el que se refiere al estudio del hombre. Y tampoco hay materia que menos preocupe a la humanidad, que la que se refiere al conocimiento de las leyes por las cuales se rigen nuestros actos.

El desconsolador desvío que generalmente se experimenta hacia la Psicología, depende, en gran parte, de la multitud de escuelas y sistemas filosóficos que han venido disputándose la hegemonía de la Verdad, y también de la confusión que de los mismos se desprende; pues todo neófito que trate de iniciarse en las altas especulaciones metafísicas sin llevar de su parte preocupación de escuela o secta, sale, seguramente, atiborrado de teorías y con una frialdad en el alma que le induce a abrazar la bandera del escéptico.

Sería, por lo demás, mostrarse ingrato, hacia esos ilustres jefes de escuela, que aun llevando su fardo de errores, han contribuído poderosamente a la evolución del pensamiento humano, si solamente se les acusara; pues si es muy cierto que muchos de ellos han fantaseado por un mundo de teorías más o menos bien fundadas, también es notorio que gracias a las aventuradas disquisiciones de dichos pensadores, se han ido clavando jalones que nos han orientado cada día más y mejor hacia el templo de la Sabiduría.

Es fuerza que las energías mentales de cuantos hombres leen y meditan, se encaucen hacia el estudio de la Psicología, porque es ésta una de las ciencias que más directamente se hallan enlazadas con los principales problemas contemporáneos. Y al invitar a semejante estudio, nos guardaremos muy mucho de aconsejar que se rebase la línea divisoria que separa el hombre de la Causa Primera, pues siempre hemos creído que es perder lastimosamente el tiempo entretenerse en averiguar el origen primitivo de las cosas. A la Causa Primera hay que aceptarla como postulado evidente, o no aceptarla. Su aceptación, o su negación, son asuntos de fe o de incredulidad.

Descartemos, pues, toda disquisición que afecte lo que se halla muy por encima de nuestra comprensión, y siga cada cual viviendo en el ambiente de religiosidad o de duda a la que le hayan conducido su educación y temperamento, ocupándonos única y exclusivamente del conocimiento del hombre, o siquiera, de las principales leyes que gobiernan sus potencias y sentimientos, que por ser eternas y exactas, son rigurosamente científicas.

Del desconocimiento de esas leyes surgen en la vida colectiva conflictos diarios que no afectan solamente a la entidad familia, si que también trascienden a la vida de relación con nuestros semejantes. Así, no es infrecuente juzgar de la conducta y carácter de un hombre con arreglo a la pauta que tenemos impresa en nosotros mismos, pensando que nuestro yo es exactamente igual al que sujetamos a juicio, y que por consiguiente, los móviles de una acción debieron ser precisamente los mismos que nosotros hubiéramos empleado en determinado caso.

¡Vana ilusión y error profundo! Si identidad existe entre todas las individualidades humanas, diversidad, y diversidad grandísima, existe también en los móviles del obrar, y es por eso que diariamente se enconan las pasiones, a las veces con pretextos fútiles, cuando en realidad y poseyendo un mejor conocimiento de los antecedentes, habríamos detenido nuestro fallo bajo el contrapeso de las variadas razones que nos habrían acudido a la mente.

Bien dijo el filósofo cuando expuso que si lo supiéramos todo, lo perdonaríamos todo, pues en esta afirmación cristiana va comprendida una noción clara y firme de la inextricable red de fuerzas que mueven nuestras potencias, a veces de un modo consciente y las más de las ocasiones, ignorando totalmente el por qué de nuestros actos.

Las escuelas filosóficas que nos han dotado por Real decreto de una libertad moral sin condiciones, han prestado un flaco servicio a la humanidad. En primer lugar, la han cargado innecesariamente con lo que es sin peligro y

cruel, la han entregado a los brazos de la Justicia histórica, para que sin distinción entre débiles y fuertes, entre sabios e ignorantes, entre más libres y menos libres, descargue la espada de la ley contra cualquiera que infrinja los cánones.

¿Es que vamos a predicar la irresponsabilidad de nuestros actos? Poco a poco. No es este nuestro ánimo, ni son esas las tendencias del más piadoso sistema filosófico; pero un deber de humanidad exige que se ilustre el que no lo esté en asuntos psicológicos, y cuando haja cumplido ese deber, entonces le acudirán sobrados argumentos para mostrarse entusiasta defensor de los enfermos del alma, que no son otra cosa los criminales, los tarados y muchos seres inconsecuentes, mal juzgados y peor comprendidos.

Cuando se hayan meditado lo bastante las sabrosas enseñanzas que brotan de la Psicología científica, se estará capacitado para ser jurado. Mientras los impulsos del corazón, o la cabeza vacía de razones, hayan de presidir el tribunal de la Ley, estamos seguros que reinará la injusticia.

Víctor Melcior.

HISTORIA DE UNA OBSESION

Vida espiritista de Nicasio María Unciti, explicada por él mismo desde ultratumba

(Continuación).

He oído vuestras palabras; he visto vuestros pensamientos, y si, debo confesarlo, sois más humildes de lo que yo fuí. confesais sinceramente todos que no hubierais podido resistir tal prueba; ya acudía a mi mente, entonces, que tal vez podría ser principio de obsesión cuanto me sucedía, pero rechazaba tal idea, y al rechazarla, tomaba sobre mi pedestal nueva posición para representar mejor mi superioridad. ¡Dios os bendiga! Con mi ejemplo sé que no habréis de dar cabida al orgullo.

Ya por uno, ya por otro conducto; ya por los médiums, ya por mí mismo, continuaron las revelaciones, llevándome con una suavidad inconcebible hacia adelante. En una de ellas, y respondiendo a mi pensamiento, se me dijo: "Te queda concedido el poder, cual el que tuvo Jesús, de convertir, allá en las bodas de Caná, el agua en vino; basta para ello que hagas tú solo la evangelización del agua, para que los creyentes la obtengan a distancia, con solo magnetizar por sí mismos la que destinan para su uso. Las virtudes de esa agua evangélica serán muchas; sus efectos los que has obtenido tú operando directamente sobre los enfermos, y, cual el vino de Caná de Galilea, y cual el agua que Jesús prometió a la Samaritana, producirá resultados en el cuerpo y en el espíritu. Los efluvios en ella condensados, a los cuales servirá sólo de vehículo, servirán para despejar y apartar los fluídos materializados y malos de los espíritus encarnados y desencarnados".

¿No había de haber visto que me conducían a lavar manchas espirituales por medios materiales y mecánicos, cual pretenden otros que también se llaman y creen sucesores de Jesús?... De esto a establecer todas las fórmulas, de esto a restaurar los sacramentos, no había más que un paso.

Por aquel entonces, y después de habérseme dicho repetidas veces que la práctica era el Espiritismo, no la teoría, leí ese sublime libro que durante la primera época de vuestro Centro se publicó: ese "Roma y el Evangelio". Al hojearlo por primera vez, leí en él la máxima de que: "El Espiritismo teórico es una filosofía y el Espiritismo práctico es una virtud, y lo que el mundo necesita son virtudes, no filosofías". Esto fué para mí un refuerzo para seguir la práctica que yo creía era el Espiritismo, dejando aparte las filosofías. ¡Ojalá no hubiera olvidado que toda la teoría sin la práctica, y en todos los ramos, es inútil, y que la segunda sin la primera es ineficaz y de resultados negativos! Entonces no lo veía así. Sin embargo, como continuaba, aparté con voluntad firme todo

pensamiento que pudiera ser contrario al plan que me había propuesto, cual era de restablecer en la tierra la Iglesia.

La fe y la caridad me indujeron y determinaron a hacer, en compañía de mis creyentes discípulos, una visita a los hermanos que habían tenido la dicha de obtener en su congregación una obra que me abrumaba, pero que al propio tiempo llenaba mi ser de dulcísimas fruiciones.

Empezó a sugerírseme la idea de que el "Roma y el Evangelio" era el precursor de mi Iglesia; os digo de "mi", porque el "la" se había convertido ya en "mi"; y el intermediario de tan elevadas revelaciones, el Juan de este Mesías... miserable.

Estaba ya en medio de la red, y para que ninguna de sus mallas llegara a romperse, se me dijo por uno de los médiums, sin que en materia hubiera manifestado a uno solo de los que me rodeaban el más pequeño pensamiento: "Cumple, hermano nuestro, tu idea. Lleva a cabo esa obra de caridad, pero estar debes sobre aviso, toda vez que, para lo que piensas, tus hermanos de Lérida tendrán oídos y no oirán, ojos y no verán; pero día vendrá en que alguno de ellos estará a tu lado, y el cual será para ti como representación de lo que fué Juan para Jesús: el discípulo amado; y en cuanto a los demás, llegará día en que tu obra será para ellos de un valor espiritual incontestable (1).

Y vosotros que comprendéis cual era mi situación de entonces, ¿veis o no cumplida la primera profecía y cumpliéndose ¡Dios inmenso!, la segunda?... No extrañéis mi emoción... Aún hoy me pregunto: ¿por qué ha de sancionarse lo que a mí entonces se me decía cumpliéndose hoy que veo cuán falso era mi modo de proceder respecto de la verdad?

11 de Abril de 1895. — Médium parlante B. A.—

La paz de Dios sea con vosotros. Aún continúa, hermanos míos, la emoción de la plegaria-oración que, con vuestra ayuda, elevé al Padre.

Continuaremos hoy, si bien que con mayor dificultad, pues a pesar de la barrera espiritual colocada por los protectores, ésta no hace imposible llegue aquí alguna chispa. Las leyes eternas se cumplen siempre.

Conforme había indicado a mis discípulos, y que ya sabéis por mi comunicación anterior, estaba persuadido de lo que en ella se me indicaba, y había hecho un propósito, si bien que no firme, de no discutir con mis hermanos del Círculo Cristiano Espiritista.

Tal propósito desvaneciόse tan luego tuvimos la satisfacción de saludar a nuestros hermanos. Con una semiconcentración, el médium de quien yo me servía empezó algo de esa discusión, que yo antes me había propuesto no tener. Animado por ella iba a tomar la palabra, cuando oí clara voz en mi oído que me dijo: "no discutas". Entonces fué cuando animé a mi hermano Anόgó a que continuara leyendo trozos hermosísimos de una comunicación que en la mano tenía. Así sucedió.

Yo creo había suficiente motivo para creerme muy tonto o muy malo, toda vez que el maestro dejaba que sus débiles discípulos se batieran, sin tomar la palabra en defensa de lo que ellos sostenían; pero bien comprendéis, vista mi situación, que hubiera sido temerario exponerme a una derrota segura desoyendo los avisos de quienes me guiaban en la senda emprendida. Así lo manifesté a mis creyentes tan luego estuvimos solos.

Nos retiramos para regresar a nuestros reales, a continuar la obra que creía ser el restablecimiento del Evangelio.

Anteriormente se me había dado la regeneración espiritual por medio del agua evangélica, pero entre todos no había otro que tuviera facultad de hacerla. Dicha regeneración consistía en llamar, por cierto orden, a los espíritus imperfectos, con el fin de que vinieran a ella, fueran acompañados y se sumergieran en aquel lado de beneficios fluídos, los cuales les despejaban de la densa nube que, atraída por su imperfección, les envolvía, pudiendo así, después de lavados en aquella piscina, ver a sus protectores, oír sus consejos y orar de hinojos para pedir

(1) Refiérese el espíritu de Nitasso al hermano espiritual de don José Anόgó, autor de "Roma y el Evangelio", que algún tiempo después del hecho indicado en la nota anterior, deslumbrado por los pretendidos hechos realizados por su jefe, y del cual se desprendió creyéndolo ser juguete de espíritus hipócritas.

perdón de sus faltas, quedando con esto redimidos y, en consecuencia, despejados para seguir el camino del progreso.

Aquella hija del pueblo habíase convertido en lucidísima sonámbula; nos estaba dando pruebas evidentes a cada momento. Preparada en cada sesión, ya ordinaria, ya extraordinaria, el agua evangélica, hacía mi evocación, e instantáneamente veía la sonámbula legiones de aquella clase de espíritus que yo llamaba a la regeneración. Para probar si la sonámbula continuaba en buen estado espiritual, alteraba en algunas sesiones el orden de los llamamientos, y ni una sola vez dejó de ver las clases por el orden que mentalmente eran llamadas. En algunas ocasiones manifestaba que aquella cantidad de agua quedaba transformada en un mar sin orillas y que no podía resistir su vista espiritual la luz que de ella salía. Después de la regeneración decía, de vez en cuando, que aquellos pobres espíritus, cojos, mancos, ciegos, mudos, leprosos, etc., salían de ella sin defecto alguno, y como saturados de la misma luz que despedía el agua; ésta quedaba como si fuera un lodazal inmundo. Manifestó también, en alguna ocasión, que los espíritus a quienes menos efecto producía la regeneración eran los del clero; de entre éstos, menos aún a los que habían pertenecido al catolicismo; y aún, entre éstos, mucho menos a los que habían sido jesuítas.

Hermanos míos: No trato de sinceraros; pero... ¿podía yo presumir que era víctima de esos mismos a quienes trataba de conducir hacia el progreso?... Diréis vosotros: ¿no podían deshacer los protectores tal engaño? ¿No estaremos nosotros expuestos a caer en este o en otros casos parecidos? Yo no lo sé; pero creo que no. Por contento, por satisfecho me doy de mi caída, si ha de servir para que otros no caigan. Todo es providencial, y como el mal no existe, tampoco aquello lo fue; sin embargo, a mi vez, en primer término, deshacerlo.

Si mi fe hubiera sido razonada, si con entendido en mí hubiera meditado, hubiera visto que la regeneración había de partir del alma a la superficie, digámoslo así, toda vez que ésta está constituida por capas fluídicas, atraídas sus moléculas como se atraen las moléculas materiales similares, por la bondad o malicia del ser que por ellas está envuelto, mientras que jamás podía suceder que la bondad o la malicia pudieran adquirirse por la influencia de esas capas materiales. De ahí se desprende un orden de ideas que, cual eslabones de una cadena sin fin, conducen al levantamiento de religiones y más religiones; al establecimiento de ritos, fórmulas y de todo cuanto da carácter a las sectas; por eso iba estableciendo yo la religión espiritista.

Por los medios que ya sabéis, se me dió el bautismo, la confirmación, la penitencia, la eucaristía, el orden, la extremaunción y el matrimonio, y como todo lo veía confirmado en el Evangelio, por mirarlo, no con la luz de la inteligencia, sino al través de los cristales del orgullo, forzosamente había de caer en la sima de creerme ya, cual Jesús, la clave del arco.

"Al que tiene, se le dará más, y al que no tiene, hasta lo poco que tenía le será quitado" (1).

Tuve fe, tuve buen deseo; las dos cosas fueron siempre en aumento. Tuve poca humildad y la poca que tenía me fué quitada. Y para quedar más envuelto en esa inmensa red obscura, un accidente que se me había predicho se realizó: no importa el punto.

Fué tomado mi dedo índice de la mano derecha entre una rueda y una cuerda metálica, quedando desde la mitad de la segunda falange, hasta la extremidad, desnudo de carne y uña. Vino un derrame copiosísimo; la única medicina fué el agua evangélica, la cual no detenía la hemorragia, hasta que, por su abundancia, quedé sin sentido; pero entonces, y después de aparecer por buen espacio de tiempo como muerto, volví a la vida, creyéndome otro ser; creyendo que, como primero entre los encarnados, también se realizaba en mí el fenómeno más importante que podía realizarse. Yo había de continuar llamándome Nicasio Uceta; pero, en realidad, era ya un ungido del Señor... ¡El precursor de Juan! ¡La tercera encarnación de Elías!...

¡¡¡Dios mío!!!... ¡Hermanos!... ¡No puedo más!... ¡Oremos!... ¡Ayudadme a orar!... ¡Dios mío!... ¡Padre mío! Perdonad a éste (el médium llora copiosamente), el más pequeño de vuestros hi-

(1) Mateo, cap. XXV, v. 29.

jos, y dadme fuerzas para librar a los pobres hermanos que encerré en la cárcel del fanatismo y del orgullo con mi propia mano, aun cuando siglos de siglos tenga que quedar encerrado en su puesto.

12 de Abril de 1895. — Médium parlante B. A.—

La paz sea con vosotros. La lectura de los Evangelios, la de los Hechos de los Apóstoles y Cartas de los mismos, hicieron por mi interioridad que naciera en mi la idea que sólo con sangre podía haber redención. Derramé cuanta casi tenía por el accidente ocurrido y, esto, unido a mi idea, me dió la convicción de que la había derramado para la humana redención. Me sentía otro; era otro, y todo, hermanos míos, providencial.

Pude transmitir a algunos de mis creyentes la facultad de redimir por medio de la regeneración evangélica, a cuyo efecto, por los medios que no hay necesidad de repetir y que ya conocéis, establecí una gradual regeneración entre los creyentes, cada una en armonía con su espiritual progreso.

(Continuará)

Las afirmaciones del espiritismo

(Conclusión)

Se nos objetará, ahora, que si la telepatía es constante y universal, no parece, a la inversa de lo que ocurre en telegrafía sin hilos, que los mensajes emitidos por las estaciones humanas lleguen siempre a su destino. **Es cierto que el fenómeno telepático parece muy raro, pero puede ser que no sea difícil de entenderlo.** Se puede además, suponer (en la vía de las "hipótesis de trabajo", ¿qué límites se nos pueden asignar?) que: 1.° Las estaciones trasmisoras y receptores, para comunicarse deban ponerse de acuerdo, lo que no se puede obtener sino muy rara o fugitivamente; 2.° Los innumerables mensajes que se cruzan en el éter, se desnaturalizan entre sí y recíprocamente; 3.° Los que llegan a destino pueden, registrados por la subconciencia, quedarse provisionalmente o permanentemente faltos de memoria ("criptomnesia") y no llegar a la conciencia normal, sino posteriormente, bajo la forma, por ejemplo, de una fuerte excitación exterior, como se la ha observado frecuentemente.

No será el caso de que haya solamente presunciones favorables a las hipótesis que preceden, de lo que no nos arrepentimos por el hecho de haber seguido a sabios de Crookes, de Brandy y de Daniel Berthelot. Otra escuela, de la que Wallace es uno de los representantes más autorizados, encontrará fácilmente la explicación del fenómeno telepático y de la mayor parte de los hechos metapsíquicos en la idea, que no es puramente gratuita: que **"nuestras subconciencias se interpenetran en el éter".**

Cuál de estas dos teorías contiene la mayor verdad científica, es lo que nos ha de decir, sin duda, un porvenir próximo.

Además, ¿quién sabe si en el fondo ellas no se complementan, y nos encontremos, como ocurre muy a menudo, en presencia de un simple juego de palabras?

Es de desear que nuestros laboratorios prosigan con entusiasmo el estudio de las manifestaciones hasta ahora oscuras, en la que la personalidad humana es el eje. Pascal dijo, como verdadero hombre de ciencia, que **"la inmortalidad del alma es algo tan importante que es necesario haber perdido todo sentimiento para mantenerse en la indiferencia de querer saber lo que es".**

María Auber.".

¿Qué podríamos añadir nosotros a guisa de comentario? Unicamente hacer nuestros los deseos que el autor manifiesta en el último párrafo de su brillante y erudito artículo, y que esos deseos se materialicen en comprobaciones científicas que lleven la luz a los cerebros privilegiados, a fin de que nuestra filosofía se expanda más cada día y ocupe de una vez para siempre el lugar que está llamada a llenar en los destinos de los seres encarnados en este grado de inferioridad y expiación.

LA CARIDAD ES UN DEBER

Esto no es ya solamente un precepto religioso; es una verdad filosófica, un axioma moral, una irresistible tendencia de la sociedad.

Con motivo de un grave mal que remediar, o de un gran bien que hacer, convocad hombres de todas las clases y opiniones: un demócrata y un absolutista, un millonario y un artesano, un ateo y un creyente; la forma de sus razonamientos variará mucho; los medios que se propongan para alcanzar el fin propuesto, serán también diferentes; pero lo que digan todos partirá de esta verdad: "La caridad es un deber".

El filósofo ve en la caridad un elemento de bienestar; el político, un elemento de orden; el artista, un tipo de belleza; el creyente, la sublime expresión de la voluntad de Dios.

Es como la aurora; cada viviente la saluda en su lenguaje; pero no hay ninguno que deje de saludarla.

Concepción Arenal.

Revistas de Canje

Argentina

Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Acción Femenina, Maipú 12, 2.° piso.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075.
Ferrer, Chivilcoy.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay (Pampa).
La Estrellita del Tandil, Tandil.
La Unión, Rivadavia 4017.
La Fraternidad Cristiana, Rosario de Santa Fe.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. Bs. Aires.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano núm. 2035.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó.
Vida y Luz, San Salvador 5537, Capital.
Mensajero de la Estrella, Rosario de S. Fe.

Uruguay

Ainal, Montevideo.
Libre Pensamiento, Montevideo.
Calibán, Montevideo.

Chile

La Revista Psíquica, Valparaíso.

Brasil

Verdade e Luz, San Paulo.
O Theosophista, Río Janeiro.
O Astro, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.
AOR, R. Uruguayana 154, 1.°, Río Janeiro.
O Pensamento, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.

Méjico

Lus de Oriente, Apartado 47, Xalapa Ver.

Guatemala

Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
El Obrero Espiritista, Quezaltenango.

Cuba

Psiquis, Habana.
El Progreso, Habana.
"Laboremos", Habana.

España

La Luz del Porvenir, Valencia.
Lumen, Tarrasa.

Italia

Luce e Ombra, Via Varese 4, Roma.

Francia

Bulletin de la Societé d'Etudes Psychiques de Nice, Nice.
Bulletin de L' Institut Métapsychique International, París.

NOTICIAS

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente; rogando rectificar el domicilio por si existiera error.

AVISO DE ATENCION

Habiendo llegado a conocimiento de esta dirección que personas que se titutlan autorizadas, se presentan al domicilio de nuestros suscriptores reclamando el pago de las suscriciones del próximo año de la revista, llamamos la atención a fin de que estén en antecedentes que esta dirección no ha autorizado a nadie para que la represente bajo ningún concepto; por lo cual puede rechazarse como impostora a la persona que diga estar autorizada para efectuar dicha cobranza.

IMPRENTA
RUIZ HNOS.
Trabajos comerciales, libros, revistas y todo lo perteneciente a las artes gráficas.
Venezuela 525-33 U. Tel. 4147, Avenida
Buenos Aires

En esta circunstancia reconozco la verdad de tus inspiraciones en esas noches deliciosas pasadas en medio del mar.

¡Cuanto más lúcida eras entonces bajo la influencia que te animaba que hoy junto a mi voluntad vacilante que te hace desviar a cada instante de tu camino! También yo siento todo el peso de la responsabilidad que me incumbe, tú me has enseñado primero la teoría de esta nueva ciencia y consientes ahora en ejercitarlo en la enseñanza práctica. ¡Oh! comprendo bien cuán imprudente es entrar en esta vía ciegamente sin estudiarla primero seriamente.

Meintras Mauricio hacía todas estas reflexiones, Margarita parecía sostener un diálogo con un ser invisible, sus labios murmuraban palabras cuyo sentido no podían alcanzarse.

—¿Hay algún espíritu cerca de ti? — preguntó Mauricio.

—Sí — contestó Margarita.

—¿Le conoces tú?

—¡Es mi madre!

—¡Nuestra madre! — replicó vivamente Enrique, ¡oh, repite esas palabras en alta voz, te lo suplico.

—Ella pretende también impedirme la entrada a mi habitación, y me dice: Ven, hija mía, ven al lado de tu padre, pero no franquees el suelo de ese departamento donde tú has sufrido tanto; hay aun algo en él de tus dolores pasados.

—Animadme, madre mía — continuó Margarita con voz debilitada — sufro aquí toda clase de angustias.

¡Ah! encuéntrome ahora cerca de un anciano que reposa; sus facciones enflaquecidas, su mortal palidez, me lo hacen desconocido; sin embargo, siento que estoy delante de mi padre, es suya sin duda esa fisonomía tranquila, esa expresión de bondad, que indican la paz del alma!

puede reunir; son inmensas ruinas que estoy llamada a levantar.

¡Sí! yo volveré esa vida que se extingue por momentos; recobrará la sensibilidad por mi amor, y gozará aún de días felices y dichosos.

—¿Pero es que no tiene ninguna afección por Eva, ni por tí? — dijo con amargura Enrique.

—¡Oh! no lo juzgues así, mi buen hermano, tú conoces su corazón y tú sabes que siempre nos ha rodeado de una amistad igual, pero los terribles sacudimientos que ha sufrido han arrastrado en esa profunda caída todos los sentimientos que lo animaban hasta ese día, y como ya te lo he dicho, ha dejado voluntariamente extinguir en él todas las luces de la inteligencia para hacer lugar a la tristeza y al desaliento. ¡Oh! qué crueles sufrimientos se experimentan cuando se ha perdido toda esperanza!, despertadme, Mauricio, sufro demasiado y estoy aún muy débil para soportar tanto dolor.

—Margarita — dijo Enrique — todavía otra pregunta, ¿podemos prevenir a Eva de las revelaciones que tú acabas de hacernos respecto a nuestro padre? Sería para ella una inmensa felicidad poder esperar su próxima curación.

—No, aun no, Enrique; la impaciencia la haría sufrir demasiado a esa querida niña.

—Ahora, Margarita — dijo Mauricio — ven medio de nosotros, pero ten cuidado de evitar el lago y todos los lugares que pudieran ocasionarte penosas impresiones.

—¡Héme aquí! — dijo la joven al cabo de algunos instantes que Mauricio empleó en atraerla por el pensamiento en la dirección de Marsella.

¡Pero cuánto sufro, Dios mío! permitid señor que vea su mal y dadme los medios de aliviarlo. ¡Ah! ya comprendo, su espíritu ha sido turbado en el momento en que recibió el golpe que me tuvo tanto tiempo enferma. Desde ese día no me ha vuelto a ver y nadie hasta aquí ha osado pronunciar mi nombre en su presencia, me ha creído siempre muerta y sepultada con mi madre en las aguas del lago. Se ha alimentado con su dolor sin comunicarlo jamás; nada en efecto le ha sido dado para reanimar su esperanza; hemos estado separados el uno del otro y, sin embargo, vivíamos bajo el mismo techo, yo con la locura y el olvido, y él con sus tristes recuerdos y su dolor concentrado. En este estado de inacción, ha dejado debilitar sus facultades mentales que ellas le eran inútiles para aliviar su sufrimiento.

—¿Y crees tú, querida hermana — dijo Enrique, — que tu presencia bastaría para volverle la salud?

—Indudablemente, le es necesaria una fuerte sacudida para curar a la vez su cuerpo y su espíritu, por que el organismo no ha sido herido, sino solamente debilitado como consecuencia de la gran inercia que ha privado por mucho tiempo a su sangre y a sus nervios de la actividad indispensable a la salud y a la vida.

—Pero — dijo Mauricio — yo creo que sería imprudente volver tan pronto a Ginebra.

—Sí, por el momento, pero tengo la certidumbre que dentro de pocos días estaré bastante bien para que no tengais que temer más las influencias que me han dominado tanto tiempo.

—¿Podemos esperar que durante tu sueño sonambúlico nos indicaras el momento propicio para la partida?

—Sí, pero vosotros mismos juzgareis por el cam-

bio que se operará en mi vida ordinaria; pero es muy importante que el recuerdo venga a avivar en mi memoria.

—¿Entonces para aquella época, podré yo verte y hablarte? — preguntó Mauricio.

—Lo espero — respondió Margarita.

—¿Puedo antes de despertarte, dejarte el recuerdo de la visita que acabas de hacer a tu padre?

—Lo puedes, pero que ese recuerdo esa vago, no dejes que se trasluzcan los detalles que me han sucedido antes de llegar hasta él: sobre todo, Mauricio, que tú quedes completamente ausente de mi memoria, si tú quieres activar el momento de nuestra felicidad y de la de todos; es necesario que tu recuerdo como el de otros sobrevenga naturalmente.

—¿Vez siempre a nuestra madre? — preguntó Enrique.

—Sí, está a la cabecera del enfermo. Muy pronto me dice ella, la desgracia se alejará de estos lugares.

—¡Que Dios escuche esa promesa! — dijeron los dos jóvenes a la vez.

—¡Que él santifique tantos sufrimientos — añadió Margarita. Ahora comprendo todos los dolores de mi padre y los penetro. Mi alma quisiera arrastrar la suya y darle la esperanza.

Si él pudiera provocar la presencia de estos dos seres que tanto ha amado y que están en este momento frente a él! Pero no me atrevo a esperarlo, su espíritu no tiene la energía ni la sensibilidad que hace adivinar la felicidad cuando esta se aproxima; su alma está entorpecida y no tiene la fuerza para apartarse unos instantes, no goza ni aun de los beneficios del sueño, todos sus pensamientos se han extinguido, y reina en su lugar un caos en donde se encuentran acumulados restos de todos los recuerdos, que no

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus, $ 2.— y . . $ 0.80
El libro de los médiums, $ 2.— y . . „ 0.80
El Evangelio según el espiritismo, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
El Genesis, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
Obras póstumas, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
¿Qué es el espiritismo?, $ 1.50 y . . . „ 0.40
Los siete tomos precedentes, juntos, edición moderna, $ 18.— y . . „ 12.—
Los siete tomos juntos, edición económica . . . . . „ 4.70
Caracteres de la Revelación espiritista . . . . . „ 0.15
Colección de Oraciones Espiritistas, $ 1.20, 0.60 y . . . . . „ 0.20

Obras de León Denis

Después de la Muerte, $ 2.60 y . . . $ 1.60
En lo invisible, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
El gran Enigma, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 tomos en 1 volumen, $ 2.80 y . . . . . „ 1.80

Obras de C. Flammarion

Excursiones al Cielo, $ 2.— y . . . . $ 1.20
Lo desconocido y los problemas psíquicos, edición de lujo, $ 2.— y . „ 1.20
Urania, edición de lujo, $ 2.50 y . . „ 1.50
Dios en la Naturaleza, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 1.50
Mundos imaginarios y Mundos reales, edición de lujo, $ 2.50 y . . „ 1.50
Narraciones de lo infinito, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 1.50
Noches de Luna, ed. de lujo, $ 2.50 y „ 1.50
Estela . . . . . „ 1.50
La Muerte y su Misterio. Parte I: Antes de la Muerte, $ 3.—; parte II: Alrededor de la Muerte, $ 3.—; parte III: Después de la Muerte . . „ 3.50

Obras de Q. López Gómez

La Mediomnimidad y sus Misterios $ 2.60 y . . . . . $ 1.60
Doctrina Espiritista, $ 3.50 y . . . „ 2.50
Los fenómenos psicométricos, $ 2.80 y „ 1.70

Obras de varios autores

Aksakof:
Animismo y Espiritismo, 2 t., $ 8 y . $ 5.50
Alfieri:
El Martirio (nuevo), $ 2.— y . . . „ 1.—
Alonso Gamaza, Matilde:
Leila . . . . . „ 1.05
Angel y Pellicer:
Roma y el Evangelio . . . . . „ 1.50
Aymerich:
El Hipnotismo prodigioso, 2 tomos „ 3.—
Bassols:
Impresiones de un loco . . . . . „ 1.—
Blanco Coris, J.:
Por qué soy espiritista, $ 2.50 y . . „ 1.50
Santa Teresa Médium . . . . . „ 1.20
Flor de Luz . . . . . „ 1.50
Bonnemère:
El Alma, $ 2.25 y . . . . . „ 1.50
Bourdin A.:
Cosmogonia de los Fluidos . . . . „ 0.60
Entre dos mundos . . . . . „ 0.60
Corchado, Manuel:
Historias de ultra-tumba . . . . . „ 0.50
Crookes:
La fuerza psíquica, $ 1.40 y . . . . „ 0.80
Delanne:
La evolución anímica . . . . . „ 1.50
Katie King. Historia de sus apariciones . . . . . „ 1.50
D'Espérance:
Al País de las Sombras, $ 4.— y . . „ 2.80
Domingo Soler, A.:
Las Memorias del P. Germán, 2.80 y „ 1.70
Ramos de Violetas, 2 t., $ 5.40 y . . „ 3.—
Artículos y Poesías, $ 1.30 y . . . „ 0.80
Te perdono, 2 tomos, $ 6.60 y . . . „ 4.40
Sus más hermosos escritos . . . . „ 3.—
Fernández Colavida:
El Infierno o La Barquera del Jucar „ 1.50
Gautier Teófilo:
Espinita . . . . . „ 0.50
González Soriano:
El Espiritismo es la Filosofía . . . „ 1.—
Guía para la formación y sostenimiento de grupos y sociedades espiritistas . . . . . „ 0.15
Huelbes Temprado:
Luz y Vida . . . . . „ 1.30
La Lucha de un Espíritu . . . . . „ 0.50
Los Orígenes y los Fines (Cosmogonía) . . . . . „ 0.50
Leal:
Pruebas de la existencia de lo Espíritu (folleto) . . . . . „ 0.15
Mateos:
Grandes sobre el Abismo . . . . . „ 1.30

Recién recibido:

Con el arribo de la goleta correo entre Ensenada y el P. M. S. de Estrella, $ 2.— ejemplar

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Con personería jurídica acordada el 28 de Agosto de 1923 por el Superior Gobierno Nacional

FUNDADA EN 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

---

Taller de Costura Gratuito

de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO

Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso"

CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

de 192

Señor Director:

Sírvase suscribirme por por un año a la revista El Espiritismo, *por la suma de $ ..... m/n., importe que acompaño*

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

Talls. Gráficos Ruiz Hnos. — Venezuela 520

JUNIO, 1924



EL Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Organo de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS
Y
PROGRESO

Año III

No. 28

Por la senda del deber

Ha un siglo justamente que, en este po-
[bre mundo,
la clave de la dicha, de pronto apareció;
nació de humilde cuna el sabio más pro-
[fundo
que en su época bendita el hombre conoció.

¡Qué fuerza, qué constancia, qué gracia,
[qué dulzura!
¡qué fe más resistente! ¡qué noble acti-
[vidad!
buscaba en sus estudios purísima ventura
y hallaba para todos la luz de la verdad.

Y a impulsos de su acento las liras re-
[sonaron
y fueron sus acordes de uno a otro confín,
a cuyos dulces ecos los seres despertaron
dejando en el olvido la causa de su esplín.

Hicieron que sintieran impulsos bienhe-
[chores
para buscar grandezas allá en la inmen-
[sidad,
para sentir el fuego de genios protectores
que ansiosos revelaran la fuente de la paz.

¡Kardec! Precioso nombre que todos re-
[petían
para admirar sin tregua su modo de sentir,
para entender doquiera las glorias que
[veían,
para seguir luchando y nunca sucumbir.

¡Kardec! Palabra bella, que muchos pro-
[nunciaban
confusos y atraídos por su ideal amor,
amor incomparable, que todos anhelaban,
amor que les llenaba de calma y de valor.

Amor que al noble vate le daba la exis-
[tencia,
amor que perseguía para elevar su ser,
amor hacia las Artes, amor hacia la Ciencia,
amor a las grandezas de plácido deber.

Amor, amor y vida, que unía en santo
[lazo
a los que en otros tiempos querían matar,
amor que revelaba la dicha de un abrazo,
amor que demostraba la Ley de progresar.

Amor que les llevaba en pos del desva-
[lido
para borrar su duelo, para calmar su sed;
amor, que como era, del cielo descendido,
subía nuevamente cual fervorosa prez.

Amor inexplicable, que crece con los
[años,
que vive con la dicha, que vive en el dolor;
amor que no destruye los rudos desengaños
porque es el resultado de un algo superior.

¡Benditos los ensueños de amores sacro-
[santos
en que las almas todas comprenden su
[misión!
¡benditos sus fulgores! ¡benditos sus en-
[cantos!
¡benditos los arranques de pura inspiración!

Imperen los esfuerzos, las nobles espe-
[ranzas,
imperen los resortes que tiene la bondad,
Kardec nos ha legado sus ricas enseñanzas
y en ellas hallaremos tesoros de piedad.

En ellas hallaremos bellísimos fulgores
para seguir la senda que marca la virtud,
para encontrar remedio a todos los dolores,
para servir a todos con grata prontitud.

Si es áspero el camino y ruda la pelea
y débiles las fuerzas y poco nuestro afán,
en cambio es innegable el brío de la idea,
y grandes las delicias que de ella nacerán.

Con ellas sentiremos arrojo y alegría,
con ellas gozaremos la gloria del edén,
serán a todas cual sol de nuevo día
y harán que nos veamos unidos por el bien.

Y cuando todos juntos y en tales ambi-
[ciones
sepamos y queramos impávidos marchar,
veremos de la altura los bellos escalones
y en ellos gozaremos, lo que haya que
[gozar.

Y luego que digamos, Hosanna en las
[alturas,
y al lado del Progreso busquemos el placer,
sabremos las ventajas, sabremos las dul-
[zuras
que tiene para todos la senda del deber.

Matilde V. Alonso.

El Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el S. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCION POR AÑO
Capital e Interior ..... $ 3.—
Exterior ..... » 5.—
Número suelto ..... » 0.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

AÑO III — BUENOS AIRES, JUNIO DE 1924 — NUM. 28

De los escritos firmados responden sus firmantes — De los no firmados la Dirección

SUMARIO

I Por la senda del deber.

II Del campo de mi labor.

III Por gotas.

IV El fiel.

V Festival.

VI La colaboración con lo invisible.

VII Historia de una obsesión.

VIII Grandeza del universo.

IX Noticias y Canje.

X Folletín.

DEL CAMPO DE MI LABOR

Un aspecto de la acción de los Espíritus con relación a la tierra

LABOR UNIFICADORA

Aunque el dictado que sigue no procede de "El Padre Juan", tiene relación con la labor de éste y la Entidad de cuyos pensamientos me hago intérprete, tiene para mí indiscutible prestigio en el mundo de los Espíritus, y por lo que personalmente me atañe, una autoridad absoluta. Por eso me ha parecido conveniente intercalar este dictado entre los de la serie del "Padre Juan" que empecé a dar a conocer.

He aquí el dictado en cuestión, que me fué dado con el epígrafe que puse a la cabeza de estas líneas:

"No seais exclusivistas, que en la obra del Padre caben a laborar todos los espíritus de buena voluntad, para responder, conscientemente, a las necesidades del plan divino, y también los espíritus de voluntad débil, y aun los contrarios a toda noción de progreso, que son utilizados, sin los mismos darse cuenta de ello, para contribuir igualmente a la misma labor. Todos los seres y todas las cosas se mueven en un plano de armonía perfecta, de estrecha solidaridad, sépanlo o no los individuos, y quiéranlo o no lo quieran. ¿Veis cómo en la contemplación de la Naturaleza advertís que todo es solidario y armónico? Lo es: porque no hay nada que no obedezca a la Ley divina, instituída por el Supremo Hacedor, desde toda eternidad. ¿Y querríais, podríais presumir que en las relaciones de los espíritus entre sí, ya encarnados, ya desencarnados, y lo mismo entre los que se hallan en estado y planos diferentes, que no fuere también así?

Sí, mis caros amigos, así es. En la obra del Eterno, en el Universo manifestado y en el que para vosotros es inmanifestado todavía, rige la Ley divina, estableciendo la misma solidaridad, la misma armonía. Si vosotros no lo veis así, es porque aun ignoráis muchas cosas: todo lo que podría haceros descubrir lo que os digo y confirmaros en esta sublime verdad que sostengo.

Las desarmonías que se observaron en vuestras relaciones aparecen así, por mirarlas bajo el prisma de vuestros preconceptos y particulares preferencias; pero en el fondo, en su intrínseca realidad, no hay desarmonía, por desemejantes que sean las manifestaciones de unos y otros seres y por diferentes que sean también las instituciones que en la tierra, representan una fase de la evolución del hombre, que en ellas la concentran.

Los credos todos, las idealidades todas, manifestadas o inmanifestadas, que están cristalizadas en la tierra en escuelas e instituciones y fluctúan en el ambiente espiritual, como valores ideales de los espíritus que os circundan, todos tienden a un mismo fin, son variantes de una misma cosa, diversos peldaños de una misma escala que conduce a la meta de la perfección.

Ved una de vuestras orquestas y observareis cómo está compuesta de instrumentos, tan desemejantes entre sí, que ofreciéndolos por separado a la consideración de los legos en música, no podrán llegar a comprender cómo se les puede armonizar, y sin embargo, obedeciendo al arte e inspiración del compositor, ya veis qué dulces armonías llega a ejecutar, constituyéndose un instrumento para el otro en su obligado e indispensable complemento. En un mecanismo cualquiera, ¿no observáis también de cuán desemejante número de piezas está compuesto? Y a pesar de aquella desemejanza, se realiza la armonía que el inventor imaginó, para que responda al objeto que se propuso al concebirlo y desarrollar el plan de su ejecución. Y más os diré: la armonía del conjunto a la utilidad del mecanismo se establecen precisamente mucho mejor cuando hay desemejanza en las partes.

Cuando todo es semejante, la monotonía que se produce engendra hastío y desarmonía, porque la semejanza de los componentes quita belleza a la totalidad y no pueden lograrse combinaciones para hacer brotar, con la armonía y la belleza, la utilidad.

Eso mismo ocurre en la sociedad humana. La variedad de ideas, la desemejanza

janza de éstas, todo eso es un bien y conduce a la armonía. La variedad que se observa en todo, en la tierra, indica que, por ahora, es este planeta destinado a facilitar la evolución de espíritus de todas las variedades, en el desenvolvimiento físico, intelectual y moral. Y siendo así la tierra, su población ha de responder precisamente a esas modalidades. Se justifica así la existencia en ella de cuantos espíritus la pueblan y de todas las ideas e instituciones de toda índole que, respondiendo a tales idealidades, existen. Así Dios lo quiso, ¿y seríamos nosotros tan insensatos de encontrar mal lo que dispuso la voluntad soberana del Supremo Hacedor y protestaríamos contra su obra y designios?

A eso equivale querer negar beligerancia a cualquier manifestación del espíritu humano. Todos sois coherederos de la fracción de legado paterno que representa la tierra; todos teneis la debida participación en esa heredad, de todos es la tierra, y así, teneis todos derechos adquiridos, que nadie, en justicia, os puede regatear. Y así, como vosotros, lo tienen todos los seres, y todas las ideas, y todas las instituciones.

No teneis, pues, derecho a arrebatar a vuestro prójimo aquello que necesita, y muchos son los que necesitan aún del alimento espiritual que les pueden facilitar las religiones.

¿Vosotros estáis emancipados de la tutela de ellas, por no necesitar ya de sus servicios, puesto que habéis hallado un ideal que, según vuestro estado de conciencia, suple a aquel alimento que en otro tiempo ibais a buscar en el ara religiosa?

Enhorabuena. Felicitaos por ello; pero reconoced que así como vosotros lo necesitasteis en otros tiempos, que por fortuna pasaron para vosotros, otros lo necesitan actualmente, porque no están ni pueden estar al nivel de desarrollo espiritual en que vosotros os halláis. Respetadlos, que únicamente con el respeto que les debéis, podreis hacerles comprender vuestra superioridad y despertar en ellos simpatías para vosotros y para vuestras ideas.

Y siendo así, ¿querríais que Dios, y por consiguiente sus Mensajeros que le representan, dejasen a los tales abandonados a sí mismos, y si no los dejasen abandonados a sí mismos, que fuesen de frente a arrancarles sus creencias, a arrebatarles bruscamente lo que hoy constituye su mayor consuelo, lo que imperiosamente exige su alma para su alimento espiritual?

No, no puede ser. Los directores ocultos de la evolución humana, representantes de Dios entre vosotros, por más que no los veais, y los espíritus elevados y bondadosos a su servicio, están siempre ejerciendo de Providencia para todos, hablando a cada uno el lenguaje que puede comprender. Para tales Grandes Almas y sus servidores, no existen las divisiones infranqueables que vosotros estableceis entre unas y otras confesiones, entre unas y otras escuelas ideológicas, entre unos y otros seres. Religiones, escuelas, individualidades... por todos y por todo se interesan, y en todos los medios existen espíritus bien intencionados trabajando ocultamente para conducirlo todo a mayor desenvolvimiento espiritual, para que en el orden de la evolución cada día pueda llenar un fin más elevado. Por eso no habréis de extrañar que espíritus elevados se mezclen en la labor de todos los credos y que, encarnados en la tierra, a su seno se sientan también irresistiblemente inclinados, para proseguir esa labor.

Dentro del Espiritismo, como dentro de la Teosofía, de la religión Católica y en cualquiera de las ramas del Cristianismo; en el Mahometismo, en el Budhismo, en el Brahamamismo y en todas las otras religiones existen espíritus superiores que obedecen las órdenes y responden a los planes del Directorio invisible de la evolución, que utiliza todos los espíritus y todas las actividades para la realización del pensamiento divino.

No extrañeis, pues, que haya venido entre vosotros a manifestarse el espíritu que se os ha dado a conocer con el nombre de Padre Juan; es, él, uno de los colaboradores en la obra divina; trabaja para apresurar el advenimiento de la unidad de creencia, en la tierra, y tiene necesidad de realizar una gran labor en este sentido, dentro del credo católico, y justo es también que haga por ahí a todos aquellos que de otra manera pueden contribuir a la mas pronta con-

secución de su elevada finalidad. Hallándoos vosotros en ese caso, ha venido aquí, con vuestra anuencia, para realizar tal labor.

evolución que eso se haga y nosotros,

Es voluntad de los Directores de la que estamos a su servicio, no podemos oponernos, al contrario, debemos consagrarnos en absoluto a realizar sus proyectos, y eso hacemos. Todos los que os inspiramos, en vuestros trabajos, estamos solidarizados con el pensamiento del "Padre Juan"; recibidle con benevolencia, y no rechaceis, por consiguiente, lo que os diga, sino hacedlo objeto de un profundo estudio y meditación. — **Servidor".**

Nada me cumple agregar a lo expresado por "Servidor", y termino trasladando a nuestros benévolos lectores el último consejo que se acaba de leer.

Angel Aguarod.

Los experimentos Metapsíquicos en la Sorbona

Su aparente fracaso

Mucho se ha escrito sobre estos experimentos, mucho se ha dicho y mucho también se han regocijado los adversarios de nuestras ideas, con motivo de la publicación de un informe presentado por cinco de los **doctos** experimentadores, en el que se acusaba de fraude al médium Juan Guzik.

Pero... en todo lo humano hay un pero duro de pelar.

Todo París, toda Europa casi, podríamos decir y gran parte de América, aceptaba ya como artículo de fe la memoria presentada a la Academia de las Academias de Francia por sus dichos miembros, los profesores señores Laugevin, Ralaud, Laugier, Marcelin y Meyerson, sobre una serie de seis sesiones en que actuó dicho médium, y en la cual se presentaba como supercherías todos los fenómenos obtenidos por intermedio de Guzik, cuando un espíritu libre de prejuicios, uno de esos hombres estudiosos, que hacen de su razón un baluarte de la ciencia y que no aceptan, por más autorizadas que sean, las opiniones ajenas sin someterlas a un análisis racional, salió en defensa del médium acusado de fraude y, desmenuzando el informe de los académicos, dejó bastante malparados a aquellos sabios, poniendo al descubierto su ligereza al juzgar la conducta del médium y la falta de seriedad de que dieron pruebas en lo que se refiere al modo de llevar a término los experimentos.

Como se sabe, estos experimentos metapsíquicos (nombre ultramoderno con que se designa hoy a los fenómenos medianímicos) fué decidido por la **docta** Academia que se llevaran a cabo, debido a la labor tesonera y a la persistencia del profesor Richet y otros experimentadores, que incitaban a comprobar, por sus propios medios, a los sabios de la Sorbona la verdad de la existencia del Más Allá.

Como creemos que nuestros lectores conocerán el informe de aquellos "sabios", pues su informe ha merecido los honores de la publicidad de casi toda la prensa europea y americana, traducimos hoy el artículo del doctor Gustavo Geley, criticando la forma en qué se llevaron a cabo las sesiones de la Sorbona y refutando lo aseverado por aquellos "hombres de ciencia".

He aquí lo que dice el doctor Geley:

"Al memorial presentado por los señores Laugevin, Ralaud, Laugier, Marcellin y Meyerson, refrente a una serie de seis sesiones tenidas con el médium Juan Guzik, se impone una aclaración desde todo punto de vista imprescindible.

No existe concordancia entre las actas de los procesos verbales analíticos de las sesiones y la línea general de esos trabajos, inclusive sus conclusiones.

Lo que afirmo se comprueba con facilidad. Veámoslo:

Primero. — El memorial acusa a Guzik de fraude.

Esta acusación se basa simplemente sobre una hipótesis, como es la de haber quedado el médium durante algunos ex

perimentos con una pierna suelta. Bien: este hecho, causal de posible fraude, no fué demostrado; Guzik no fué nunca sorprendido en la Sorbona en flagrante delito de fraude.

A nadie le es permitido, ni aún a los sabios, formular, sin pruebas claras y convincentes, una acusación infamante contra un hombre, máxime cuando este hombre es un médium que se presta de buen grado y espontáneamente a la experimentación!

Ya veremos más adelante que esta acusación, fundamentada en simples presunciones, es más que inaceptable.

Segundo. — El memorial emite la hipótesis de la producción de todos los fenómenos por medio de esa pierna suelta del médium, y no emite ninguna otra hipótesis. Pero, entre los hechos obtenidos y observados en la Sorbona, hay algunos que resultan inexplicables por la acción de esa pierna del médium fraudulentamente suelta.

Para probar esto, basta con leer las actas de los procesos verbales de las sesiones. He aquí algunos párrafos, extraídos de dichas actas:

"Tercera sesión. — Encendióse la luz inmediatamente después de la gran palmada recibida por el señor Laugevin. Se comprobó que una silla que antes de comenzar la sesión estaba atrás y a la derecha del médium, fué desplazada a una distancia de 1,60 metros de la mesa y atrás de la silla en que estaba el señor Laugevin..."

Como se puede notar, resulta imposible que el médium, estando sentado, hubiese desplazado con su pierna suelta esa silla a una distancia de 1,60 metros atrás de su contraloreador, y si lo hizo sería porque no había tal contralor. ¡basta el punto de que el médium pudiera moverse a su placer!

El mismo fenómeno, algo menos pronunciado (desplazamiento de una silla a 1,30 metros de distancia atrás del controlador) en la primera sesión. Le cabe la misma observación que en el precedente hecho.

"Sexta sesión. — Un canasto distante a 10 metros de la silla en que estaba sentado el médium, fué desplazado a 0,75 metros a la izquierda".

Un objeto colocado a 1,60 metros de la silla del médium no podía ser accionado por la pierna del médium, quien estaba sentado, y con mayor razón desplazado a una distancia de 0,75 metros.

Existe, por lo menos, una gran dificultad material. El fraude, si lo hubo, exigiría un retroceso pronunciado de la silla en que estaba sentado el médium y un desplazamiento de su cuerpo tan extenso, que no podría pasar desapercibido.

Tal cosa sería la prueba incontrastable del fragante delito, pues debo hacer notar la pequeña estatura del médium.

En la misma sesión, por dos veces, el canasto fué proyectado sobre la mesa.

Desgraciadamente, los experimentadores, no tuvieron en cuenta un punto capital: ¿ a qué distancia estaba el cesto del médium esta segunda vez?

Por falta de este dato nada se puede deducir, sino que fué cometida por parte de los experimentadores una omisión imperdonable!

Haya lo que hubiere, lo único cierto es que existe contradicción entre los hechos relatados en las actas de los procesos verbales y las conclusiones de los experimentadores.

Esta contradicción es seria y anula totalmente el memorial presentado. Y no es eso sólo: las actas de las sesiones son extremadamente poco concluyentes en lo que se refiere a las impresiones de los contraloreadores.

Por ejemplo:

Primera sesión (positiva). — "El señor Laugevin tiene la **impresión** de haber sentido el contacto de la pierna y mano derechas del médium".

Sexta sesión (positiva). — "El señor Meyerson "no tiene la **impresión**" de haber abandonado el contacto de la pierna del médium; pero no puede afirmar, sobre todo, al sentarse, haber tenido el **contralor** de la pierna izquierda del médium y no de la derecha". (1)

Esta última frase es realmente inconcebible. ¿Cómo? ¿El contraloreador, antes mismo del comienzo de la sesión, no sabe si controla la pierna derecha o la izquierda? Entonces, ¿el no se cerciora? (1)

¿Qué testimonio!

En la sesión "Tercera" se habla de **impresión** de haber sentido el contacto...

to, el hecho es que los controleadores no están absolutamente seguros de nada.

Desconocedores de las experimentaciones metapsíquicas, confiesan francamente su inseguridad, y tienen razón. Pero, qué contraste entre estas dudas, estas reticencias, y las afirmaciones categóricas de sus conclusiones:

"Los abajo firmados declaran que su convicción es completa y sin reservas" (?).

No insistamos...

En la publicación del profesor Laugevin y colegas no hay, en realidad, sino un argumento impresionante, y este sólo para quienes no están familiarizados con la instabilidad de la fenomenología metapsíquica: los fenómenos cesaron después que se inauguró un contralor por medio de cordones luminicos fijados en las piernas del médium.

Se realizaron, después de esta innovación, cuatro sesiones con resultados negativos.

¡Pero esto no prueba nada! Yo mismo tuve ocasión de asistir a siete sesiones consecutivas con el médium Guzik, cuyos resultados fueron completamente nulos. El mal estado de salud del médium fué la causa de dicho resultado negativo.

Veamos si el memorial hace alusión al estado de salud que gozaba el médium.

Precisamente, las actas del proceso verbal dicen que las sesiones tuvieron que ser interrumpidas entre el 27 de noviembre y el 3 de diciembre, debido a una inflamación dental que sufría el médium. Este absceso dental sobrevino en el transcurso de la serie negativa de las sesiones.

Es posible y hasta probable que la ausencia de resultados, fuera debida, más que nada, al estado doliente de Guzik y a sus dolores faciales.

En resumen: Ninguna prueba de fraude. Hechos en contradicción con la hipótesis de fraude.

Esta es la síntesis de las actas del proceso verbal de las sesiones.

En estas condiciones ¿qué puede decirse de las conclusiones del profesor Laugevin y colegas, en que **ellas no tienen valor alguno demostrativo ni están justificadas.**

No es para menos para asombrarse con la publicación de tal memorial.

En la mente de los iniciadores de las sesiones de la Sorbona, las celebradas con Guzik no debían ser sino la iniciación de una larga serie de experimentaciones que se proponían llevar a efecto.

Médiums, con las más distintas facultades debían ser estudiados; un estudio imparcial y concienzudo de los distintos hechos metapsíquicos debía ser llevado a cabo.

Estos experimentos debían ser hechos con la calma, la meticulosidad y la seriedad indispensables a toda experimentación formal. El secreto de lo obtenido en las sesiones debía ser observado hasta el final con el fin de poder dar a conocer conclusiones exactas y verídicas.

Tal propósito era razonable y precursor de fecundos y óptimos resultados.

Todos los metapsiquistas lo hubieran apoyado y asegurarían el concurso de los médiums.

Oímos a algunos de los iniciadores que esto es lo que fuera aceptado por los miembros del jurado experimentador.

Añado, de mi parte, que procediendo en esa forma, se hubiera trabajado de conformidad con las reglas de la más elemental prudencia; máxime teniendo en cuenta la reciente publicación de los testimonios de tantos sabios ilustres de Francia y de Alemania.

Abandonando repentinamente este método científico, los señores Laugevin, Rybaud, Laugier, Marcelin y Meyerson, lo substituyeron por otro: el de la publicación **apresurada** y con evidente fracaso por los resultados fragmentarios y conclusiones débiles y contradictorios, que han dado a conocer.

Tal vez a estas horas ya hayan comprendido que han servido pésimamente a la causa de la Verdad.

Dr. Gustavo Geley".

Después de leído esto, ¿qué podríamos añadir nosotros? ¿Qué de extraño tiene que los profanos traten con displicencia y escepticismo los problemas del espíritu, cuando los sabios, los llamados a marcar derroteros a la humanidad, lo hacen con tanta ligereza y falta de tacto

POR GOTAS

—"Todos somos espíritus".

Esta es la frase que todos pronunciamos con un énfasis digno de un Cicerón o un Demóstenes.

Y yo digo: ¿Sabemos lo que significa decir "soy espíritu"?

Al hacer esta pregunta está muy lejos de mi ánimo criticar a nada ni a nadie. Supongo que cada uno de nosotros se ha formado su criterio propio sobre el espiritismo y a este criterio, falso o verdadero, de las enseñanzas de nuestra filosofía, ajustamos nuestros actos individuales o colectivos.

También, como todos, he dicho muchas veces: "soy espiritista".

Pero esto lo decía antes... cuando creía que con haber leído las obras de Allan Kardec, asistir más o menos regularmente a las sesiones de algunas sociedades, escuchar con profunda atención los consejos de los seres, elevados o no, que tenían o bien comunicarse por medio de los sujetos mediánicos, era lo suficiente para darme pomposamente el título de... "espiritista".

Hoy... hoy, lo que menos me atrevo a decir es que soy espiritista.

¿Qué por qué?

Por una razón muy sencilla y que por lo mismo que es sencilla es... grandiosa.

¡No, no soy espiritista! ¡No puedo serlo!

Apenas —y aún de esto, abrigo dudas que lo sea, — si me atrevo a tildarme aprendiz de aprendiz de espiritista.

Porque cada día que pasa, ¡qué digo cada día! cada momento comprendo, con harta vergüenza y dolor, que mis actos están muy lejos de las puras enseñanzas de la filosofía espírita.

Cuando me contemplo, cuando repaso mis hechos, cuando observo mi conducta con mis semejantes y aún conmigo mismo; cuando, en fin, abarco con un examen retrospectivo la forma como voy llenando mi presente existencia, más me convenzo de que mucho me falta para llegar a la perfección necesaria para no volver a habitar este planeta de sufrimientos y lucha y poder afirmar: "soy espiritista".

Y, sin embargo... ¡cuántas veces, también, al hacer ese balance de mis hechos he dado gracias a Dios y al buen hermano que tuvo la feliz inspiración de hacerme conocer la filosofía espírita! ¡Cuántas veces, en el curso de mi presente vida material, no he sucumbido gracias a esta filosofía!

Ella me ha dado resignación para sobrellevar las pruebas pasadas, fuerza para resistir con tranquilidad las presentes, y esperanza en que las que aún me quedan por pasar me serán llevaderas con mayor tranquilidad y resignación que las presentes y pasadas.

Siendo este mundo un mundo de expiación y de dolor, he de suponer — diría tengo la certeza — de que todos tenemos nuestra cruz que cargar a cuestas; unos más pesada, otros más liviana: pero cruz al fin.

¿Cómo la llevamos?

Ninguno la llevamos a gusto.

¿Por qué?

Porque todos nos creemos puros, perfectos, inmaculados, y, por lo tanto, exentos de cargas con cruz alguna.

Nos duele reconocer nuestras imperfecciones. Somos tan egoístas y orgullosos que sólo nosotros nos creemos justos, dignos, sabios, poseedores de la verdad.

Por eso, por ese egoísmo y ese orgullo, nos rebelamos cuando Dios, en su infinita bondad, permite que nuestro orgullo sea humillado y nuestro egoísmo burlado.

Y como somos — según nosotros — inmaculados, perfectos, puros, afirmamos con toda convicción que es una injusticia lo que nos sucede.

Y somos tercos.

En vez de ver en esa burla y en esa humillación un aviso — para que rectifi-

quemos nuestros sentimientos y purifiquemos nuestra alma, somos tan miopes que no hallamos la causa en nosotros y vamos a buscarla fuera, y como hay que echar la culpa a alguno de los sufrimientos que pasamos, no teniendo a mano un ser material a quien cargársela, se la acoplamos a los seres espirituales, y decimos, muy sueltos de cuerpo:

—De esto que me sucede tiene la culpa el ser que me obsesa.

¿Cuándo nos convenceremos que somos nosotros, y no otros, los causantes de nuestros propios dolores? ¿Cuándo, Dios mío, abriremos de una vez nuestros ojos, para ver esta verdad?

Me parece que aún tardará esto. Porque ¿qué mayor humillación para un ser encarnado que reconocerse sus propios errores?

Es necesario un valor moral muy elevado para hacerlo.

¿Quién es capaz de reconocerse culpable?

Confesémoslo, ¡nadie!

Y, sin embargo... "Quien se halle limpio que arroje la primera piedra".

Pero... esto lo afirmó Jesús hace veinte siglos y ¡nosotros todavía no lo aprendimos!

¿Por qué no tenemos en cuenta esta parábola de Jesús?

Si la tuviéramos más presente, seríamos más cautos, más sumisos, más resignados.

No echaríamos la culpa de nuestros sinsabores a seres tanto o más infortunados que nosotros.

Y sólo nos ocuparíamos de ellos, no para recriminarlos, sino para ayudarlos a salir del mal camino en que se hallan.

Al fin y al cabo, ellos, como nosotros, en el lugar donde están, y haciendo lo que les permiten hacer, se hallan cumpliendo una misión; ¡triste y penosa misión!, la de hacer progresar a otros en su perfeccionamiento moral y progresar ellos mismos.

¿Y para qué se los llama? ¿Con qué fin se los evoca? ¿Con el de hacerles un bien, tratando de llevarlos al camino de su progreso?

Todos decimos que ese es nuestro deseo.

Pero... El deseo verdadero no es ése; lo que se quiere es que nos dejen en paz, que no nos molesten; que no nos perturben en nuestros negocios o asuntos materiales.

¿Qué no es cierto esto que escribo? ¿Queréis una prueba?

¿Cuántos de mis hermanos no han oído, antes o después de una evocación de éstas, — que son las más frecuentes, — decir al evocador: ¡si viera cómo me estorba este ser!

¿Pero a qué a ninguno se le ha oído decir: "Voy a dedicar diariamente a este hermano desdichado un pensamiento benévolo, una oración, para que vea el error en que se halla y Dios le dé el progreso que necesita"?

Luego se lamentan de que a pesar de la evocación, sus negocios no mejoran; por el contrario, empeoran.

¿Cómo no ha de suceder así?

Al evocarlo no lo hemos hecho para ayudarlo, oliviarlo, darle la caridad que necesita; por el contrario, sólo nos ha guiado el propósito de substraernos al sufrimiento moral o al dolor material.

¿Qué de extraño puede haber en que ese ser, imperfecto, que acude a nuestro llamamiento buscando alivio, al verse burlado en sus esperanzas, se revuelva airado, contra quien lo evocó, sólo por un fin egoísta y material?

¿Acaso no hacemos igual nosotros en la vida material?

¿No devolvemos con un mal mayor un mal pequeño que nos hagan?

Sin embargo: "Devuelve bien por mal"; no hagas a otro lo que no quieras para ti".

Tales las enseñanzas del Maestro.

Pero... ¡somos tan sabios los discípulos!...

Aquello era bueno en el siglo I.

Hoy... ¡estamos en el XXI!...

Ninguno queremos sufrir.

Sin embargo, la ley, justa y sabia, es ésta: "Por el sufrimiento y el dolor debe regenerarse el ser humano".

Por tanto, no temamos al sufrimiento ni huyamos al dolor. Ni uno ni otro serán tan grandes que no los podamos sobrellevar.

Y si rehuímos al dolor y al sufrimien-

to, tengamos en cuenta que estamos de antemano condenados por nosotros mismos a soportar los mismos sufrimientos y dolores rehuídos, agravados con los dolores y remordimientos ocasionados por la falta del deber cumplido.

¿Aliviará algún enfermo esta segunda dosis? Espero que si no proporcione alivio, por lo menos preparará el camino para otros galenos más capacitados en las curas morales, puedan aplicar el tratamiento enérgico que puedan hacer falta.

Tal la intención de este aprendiz de aprendiz espiritista.

Aunque mi mejor deseo sería que nadie necesitará el médico. Que todos fuéramos capaces de curarnos por nosotros mismos.

¡Es tan fácil!

A. G.

EL FIEL

No digas nunca: "Fulano tiene más de lo que merece". Jamás exclames: "injusticias de la suerte".

En verdad te afirmo que no hay fiel, que no hay balanza de precisión más perfecta y delicada que la de la justicia distributiva.

Dios no tiene por qué intervenir en las sanciones de los actos. Cada acto lleva en su germen mismo el premio y el castigo como en cada bellota están la encina y el roble con todas sus posibilidades, su majestuosa sombra futura y hasta los pájaros que anidarán en sus ramas.

La invisible fuerza que distribuye los bienes y los males es una ley, y así como es imposible que se equivoque la ley de la atracción universal, así lo es que yerre esta ley portentosa.

Cuando Newton formulaba su famoso principio ya "in mente", parecíale que determinados movimientos de los cuerpos celestes no se ajustaban a él. ¿Estaba el error en la ley? ¿Estaba en los cuerpos rebeldes?

El error estaba en las observaciones, en los cálculos de las distancias, en ciertas medidas terrestres, inexactas.

Cuando se pudieron rectificar, merced a nuevas medidas y cálculos, los anteriores, se vió que la ley era infalible.

De María Antonieta decíase que en todo era graciosa; pero que no bailaba a compás.

Y un cortesano, lleno de ingenio, la defendió con aquella frase célebre: "dicen que no baila a compás; pero en este caso la culpa será del compás; c'est la mesure qui aura tort...

Pues así es la justicia distributiva: son tu mirada, tu observación, tu juicio los que se equivocan: ella, jamás.

Lo que te acontezca es lo único que puede y debe acontecerte, y el universo entero no aplastará sin razón a la más pequeña hormiga.

Amado Nervo.

FESTIVAL

A beneficio del Taller de Costura de la Asociación de Esudios Psicológicos "Dios y Progreso"

El sábado 12 de Julio tendrá lugar el festival que se organiza a favor del citado taller, subiendo a escena la hermosa comedia del doctor Iglesias Paz, titulada

Diplomacia conyugal

y la pieza en un acto y dos cuadros del Dr. Benjamín Aquino, titulada

Ha pasado una mujer

En los intervalos la señorita Elena Lavarraca ejecutará en el piano una pieza de concierto y la señorita Rosa Piazza declamará la hermosa poesía de Amado Nervo, titulada:

Cobardía

La velada dará comienzo a las 21 horas, rogando puntual asistencia.

Por invitaciones y entradas dirigirse a la secretaría de la Asociación.

La colaboración con lo invisible

(Traducción del "Psichic Magazine" para EL ESPIRITISMO).

(De N. York).

El señor Juan Gatteforé acaba de presentar el problema extremadamente interesante de la colaboración científica con lo invisible. Todos los que poseen alguna experiencia de los fenómenos medianímicos (fué después de los 40 años que iniciamos nuestras investigaciones en psicología positiva), no ignoran que esta comunicación de los vivos con las almas de los seres desencarnados sólo puede obtenerse por la intervención de un médium.

Precisemos, primero, los términos exactos del problema. Para la antigua escuela espiritualista siendo una verdad indiscutible la existencia del alma, la duda sobre la realidad de los fenómenos que se producen en las sesiones espíritas, no es posible. Pero la iglesia abre aquí un paréntesis, del cual sus filósofos, aferrados a la interpretación literal de sus doctrinas y enseñanzas, no osan, sino con sutiles reservas mentales, atravesar los límites.

Gentes timoratas, sin duda ninguna, creen comprometer su eterna salvación. ¿Es el alma de los difuntos la que se manifiesta por la boca o la mano del médium en trance, o bien el Diablo que se burla, bajo sutiles apariencias, de la buena fe de los creyentes?

Estanislao de Guaita, el famoso satanista parisiense, si todavía se hallara vivo, respondería afirmativamente.

No olvidemos que en ciertas circunstancias un tanto misteriosas de la vida, la sugestión y la fascinación, tocan algunas veces los límites de la realidad.

Pero el hombre de ciencia, el sabio, en una palabra, cuyo espíritu observador remonta por sobre todos los dogmas de la escuela eclesiástica, por más venerables que ellos sean por la edad y la autoridad de los nombres que los sostienen y de las tradiciones, muchas veces tan antiguas como la historia que invocan en su favor, no puede aceptar sin examen ni contralor las conclusiones de la psicología espiritualista.

Examen, quiere decir discusión entre lo que es y lo que parece ser; análisis experimental, raciocinio lógico y cerrado de las pruebas que los adeptos de una doctrina filosófica, religiosa o social presenten en apoyo de sus tesis.

El espiritualismo puro, tal como lo concebían en los tiempos de San Agustín, San Basilio, San Jerónimo, Tertuliano, San Ambrosio, San Bernardo, y, más modernamente todavía, en los de Veuillot, De Maistre, Dupanloup, Mallebranche, Gerdil, Visemann, no tuvo casi partidarios entre los maestros de la exégesis y del pensamiento positivo.

La idea de lo Absoluto, retrocede a medida que los conceptos de lo relativo y de lo circunstancial ganan terreno en las ciencias exactas.

Se pretende que actualmente existen en París **treinta mil médiums.** Bastantes más que cartománticos y leedores de la **buenaventura.** Forman legiones.

Es desconocer la fisiología psíquica de la mediumnidad dar fe a un número tan crecido de individuos sensitivos normales o considerados tales poco más o menos; pues conviene no tomar en cuenta los histéricos y los candidatos a la demencia.

El trabajo de preparación de un médium no está menos erizado de dificultades que la de un artista.

Conviene tener en cuenta, antes de nada en los titulados médiums, otra consideración: sus datos cerebrales: esto es, las predisposiciones, hereditarias o adquiridas. Puede hacerse un médium del **primer llegado.** El sensitivo nace: no se hace.

Aún entre los locos ocasionales y los vesánicos transitorios existe siempre un germen latente adormecido. El arte médico puede manejar, objetivándola, por el ejercicio, la materia nerviosa, la energía organizada: pero no podría crearla.

Dos o varios potenciales energéticos, habiendo pertenecido durante la vida a individuos diferentes, toman muchas ve-

ces posesión del cerebro del agente medianímico en trance y en él ejercen una especie de **ideación** incoherente y contradictoria.

Las respuestas verbales de los médiums presentan, de hecho, muchas veces el espectáculo de una confusión mental, y aún de absurdos, que chocan con el carácter y la inteligencia conocidos de la persona de quienes se supone provenientes: Víctor Hugo, habla tonteras; Renán, banalidades.

Escuché en Nueva York a Olivero Cronwell rehabilitar, por boca de un médium inglés, la memoria de Carlos I — que él enviara al patíbulo, y ejecutara tal vez por sus manos, — y llamarlo rey santo y justo (?); a William Penn, el puritano fanático e incorruptible, infamar las enseñanzas de su iglesia y proclamar la superioridad moral y religiosa del catolicismo. (!!).

La joven médium era católica (irlandesa).

En una sesión espírita, en Méjico, oí al espíritu del emperador Maximiliano, fusilado en Querétaro el 18 de junio de 1867 por Escobedo (un indígena improvisado general y que era analfabeto) explicar a su auditorio el Evangelio de San Juan.

El médium, que no es más que un intermediario automático entre quien hace la pregunta y el espíritu sensato dispuesto a responderle; si otros concurrentes extraños se presentan a la sesión, no hay modo de descartar la desconfianza de que interferencias del subconsciente de sensitivos o de histéricos intervienen en el ambiente psíquico creado momentáneamente alrededor del médium.

Es por esto que convendría eliminar toda presencia de tales concurrentes a las sesiones.

El invisible, si hay alguno, no debe manifestarse sino a una persona sola: a la que puso al médium en estado de hipnosis.

Una colaboración científica con los espíritus (supuestos) del Más Allá, no podrá jamás ponerse al abrigo del error, si no se tiene el cuidado de impedir el entrecruzamiento de corrientes potenciales que se desprenden de los circunstantes.

He ahí la posesión verdadera, aunque temporal, que ha de tratar de obtenerse.

La iglesia saca buen jugo en sus **racontars** (1) místicos de la intervención del Diablo. La ciencia y la razón dieron por tierra esas leyendas.

Queda, por tanto, asentado por la doctrina espírita, en otro orden experimental, que fenómenos trascendentales, que ultrapasan nuestro conocimiento, se producen por medio de los espíritus desencarnados del Más Allá.

Los espíritas no aceptan la solución del problema propuesta por los padres de la iglesia. Satán, el poderoso ángel caído, símbolo del orgullo y de la suprema belleza, no tuvo influencia sino sobre la mujer. Eterno demonio de la tentación. Paraíso, hoy del amor. Tal vez infierno, mañana. Las pretendidas posesiones, tanto las del éxtasis como las demoniacas, entran en la esfera de los accidentes histéricos. Con el auxilio de la fe, se inventaban en la Edad Media historias maravillosas que no eran otra cosa más que el fiel reflejo del estado psicológico de la época que les dió origen.

El señor Gatefossé es un apóstol convencido de la inmortalidad del alma. El cree en la acción de los muertos sobre los vivos **"a los cuales pueden dar otra cosa, además de consuelos; pueden revelarles maneras de vida generalmente insospechados o desconocidos, cuando no dirigir a la ciencia".**

En cuestión de dogma — y el de la inmortalidad del alma es uno de ellos, — nuestro pensamiento se detiene en los límites de lo desconocido. Lejos, muy lejos, cada vez más lejos. Pero esto termina por confundir la imaginación y desorientar el raciocinio.

Millares de generaciones pasaron sobre el haz de la tierra y no queda de ellas más que recuerdos y reminiscencias tan vagas, como las tradiciones del hombre de las cavernas y de las ciudades lacustres.

¿En qué sitio del espacio todos esos espíritus de los muertos tendrían su postrer morada si fuesen inmortales?... Problema insoluble, excepto para la fe.

¿La atmósfera que respiramos, el ambiente en el cual nos agitamos durante una bien pequeña duración de nuestra existencia, serían ocupados, pues, por los espíritus desencarnados?

(Continuará)

HISTORIA DE UNA OBSESION

Vida espiritista de Nicasio María Unciti, explicada por él mismo desde ultratumba

(Continuación).

Consistía ésta en conceder, como si dijéramos, órdenes menores a todos los neófitos, o sea una fórmula para, por medio de ella, redimir a los espíritus menos malos, menos pertinaces. Otra fórmula, como órdenes medianas, por medio de la cual se redimieran los intermediarios, los de la mitad de la escala, peores y más tenaces que los primeros, y, por último, con la regeneración evangélica de los más elevados, para redimir a los espíritus más atareados en el mal

13 de Abril de 1895. — Médium parlante B. A.—

La paz sea con vosotros. Ya algo más despejado mi horizonte, voy a hablaros, hermanos míos.

Hoy mis discípulos no continúan un trabajo tan intenso como el de ayer. La nube espiritual se ha adelgazado algo y sobre mí no pesa aquella losa de plomo.

Continuemos la confesión de mi última existencia terrena. No me bastaba tener los tres grados de regeneración de que os he hablado; me quedaban aislados los médiums. ¿Esas máquinas espirituales habían de servir únicamente para regenerar solo uno, dos o tres espíritus diarios? No podía ser. Esos seres que me transmitían continuamente la voluntad de los de ultratumba, ¿tan poca fuerza, tan poca virtud habían de tener, tan poco trabajo habían de realizar que no pudiera igualarse al que hacían los no médiums para regenerar espíritus? Pedí sobre el particular y se me dió lo siguiente: "En lo sucesivo, darás a los médiums la fórmula-mandato para que comparezcan aquellos a quienes no les es dado regenerarse del todo con el agua evangélica. Con mayor intensidad podrán los espíritus protectores aplicar los efluvios de fluídos mediante la intervención de médiums perfectos".

Desde entonces hubo un nuevo medio de regeneración. Los espíritus más atrasados, aquellos cuya corteza es sólo comparable a la de nuestros robles, quedaron despejados (hablo metafóricamente), sólo pasando por el tamiz de los médiums, y la práctica me corroboraba la verdad.

Pedía, durante las operaciones de la sesión, que los espíritus más atrasados fuesen absorbidos por los médiums, quedando estos pobres materialmente destruídos. Sin embargo, esto nada era, porque para tal enfermedad tenía segura medicina. Regenerábanse por medio de un baño de agua evangélica, quedando completamente libres y despejados.

Hermanos míos, os doy gracias por vuestra ayuda. Siento emoción inmensa; pero me sostengo relativamente tranquilo gracias a vuestra unidad de pensamiento.

Habéis visto, hermanos míos, que os anuncié el restablecimiento de los sacramentos; pero sólo una idea ligerísima os dí de ellos. Es mi deber, y entra como parte esencial de mi historia, deciros cuál los comprendía, ayudado por intuición, dándoseme, además, por cuantas mediummidades os he indicado.

14 de Abril de 1895. — Médium parlante B. A.—

La paz sea con vosotros. En mi comunicación han quedado algunos cabos sueltos que luego recogeremos.

Hoy vengo a hablaros del porqué establecí entre los de mi comunión la abstinencia de ciertos manjares, a los cuales, de conformidad con el Antiguo Testamento, daba el nombre de "inmundos".

En uno de aquellos casos que la generalidad cree casuales, y de una manera parecida a lo que en un principio os manifesté haber visto y leído en letras de oro, apareció ante mi vista la ley del Nazareato. Tal ley venía a dar reglas para adquirir la perfección. Dichas reglas consistían y obligaban a quien hacía voto de Nazareno en dejar de nutrir su cuerpo con cualquier bebida que procediera de la vid, o fermentada, o con cualquier alimento que, procediendo del reino animal no viniera con las circunstancias de ha-

ber pertenecido a un rumiante que fuese bifurcado su pie si era cuadrúpedo; que no fuera ave de rapiña, y de ambas clases; que hubiera sido degollado el animal, y si procedía del agua, solo, sólo los peces que tenían aletas y escamas. Cualquier otro que no perteneciera a dichas clases era reputado "inmundo".

Dicha ley pareciame estar en contradicción con lo que dijo Jesús; esto es: "que todo alimento introducido en el estómago no contamina el alma; sí lo que sale de la boca, de lo que está lleno el corazón"

Había leído muchas veces el Antiguo y Nuevo Ttestamento; pero jamás cruzó por mi entendimiento que lo de "inmundo" no se refería a lo material, hasta que, de igual manera que ya en otras repetidas ocasiones, aparecióme un gran lienzo que descendía de arriba, dentro del cual había toda clase de aves y cuadrúpedos, mientras oí una voz que decía: "Toma y come. Lo que Dios ha purificado no lo conceptúes tú "inmundo". Instantáneamente recordé la visión que tuvo Pedro cuando fué avisado para visitar a Cornelio, para que descendiera sobre éste y su familia el Espíritu Santo. Dada mi posición y envuelto por la inmensa red cuya trama vosotros hoy veis, comprendí que los alimentos inmundos señalados en la ley del Nazareato, inmundos eran, y que aquellos que Dios había purificado eran, materializando la idea, los constituídos por seres atrasados y representados por aquellas figuras que había dentro del lienzo, a quienes era necesario regenerar.

En la inmediata congregación un médium, que por cierto no podía tener la más remota idea de lo que a mí me había sucedido, me dijo: "La ley del Nazareato se refiere a la materia, y debes procurar que se cumpla. Lo que dice Pablo de que cuanto se vende en el mercado puede comerse se refiere a lo que había dentro del lienzo, como símil de los espíritus imperfectos". Y vi confirmado con esto la absorción mediánimica [illegible] que se practicara la ley del Nazareato; ésta para lo material, para [illegible] a la otra para lo espiritual.

[illegible] Al llegar a este punto despídese el espíritu de Nicasio, por no ser posible continuar [illegible] sesiones, con motivo de ausentarse de Lérida el médium de que se había servido. Manifestó gran sentimiento de no haber podido obtener el perdón y abrazar al niño Esteban, hijo del médium, a quien él había bautizado, según su rito. Se le propuso tener aquella noche sesión en casa de uno de los hermanos, lo que aceptó al momento, dándonos entidas gracias. Poco después de haber despertado el médium, volvió a quedar poseído, y por su conducto nos dijo Erasto, espíritu protector del Centro, que no por, separarse de nosotros el médium dejaría de continuar esta revelación, necesaria y providencial. Que para esto era preciso que los hermanos todos, diariamente, pensáramos en el médium, con intención de darle fuerza para continuar la obra empezada).

14 de Abril de 1895, por la noche. — Médium parlante B. A.—

Hermanos míos: La paz sea con vosotros. Os doy gracias por vuestra buena voluntad, y os suplico continuéis ayudándome con veustras oraciones.

Mi deseo ferviente es abrazar a Esteban, mi hijo espiritual, y no le veo entre vosotros... ¡Dios mío! ¡Hágase tu voluntad! (El niño estaba al lado del médium, a pesar de lo cual no lo veía el espíritu de Nicasio. Entonces unificándose el pensamiento de todos los reunidos, pidióse a Dios permitiera a los protectores despejaran al espíritu para que pudiera ver a Esteban. Al poco rato, viéndolo, continuó).

¡Bendito seas, hijo mío! ¡Esteban, hijo mío, perdóname! Yo fuí quien, sin tú quererlo, te marqué con un sello que representa el fanatismo... Te he dicho mi hijo espiritual, porque, cuando me lo permita el Padre, al explicar mis fórmulas, puedas comprender tal expresión. Entonces te creía hijo espiritual muy diferente de lo que ahora te creo; sí, tú eres uno de aquellos espíritus que también corriste el peligro de que te encerrara en la cárcel del fanatismo como a tantos otros. Te salvaste; eleva a Dios tu hermoso corazón, en el cual aún, como en tu inteligencia, están recientes los propósitos que hiciste al venir aquí, y no cesés de darles las gracias.

(Continuará)

GRANDEZA DEL UNIVERSO

Con las alas del huracán quiero recorrer todo cuanto el Eterno ha hecho brotar del caos, hasta llegar a los confines de este piélago inmenso, y echar el ancla allá donde se cesa de respirar, donde Dios ha señalado los límites de la Creación.

Veo ya de cerca las estrellas en todo el esplendor de su refulgente luz: véolas proseguir su milinaria carrera al través del firmamento, para alcanzar el fin que les está señalado: algo adelante. ¡Ya no se ven estrellas!

Lánsome audaz en el imperio inmensurable del vacío: mi vuelo es rápido como la luz. Mas ahí me aparecen nuevas nubes, otro universo y continentes y ríos...

De improviso, en solitario camino, veo venir hacia mí, un peregrino que me dice:

—Detente, viajero: ¿adónde vas?

—Hacia los límites del Universo, allá donde se cesa de respirar, donde Dios ha colocado los lindes de la Creación.

—¡Detente! Caminarías en vano: delante de ti está lo infinito.

¡Oh pensamiento mío! Pliega tus alas de águila. Y tú, imaginación atrevida, aquí, ¡ay!, es donde debes dejar caer el ancla.

Schiller.

Revistas de Canje

Argentina

Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Acción Femenina, Maipú 12, 2º piso.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075.
Perier, Christiony.
Luz, Santa Rosa de Toay (Pampa).
La Estrellita del Tandil, Tandil.
La Unión, Rivadavia 4017.
La Fraternidad Cristiana, Rosario de Santa Fe.
Ramos de Violeta, Claras, Pres. Es. Aires.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano núm. 2035.
Redactor de la Verdad, Pehuajó.
Vida y Luz, San Salvador 5537, Capital.
Mensajero de la Estrella, Rosario de S. Fe.

Uruguay

Ahijo!, Montevideo.
Luz y Pensamiento, Montevideo.
Cadena, Montevideo.

Chile

La Revista Psíquica, Valparaíso.

Brasil

Verdade e Luz, San Paulo.
O Teosofista, Río Janeiro.
O Astro, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.
AOR, R. Uruguayana 154, 1.º, Río Janeiro.
O Pensamento, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.

Méjico

Luz de Oriente, Apartado 47, Xalapa Ver.

Guatemala

Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
El Obrero Espiritista, Quezaltenango.

Cuba

Psiquis, Habana.
El Progreso, Habana.
"Laboremos", Habana.

España

La Luz del Porvenir, Valencia.
Lumen, Tarrasa.

Italia

Luce e Ombra, Via Varese 4, Roma.

Francia

Bulletin de la Societé d'Etudes Psychiques de Nice, Nice.
Bulletin de L' Institut Métapsychique International, París.

NOTICIA

TALLER DE COSTURA (GRATUITO) "DIOS Y PROGRESO"

La Comisión de Señoritas del citado taller activa los preparativos para el reparto de ropas a los niños necesitados, que tendrá lugar el día 20 de Julio.

Las familias indigentes pueden inscribirse en la secretaría de la Asociación todos los días de 12 a 16 horas, hasta el día 12 de Julio.

IMPRENTA
RUIZ HNOS.
Trabajos comerciales, libros, revistas y todo lo perteneciente a las artes gráficas
Venezuela 525-33 Buenos Aires
U. Tel. 4141, Avenida

Y Mauricio desapareció entre la multitud.

Enrique se apresuró a ejecutar la recomendación de Mauricio, haciendo aspirar a su hermana el ramo de violetas concentradas. Un instante después, Margarita se despertó y su mirada quedó fija en el ramo.

—¡Qué perfume tan delicioso! — dijo ella tomándolo de las manos de su hermano — y ¿cómo se armoniza en mi alma con las dulces sensaciones que la música me inspira?

—Oye, Margarita — dijo Enrique — es tiempo de que continuemos nuestro paseo; el camino que nos queda por recorrer es aun bastante largo.

—Como te quieras, amigo mío.

La música terminaba en ese momento y la multitud empezaba a desaparecer; fué pues sin pesar que continuaron su paseo.

XX

Luego cerca de la soberbia fuente del Palacio de... los dos jóvenes admiraron la grandeza del genio desplegado en aquel magnífico Chef—d'oeuvre de arquitectura, después atravesaron una galería interior practicada en el monumento y subieron a la plataforma desde donde se descubre un panorama espléndido del lado de la ciudad.

Enrique y Margarita fueron en seguida a sentarse en el verde muy cerca de un bosque de madreselvas; desde allí podían gozar de otro punto de vista no menos agradable, veían desarrollarse distante de ellos las bonitas montañas rocallosas y las preciosas villas que se ostentan a las orillas del canal de la Durance.

Pocos paseantes circulaban a esa hora y nuestros dos jóvenes se encontraban completamente aislados de los garajes frecuentados.

—¡Qué impresión de felicidad experimento aquí! — dijo ella — no quiero que me despiertes, puedes dejarme, Mauricio, bajo esta buena influencia, bastará que me abras los ojos y que mi cuerpo recobre la libertad de sus movimientos, yo te prometo no hacer nada que te haga arrepentir de haber seguido mi consejo.

—¿Estás bien segura, Margarita?, no tengo más guía que tú en esta empresa difícil, estoy poco experimentado en esta ciencia donde he encontrado ya tantos escollos! juradme, Margarita, que no te guía el sentimiento de una satisfacción personal, que podría traer nuevos accidentes.

—Te lo repito, Mauricio, no hay ningún peligro en esto.

—Accedo entonces a tu pedido, por que creo comprender que el fluído con que te he saturado alimenta tu cuerpo, fortifica tu espíritu y le impide desertar de sus órganos fácilmente. Pero, a pesar de todo y de la seguridad que tú me das, mi voluntad estará siempre sobre ti para sostenerte y dirigirte.

Y Mauricio sin despojar completamente a Margarita del fluído magnético, se puso en actitud de devolverle la vista y el movimiento.

XIX

Margarita abrió los ojos y se encontró sola con su hermano.

—¿Ha pasado la tempestad, Enrique?

—Hace mucho, querida hermana.

—Entonces no permanezcamos en la oscuridad.

—En efecto, es demasiado triste — dijo Enrique, levantándose para abrir las ventanas.

La tempestad había pasado rápidamente sobre Mar-

sella; veíanse al Nordeste gruesos nubarrones que proseguían su curso, y se oía a lo lejos el ronco retumbar del trueno.

—La lluvia ha refrescado el tiempo, — dijo la joven — si tu quisieras, Enrique, podríamos después de comer dar un paseo por la ciudad, que no conozco todavía.

—Con mucho gusto, hermanita mía, ¿será necesario que pida un carruaje?

—¡Es inútil, me siento bastante fuerte para caminar!

Después de la comida, el hermano y la hermana se pusieron en camino; Margarita parecía maravillada de la riqueza de los mostuarios donde se exponen los productos de diferentes naciones, entre las que Marsella se glorifica de llavarse la palma.

Enrique propuso a su hermana visitar uno de los más bellos monumentos de la ciudad, el palacio de Eau. La joven consintió con alegría, y ambos se internaron en las frondosas calles de Meilhan, ese delicioso paseo donde se dan rendez vouz los aficionados al paseo y a las distracciones.

La música tocaba en ese momento un motivo sobre la Traviata, "Adiós a todo lo que amo". Margarita se detuvo.

—Enrique, — dijo ella — permanezcamos un momento aquí, si tu lo quieres; ¡hace tanto tiempo que no he oído música!, me parece que esta me trae a la memoria lejanos recuerdos, bien vagos, es verdad, pero seré muy feliz si los escucho aún.

Enrique satisfecho de esta reacción en los dominios de la memoria, se apresuró a procurar a su hermana uno de sus placeres favoritos "la música", de la que estaba privada hacia dos años. Alquiló dos sillas y se instalaron entre el numeroso círculo que rodeaba la orquesta. Ambos se abandonaron con delicia al encanto de tan dulces melodías. Enrique también, era feliz al gozar de un momento de libertad y de placer, porque desde que se había consagrado a la curación de su hermana no había gozado de un momento de descanso.

Sus miradas distraídas se paseaban sobre aquella brillante multitud; admiraba a los griegos de facciones distinguidas, de andar grave y lleno de nobleza, vestidos de largos trajes, y cubiertos con gorros de diferentes colores; después sus ojos se detenían sobre las bellas provenzales cuyo hermoso tipo, elegante vestidura atraen siempre las miradas del extranjero; venían en seguida la mezcla disparatada de los negros de diferentes naciones; los árabes envueltos en su amplio traje blanco, los turcos, los armenios, los japoneses. En fin, todas las naciones parecían desfilar delante de Enrique, y su espíritu estaba de tal modo absorto, que no se había operado en su hermana; fué preciso para volverla en sí que una mano viniese a posarse en su hombro; volvióse vivamente, y ¿cuál no sería su sorpresa al encontrarse con Mauricio?

—Margarita está dormida — le dijo él — su palidez me indica que si no obro prontamente, dentro de un momento habrá entrado en catalepsia, lo que no sería muy desagradable en el lugar en que nos encontramos.

Enrique se apresuró a llamar a su hermana, esperando que aun sería tiempo de evitar la escena de la víspera.

—No la hables, no la toques — dijo Mauricio — basta solamente respirar este ramo de violetas a las que he atado mi voluntad de retener su espíritu en sus organos. Espero que su despertar se operará sin dificultad; no perdamos tiempo, amigo mío. Yo me retiro a poca distancia, y me será fácil obrar sobre ella.

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus, $ 2.— y . . $ 0.80
El libro de los médiums, $ 2.— y . . „ 0.80
El Evangelio según el espiritismo, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
El Génesis, $ 2.— y. . . . . „ 0.80
Obras póstumas, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
¿Qué es el espiritismo?, $ 1.50 y . . . „ 0.40
Los siete tomos precedentes, juntos, edición moderna, $ 18.— y . . „ 12.—
Los siete tomos juntos, edición económica . . . . . „ 4.70
Caracteres de la Revelación espiritista . . . . . „ 0.15
Colección de Oraciones Espiritistas, $ 1.20, 0.60 y . . . . . „ 0.20

Obras de León Denis

Después de la Muerte, $ 2.60 y . . . $ 1.60
En lo invisible, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
El gran Enigma, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 tomos en 1 volumen, $ 2.80 y . . . . . „ 1.80

Obras de C. Flammarion

Excursiones al Cielo, $ 2.— y . . . . $ 1.20
Lo desconocido y los problemas psíquicos, edición de lujo, $ 2.— y . . „ 1.20
Urania, edición de lujo, $ 2.50 y . . „ 1.50
Dios en la Naturaleza, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 1.50
Mundos imaginarios y Mundos reales, edición de lujo, $ 2.50 y . . . „ 1.50
Narraciones de lo infinito, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 15.0
Noches de Luna, ed. de lujo, $ 2.50 y „ 1.50
Estela . . . . . „ 1.50
La Muerte y su Misterio. Parte I: Antes de la Muerte, $ 3.—; parte II: Alrededor de la Muerte, $ 3.—; parte III: Después de la Muerte . . . „ 3.50

Obras de Q. López Gómez

La Mediumnidad y sus Misterios $ 2.60 y . . . . . $ 1.60
Doctrina Espiritista, $ 3.50 y . . . „ 2.50
Los fenómenos psicométricos, $ 2.80 y „ 1.70

Obras de varios autores

Aksakof:
Animismo y Espiritismo, 2 t., $ 8 y $ 5.50
Alfieri:
El marino (anón), $ 2.— y . . . . „ 1.—
Alonso Gamza, Matilde:
Leda . . . . . „ 1.65
Audigé y Pelliceer:
Roma y el Evangelio . . . . . „ 1.30
Aymerich:
El Hipnotismo prodigioso, 2 tomos „ 3.—
Bassols:
Impresiones de un loco. . . . . „ 1.—
Blanco Coris, J.:
Por qué soy espiritista, $ 2.50 y . . „ 1.30
Santa Teresa Medium . . . . . „ 1.20
Flor de Luz . . . . . „ 1.70
Bonnemére:
El Alma, $ 2.25 y . . . . . „ 1.50
Bourdin A.:
Cosmogonía de los Fluídos. . . . . „ 0.60
Entre dos mundos . . . . . „ 0.60
Corchado, Manuel:
Historias de ultra-tumba . . . . . „ 0.50
Crookes:
La fuerza psíquica, $ 1.40 y . . . . „ 0.80
Delanne:
La evolución anímica . . . . . „ 1.50
Katie King, Historia de sus apariciones . . . . . „ 1.30
D'Espérance:
Al País de las Sombras, $ 4.— y . . „ 2.50
Domingo Soler, A.:
Las Memorias del P. Germán, 2.80 y „ 1.70
Ramos de Violetas, 2 t., $ 5.40 y . . „ 3.—
Artículos y Poesías, $ 1.30 y . . . „ 0.80
Te perdono, 2 tomos, $ 6.60 y. . . „ 4.20
Sus más hermosos escritos . . . „ 3.—
Fernández Colavida:
El Infierno o La Barquera del Júcar „ 1.50
Gautier Teófilo:
Espirita . . . . . „ 0.50
González Soriano:
El Espiritismo es la Filosofía . . . „ 1.—
Guía para la formación y sostenimiento de grupos y sociedades espiritistas . . . . . „ 0.5
Huelbes Temprado:
Luz y Vida . . . . . „ 1.30
La Lucha de un Espíritu . . . . . „ 0.50
Los Orígenes y los Fines (Cosmogonía) . . . . . „ 0.50
Luis:
Páginas de la Existencia de un Espíritu (anón.) . . . . . „ 0.15
Mateos:
Estudios sobre el Alma . . . . . „ 1.30

Recién recibido:

En el umbral de la conciencia (novela espiritista), de E. R. S. de Battolla, $ 2 el ejemplar.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Con personeria juridica acordada el 28 de Agosto de 1923 por el Superior Gobierno Nacional

FUNDADA EN 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

---

Taller de Costura Gratuito

de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO

Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso"

CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192 ..

Señor Director:

Sírvase suscribirme por por un año a la revista El Espiritismo, *por la suma de $ ..... m/n., importe que acompaño*

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

Tall. Gráficos Ruiz Hnos. — Venezuela 520-38

JULIO, 1924



EL Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Organo de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS
Y
PROGRESO

No. 29

Año III

¡ELEVÉMONOS!

La plateada luna
allá en la altura brilla,
la ligera barquilla
deslízase en el mar,
mientras que de la brisa
la plácida frescura
mil sueños de ventura
invita a acariciar.

De música lejana
la dulce melodía
brinda a la fantasía
sublime inspiración,
y cual mecen la lancha
las olas espumosas
las notas armoniosas
mueven el corazón.

Y al vaivén delicioso
de las ondas sonoras,
en estas gratas horas
de calma y bienestar,
de lejanos recuerdos
y muertas ilusiones
las ignotas regiones
va el alma a visitar.

Ven, alma hermana mía,
aquí entre mar y cielo
a gozar del consuelo
de una pura amistad,
bajo el techo estrellado
se eleva el pensamiento
y adquiere el sentimiento
mayor intensidad.

Acércate, alma hermana,
tú que también ansías
las puras alegrías
de otra vida mejor;
por algunos instantes
dejemos nuestro mundo,
calabozo profundo
de miseria y dolor.

Del pensamiento en alas
al espacio volemos
y unidas gozaremos
la dicha de admirar,
en santo arrobamiento,
esos astros lejanos
que los ojos humanos
no pueden alcanzar.

Veremos soles múltiples
de mágicos colores
que cual radiantes flores
del jardín sideral,
esparcen por doquiera
en su marcha incesante
el polen fecundante
de vida universal.

A cometas flamígeros
y bólidos errantes
sus órbitas gigantes
veremos recorrer
y de ígneas nebulosas,
embriones de mundos,
los arcanos profundos
podremos sorprender.

Esferas pisaremos
de pristina pureza
do impera la belleza,
el bien y la verdad,
donde los seres se aman
con amor diferente
de que en la Tierra siente
la pobre humanidad.

Allí no se conciben
la guerra y sus horrores,
el odio, los rencores,
la hipocresía vil,
el egoísmo insano,
los degradantes vicios,
los placeres ficticios
que engendran penas mil.

Tampoco se devoran
los seres mutuamente
ni hay quien experimente
gozo haciendo sufrir,
pues Natura no ha impuesto
como aquí, leyes duras,
mandando a sus criaturas
matar para vivir.

Los groseros instintos
de la materia impura
no empañan la hermosura
del amor ideal,
y jamás se confunden
la lujuria y los celos
con los castos anhelos
del ser espiritual.

. . . . . .

Ven, pues, ¡oh! alma hermana,
tú que como yo ansías
las puras alegrías
de otra vida mejor,
ven y contemplaremos
las etéreas mansiones
do no hay bajas pasiones
ni sombras ni dolor.

De cerca admiraremos
el bien que nos espera,
la vida verdadera
de los mundos de luz,
esto hará que luchemos
con mayor energía
hasta que rasgue el día
de la noche el capuz.

Plácida del HOYO

El Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el S. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCION POR AÑO
Capital e Interior ..... $ 3.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto ..... » 0.30

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

AÑO III — BUENOS AIRES, JULIO DE 1924 — NUM. 29

De los escritos firmados responden sus firmantes — De los no firmados la Dirección

SUMARIO

I Elevémonos.

II Del campo de mi labor.

III Problemas Psíquicos.

IV Ayuda a los otros a libertarse.

V Existencia de Dios.

VI Orgullo. Egoismo. Rencores. Venganzas...

VII Poderes ocultos excepcionales.

VIII La colaboración con lo invisible.

IX Historia de una obsesión.

X Noticias y Canje.

XI Folletín.

DEL CAMPO DE MI LABOR

Un aspecto de la acción de los Espíritus con relación a la tierra

Un aspecto de la acción de los Espíritus con relación a la tierra
Suavizad vuestras luchas

El batallar del espíritu humano encarnado en la tierra, toma a veces, como bien sabeis, formas eminentemente antipáticas, por la falta de amor que en ellas se observa, por la injusticia que las preside, por la desarmonía que provoca y por la infelicidad que genera.

Las luchas religiosas, sobre todo, han revestido caracteres los menos conformes con el espíritu del Decálogo mosaico y con la doctrina de amor, de dulzura y de benevolencia del Divino Maestro. Todos nosotros hemos intervenido en esas luchas, tiñéndonos en ellas nuestras manos con la sangre caliente de nuestros hermanos en Dios, que repudiábamos y perseguíamos por herejes.

El fanatismo es ciego y ciegos hemos sido nosotros alimentándolo, y en nuestra ceguedad, arremetiendo contra nuestros hermanos, sin piedad, hemos sembrado la tierra de Caínes; mas es preciso que esto termine, que el hombre recobre la vista y entrando en el verdadero conocimiento de la dulce doctrina del Nazareno, inspire su conducta en ella y con ella depure sus sentimientos.

No deben reproducirse nunca jamás, en la tierra, las luchas religiosas, cruentas y fratricidas. Deben suavizarse, realizándolas con verdadero espíritu cristiano, que no exige asentimiento absoluto a la fe profesada por el prójimo, pero sí la justicia de reconocerle derecho a profesar la fe que su alma alimenta.

Vosotros os hallais en las mejores condiciones para suavizar esta clase de luchas, que no pueden desaparecer de la tierra, porque son necesarias al progreso del espíritu, al esclarecimiento de la razón humana, para la conquista de mayor dosis de verdad cada día. Si, estais en inmejorables condiciones para la moderación de esas luchas y a ello os invito. Yo, por mi parte, en el medio espiritual en que actúo ya hago eso mismo e influyo igualmente en el medio en que viví en mi última encarnación.

Y no soy yo solo; somos muchos los espíritus que hemos formado parte del sacerdocio católico, que trabajamos en el sentido de suavizar las relaciones de esas religiones con otras, de conformidad con el espíritu cristiano. Tenemos que sostener rudas batallas con los intransigentes, tanto del mundo espiritual como entre los encarnados; pero eso no importa; para luchar el espíritu vino a la existencia y en la lucha se desenvuelve, progresa y se engrandece.

Nosotros nos elevamos luchando y es nuestra mayor felicidad poder servir así a la causa de la verdad y el bien. No juzgueis que sólo se hace Espiritismo en vuestras sesiones o con el nombre de Espiritismo; donde quiera que se haga sentir una influencia espiritual, allí se hace Espiritismo, y sobre todo en el seno de las religiones, porque es donde mayor relación se establece entre las almas encarnadas y los espíritus desencarnados, pues que no otra cosa puede resultar del ejercicio del culto, de la oración frecuente, de la evocación de los muertos en funerales, responsos y ofertorio de misas, oraciones y buenas obras.

Pero aunque se haga mucho Espiritismo en el seno de las religiones, y en la relación con los encarnados, adeptos de ellos y sus sacerdotes intervengamos muchos que estamos perfectamente de acuerdo con vuestros principios filosóficos, no penséis — digo — que por eso todo el movimiento que con esta relación se promueve, que ha de responder absolutamente a vuestras miras, no. No es posible; porque el pensar, opuesto al vuestro, de vuestros contradictores, no puede considerarse valor absolutamente negativo, desde que existe y es preciso tenerlo en cuenta para sacar mejor partido de la labor a realizarse. Sólo así se consigue alguna transigencia por la parte de ellos, hacer la lucha menos áspera y apresurar el triunfo definitivo de la verdad sin mistificaciones.

Bueno será, pues, que vosotros secundeis el plan de vuestros directores espirituales, huyendo de una acción violenta

en contra de los credos ajenos, por mucho que esos credos hayan esclavizado la conciencia humana, en el pasado, e intenten aún en el presente aprisionarla y dominarla. Suavizad la lucha, porque sólo así os impondreis a las conciencias bien preparadas para aceptar vuestras ideas. Fecundad vuestra acción, que deben ser solidarios el mundo visible y el invisible, en la labor progresiva de las almas.

Así se impondrá la doctrina purísima del Cristo, y el Espiritismo, saturado de savia cristiana, triunfará.

No hay otro medio para conseguir el acelerameinto del triunfo final.

Mucho cuesta convencer a los espíritus recalcitrantes, fanáticos del papado y de todas las prerrogativas, hijas de éste; pero se llegará a un feliz resultado, con el método referido y lo que aquí se consigue entre los espíritus, podeis igualmente conseguirlo en el plano físioc en que se desenvuelve vuestra actividad.

Luchemos, sí, luchemos, hermanos mios, en favor de la verdad y del bien, representados por el Espiritismo; pero con las armas de la razón, de la dulzura, del amor que nos legó Jesucristo, las únicas legítimas. — **Padre Juan.**

Lástima que entre el elemento eclesiástico no figuren muchos sacerdotes de las ideas y sentimientos del "Padre Juan", que seguramente se haria sentir su saludable influencia con las escuelas rivales y las indispensables luchas entre doctrinas opuestas serian más humanas, realizándose dentro el espíritu de paz y concordia verdaderamente cristiano. Mas el ejemplo debe partir de nosotros, que sentimos la necesidad de amar y ser amados, sintiéndonos hermanos de todos. Demos, pues, ejemplo los espiritistas, por deber y para obligar a nuestros adversarios a que en las contiendas que con ellos sostengamos se conduzcan cristianamente como nosotros. Así suavizaremos nuestras luchas, produciéndonos esa razonable moderación exquisitos frutos.

Angel Aguarod.

Problemas Psíquicos

Los fantasmas del profesor Richet ante las teorias de Einstein

(Traducido de "Revue", de Rio de Ja-neiro, para El ESPIRITISMO).

En la lucha entablada entre los sostenedores de la supervivencia del alma y sus impugnadores, acaba de aparecer recientemente un luchador formidable en favor del espiritualismo: el hombre a quien ya se ha adjudicado el titulo del Newton del siglo XX, el matemático Einstein. Año antes de que podamos apreciar exactamente el valor combativo de ese inesperado cooperador de la causa espírita, es necesario, en breve análisis, que examinemos la fuerza comprobatoria de la documentación que sirve de sustén y fundamento a la tesis espírita. Esa documentación está basada en dos categorias de pruebas, que no son decisivas igualmente.

Una de estas categorías consiste en comunicaciones, consejos, predicciones, de un ser inteligente e invisible que habla con los concurrentes por medio de personas dotadas por la naturaleza de una facultad extraordinaria, a las cuales se designa con el nombre de médiums. Si los negadores de la supervivencia atacan sin tropiezo tales ascreciones sin bases sólidas, ningún observador concienzudo deja de confesar que algunas veces el médium es quien las inspira más o menos conscientemente.

Pero, aparte de esa fuente sospechosa de testimonios, existe una serie de otras pruebas que son incontestables, por lo mismo que sin estar enlazadas a excitaciones de la fantasía, proceden de manifestaciones de la vida física y afectan los órganos sensoriales de la vista, del oído, del tacto. Aparición de fantasmas, moldeado de manos y pies en parafina, clichés fotográficos de individuos fallecidos hechos sin máquinas fotográficas, tales son, entre millares de ejemplos de la misma

especie, los fenómenos llamados de materialización, que vienen siendo estudiados desde hace más de un cuarto de siglo por célebres maestros de la ciencia psíquica.

No quiero dejar en silencio uno de los más notables. Sucedió en Argelia, en Villa Carmen, hace cerca de veinte años. Dormido en una butaca, el médium se hallaba en un costado del salón, apartado del resto de la habitación por una cortina de sarga. Experimentadores escogidos observaban todos sus gestos y movimientos. Con el más riguroso cuidado habían sido examinados todos los lugares de la habitación, así como la imposibilidad de comunicarse con el interior o exterior de la casa, hallándose herméticamente cerradas todas las puertas y ventanas del salón. Después de algunos minutos de espera, algo parecido a una nube blanca que parece salir del suelo, va levantándose y desarrollándose; luego, aparece un fantasma con todos los atributos y facultades vitales. He aquí su descripción, hecha por un observador insospechable, el profesor Carlos Richet, miembro del Instituto Nacional de Francia:

"Oí el ruido de sus pasos, su respiración; toqué varias veces su mano, palpé los huesos de su carpo y metacarpo, que eran flexibles bajo la presión de mis dedos.

"Aquella mano era articulada y estaba caliente. Respirando en un frasco de agua de barita que había preparado expresamente, el fantasma produjo el ruido inconfundible y característico del pasaje del aire; poseía una respiración fuerte; la penetración del aire en el agua duró cerca de medio minuto; comprobé que el líquido se volvió completamente blanco".

Con todo, no es solamente esto. Hojeando la obra minuciosamente científica del mismo autor, "Tratado de Metapsíquica", publicada hace poco tiempo, encontramos en la página 649, la narración de otra aparición verificada en vísperas de su partida de Argelia, la cual, a pesar de no ser tan completa como la anterior, es muy interesante. El autor sujeta con ambas manos la cabeza muy rubia y alargada de una reina egipcia, de espesa cabellera, de la que corta trenzas que miden 25 centímetros de largo. Y añade el respetable narrador, en una nota pormenorizando: "Conservé una de esas trenzas de cabellos finos, sedeños, sin tinte, que, por el examen al microscopio, se comprobó eran verdaderos cabellos de una cabeza humana. Una peluca así costaría más de mil francos. Marta, la médium, era muy morocha y sus cabellos eran cortos".

Hechos tan extraños y absurdos probablemente merecerían un lugar destacado y crítica severa en el voluminoso tratado de 800 páginas. Estáis muy engañados: el comentario en la página 691 no contiene sino una línea contra la estulta incredulidad: "Sí; eso es absurdo — escribe el profesor Richet, — pero no importa, porque es verdad". No quiere aceptar la hipótesis espírita. Sin embargo, esa hipótesis acaba de ser reforzada por la entrada en el campo investigador de Einstein y por su magistral demostración de las transformaciones de la materia, cosa de la cual ya había hablado anteriormente el químico francés Gustavo Lebon.

No me atreveré, a ejemplo de otros comentaristas, a utilizar en absoluto de su técnica, que se halla repleta de asustadoras ecuaciones algebraicas. Me contentaré con reunir el fructuoso resultado de sus trabajos y las conclusiones de sus experimentos. La cuestión de la identidad de la materia y de la energía ya está ahora resuelta; el dualismo de la masa visible y del dinamismo invisible desaparece. Está comprobado como absolutamente cierto que existe en el Universo solamente una substancia ponderable y no ilimitada, la cual, densificándose, constituye la materia que percibimos y tocamos, o bien, haciéndose imperceptible hasta para los más poderosos instrumentos de laboratorio, es la energía, madre de las nebulosas astrales y fantasmáticas.

Locura es imaginarse algún principio inmaterial; lo que es sin dimensión y sin peso, es absolutamente inconcebible, es la nada. Siendo semimaterial, la energía tiene peso. ¿Qué cosa hay más delicada, más sutil, menos perceptible que el rayo de luz? Y, sin embargo, tiene peso, responde Einstein, porque el rayo de luz salido de una estrella es desviado de su dirección por efecto de la gravitación, cuando se aproxima al sol. Y las observaciones que los astrónomos hicieron en el eclipse total de sol en septiembre del año próximo pasado, confirman plenamente la teoría del gran hombre de ciencia alemán.

Entonces, la materia es solamente una cristalización de la energía comparable a

la densificación del vapor de agua atmosférico hasta convertirse en lluvia en los días de tempestad. Por lo tanto, los imponderables de Voltaire y la materialización de los fantasmas se vuelven verdad científica, del mismo modo que los ruidos en las casas encantadas y la modelación en parafina de miembros humanos invisibles.

Batido por ese golpe destructor por parte de la ciencia positiva, todo el edificio del sistema evolucionista sale de sus bases y cae en ruinas. Los sistemas filosóficos son todavía heridos más profundamente; después de la desaparición de la escolástica, comienza a peligrar la metafísica, y hoy nos parece que filósofos y peripatéticos realizaron simplemente una obra de enanos, afectando aires de gigantes.

Todo el engranaje de la doctrina espiritualista debe ser reconstruído de acuerdo con el principio tan frecuentemente despreciado de que no nos asiste el derecho de negar la existencia de un fenómeno por el simple motivo de ser este inexplicable en el estado actual de nuestros conocimientos científicos, o hallarse en oposición a las prácticas y costumbres generalizados.

Como nada se crea en la naturaleza ni nada tampoco se pierde, y, por otro lado, la substancia, materia y energía, que forma el cuerpo humano no se destruye con la muerte, debe aceptarse razonablemente como verdad que esa energía humana, bajo influencias todavía desconocidas, toman forma más o menos densa, nebulosa o palpables más o menos semejante a la forma que tuviera durante la vida.

Tal será probablemente la filosofía de mañana, a la cual simplemente precedió la tesis espírita, basada en la observación de inteligencias invisibles que dominan la materia. El espiritismo comprueba esa acción creadora por medio de las pruebas de identidad de nuestros amigos fallecidos. Después de las recientes hecatombes, multiplícanse los fenómenos de esa especie y su fuerza convincente aumenta. Yo mismo he conseguido obtener, sin ayuda de máquina alguna, una fotografía de uno de mis parientes desencarnados, en una placa sin usar, poniéndola simplemente en una caja herméticamente cerrada.

Todavía podemos esperar más. Nadie desconoce el valor de las impresiones digitales como prueba decisiva que a veces conduce criminales al cadalso. Pues bien, yo pregunto: ¿qué podrían responder nuestros adversarios sinceros, si un día pudiesen reconocer en un modelado de la mano de un fantasma las impresiones digitales de un muerto conocido?

J. Thiébault.

(Miembro de la Sociedad Psíquica de Nancy).

Ayuda a los otros a libertarse

Soñamos que mil ligaduras nos impiden todo movimiento.

"Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado..."

Soñamos que hemos perdido las alas.

Ayuda a tus hermanos a encontrar dentro de ellos mismos lo que juzgan que han perdido.

¿Quieres contribuir a la liberación del mundo?

Pues comienza por libertar a cada hombre de su preocupación, de su aprensión, de su prejuicio.

No hay dos seres humanos que lleven igual cadena...

Nosotros mismos nos vamos forjando a diario, perseverantemente, nuestros grillos.

Si bien lo pensamos, nada puede esclavizarnos: ni este cuerpo mismo, porque este cuerpo no es prisión: es arma, es instrumento, es agente.

El hombre — dice William Crookes — es un cerebro que se ha creado órganos.

¿Piensas tú que un cerebro se crearía órganos sólo para aprisionarse?

¿De qué ave has sabido que teja sus propias redes? (Sabemos, en cambio, de una oruga que si se fabrica una prisión, es justamente para tener alas).

¿Y quién ha podido hacerte creer que el alma no vuela, porque está encarnada?

El alma no está encarnada...

Es como si dijeras que la electricidad está presa en el carrete de Ruhmkorff y encerrada en el fusible metálico.

Aprende, pues, a saber que eres libre y enseña a los otros que lo son.

Amado Nervo.

Existencia de Dios

La afirmación de la existencia de Dios es común a todas las religiones. Por lo tanto, no constituye en rigor un dogma católico.

Sin embargo, es evidente que los doctores de esta iglesia tratan del Ser divino cual si le hubiesen tratado muy de cerca. Así, afirman, sin demostrarlo, que es uno y trino, que es Dios y hombre a la vez en la persona de Jesucristo, que es pasible e impasible por su doble naturaleza, que es inmutable y mutable, ya que se enternece con nuestras súplicas o se irrita por nuestras prevaricaciones, que es omnipotente e impotente para evitar el mal, que es justo e injusto, según premia por misericordia o castiga por ira, y que creó el Universo hace cinco o seis mil años, después de haber pasado una eternidad completamente ocioso, durante la cual puede decirse que era un Dios en germen, toda vez que todas las cualidades estaban en estado latente, ya que aún no se habían realizado. Un Dios "in potencia", más no "in actu", con un poder absoluto sin objetos a que referirse, con una inteligencia suprema sin nada que dirigir, y con un amor infinito sin seres a los cuales pudiera manifestarse.

Todo esto y otras cosas más han dicho los católicos de Dios con lo cual demuestran la enormidad de su orgullo, que les hace pretender conocer lo incognoscible y definir lo indefinible para el hombre, ahora y siempre.

A Dios más bien se le siente que se le conoce. Así es que yo entiendo que los espiritistas no debemos insistir mucho en el empeño de demostrar la existencia de Dios a las personas que carezcan de la sensibilidad especial indispensable para sentirle; resulta vano e infructuoso la mayoría de veces, como lo es dar idea de los colores a quien está privado de la vista física.

Dios escapa a todo límite y a toda forma; es lo absoluto en todos los órdenes y como el hombre está encerrado en los moldes del límite y de la forma y aún en todos ellos es en escala muy reducida, resulta temeridad suprema y orgullo satánico la intención de encerrarle en la limitadísima esfera de nuestro alcance; ni El puede reducirse a tan poco, ni nosotros podemos llegar a tanto.

Si le damos forma, queda mutilado; si le damos la extensión infinita, no podemos concebirle y si lo reducimos al punto matemático quitándole la extensión, desaparece.

Hemos de admitirle como causa de sí mismo o sea causa y efecto a la vez, sin principio e increado, cosas que nos repugnan, puesto que todo cuanto hemos visto además de tener límites, ha sido creado y es efecto de otras causas, véase si es cierto lo que he dicho antes, esto es, que Dios se siente, más no se comprende.

No obstante, si bien la pobre inteligencia humana y aún la de los seres sobrehumanos es impotente para conocer a Dios en su esencia, yo creo que es suficiente para asegurarnos de su existencia real y positiva; y esto basta para nuestras necesidades morales.

La ley de causalidad, sirve de sólido fundamento para inclinar nuestra conciencia hacia la afirmación de que Dios "es" aunque no sepamos "cómo es". El orden del Universo en conjunto y el fin uniforme a que tienden sus leyes, demuestran la inmanencia en El de una inteligencia y de un plan anterior y preconcebido. Ahora bien, como esa inteligencia y ese plan no radican en el hombre ni en la humanidad, hay que buscarlo fuera de ella, y en este caso se impone la idea de un ser superior; Dios.

Además, nada de lo que el hombre percibe lleva en sí la razón causal de su existencia; todo, todo, hombres, animales, plantas, mundos, soles y nebulosas, procede de substancias y de fuerzas anteriores; son efectos, no existen "per se", obedecen a otra causa; luego no estando en los seres, en el Universo, hay que buscarla fuera de él o sobre él y también se impone la idea de un ser superior a todo, absoluto, del cual proceden todos los seres.

Así como la vista de un reloj nos arguye, evidentemente, la existencia del relojero que lo construyó, sin que nos diga

nada respecto de las cualidades personales de dicho relojero, así también la contemplación de la creación nos arguye, evidentemente, la existencia del Creador sin que nos diga nada respecto a sus cualidades.

El reloj afirma que el relojero "es", más no nos dice "cómo es". De él no sabemos nada; ignoramos si es francés, inglés o suizo, si es alto o bajo, viejo o joven, pacífico o iracundo, etc.; sin embargo, esto no priva para que afirmemos la existencia presente o pretérita del relojero, con la firma firmeza con que afirmamos la existencia del reloj que nos entra por los ojos.

Este simil debe aplicarse en el problema de la existencia de Dios ante la razón humana. Haciéndolo así se verá que es inmensamente más desconsoladora para la conciencia y absurda para la razón la negación de Dios, que su afirmación.

Y mal que nos pese, de aquí no pasa la pobre razón del hombre; tiene poder para afirmar que Dios "es", pero no puede concebir "cómo es".

Yo creo que vale más reconocer nuestra inferioridad y ser prudentes, que no alimentar la orgullosa pretensión de los que han podido abarcar lo absoluto, cual si Dios les hubiese llamado a sus consejos.

En resumen, yo creo que apoyados en el sentimiento y en la razón, debe en buena lógica afirmarse que Dios es; y siendo, ha de ser lo absoluto en cuantos atributos de perfección el hombre ha concebido y podrá concebir.

Orgullo, Egoismo, Rencores, Venganzas..

...estas son las plagas que azotan a la humanidad. Estas son las causas de todas las imperfecciones que nos ligan al planeta Tierra, y mientras no nos despojemos de ellas se irán sucediendo indefinidamente nuestras encarnaciones.

La Tierra es un mundo de expiación, de prueba, de purificación y ya que a esta última aspiramos, sin darnos cuenta muchas veces de ello, necesario y justo es que pongamos toda nuestra voluntad en conseguirlo lo antes posible, rompiendo los viejos moldes de los prejuicios y marchando sin vacilaciones al sacrificio en aras del bienestar de nuestro semejantes, sean quienes sean, pobres o ricos, pues todos necesitan de la buena ayuda, de los buenos consejos, de las sanas acciones. Ricos o pobres, todos tenemos ansia de dicha, de tranquilidad, de felicidad, y como estas no se consiguen con dinero ni con diversiones más o menos honestas, justo es que los que poseemos la inefable dicha de oir las palabras e inefaciones del Más Allá, que nos trasmiten las que antes vivieron y sufrieron en la Tierra, seamos quienes con más ardor combatamos esas funestas pasiones y procuremos guiar a nuestros hermanos atormentados hacia la senda del bien, hacia el camino del amor.

Razón tienen esas voces de ultratumba al aconsejar la práctica de esa ley divina: El amor todo lo allana: sinsabores y esperanzas, desengaños y miserias. El día que nos amemos de verdad, no de palabra sino de hecho, ese día lo será de dicha y bienestar; no habrá tuyo ni mío, porque todo es de todos; no codiciaremos lo ajeno, porque nada será ajeno, sino de toda la humanidad; no habrá distinción de clases, porque nadie será más que otro, sino todos iguales; el sabio no avasallará al ignorante, porque en vez de enorgullecerse por ese título justamente adquirido, sentirá pena porque sus semejantes no posean tantos conocimientos como él y cifrará su más legítimo orgullo en enseñarles lo que ha logrado aprender en sus largas existencias terrenales; la lucha por la existencia material, no tendrá razón de existir, pues se habrá convertido en una simple y útil acumulación de energías y aumento de voluntades para coadyuvar en la obra del Supremo Hacedor, nunca inactivo, siempre laboriosa; no existirán los mandones de etapa, seremos en la colmena humana, sino hombres-guías que

llevarán a la humanidad, en alas del bienestar moral y material hacia la eterna y verdadera vida: la del espíritu redimido y liberto de sus máculas e imperfecciones.

¡Es posible todo este cúmulo de bienandanzas?

Sí. Todo se puede conseguir. No tenemos otra cosa que hacer para obtenerlo que desplegar toda la fuerza de voluntad de que somos poseedores.

Con la voluntad todo nos es posible obtener: lo bueno y lo malo, puesto que Dios nos ha dotado del libre albedrío para elegir un camino u otro, y ya que el buen camino nos presenta un porvenir risueño y florido, pongamos nuestra voluntad al servicio de las buenas causas y llegaremos a la aspirada felicidad en no lejano día.

Desprendámonos del orgullo y el egoísmo; no guardemos rencores ni abriguemos venganzas que a nada bueno conducen y cruzaremos con alígero paso la espinosa etapa que hemos labrado con nuestras anteriores imperfecciones.

¡Fuera vanos orgullos! ¡De qué nos enorgullecemos, pobres átomos en la inmensidad? ¡Qué somos en el espacio infinito del Universo? Nada; ¡ni una partículo infinitesimal del átomo!

¡Egoísmo! ¡Por qué y a qué lo tenemos? ¡Qué es nuestro de lo que nos rodea? ¡Acaso lo hemos creado nosotros? Pues si nada es legítimamente nuestro, sino de nuestro Padre común, quien permite que lo disfrutemos, ¿por qué llevamos el egoísmo a negar a un semejante lo que solamente se nos ha prestado como medio para nuestro progreso?

¡Rencores! ¡Venganzas! ¿Por qué odiar a nada ni a nadie? ¿Por qué nos infieren ofensas? Compadezcamos a quien agravit y perdonémoslo, que harto tiene que sufrir con su imperfección y atraso moral. No nos venguemos, que la venganza rebaja hasta la animalidad al ser humano.

¿Acaso diariamente no ofendemos a Dios con nuestras desatinadas acciones? ¿Se venga El de nosotros? ¡No! Somos sus hijos, y un Padre justo, como El lo es, es incapaz de tomar venganza al igual de cualquier mortal.

Su venganza es el perdón.

Perdonemos, pues, nosotros, a nuestra vez, a nuestros hermanos equivocados, y amémoslos.

Perdonando siempre y amando mucho a nuestros semejantes; cada día más, siempre más, llegaremos a obtener el galardón que Dios reserva para sus hijos buenos: la paz y tranquilidad infinita de los espíritus puros.

Arturo Riesgo (p.).

Poderes ocultos excepcionales

En uno de los últimos números del "American Scientific", de Chicago, Guillermo H. Mark, un joven de Nueva York, publicó que cierto día notó un error en la ley de gravedad y que las leyes que rigen la atracción de la tierra, como se piensa, carecen de apoyo alguno.

Hizo una demostración plena de que las leyes de gravedad no obran como se halla establecido en los libros: pues él, Mack, puede hacerse **tan pesado**, que nada ni nadie lo alzará del suelo, o **tan liviano**, que un hombre de pocas fuerzas lo levantará. Se exhibió varias veces ante los especialistas, quienes no pudieron o supieron hallar una explicación satisfactoria a este hecho.

El profesor Virchow, de Berlín, dice que el poder de Mack es **una forma de la energía nerviosa**. Charcot, el exponente francés máximo del hipnotismo, es de parecer que sea un **instrumento de las fuerzas invisibles** o algo por el estilo.

Esto no obstante, prevalece el hecho de que Mack regula su peso y domina su pulso a voluntad. Ha recorrido varios países, y en el transcurso de sus viajes estuvo en la China, donde no quiso exhibirse en público, para no ser tenido como **un ser sobrenatural**. A pesar de esto mostró su facultad al diplomático Li-Hung-Chang, quien le dijo astutamente:

—Debéis ser muy rico, pues poséis un **medio** para ello.

El señor Mack se hallaba en Chicago:

en esa ciudad una exhibición en el American Office y desafió a los empleados más forzudos de la casa a que lo alzaran del suelo. Ninguna suma de energías fué suficiente para levantarlo; pero cuando él no hacía uso de su **poder**, era fácilmente levantado por cualquier persona de fuerzas medianas.

Posee también la facultad de poder trasmitir a otro su resistencia peculiar por la simple imposición de sus manos sobre la nuca de aquella persona.

Hace poco tiempo estuvo en Haward, donde dejó asombrado al team de foothall de aquella universidad, que no pudo alzarlo del suelo. Desafió a hacerlo a todos los campeones juntos. Tres o cuatro de éstos, los más fuertes, no lo consiguieron. Hizo Mack allí otras muchas cosas, de las cuales la que más admiró fué la siguiente: colocó en la palma de su mano un asta de bandera en posición vertical y la hizo girar; una vez hecho esto, desafió a todos los presentes a sacarla de su mano y echarla al suelo, sin que esto fuera posible hacerlo por más esfuerzos que se hicieron.

He aquí cómo descubrió y se le reveló su extraordinaria facultad:

Viniendo un día del colegio, sin traer en su libreta buenas clasificaciones, el padre quiso castigarlo por ello. El muchachito se agarró al cuello de su padre y le paralizó las manos. El padre no pudo pegarle y quedó asombrado de esto. Cobrando fuerzas, intentó llevarlo para casa; pero también fracasó en su intento, porque no pudo moverlo del suelo.

El doctor Marion L. Sinuns, médico de la familia, fué llamado para ver si podía dar una explicación del fenómeno; pero sus experimentos fueron inútiles.

Dijeron entonces los espiritistas que el joven era un gran médium; pero el joven Sansón no tenía cualidades para tal cosa.

En 1890 fué a Inglaterra y allí se sometió a varios experimentos; pero no obtuvo ninguna explicación plausible de cómo ejercía su poder. El mismo Mack se admiraba de hacer esto o aquello y de lo mucho que se diferenciaba de los demás hombres a este respecto.

La definición dada por los físicos de un peso, es: "atracción de la tierra ejercida sobre un cuerpo, etc".

Para Mack, esto no tiene valor, porque él puede hacer ejercer a la tierra sobre su persona mayor o menor "atracción", y la unidad de medida de la fuerza de gravedad no merece para él la menor importancia. En la balanza, puede cambiar su peso, mover el fiel e ir disminuyendo en peso corriente hasta muy abajo de lo normal, sin dar de ello una explicación mejor que la de otro.

El doctor Virchow, de Berlín, hizo durante tres semanas experimentos con Mack, y, al final de cuentas, no dió explicación alguna del fenómeno. Presentó, como una teoría suya, que existía una forma de resistencia nerviosa. El **consensus** de los sabios les parece algo por el estilo; pero no fueron capaces de descubrir la menor cosa y no pudieron dar absolutamente una definición clara del fenómeno.

Mack, después de una exhibición de esta clase, quedó exhausto y parecía caído en extrema postración para algún tiempo; pero, luego de un corto descanso de media hora, readquirió su equilibrio normal; esto parece confirmar, en cierto modo, la existencia en él de un **poder nervioso.**

Para el "American Scientific" Mack ejecutó su hazaña habitual, aumentando y disminuyendo su peso. Su estado de salud no era bueno y decía que la "obra" lo afectaba bastante. Una, dos, tres, cuatro veces, experimentaron los hombres con él, pero no pudieron moverlo de donde estaba. Probó ser el señor absoluto de su peso. Cuando quería era alzado fácilmente; pero en cuanto colocaba su dedo en el cuello de un individuo y le tocaba la carne, su resistencia eludía todos los esfuerzos.

A varios periodistas que hicieron estos experimentos con él y lo observaron cuidadosamente, les pareció que había un truco de equilibrio, y haciendo entre ellos experimentos semejantes descubrieron que cuando uno de ellos ponía su dedo sobre el cuello del otro, aquél quedaba como clavado en el suelo.

Los demás experimentos de Mack que intentaron hacer los fallaron, y se convencieron por último que en aquel existe y se manifiesta un poder extraño.

F. D. Dowd.

La colaboración con lo invisible

(Traducción del "Psichic Magazine" para EL ESPIRITISMO).

(Continuación) (De N. York).

Este era el fondo de la religión de los primitivos. Se temía a los muertos. **Rimus in orbe deis fecit timor.** Es todavía la creencia única de los japoneses y de los pueblos asiáticos, en general, adeptos a las doctrinas del Budismo, como también la suprema felicidad del Nirvana — colocado por Gautama Buddha en el quietismo absoluto del aniquilamiento — suponía el concepto de la muerte antes que el de la supervivencia. Pero la legendaria historia de la reencarnación enseñada por los Lamas del Tibet abre una puerta al dogma de la inmortalidad que el fundador del budismo no había previsto seguramente.

El señor Gattefossé se coloca del lado de la filosofía espiritualista de célebres escritores de la antigüedad, que admitían el origen externo y algunas veces divino de sus descubrimientos. La cadena del trabajo anémico — en otros términos, de progreso — no se habría interrumpido jamás a través de las generaciones. Aconseja a los espíritas a dar un paso más adelante. **"Que no teman aprender de los desencarnados las mejores condiciones para la obtención de las revelaciones telepáticas por la meditación, lo mismo que no desdeñen entrar en directa comunicación con su guía por los medios medianímicos, pues harán así realizar a nuestra civilización un progreso súbito por la fusión de los métodos modernos de investigación a los antiguos, tan fecundos, como se sabe, puesto que la moderna ciencia materialista llega penosamente a redescubrir antiguas verdades que formaban el fondo de sus conocimientos: tal como la unidad de la materia".**

Bien; es precisamente la unidad de la materia en sus múltiples manifestaciones energéticas, desde el átomo imponderable hasta las formas más elevadas de los cuerpos organizados; es esta unidad primordial de fuerza y materia que encierra el potencial de la vida, en todas las combinaciones y todos los aspectos que podríamos encarar, que nos impide separar el espíritu de la materia viva, cuyo soporte y agente dinámico es el sistema nervioso, central y periférico.

Suprimido el cerebro, ¿qué queda de la conciencia del Yo?

El grado de inteligencia, como la fuerza del carácter, la superioridad, en una palabra, volitiva y consciente del individuo, no son más que el exponente psicofísico de un estado de condensación de la energía en los neurones, que pasan los límites ordinarios de la mentalidad humana.

Si podemos reconstruir por el pensamiento las maravillosas organizaciones cerebrales de estas poderosas personalidades que dieran su nombre a una época y legaran sus obras a un mundo en vía de continua evolución: un César, un Vereingetoix, un Carlos Martel; un Carlomagno, un Richelieu, un Napoleón, es porque la muerte no puede haber aniquilado toda la trama energética de su constitución anímica. Existe ahí un problema de inmanencia psíquica a resolver, que no quiere ser confundido con el de la supervivencia espiritual.

El alma de Francia, siempre rebosante de juventud y vigor, llena de admiración al mundo con las victorias de Chalons, de Tolbiac, de Poitiers, los triunfos sobre la tierra y sobre el mar de las armas de Luis XIII y de Luis XIV, la epopeya imperial, la heroica defensa de París y Estrasburgo en 1870, Mars-la-Tour, Saint-Privat, Orleans, Villersexel y las últimas luchas épicas contra el invasor alemán. Los hombres no son, en el curso de los acontecimientos, sino los ejecutores de un plan preestablecido por el destino.

El factor energético del alma colectiva de un gran pueblo desempeña el principal papel. Cuando se repliega sobre sí misma es para intensificar su tradicional poder en un período de reposo. Llama eterna, que puede sufrir temporarios eclipses: apagar, ¡jamás!

Los espíritus superiores deben necesariamente ser clasificados entre las inteligencias de excepción; esto es, entre

las creaciones evolucionadas de la energía, debidas al trabajo sincrónico de una multitud de fuerzas vitales conscientes y en perfecta armonía de actividad substancial.

Después de la muerte, un núcleo de energía radiante se desprendería del cuerpo. Permítase suponerlo. La materia fluídica de este núcleo, proveniente del sistema nervioso, no sufriría sino muy lentamente la ley de disgregación molecular a que están sujetos todos los cuerpos organizados en la Naturaleza, en el término de su ciclo biológico.

Pero para volver a la consciencia es necesario el cerebro de un vivo, vaciado en parte de su contenido, donde halla el "substratum" material, la mezcla de las substancias parda y blanca, y por medio del cual se pone en contacto con el reino de las existencias materiales. Esta obra de substitución se efectúa en el cerebro del medium en estado de profunda hinposis.

Esto exige un trabajo de preparación que el señor Gattefossé no deja de reconocer como necesario, dada la inseguridad del buen resultado y las dificultades, algunas veces casi insuperables, que es necesario vencer si se quiere establecer comunicaciones científicas formales con lo invisible, y no servir, como sucede muchas veces para satisfacer la curiosidad de investigadores superficiales de lo desconocido por una simple diversión.

Nos habla de espíritus. Esta denominación, que recuerda la vieja terminología del psiquismo espiritualista, no creemos poder substituirla por la de energía fluídica, proveniente de la substancia misma del cerebro en un estado de tensión constantet, poco distinta de la de los "ions" de una fuente poderosa de potencial dinámica.

No es, pues, cuestión de alma (soplo o emanación del Ser Eterno), en el sentido literal del término, sino de fuerza individualizada, de fuerza engendrada por la vida, que la muerte no suprime por igual en todos los sujetos.

En otras palabras: de un fenómeno de perfección de la fisiología de las funciones del potencial energético más grosero del cuerpo: la materia.

No confundamos la potencia con el hecho, el átomo que se substrae a los medios de la investigación, invisible a nuestros ojos, más ponderable por su masa ultramicroscópica en los fenómenos a que da origen. El núcleo de energía radiante condensada que desempeña el papel de espíritu, no es inmortal. Su duración, estando subordinada "a las condiciones" de tiempo y de ambiente, no puede prolongarse indefinidamente. A la manera de los asteroides interplanetarios, atestigua la existencia anterior de una individualidad psíquica superior cuya misión terminó.

Extraños cruzamientos se verifican muchas veces en las manifestaciones medianímicas. Analizándolas a la luz de una experimentación cuidadosa, como he tenido ocasión de verificarla sobre médiums de un alto valor sensitivo (jóvenes criollas e indígenas), se llegó a descubrir la interferencia de entidades fragmentarias, que chocan y se superponen en el vacío cerebral momentáneo del sujeto en hipnosis. Para llegar a la eliminación de estas múltiples causas de error, es necesario ejercer sobre el médium un incesante "contralor" de su poder efectivo de desmaterialización. Lo más difícil del trabajo es poder obtener el lugar vacío más o menos necesario. Todo depende de la potencia magnética del que debe preparar el terreno para poder establecer las relaciones con lo invisible. Los magnetizadores de la potencia fenídica del viejo Héctor Surville, de Lafontaine y del doctor Moutin y algunos otros son muy escasos.

No se trata aquí de experimentos con un fin moral, sino de experimentos científicos serios.

Por lo demás, las reglas que expone el señor Gattefossé nos parecen serias y perfectamente justificadas por la naturaleza de los resultados que sería deseable obtener.

Resultados de un gran alcance intelectual, con la condición de conceder su justa parte al fenómeno físico antes que ver en él simplemente una prueba de la supervivencia del ser. Por la ley fatal de la irreductible antinomia entre lo futuro y lo infinito, el Yo y el no Yo, lo relativo y lo absoluto, la supervivencia se esquiva a todas nuestras investigaciones.

(Continuará)

HISTORIA DE UNA OBSESION

Vida espiritista de Nicasio María Unciti, explicada por él mismo desde ultratumba

(Continuación).

Tú, cual tu hermano Josefino, fuisteis destinados para estar y velar al lado de vuestros padres, y con vuestra benéfica influencia desatarles de mis lasos. ¡Benditos seais!... Si logro poner el sello del fanatismo en la frente de tu hermano, la balanza se hubiera inclinado hacia mi lado. Con tu fuerza, aumentada por la venida de Josefino, perdí el pleito.

Antes que vieras la luz en el mundo Tierra me hablaste, me dijiste la verdad, sin yo comprenderla. Como te veía, pude decir a tus padres que llegarías con el vestido de hombre. Eso, que fué un nuevo laso para ellos, vino a deshacerlo tu hermano, a quien también vi; pero vestido de mujer. (Cuando encarnó Esteban anunció Nicasio al padre que su esposa daría a luz un niño, aumentando con ello el entusiasmo de éstos hacia aquél; pero el anuncio del segundo embarazo salió fallido, dando rudo golpe a la fe de los padres, quienes empezaron a dudar de la verdad de las asombrosas intuiciones del maestro).

Ahora que sabes algo, no todo, de lo que hice respecto de ti, y que podía haberte atraído hacia el abismo al cual iba yo lanzándome; ahora que sabes ese algo, ¿me perdonas? (Lleno de emoción el niño, y con lágrimas de ternura, abrazó al médium, diciendo al espíritu de Nicasio que con toda su alma le perdonaba).

¡Dios te lo pague, hijo mío! Nada vale el apoyo del pobre Nicasio; pero cuanto tengo, cuanto pueda valer hoy, mañana, y siempre, te lo debo y te lo daré, cual otro de los espíritus que yo puse en tan gran peligro.

Hermanos todos: Dios os pague tanto bien como me habéis hecho, debiendo a vuestra buena voluntad haya permitido el Padre de todos viera yo evidentemente derramada sobre mí su infinita misericordia, concediéndome lo que anhelaba tanto tiempo ha, y cuyo arco iris, para mí, fuéme anunciando al entrar en el mundo espiritual, tan luego dí los primeros pasos hacia el arrepentimiento; esto es, verme abrasado y perdonado por Esteban. ¡Gracias, Dios mío!

Me retiro, seguro en la superior promesa recibida de que podré cumplir lo que os he anunciado.

Hasta ocasión más propicia, se despide vuestro hermano — **Nicasio.** — (Hasta aquí llega la parte de esta revelación obtenida en el Círculo, advirtiendo que por indicación espiritual no se leyó al médium nada de lo que por su conducto se había obtenido, quedando todas las cuartillas en Lérida al marcharse el referido médium al pueblo de E***, donde continuó la historia por la mediumnidad escribiente).

18 de Abril de 1895. — Médium escribiente B. A., en el pueblo de E* C***.**

La paz sea con vosotros, hermanos queridos. Mi manifestación de despedida, al propio tiempo que mi confesión y remisión de la falta cometida con Esteban, parécemc convendría unirla a mi historia, con las anotaciones y formas que creáis oportunas, como igualmente las que, como dentro de paréntesis, habéis recibido durante la continuación de la misma. El conjunto ha de resultar de gran influencia para liberar a muchos espíritus, y cosa que os parezca sin valor puede ser llave que abra puertas para vosotros imposibles. (Se refiere a varias comunicaciones que se recibieron durante aquellos días y que hacían alguna referencia a la comunicación principal; pero como se han extraviado, nos es imposible publicarlas).

Continuemos, hermanos. En la última comunicación referente a mi historia os dije que quedaba en pie la ley del Nazareno, y que los animales inmundos, vistos por Pedro, eran los pobres espíritus llenos de imperfecciones.

Como corroboración de lo anterior, y siempre, a mi ver, de una manera providencial, abrí el Evangelio al azar, dos veces consecutivas, y leí, la primera en Mateo, y la segunda en Marcos, que: "El precursor Juan va vestido de pelos de ca-

mello, que llevaba una cinta de cuero alrededor de sus lomos, y que su comida era langosta y miel silvestre" (1). Meditando sobre el particular, en sesión inmediata, una médium vidente dijo: "Hay aquí un hermoso espíritu, cuyo vestido es igual al que ponen los de la sinagoga católica a los ídolos que hacen de Juan Bautista, y ahora se posesiona de un médium".

Al poco rato empezó la siguiente comunicación:

"Hermanos míos: La paz de Jesús sea con vosotros. Si el hombre con sus solas fuerzas hubiera de descubrir la verdad, le sería imposible, continuando hoy en el atraso del principio; pero Dios, cuyas obras han de ser por necesidad perfectas, no dejó la del progreso, que era el coronamiento de todas las demás con un lunar; por lo mismo, desde el principio hubo la revelación directa y vista, o bien indirecta u oculta para el mismo que la había recibido. ¿Qué han sido los profetas de todos los tiempos y los genios de todas las edades más que reveladores de aquello que no podía alcanzar el conocimiento humano? ¿Qué es la conciencia, sino un sentido revelador de lo bueno y de lo malo, y del cual se sirven en muchas ocasiones los espíritus superiores para que se comprenda lo que se debe y lo que no se debe?

21 de Abril de 1895. — Médium escribiente B. A.

"La revelación viene, pues, cuando es de necesidad absoluta, nunca para satisfacer curiosidades y dar ciencia; ésta se adquiere, pero no se da".

¡Ojalá hubiera visto durante mi pontificado esto, cual lo veo ahora! . . Pero ya lo sabéis, cual uno de los ángeles de la alegórica caída, arrastróme el orgullo hacia las tinieblas del error, precipitándome en pos de mi muchos infelices. Confío en Dios, y, como a padre, le pido luz, para con ella disipar la obscuridad que envuelve a mis pobres hermanos.

Continuó la comunicación en los siguientes términos:

"Hoy vuestra inteligencia se resiste a admitir pudiera Juan el Precursor vestir de la manera que describe el Evangelio, y menos alimentarse con langostas y miel silvestre. Vestido tal le hubiera valido el dictado de loco, y tan rara comida no hubiera nutrido su cuerpo; esto es lo lógico. Pero como el Evangelio es la verdad revelada, en letra mata y su espíritu vivifica; pero no pudiendo nuestro entendimiento descubrir la verdad espiritual que encierra el vestido y alimentación de Juan, ha lle. . .

25 de Abril de 1895. — Médium escribiente B. A.—

. . . gado la hora de revelaros su significación.

"Juan, materialmente, vestía como los demás hombres, y nutría su cuerpo como el común de las gentes. Su vestidura alegórica era como la describen los Evangelios. Cubría su cuerpo con pelos de camello; es decir, un sinnúmero de lazos fluídicos que servían de unión entre él y otros tantos espíritus que por su conducto habían de ser redimidos. Tal vestido trae todo ser que va a la encarnación con una misión cualquiera en vuestro mundo, y en todos los mundos del espacio.

"Ceñía sus lomos una cinta de cuero, como signo de fuerza, para, sin peligro, llevar a cabo su misión.

"Su alimento era langosta y miel silvestre; la primera representación de espíritus imperfectos que, por medio de la absorción fluídica, despejaba, despojándoles de sus impuros fluídos, y preparándoles así para su inmediata regeneración espiritual. La miel silvestre no era otra cosa que la dulzura saboreada por su espíritu al poder servir de piscina para el progreso de tantos y tantos seres desgraciados.

"Sirva mi aclaración para afirmarte más y más en la verdad de tu proceder, seguro de que la presente etapa de la redención terrestre te ha sido confiada. — **Juan**".

¿Comprendéis, hermanos míos, el por qué el establecimiento de mis prácticas, de mis fórmulas?

Ni una de ellas establecí sin pruebas aquilatadas o parecidas a las que os llevo manifestadas.

Si al [illegible] sobre la de los primeros días, no hubiera resbalado, prevenido y caído, después en el abismo del orgullo.

(1) Mateo, c. III, v. 4; y Marcos, c. I, v. 6.

26 de Abril de 1895.—Médium escribiente B. A.—

En lo sucesivo tened presente lo que os acabo de decir respecto al establecimiento de las fórmulas, pues tal como se presentaba su sucesivo desarrollo, las creía, esto es, la **Ley** en acción.

No os explicaré, por lo tanto, los fenómenos que probaban la necesidad de seguir un rato, pero sí su confirmación en el Antiguo y Nuevo Testamento. Para ello os haré un extracto de cuanto creía esencial para el restablecimiento de la Iglesia cristiana.

28 de Abril de 1895.—Médium escribiente B. A.—

La religión era, para mí, la relación que había de mediar entre el ser racional y su Creador, y, por lo tanto, había de estar en armonía con el modo de ser y condiciones del espíritu; en consecuencia, la religión había de abrazar al individuo desde el nacimiento del yo hasta la plenitud del mismo, con la condición de llenar toda la existencia. Dentro de la religión teníase que encontrar lo necesario para lograr la felicidad del espíritu en su estado errático, y en su estado encarnado, y, por lo mismo, todo cuanto necesita el hombre como hombre.

Y, ¿qué es lo que éste necesita?

(Comunicación)

Revistas de Canje

Argentina

Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Acción Femenina, Maipú 12, 2.° piso.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075
Ferrer, Chivilcoy.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay (Pampa).
La Estrellita del Tandil, Tandil.
La Unión, Rivadavia 4017.
La Fraternidad Cristiana, Rosario de Santa Fe.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. Bs. Aires.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano núm. 2035.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó.
Vida y Luz, San Salvador 5537, Capital.
Mensajero de la Estrella, Rosario de S. Fe.

Uruguay

Alma?, Montevideo.
Libre Pensamiento, Montevideo.
Caibán, Montevideo.

Chile

La Revista Psíquica, Valparaíso.

Brasil

Verdade e Luz, San Paulo.
O Teosofista, Río Janeiro.
O Astro, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.
AOR, R. Uruguayana 154, 1.°, Río Janeiro.
O Pensamento, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.

Méjico

Lus de Oriente, Apartado 47, Xalapa Ver.

Guatemala

Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
El Obrero Espiritista, Quezaltenango.

Cuba

Psiquis, Habana.
El Progreso, Habana.
"Laboremos", Habana.

España

La Luz del Porvenir, Valencia.
Lumen, Tarrasa.

Italia

Luce e Ombra, Via Varese 4, Roma.

Francia

Bulletin de la Societé d'Etudes Psychiques de Nice, Nice.
Bulletin de L' Institut Métapsychique International, París.

NOTICIA

TALLER DE COSTURA (GRATUITO) "DIOS Y PROGRESO"

La Comisión de Señoritas del citado taller activa los preparativos para 11.° reparto de ropas a los niños necesitados, que tendrá lugar el día 3 de Agosto.

Las familias indigentes pueden inscribirse en la secretaría de la Asociación todos los días de 12 a 16 horas, hasta el día 30 de Julio.

IMPRENTA
RUIZ HNOS.
Trabajos comerciales, libros, revistas y todo lo perteneciente a las artes gráficas.
Venezuela 525-33 Buenos Aires
U. Tel. 4147, Avenida

y encuentro un verdadero encanto en cernirme por encima de la multitud, pero lo que observo con verdadero interés y se escapa sin duda a vuestra vista, es el gran número de espíritus que se encuentran en las mismas condiciones que yo.

—¡Cómo, Margarita!!, ¿hay acaso en medio de estos numerosos paseantes que circulan a nuestro alrededor personas que como tú se encuentran en estado sonambúlico?

—No, pero los que yo veo son espíritus en plena libertad que van y vienen y se cruzan en todo sentido.

—Y qué es lo que hacen? ¿cuál es su objeto?

—Muchos no tienen ninguno, pero encuentran placer en medio del mundo; otros, sin embargo, parecen preocupados y se empeñan en seguir a alguna persona.

—Con qué intención?

—Unos para protegerla, y otros para impulsarla a cometer alguna mala acción.

—¿En qué puedes conocer estos últimos?

—En las pinturas que traducen sus pensamientos. Si quieres darte cuenta de ello, Mauricio, sígamos a aquella joven cuyo aire indiferente y su andar apresurado están lejos de hacer sospechar el plan que medita en este momento.

Siguiéronla a una cierta distancia. Al llegar al cabo de una calle estrecha y obscura, esta persona tomó la dirección del puerto viejo.

—Caminemos más ligero, si queremos salvarla — dijo Margarita.

—¿Qué va a pasar? — preguntó Mauricio.

—Va a arrojarse al agua.

—¿Penetras, pues, sus intenciones?

—No, pero veo la de un espíritu que la induce a cometer el crimen.

—¿Y con qué motivo le conoces tú?

—Sabes, Enrique — dijo la joven — que me complace mucho este sitio?; quisiera hacer siempre este paseo.

Además me encuentro muy bien hoy y a esto debe haber contribuido mucho el placer que me ha procurado esta caminata.

—En efecto, Margarita, te encuentro menos triste que de costumbre; ¿conoces tú la causa de este cambio?

—La ignoro, pero comprendo que se hace en mí un trabajo que hasta ahora no había tenido ocasión de observar.

—¿Te causa algún sufrimiento?

—Al contrario, Enrique; me parece que experimento una especie de aflojamiento en mis nervios; en mi cabeza se efectúa un movimiento que haría esperar una especie de reacomodamiento completo en mis órganos; y me vienen de repente pensamientos rápidos que desaparecen en el acto sin poderse fijar.

—En fin mi querida hermanita, no puedes darme ninguna idea de esos pensamientos?

—No, amigo mío, sino es de uno que se obstina en volver más frecuentemente que los otros.

—¿Y cuál es él?

—Es casi inverosímil; me parece que me veo cerniéndome en los aires con una mujer de la que no he podido retener las facciones, procuro después acordarme de los nombres que vienen a mis labios, y cuando quiero pronunciarlos la memoria me falta bruscamente. Me sucede lo mismo con las imágenes fugitivas que pasan delante de mis ojos. Concluyo de este estado de cosas, que he debido sufrir una grave enfermedad que me ha arrebatado todos mis recuerdos; presiento que he de haber estado mucho tiempo privada de mi inteligencia y fuera de las relaciones afectuosas de la familia. Eres

tú, Enrique, quien debes ayudarme en estas averiguaciones.

—Es mejor, Margarita, que tu memoria vuelva por sí misma; sin embargo, puedo decirte a fin de que reconozcas la causa del cambio que se opera en tí, que has sufrido mucho.

—Oh! Enrique; siento fluctuar mi espíritu en medio de diversos sentimientos que yo no puedo definir, ni saber a quién aplicarlos; gasto también esa poesía del corazón en todo lo que halaga mis miradas. En este momento, por ejemplo, me parece ver en el fondo del cáliz de estas pequeñas flores, sonrisas divinas, miradas encantadoras, y a pesar de eso, su perfume me fatiga, continuó la joven tendiendo negligentemente a su hermano el ramo que mantenía en sus manos.

Después inclinó la cabeza y se durmió.

Enrique se apercibió de ello en el momento, y buscó con la mirada a su amigo sospechando que no debía estar lejos. En efecto, en el mismo instante oyó el ruido producido por las hojas, y apercibió a Mauricio que salía del bosquecillo. Este se aproximó a Margarita con precaución, y cuando se hubo asegurado que estaba completamente dormida, la tomó de la mano.

—Levántate, Margarita, — le dijo — y sígueme.

—¿Dónde quieren llevarme? — dijo ella.

—No temas, mi bien amada Margarita, tu hermano y yo te estamos consagrados.

Mauricio tomó el brazo de su prometida. Enrique se colocó a la derecha de su hermana y los tres tomaron las calles que conducían al hotel, por que la noche se aproximaba. La marcha de la joven fué al principio vacilante, pero después se fortaleció.

—Dime cuáles son tus impresiones, Margarita — dijo Mauricio.

—Mi cuerpo no es más que una máquina que no tie-

ne absolutamente conciencia de sus acciones; pero mi espíritu está completamente lúcido y ve todo el pasado y algo del porvenir.

—Querida Margarita, observo que se producen en tí tres clases de manifestaciones, primero la en que tu espíritu está en posesión de su cuerpo, es decir, en el estado ordinario de la vida, es entonces que te encuentras privada de la memoria; en seguida la inspiración, en la que tu espíritu parece irradiar alrededor de tu ser, y los recuerdos que él ha recogido durante su libertad, abundan en tus labios, bajo esta impresión las cosas de la tierra te son indiferentes, pero tu espíritu está más propenso a recibir las sensaciones; y por fin el tercer estado que es el que te encuentras en este momento, es decir, bajo la influencia de un magnetismo puramente humano; tu espíritu entonces no es lúcido sino para las cosas de la tierra y pierdes los recuerdos de la vida espiritual.

—Has comprendido bien, Mauricio, toda la movilidad de mi alma, pero pronto, lo espero, podrá conservar sus privilegios de emancipación sin perjuicio de afirmarse en sus órganos; es preciso que ella repose de las fatigas producidas durante una ausencia tan prolongada, eres tú el llamado a secundarla en esta difícil empresa.

—Dime, Margarita, ¿experimentas algún temor por tu cuerpo?

—No, porque siento que él está sostenido.

—Y ahora que tú estás en estas calles populosas, ¿qué efecto te produce el mundo? ¿lo ves de la misma manera que los espíritus que penetran los pensamientos de cada uno?

—No — respondió la joven — porque el fluido material que me anima en este momento no puede darme esa facultad. Veo todas las cosas tales como tú las ves

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración:

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus, $ 2.— y . . $ 0.80
El libro de los mediums, $ 2.— y . . „ 0.80
El Evangelio según el espiritismo, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
El Génesis, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
Obras póstumas, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
¿Qué es el espiritismo?, $ 1.50 y . . . „ 0.40
Los siete tomos precedentes, juntos, edición moderna, $ 18.— y . . „ 12.—
Los siete tomos juntos, edición económica . . . . . „ 4.70
Caracteres de la Revelación espiritista . . . . . „ 0.15
Colección de Oraciones Espiritistas, $ 1.20, 0.60 y . . . . . „ 0.20

Obras de León Denis

Después de la Muerte, $ 2.60 y . . . $ 1.60
En lo invisible, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
El gran Enigma, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 tomos en 1 volumen, $ 2.80 y . . . . . „ 1.80

Obras de C. Flammarion

Excursiones al Cielo, $ 2.— y . . . . $ 1.20
Lo desconocido y los problemas psíquicos, edición de lujo, $ 2.— y . . „ 1.20
Urania, edición de lujo, $ 2.50 y . . „ 1.50
Dios en la Naturaleza, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 1.50
Mundos imaginarios y Mundos reales, edición de lujo, $ 2.50 y . . . „ 1.50
Narraciones de lo infinito, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 15.0
Noches de Luna, ed. de lujo, $ 2.50 y „ 1.50
Estela. . . . . „ 1.50
La Muerte y su Misterio. Parte I: Antes de la Muerte, $ 3.—; parte II: Alrededor de la Muerte, $ 3.—; parte III: Después de la Muerte . . . „ 3.50

Obras de Q. López Gómez

La Mediummidad y sus Misterios $ 2.60 y . . . . . $ 1.60
Doctrina Espiritista, $ 3.50 y . . . . „ 2.50
Los fenómenos psicométricos, $ 2.80 y „ 1.70

Obras de varios autores

Aksakof:
Animismo y Espiritismo, 2 t., $ 8 y $ 5.50
Alfieri:
El marino (anón), $ 2.— y . . . . „ 1.—
Alonso Gainza, Matilde:
Leila . . . . . „ 1.65
Amigó y Pellicer:
Roma y el Evangelio . . . . . „ 1.30
Aymerich:
El Hipnotismo prodigioso, 2 tomos „ 5.—
Bassols:
Impresiones de un loco . . . . . „ 1.—
Blanco Coris, J.:
Por qué soy espiritista, $ 2.50 y . . „ 1.30
Santa Teresa Medium . . . . . „ 1.20
Flor de Luz . . . . . „ 1.50
Bonnemére:
El Alma, $ 2.25 y . . . . . „ 1.50
Bourdin A.:
Cosmogonia de los Fluídos. . . . „ 0.60
Entre dos mundos . . . . . „ 0.60
Corchado, Manuel:
Historias de ultra-tumba . . . . . „ 0.50
Crookes:
La fuerza psíquica, $ 1.40 y . . . . „ 0.80
Delanne:
La evolución anímica . . . . . „ 1.50
Katie King, Historia de sus apariciones . . . . . „ 1.30
D'Espérance:
Al País de las Sombras, $ 4.— y . . „ 2.50
Domingo Soler, A.:
Las Memorias del P. Germán, 2.80 y „ 1.70
Ramos de Violetas, 2 t., $ 5.40 y . . „ 3.—
Artículos y Poesías, $ 1.30 y . . . „ 0.80
Te perdono, 2 tomos, $ 6.60 y. . . „ 4.20
Sus más hermosos escritos . . . „ 3.—
Fernández Colavida:
El Infierno o La Barquera del Júcar „ 1.50
Gautier Teófilo:
Espirita . . . . . „ 0.50
González Soriano:
El Espiritismo es la Filosofía . . . „ 1.—
Guía para la formación y sostenimiento de grupos y sociedades espiritistas . . . . . „ 0.5
Huelbes Temprado:
Luz y Vida . . . . . „ 1.30
La Lucha de un Espíritu . . . . . „ 0.50
Los Orígenes y los Fines (Cosmogonía) . . . . . „ 0.50
Luis:
Páginas de la Existencia de un Espíritu (anón.) . . . . . „ 0.15
Mateos:
Estudios sobre el Alma . . . . . „ 1.30

Recién recibido:
En el umbral de la conciencia (novela espiritista), de E. R. S. de Bastolla, $ 2 el ejemplar.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Con personería jurídica acordada el 28 de Agosto de 1923 por el Superior Gobierno Nacional

FUNDADA EN 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

---

Taller de Costura Gratuito

de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO

Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso,,

CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

de 192

Señor Director:

Sírvase suscribirme por por un año a la revista **El Espiritismo,** *por la suma de $ m|n., importe que acompaño*

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier **Talcahuano 1075**

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

Tall. Gráficos Ruiz Hnos. — Venezuela 520

AGOSTO, 1924



EL Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Organo de la Asociación
de Estudios Psicológicos

DIOS
Y
PROGRESO

Año III

No. 30

LA PAZ
Y
EL PROGRESO

Entre audaz y temerosa
entre alegre y abatida
cruzaba el mar de la vida
una modesta virtud,
era pura su sonrisa
y su frente despejada
y de su dulce mirada
brotaba un rayo de luz.

¿Quién eres—le preguntaba
una voz muy cariñosa,
y decía ruborosa,
no lo sé con precisión;
unos me dicen prodigio,
otros me llaman pamplina,
y mi mente, no adivina,
cuál de ellos, tiene razón.

Yo sin descanso me afano
por dar al hombre reposo,
por hacerlo venturoso
a fuer de tranquilidad,
por mostrarle lo mezquino
de los bienes terrenales,
y sus más profundos males
reducir a la mitad.

Cuando encuentro en mi camino
enemigos declarados,
hago esfuerzos redoblados
por ponerme entre los dos,
y a los dos, los entrelazco,
y a los dos, les presto tino,
y a los dos, los encamino
a ver las leyes de Dios.

Pero ¡ay! mis horas trascurren
resuelto yo derrotada,
cubierta, despreciada,
llena de horrible sufrir,
hay muchos en este mundo
que por huir raso diablo,
me llaman a mi cobarde
y no me quieren oir.

—Pues no me parece bien
que tú te apures por eso,
sigue haciendo el progreso
que se mira con afán,
que le ponga en el dintel
completamente presto,
y que le abras un postigo
para el pecho al ángel.

Sin ti los prados amenos
pierden todos sus colores,
entibian los ruiseñores
su jorgeo encantador,
y negando el aire puro
su buenhechora influencia
se altera la trasparencia
del río murmurador.

Sin ti la estrella dorada
se oculta, más que deprisa
la bella luna se eclipsa
y el sol se quiere apagar,
pierde la nube ligera
sus reflejos de topacio,
y el suave azul del espacio
no se vuelve a presentar.

Sin ti la industria sucumbe,
y el arte, desaparece,
y la ciencia, desfallece,
y muere la religión,
caen las naciones enteras
en tremebundos pesares
y se llenan los hogares
de llanto y desolación.

Yo te adoro y no te adoro
por tus prendas materiales,
son tus bellezas morales
las que me gustan a mí,
esas bellezas sublimes
que dimanan de la altura,
y que para más ventura
serán eternas en ti.

Por eso que eres tan buena,
y por eso que me encantas,
a colocarme a tus plantas
vendré una vez y otra vez;
seré callado, sumiso,
dulce, afectuoso y galante,
trabajaré constante
por dominar tu esquivez.

—¿Esquivez? ah, no lo creas,
no tengo nada de esquiva,
toda mi ventura estriba
en ser amada y amar;
¿Porqué, para cuando te busco
de la vida en el estrecho,
te escondes corriendo, corriendo,
y no me quieres mirar?

—Que porqué?, pues tú no sabes
que nosotras las mujeres
no podemos, como quieres,
las costumbres infringir;
debemos tener valor
para esperar con paciencia
hasta que os dé la ocurrencia
de vuestro amor descubrir.

Tal es nuestra dignidad,
y antes que vería perdida,
queremos pasar la vida
en continuo padecer,
padecer, que se aminora,
en ese preciso instante,
en que miramos triunfante
la virtud de la mujer.

Ahora bien, si tú me quieres
de la manera que dices,
procuremos ser felices
llenando nuestra misión,
y haciendo sean las almas
las que sientan las primeras,
volemos a otras esferas
de mayor elevación.

Yo te aseguro que así,
por santas leyes unidos,
marcharemos decididos
a descubrir la verdad,
a comprender claramente
como tenemos que amarnos
sin que puedan acusarnos
ni Dios, ni la sociedad.

—¡Corriente: Ya que en tu afán
solo el rubor te detiene,
yo haré, que tu alma se llene
de confianza hacia mí,
para alcanzar desde luego
ese ideal a que aspiras
y con pureza de miras
hacerme digno de ti.

Unidos pues después
probaban su actividad,
recorriendo a la humanidad
el camino del edén.
dichosos los que al pasar
por este mundo traidor
se encuentran por el amor
y se inician para el bien.

MATILDE NAVARRO ALONSO

El Espiritismo

REVISTA MENSUAL

Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923 por el S. Gobierno Nacional

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCION POR AÑO
Capital e Interior ..... $ 2.—
Exterior ..... » 6.—
Número suelto ..... » 0.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1090, Avenida

AÑO III — BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1924 — NUM. 30

De los escritos firmados responden sus firmantes — De los no firmados la Dirección

SUMARIO

I La Paz y el Progreso.
II Del Campo de mi labor.
III Bellezas del Universo.
IV Filosofía Espiritista.
V La Telepatía y la Ciencia.
VI La colaboración con lo invisible.
VII Historia de una obsesión.
VIII Máximas.
IX Noticias y Campo.
X Folletín.

¡REUMATICOS!

En vuestra mano tenéis la cura de vuestras dolencias; obtendréis mejoría con un solo frasco de UROBENSAL, notando pronto alivio en las articulaciones y músculos inflamados.

Se vende en toda buena farmacia

Fórmula aprobada por el Departamento Nacional de Higiene con el N. 427

¿Tiene Vd.

TOS, CATARRO, BRONQUITIS o RESFRIO?

Tome SOLUCION UROLA

Remedio empleado con mucho éxito en las enfermedades del pecho (laringe, bronquios, pulmones), constipados, tos, catarros, bronquitis crónicas, influenza, gripe y tuberculosis incipiente.

Pídalo en las FARMACIAS.

Sólo cuesta $ **2.50** el frasco.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene «Certificado núm. 9435»—Venta libre.

T V BUENOS AIRES, ABRIL DE 1926 NUM. 47

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
Órgano de la Asociación de Estudios Psicológicos
DIOS Y PROGRESO
Con Personería Jurídica, acordada el 28 de Agosto de 1923, por el S. Gobierno Nacional

DIRECTOR
A. LOZANO
ADMINISTRADOR
A. BARROERO

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto,..... » 0.20

Redacción y Administración
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

SUMARIO: *Cultivad la paciencia*, Angel Aguarod. — *Reflexiones*, Dr. Angel Lozano.— *La religión de la humanidad*, (De «Luce e Ombra», de Roma), c. U. Banterle.— *Evocaciones familiares*, A. G. — *Máximas.* — *Comunicaciones mediánimicas entre los vivos*, (De «Luce e Ombra», de Roma), profesor Ernesto Bozzano — *Noticiario.* — *Variedades.* — *Revistas de canje.*

CULTIVAD LA PACIENCIA

Todos los buenos pensamientos que acaricia la mente, todas las aspiraciones nobles que el ser alimenta, todos los propósitos laudables, pueden y deben pasar a la vía de hecho tomando existencia real en el plano de la realidad objetiva.

Pero para asegurar el éxito en el propósito de alcanzar esa realidad, es preciso que entre en acción un factor indispensable: la paciencia. Este factor constituye la panacea indispensable de todos los éxitos.

De la paciencia emana la perseverancia, sin la cual todo sufre de falta de solución de continuidad, haciendo que las cosas no se hagan, o si se hacen, que resulten mal y a destiempo.

De ahí la necesidad de cultivar la paciencia; porque la paciencia no es algo que aparezca milagrosamente en el ser racional; tiene que ser cultivada, y ese cultivo lo constituye el ejercicio perseverante de la misma.

El ser está expuesto, en su vivir planetario, a innúmeras contrariedades; es contrariedad para él todo lo que no responde a lo que imaginó, todo cuanto no sale a medida de sus deseos, y todo eso es piedra de toque para aquilatar la paciencia, motivos para su cultivo, procurando al individuo ejercitarse en ella. La impaciencia apresura los acontecimientos y conduce al fracaso, pues que todo lo que sobreviene antes de tiempo, no aparece viable, o bien si subsiste, es mediante una inevitable deformación, que le impide responder perfectamente al objeto de su existencia.

No busquéis éxitos de nada allí donde la impaciencia impera. Repasad la Historia y ella os demostrará esta verdad en los muchos fracasos que registra de causas nobles, que por haber querido anticipar su triunfo sus partidarios, acudiendo a medios violentos o no bastante justos, fueron al fracaso.

Como en el terreno político y en el social, en el individual se muestra también eso mismo.

Cualquiera que retrotraiga su mirada espiritual a los primeros años de su existencia y siga el curso de ésta con la mis-

ma mirada, hasta el momento presente, podrá constatar las derrotas que en su vida experimentó, a consecuencia de no haber sabido esperar con paciencia el momento oportuno para la realización de sus propósitos.

Esos fracasos ocurren muchas veces cuando el individuo y las colectividades disponen de todos los medios que pueden facilitar un seguro triunfo; pero hay obras que sólo se pueden realizar perfeccionando los instrumentos que deben emplearse y los agentes que deben intervenir, adquiriendo la pericia indispensable para una acertada ejecución, y cuando sin la perfección de los elementos precisos, ni la pericia de los individuos se quiere ir a la acción y a apresurar el remate de la obra, ésta ha de resultar inútil o defectuosa, quedando imposibilitada de producir los frutos apetecidos.

Y todo lo indicado ocurrirá por falta de paciencia para esperar, ejercicio tras ejercicio, que los factores que entran en la realización de cualquier empresa adquieran las condiciones indispensables para el éxito. Este se compromete siempre con toda anticipación que la impaciencia promueve.

Y según la importancia y el carácter de la empresa, deben ser los elementos a intervenir en su realización y la preparación precisa.

Los idealistas acostumbran ser las víctimas de su propia idealidad. Juzgan que todos deben pensar como ellos y como ellos apreciarlo todo, y ante esta premisa falsa, se lanzan a la realización de sus ideaciones y no siguiéndoles los que deberían contribuir a su empresa, fracasan. ¡Cuántos que fueron al cadalso, haciendo peligrar su causa, no hubieran ido, si hubiesen vivido más dentro de la realidad y en ella estando, se hubiesen esforzado en formar el ambiente propicio a sus aspiraciones, para asegurar el triunfo de sus nobles propósitos! Mas se lanzaron a la lucha sin contar con lo preciso para vencer y fueron vencidos.

En el terreno individual, y dentro ya del camino de perfección: ¡cuántos seguirían por ese camino, sin tropiezos, registrando triunfo tras triunfo, sin interrupción, si se cuidasen de cultivar la paciencia! Pero no, quieren llegar antes del tiempo preciso y se estacionan, porque fracasan en su intento. Todo requiere, para su realización, tiempo y pericia, y la pericia sólo se alcanza con el estudio y el ejercicio: el estudio para conocer, y la pericia para realizar bien lo que se conoció. Nadie puede ser perfecto sin haberse ejercitado en la tarea de alcanzar la perfección buscada. Y esa tarea requiere ejercicios continuados, ejercicios muy defectuosos al principio, que exigen un gran acopio de paciencia y, con ella, de perseverancia, para no malograr la empresa. Quien por no conseguir el imposible de hacer a la perfección lo que se propone, a los primeros ensayos, se impacienta y quiere apresurar el término de su empresa, o desiste, no llega a lo que se propuso. Si desiste, queda por hacer lo que quiso ejecutar, y si sigue, y con intermitencia, lo hará mal y por consiguiente, habrá fracasado.

La paciencia es necesaria para todo, porque todo lo que se ofrece al ser es para que fije la atención en ello y allí aprenda a ejercitar su paciencia.

Nada hay que no lleve en sí algo que pueda contrariar al individuo, y si no sabe sobreponerse a esa contrariedad, afrontándola con paciencia, de nada le habrá servido lo que la Providencia le ofreció para sacar de ello algún provecho para su progreso espiritual.

Observad bien y veréis cómo a cada paso que déis en vuestro actuar planetario, se os ofrece un motivo de ejercitar vuestra paciencia; no despreciéis la ocasión y ejercitadla, procurando que jamás os falte. Que nunca se aparte de vuestra mente la figura del Patriarca Job, y puesta vuestra atención en él, que nunca os rebeléis contra nada, esperando con paciencia, pero dentro de la acción, el resultado, que éste siempre os será favorable, si confiáis en Dios y sumisos a su voluntad soberana, con paciencia inquebrantable esperáis su cumplimiento.

No debe olvidarse que todo está sujeto a leyes y es preciso esperar que éstas se cumplan por sí mismas, sin forzarlas. La impaciencia no es otra cosa que un acto de fuerza contra la ley natural, queriendo obstruir su cumplimiento o que apresure más de lo regular su acción, y en ambos casos el resultado es funesto, perturbador, negativo, dando por resultado final algo muy opuesto a lo que se buscó.

No olvidéis la observación; fijaos en todo lo que se os manifieste y no dejaréis de comprender que el aprovechar o conseguir

vuestros buenos propósitos es cuestión de paciencia.

Hasta en la adquisición o desarrollo de virtudes personales se debe tener eso presente. El vicioso que comprende que debe procurar deshacerse de sus vicios y los embiste de frente para acabar rápidamente con ellos, no lo consigue, porque la fuerza con que los mantuvo es superior a la que alcanzaron las virtudes que quiere cultivar, para substituirlos, y éstas salen vencidas en la contienda. Es preciso comprender que se necesita tiempo para triunfar en una lucha así, aun disponiendo de las mejores armas, y si con paciencia, cercenando poco a poco el terreno en que el vicio se asienta, se consigue debilitarlo, haciéndole flaquear el punto de apoyo, y reforzando al propio tiempo la virtud contraria, ésta irá paulatinamente ganando y afirmándose en el terreno que el vicio va perdiendo, hasta desalojarlo por completo; pero si en vez de proceder así, se quiere pasar de la noche a la mañana del vicio más desenfrenado a la virtud más acrisolada, no se conseguirá el loable propósito, y, por el contrario, se vigorizará el vicio con su victoria fácil, y después costará más desalojarlo de sus posiciones.

La paciencia es el talismán garantizador de todas las victorias; cultivadla, hasta en los menores detalles de vuestra vida, en aquellos que parece que no merecen atención alguna, y tened la seguridad de que seréis perseverantes en el bien y triunfaréis en todos vuestros laudables propósitos.

La impaciencia es nuncio seguro de fracaso; la paciencia, de éxito. La elección no se presenta dudosa para quien quiera proseguir, sin estacionamiento, ni desvíos por el florido sendero de su progreso espiritual, que habrá de conducirlo a la conquista de la verdadera dicha.

Angel Aguarod.

REFLEXIONES

por el **Dr. Angel Lozano**

A veces, cuando pienso en mí mismo, yo me hago esta pregunta: ¿Por qué existo? Miro todo en mi derredor y pienso. Todas estas cosas materiales que me circundan sé positivamente que no tienen conciencia de que ocupan un lugar en el espacio; luego, entonces, no existen. Para mí, la conciencia es el conocimiento de parte del propio yo y de las modificaciones que en él se operan. Me parece que hasta ahí voy bien, porque he podido efectuar una división distinta entre el mundo real y el espiritual. Pero, ¿dónde comienza el uno y termina el otro? ¿Hasta dónde es conciencia y hasta dónde existencia? No tratemos de definir nada, porque eso es quitarse el placer de poder meditar. Pensaré por el momento en el recuerdo más lejano de mi vida, es decir, el primero, el más antiguo fenómeno de que mi espíritu tenga conciencia. Observo que ese recuerdo, primero, no tiene ninguna importancia para la existencia; y, sin embargo, desaparecieron de su lado otros no menos importantes que él. He aquí algo que nada debe a la conciencia; supongamos que recién comenzamos a vivir, ¿cuál sería la primera forma por la que reaccionaríamos hacia el mundo exterior? Seguramente será el dolor físico, en sus diferentes formas. Supongo ahora que uso de un anestésico para hacer desaparecer ese dolor. ¿Qué quedará entonces de la conciencia de la existencia? Al formular mi pregunta fluye la contestación: no quedará sino un cuerpo que ocupa un lugar en el espacio. Llegado a este punto las cosas se aclaran; la vida no es el resultado de los fenómenos producidos por un cuerpo que ocupa un lugar en el espacio, sino la causa de esos fenómenos. ¿Qué ha de ser primero, la función o la forma? Cierto es que el espíritu de cada uno ha adquirido y acrecentado su acervo con las sensaciones que supo asimilar en otra encarnación, de acuerdo con la educación adquirida.

Entonces no debe ser lo individual lo que nos interese, sino lo específico. ¿Qué vale la vida de un hombre consciente y pensante? Vale tanto como el fruto de la aplicación de sus facultades; un hombre,

no vale por lo que es capaz de hacer, sino por lo que ya ha hecho (Paz). Pero el problema de la idea es bien diferente y distinto del problema de la vida y no debemos ni intentar el resolver el uno con la ayuda del otro. ¿Qué es una idea? Para mí, una idea es como un cuerpo que ocupa un lugar en el espacio; así como al contacto del mundo físico el espíritu se convierte en idea para cada cuerpo humano.

Pero nada de eso interesa cuando se quiere discernir el valor de una vida individual en la conciencia colectiva o específica. Pero ¿no podríamos acaso comparar esa unidad individual con una idea? Podría decirse entonces que un individuo es al género humano lo que una idea al espíritu. Pero entonces debemos tener en cuenta la conciencia, con ayuda de la cual se limitan los cuerpos sensitivos y se gradúan sus fases de percepción. Una idea es la síntesis del espíritu que la creó; ella es una muestra de la potencia de ese espíritu.

La voluntad es una idea que vive y crea. Pero la voluntad en sí es una cualidad del espíritu, cualidad esencial con la cual éste puede poner en acción a la materia, dominar sus instintos ya sean los emotivos: egoísmo, envidia, sensualidad, etc., o bien abandonarse a ellos.

La voluntad es una potencia que actúa con tanta más fuerza cuanto mayor sea el adelanto del espíritu. Resumiendo: es el atributo esencial que revela la presencia del espíritu, sea cual sea el estado en que se halle éste, ya sea encarnado o bien desencarnado. Pero su fuerza depende siempre de la educación y del mayor adelanto moral que haya adquirido en el sendero de su progreso.

Para mi modo de pensar, idea y voluntad son dos cosas semejantes: la primera va hacia el símbolo o término; la segunda luego por la realización de esa misma idea. Esta es el valor y aquélla la potencia del espíritu que las generó y ambas constituyen un conjunto armónico, revelador de una entidad consciente.

Así como antes nos hemos preguntado: ¿Qué es una idea? preguntémonos ahora: ¿Qué es una vida? La vida no existe sino por las condiciones de sensibilidad que ofrezcan las cualidades del espíritu. Por lo tanto, no todos los hombres viven de la misma manera y con la misma intensidad; hay manifestaciones de sensibilidad vital que son absolutamente desconocidas para cierta clase de individuos, de tal manera que ellas parecen ser una nueva forma de vida.

Expuesto lo anterior, veamos si de esa desigual intensidad de vida, podemos aclarar el concepto de nuestro propio yo y de las modificaciones que en él se operan. Pero detengámonos un momento a observar cuál es la verdadera influencia de la civilización creada por los hombres superiores, o sea aquellos que hicieron vida más intensa en la gran masa de la humanidad.

Tomemos un caso particular: Sócrates, por ejemplo. Observemos su obra y su vida, toda ella en contraposición a lo aceptado como bueno en su tiempo. Deducimos al estudiarla, que Sócrates, para nosotros, vale muchísimo más ahora que cuando contestaba desdeñosamente a sus jueces. Ese valor, ese ameritamiento de la obra de un hombre, se halla en nuestro caso, en que Sócrates es un elemento esencial en la vida de la humanidad.

Pero vamos más lejos aún: hemos dicho que una idea no nace por generación espontánea y que ella es la síntesis del espíritu que la creó y hemos dicho también que un hombre es a la humanidad lo que una idea es al espíritu. ¿Cuál es, entonces, el verdadero sentido de la vida de un hombre superior? Nada puede él crear; tan sólo puede descubrir combinando; se circunscribe a sintetizar. Por eso, a mi modo de ver, el hombre de genio es la idea trascendental con que, de tiempo en tiempo, se plasma un nuevo adelanto moral o espiritual necesario a la humanidad. A ésta le es necesario ser guiada y de ahí se deduce que por razones de su perfeccionamiento, los hombres guías surgen cuando es llegada la oportunidad para un nuevo progreso.

Uno abarca mayor cantidad de problemas cuanto mayor sea el número de ideas que es capaz de asimilar y coordinar para resolverlos. La humanidad cruza etapas de su vida en que es imprescindible que un problema sea resuelto; no podría sin ello seguir adelante su ruta para alimentar su continuo porvenir. Y esto no es porque la humanidad haya caído en la cuenta de lo que necesita, hecho éste que no se efectuará jamás; de aquí que aquel espíritu de sensibilidad más agudizada y de vida espiritual más intensa encuentra que esto es mejor que aquello, y su espi-

ritu, entonces se transforma en una idea, voluntad que tiende a su realización.

En tal forma se ha efectuado la gestación de la obra de estos hombres, hasta llegar el momento en que a la humanidad le es indispensable aquella idea. ¿Qué ha quedado de la vida de ese hombre? ¿Qué es lo que la humanidad ha aprovechado de ese espíritu? En verdad, nada más que una idea que se ha eternizado.

De esta manera se llega a la conclusión de que existen hombres que han inmortalizado sus nombres, debido a la potencialidad de sus ideas y a su firmeza de voluntad para llevarlas a la práctica.

La Religion de la Humanidad

(Pensamientos)

(Traducción de "Luce e Ombra", de Roma, para "El Espiritismo")

Algunos se lamentan porque el estudio de las ciencias espiritualistas, está muy "lejos de la conciencia de la multitud que come, bebe y viste de paño, sin preocuparse si el alma existe o no nace o muere".

¡Pero cuándo la multitud se ha preocupado del alma o de cualquier otro problema de la vida?

"la mayor parte de los humanos esperan Mas, apuntan algunos, observamos que al último momento para proveerse de un pasaporte para llegar al Más Allá".

Con esto se quiere decir que la muchedumbre piensa en el alma sólo cuando siente que ésta abandona el cuerpo; mas entonces ya no hay tiempo para consignarles el pasaporte, que debe estar autenticado por la conciencia justiciera de la vida.

Para adquirir esta conciencia es necesario que la multitud tenga un concepto de la vida. Por llenar esta necesidad, procuraré presentar algunas ideas, desarrollando en ellas, algún argumento.

"Vivir es pensar; vivir es estudiar a Dios, que es Todo y está en todo. Vivir, es saber, es investigar y profundizar en todas sus formas sensibles las innumerables manifestaciones de la Potencia Celeste. Vivir es ser útil a sí mismo y al prójimo; es ser bueno."

Estos pensamientos surgen de las riberas del Ganges y sobre las cumbres del Himalaya, completan el Decálogo y con su sublimidad revelan al Hombre el precepto de Dios: **Piensa y vive**. Esto dice Dios a la materia. Y la materia, energía química en movimiento, al escuchar aquellas palabras pensó, encontró y fijó sus leyes.

El hombre, átomo de la materia perdido sobre la tierra, no ha hallado todavía sus leyes; las que hace las fija en sus códigos y en sus costumbres, pero el tiempo las destruye. ¿Sabéis por qué? Porque el hombre no ha pensado nunca; nunca ha pensado que vivir es estudiar a Dios, que es Todo y está en todo; que vivir es saber ser útil a los demás y a sí propio, y ser útil a sí propio y a los demás, es ser bueno.

Para demostrar que el hombre no ha pensado nunca en esto bastará decir que los dos más grandes pensadores de la humanidad fueron constreñidos por el hombre a morir, el uno en la soledad, el otro sobre la cruz: Budha y Cristo. Estos dos maestros de la religión de caridad e igualdad poseyeron de la Vida una idea distinta. El primero, abrumado por el dolor a la vista de la miseria y la depravación de los hombres, clamó por extinguir toda su actividad; el segundo, sacando fuerzas de su propio dolor, volvió su pensamiento y su acción a redimir de la esclavitud y el embrutecimiento a la humanidad entera. Uno quería, la nada; el otro, el Todo.

Para resolver este problema y echar, por lo menos, las bases de una solución, es necesario partir desde Cristo.

¿Quién fué Jesucristo? Fué el espíritu excelso de quien no se escribe su vida. Tiene para los escritores, la mente, el corazón y la pena más fecundas y más fértiles. La historia de Jesucristo no se relata; se siente en la conciencia de la humanidad.

A nosotros poco nos importa si Porfirio tenía a la Biblia y los Evangelios como apócrifos y si acusaba a los cristianos de alterar las máximas del Nazareno para querer divinizarlo, ni tampoco nos preocupa si Plinio Segundo, Flavio, Tácito, Suetonio, Plotino, Yamblico, y demás filósofos no esparcen gran claridad sobre las ideas y los hechos del Cristianismo. Menos aún nos ocupamos de Apolonio de Tineo, obispo en aquellos tiempos, quien predicaba la caridad, el amor al prójimo y la comunidad de la materia, pero que no poseía el corazón de Jesús.

No preguntamos tampoco si existen los papiros o las tabletas originales de los escritos evangélicos y apostólicos; para nosotros la historia escrita nos resulta sin valor frente a la gran idealidad del Cristianismo. A pesar de todas las barbaries, iniquidades y delitos de no pocos hombres que pretendieron y pretenden profesar el Cristianismo, esta religión es siempre el faro luminoso que ilumina a la humanidad. El politeísmo griego pudo producir un Pitágoras, un Sócrates, un Platón; pero nunca un Jesucristo.

Al Cristianismo le estaba reservado de dar al hombre a sí mismo, a la humanidad.

Empero, nosotros no creemos que la existencia del Cristianismo se remonte solamente a dos mil años atrás. El Cristianismo no tiene principio, como no tiene principio Dios; encontrad los orígenes de Dios, y sabréis a qué época remonta la religión de Cristo.

Para nosotros, el Cristianismo es la religión de Cristo.

Para nosotros, el Cristianismo es la religión de todos los tiempos y de todos los mundos; la religión de Dios. Si Dios existe, como lo creemos, no puede haber impartido sino una sola religión: la religión humanitaria, puesto que la esencia de todas las religiones es **la moral**. Si cada religión y cada hombre tiene su moral propia, la esencia de la moral religiosa es única, y una debe ser entonces la religión de los mundos. Cristianos son todos para nosotros, hasta los budistas, que a pesar de no creer en Dios, son mucho más morales que ciertos pueblos que se envanecen de ser cristianos; esto ya lo ha dicho San Francisco Javier. Unificadas que fueran todas las religiones en la sola **religión humanitaria**, el hombre no sólo viviría su sociedad, sino en una **familia universal** que fijaría sus leyes en la conciencia, estudiando a Dios, que es Todo en todo. Solamente así la humanidad volverá a Dios, de donde ha venido.

¿Pero, qué es, o qué cosa es Dios? Responder de un modo categórico a esta pregunta sería una blasfemia, y nosotros no osaremos contestarla ni con las palabras de Moisés, ni con las de los teólogos, de los filósofos o de los poetas. A esta pregunta no puede responder más que Dios mismo dentro de la conciencia del hombre. Malo es el negar a Dios; peor es tratar de definirlo. Dios Es; nada más puede contestarse a esta eterna pregunta.

La ciencia hoy en auge no admite la creación. Entre los misterios infinitos del Creador, esta ciencia ve únicamente la luz en dos misterios: en el del dolor y en el de la muerte, que se afirman cada día; por esto, la ciencia moderna dedica todos sus estudios al dolor y a la muerte, y excluyendo el concepto de la creación, imagina que nuestro sistema solar y todas las constelaciones del Universo, no son más que una consecuencia natural de descargas eléctricas de los electrones que se condensaron en átomos, en moléculas, en células, agregándose y organizándose después las varias formas que aparecen y desaparecen, para reaparecer con forma nueva, con alterna lucidez, en el espacio y en el tiempo.

Entre las innúmeras formas del Universo tenemos la de la Tierra, en la cual el hombre afirma su superioridad, y abriga la pretensión de ser el predilecto del Creador, mientras que — según la ciencia del día, — el hombre no sería sino un fenómeno cualquiera destinado a aparecer y desaparecer, sin saber nada de haber estado repitiendo este labor de Sísifo, sino el día de su total regreso del Universo a la uniformidad.

Pero en nuestros días ha aparecido una nueva ciencia que conforta la fe del espíritu en la supervivencia del Yo, en la conciencia cósmica, basada sobre los fenómenos metapsíquicos, no conocidos ni entrados todavía en el dominio de la conciencia pública. Es ésta una ciencia respetable, que aspira a la suprema idealidad del bien; pero ésta, como todas las demás ciencias respetables, no ha dicho todavía la última palabra. Esperamos que

el tiempo y el estudio traigan nuevas luces y auguremos que esta palabra sea la de la perenne felicidad para todos los antepasados, para todos los presentes y para todos los futuros; de otra manera no sería una buena ciencia, sino un saber limitado y simple.

Casi todos los filósofos han escrito sus volúmenes de ética preadmitiendo que la moral tiene sus fundamentos en la verdad. Y la verdad más nítida que presenta la vida del hombre es la de ver a los vivientes nacer, sufrir y morir. Que este proceso de la vida sea una cosa moral no le parece así a nuestra razón, — por lo tanto, hemos de considerarlo inmoralísimo; pero es un proceso natural, y una cosa natural — la ética misma nos lo enseña, — debe ser estudiada, si lo merece; eliminada, si es perjudicial, y respetada, si es necesaria, sin echar culpa alguna a la naturaleza, que no es susceptible ni de méritos ni de desméritos. La culpa es toda nuestra, que no sabemos vivir humanamente. Puesto que en cuanto nosotros pertenecemos a la naturaleza la desmentimos muy a menudo, rehusando de aplicar al bien nuestras facultades, y muy especialmente las del pensamiento, facultad divina que intuye los misterios de la psiquis inmortal.

El hombre que *no* cree en la inmortalidad del alma podrá vivir, puede ser, honestamente, pero no humanamente; el hombre para vivir *como hombre*, debe creer en la inmortalidad del **alma universal**, de la **cual** se irradian las almas individuales. Por fatal desventura la generalidad de los hombres es más supersticiosa que religiosa; no cree en el alma individual, y mucho menos en el alma universal; sin embargo, si bien los misterios de la psiquis están todavía profundamente ocultos, destellos de luz iluminan las mentes elegidas de los mártires de la fe, que sorprenden "con despierta conciencia algunos indicios promisores de una vida ultraterrena".

El sacrificio por el prójimo sin la esperanza de una compensación inmediata o lejana, material o moral, no ha entrado en la naturaleza del hombre. Las madres se sacrifican por sus hijos, el ciudadano por la patria, el estudioso por la ciencia, guiados por el instinto, el amor o la gloria, más bien que acicateados por el deber, que es el camino abierto para la constitución de la **familia universal**. El deber se escribe bien sobre el papel y se pone muy mal en la práctica; la fraternidad se predica con palabras y no con hechos; la honestidad está en los labios de muchos y en el corazón de muy pocos; y algunos llegan a afirmar, con Helvecio y con Voltaire, que la probidad, la sabiduría y la perfección en todos los humanos sería cosa funesta para la humanidad, destinada a vivir en medio de luchas y desventuras.

Las causas principales del vivir angustioso y atribulado se atribuyen a la ignorancia, a la desproporción de las riquezas y a la propiedad privada, y en contra de todo esto, predicaron con inusitada virulencia los sacerdotes de todas las comuniones constituídas. Para la teoría comunista de estos sacerdotes es cosa muy natural que la mayoría de la humanidad cante sus alabanzas; pero si fuese estudiada científicamente la psicología humana, se comprendería que en aquel canto de alabanza no está el agrio y venenoso desahogo de una venganza contra los ricos. La multitud, mísera en su vivir, e incierta de su mañana, no se la toma con los papas, con los emperadores, con los reyes, con los presidentes de república, con los príncipes, con los opulentos, en suma; sino con la sociedad.

No hay duda que la primera institución natural humana ha sido la familia, y siempre que el hombre ha permanecido siendo un buen miembro de familia ha vivido la vida feliz por antonomasia llamada la vida patriarcal. Divididas las familias, se unieron en tribus, y con el andar del tiempo vinieron los reinos, los imperios, las repúblicas, formas todas de sociedad en las cuales todos viven mal. A estas formas híbridas algunos quieren sustituírlas con el socialismo.

Nosotros, amantes de la humanidad, hacemos buena cara a los hombres que trabajan con su inteligencia y de todo corazón por la institución del socialismo; pero no lo reputamos una forma propia del verdadero vivir humano, máxime si consideramos que en este mundo no existen hombres que vivan, sino hombres moribundos que no saben vivir ni morir porque no piensan. Los menos no saben comer, y los más no tienen qué comer; éstos ayunan, y aquéllos se indigestan; ayunando o indigestándose, no se puede pen-

sar, y no pensando no se puede vivir la verdadera vida.

La primera cuestión a resolver es la del estómago. Y Jesucristo la ha resuelto enseñando que el hombre, para vivir, debe constituir la **familia universal**. Para gozar de este superior ideal es necesario que el hombre ponga en práctica las órdenes dadas por Druso a su arquitecto: **Constrúyeme una casa donde todo hombre que lo desee pueda oir todas y cada una de mis palabras y ver todos y cada uno de mis actos.**

Estas ideas harán reir a los representantes del mundo científico social que estudian al hombre tal como lo ven y no tal como debieran verlo. Si el hombre no escucha el precepto de Dios, **piensa y vive**, y se encuentra todavía en un estado tan materializado, la culpa es suya, y suyo será también el mérito si llega a volver a gozar del ideal olvidado del Cristianismo puro y verdadero, que ve en el hombre una creación de la intuición moral, de la idealidad del bien, de las abstracciones sublimes; una criatura **que debe vivir para pensar; que debe vivir para estudiar a Dios, que es Todo en todo; que** debe vivir para ser útil a sí mismo y a su **prójimo, y ser útil a sí mismo y a los demás, para ser bueno.**

E. U. Banterle.

Evocaciones Familiares

En el número anterior me ocupé de la evocación de los seres obsesores, y con algunas razones, muy pocas, traté de probar que era una evocación contraproducente y, en muchos casos, perjudicial, tanto para el ser evocado como para quien lo evoca, así como para el médium que pone su materia a disposición del evocador.

En este voy a ocuparme de otra evocación que se hace muy frecuentemente y que, sin ser tan contraproducente ni perjudicial como aquella, debe ser muy restringida, en bien del amor y de la caridad bien entendidos.

Quiero referirme a la de los seres familiares, que, habiendo cumplido su paso momentáneo por la vida material, abandonan la tierra para pasar a vivir la verdadera vida, la del espíritu.

Es sabido que estos seres, como todos los encarnados al morir, deben pasar por un período de transición o turbación, necesario para que puedan despojarse de las imperfecciones y preocupaciones de la materia adquiridas o tenidas en su vida terrenal. Cuando desencarnan, aunque su espíritu haya evolucionado progresivamente, están sujetos a la ley del **nacer, morir y volver nacer**, y siendo justa esta ley, justa es también la turbación que debe pasar **al morir en la tierra para nacer en el mundo espiritual**, pues, en síntesis, ésta es la evolución que sufre el alma al desencarnar, morir en la tierra para nacer en el espacio.

Y para que se aprecie esta verdad en todo su valor, diremos que el proceso de este nacimiento en el espacio es, en cuanto a la materia y al espíritu, a la inversa del que preside el nacimiento en la tierra.

Mientras para la venida a la tierra el espíritu que ha de encarnar acumula y reune en el espacio los átomos de la materia que le serán necesarios para formar el cuerpo físico en que ha de desarrollar la misión material que se ha trazado, en su partida para el espacio, el espíritu va también, procediendo a la inversa, desintegrando, aunque inconsciente e insensiblemente, la materia, para preparar su marcha hacia el espacio y, tanto la venida a este mundo como la partida, a poco que se observe, tienen la misma característica: el niño, al nacer, abre sus ojos, aspira fuertemente, para llenar de aire sus pulmones, y lanza su primer vagido, volviendo a cerrar de nuevo sus ojitos hasta que ellos se acostumbran a la luz material; el ser que deja la existencia también, cuando llega su momento de abandonar la materia, sale de la inconsciencia de la agonía, abre sus ojos y, como el niño, abre también su boca para expeler el último resto de aire que queda en sus órganos respiratorios y cierra sus ojos materiales, para entrearlos los del espíritu en su nueva morada.

Y desde ese momento, así como el niño recien nacido en la tierra, comienza su evolución en el espacio.

Como el niño, en la tierra, todo lo hace por intuición; como el niño, anda a tientas en el nuevo mundo donde se halla; y así, como el niño con el correr del tiempo va adquiriendo fuerzas y desarrollando su inteligencia, plasmando su personalidad material, así también el espíritu va readquiriendo su personalidad espiritual, desechando aquello que le resta de la materia y que le estorba para seguir su evolución espiritual.

Conocido esto, ¿es bueno proceder a evocar los espíritus desencarnados, una vez fallecidos en la tierra? ¿Estas evocaciones les son provechosas?

Siguiendo las enseñanzas de las obras de Allan Kardec, los consejos de los guías de los centros, los dictados de nuestra conciencia y la práctica de una verdadera caridad, estas dos preguntas deben ser contestadas afirmativamente, sin ningún lugar a dudas.

Debe hacerse; es más: es un deber de solidaridad humana; es la práctica más hermosa de la caridad.

Pero en esto, como en todas las cosas, debe saberse cómo y cuándo se han de hacer estas evocaciones, y cuándo y cómo deben cesar.

Por regla general, las evocaciones en los centros de estudio serios, están rodeadas de todas las condiciones necesarias para hacer un trabajo útil, pues se procede casi siempre, si no a consultar de antemano a los guías, como debiera hacerse, a dejar que éstos den entrada a las sesiones a aquellos seres que necesitan comunicarse con los encarnados, con fines que competen a la Justicia Divina y que, por lo tanto, escapan a nuestra comprensión.

Pero al lado de estas evocaciones hay otras que poco o nada útil reportan, pues, en su mayor parte, están viciadas por un egoísmo incalificado: éstas son las de los espíritus familiares de los componentes de las sociedades o grupos, evocaciones éstas, que antes de hacerse deben ser minuciosamente estudiadas por los hermanos dirigentes antes de permitirlas.

Claro está que todos, el que más y el que menos desea que [illegible] aquellos seres con quienes se [illegible] lazos de familia, [illegible] pero es necesario se piense en [illegible] a un mal en [illegible] las causas de la falta de [illegible] en la [illegible] en [illegible] en y entorpece el correcto desarrollo de las sesiones.

Por otra parte, existe la creencia muy arraigada de que cuando fallece un ser de la familia: padre, madre, hermano, abuelo, etc., por este único acto natural de morir, ya es lo suficiente para que se halle en el mejor de los mundos y hayan desaparecido todas sus imperfecciones, convirtiéndose en los dioses tutelares de la familia, cuyos consejos se buscan y se siguen al pie de la letra, aunque sean estos consejos un verdadero contrasentido.

De aquí surgen tantos decepcionados y de aquí también tantos detractores de nuestra filosofía, salidos de nuestras propias filas.

Si estos detractores y decepcionados hubieran estudiado con conciencia y firme deseo de adquirir nuevas luces para su espíritu las obras espiritistas sabrían que no basta la muerte para hacer peor o mejor un espíritu; sabrían también, que, como en la tierra, conservan sus modalidades, su inteligencia y su razón en el mismo grado de adelanto que tenían, hasta el momento de dejar su existencia; recordarían que, aunque en otras existencias, hubieran gozado de un mayor progreso intelectual que en su última reencarnación, este progreso no lo readquiere de pronto el espíritu, sino que ha de esperar hasta que su evolución en el mundo espiritual se halle en su plenitud; recordarían también que cuanto mayor es su adelanto espiritual, mayor es su despego hacia las cosas de la tierra y con mayor aversión acuden a los llamados de sus deudos, cuando éstos sólo tienen por objeto satisfacer una curiosidad, una vanidad, un deseo de obtener cosas materiales por su intermedio o servir de ayudantes o consejeros para resolver problemas de la vida material que hemos de resolverlos por nosotros mismos y con nuestros propios medios.

Concibo que se evoque a los seres fallecidos, cuando recién fallecen, para ayudarlos a salir del estado de turbación o transición en que se hallan, para hacerles [illegible] que ya no pertenecen a la tierra [illegible] materiales; pero una vez que [illegible] ese conocimiento, una vez que se hace la prueba de que saben el estado en que se hallan y el mundo en que [illegible] debe cesarse en su evocación, pues se los perjudica evocándolos, [illegible] su progreso y estorbando

los en su trabajo de elevación hacia la justicia divina, o en las misiones que ésta les haya encomendado.

Hasta aquí, hasta su despertar en el mundo de los espíritus, es hasta donde debemos llegar con nuestras evocaciones: tal es mi modo de pensar. De ahí no debemos pasar.

Otra cosa más que hagamos me parece inútil, pues una vez despierto el espíritu, él sabe cuándo y cómo debe venir, si es o lo cree necesario, a traer una palabra de aliento o de consejo a los que fueron sus familiares; él sabe, mejor que nosotros, lo que puede hacer desde el espacio en favor nuestro y no perderá el tiempo en venir a cambiar palabras que sabe se olvidan una vez retirados de la sesión, y al evocarlo para pedirle un consejo o una ayuda, es violentarlo y ofenderlo en lo más sensible de su ser, pues con eso le damos a comprender nuestra desconfianza en su poder o nuestra creencia de que nos ha olvidado por el solo hecho circunstancial de que no lo vemos con los ojos de la materia.

Para su evocación, como para todas las evocaciones, debemos siempre tener muy en cuenta, las enseñanzas de las obras fundamentales de nuestra filosofía, y éstas nos dicen que los espíritus son entidades como nosotros, con una inteligencia y una voluntad como la nuestra, con una conciencia y una razón idénticas, y, por lo tanto, dueños de sus acciones, las que modelan y ajustan según su modo de ver las cosas, que siempre es muy distinto al nuestro, puesto que nosotros estamos supeditados al lastre de la materia, que entorpece la clarividencia de nuestro espíritu, y a la cual debemos cuidar y hacer progresar, de acuerdo a la misión que hemos pedido y debemos de cumplir, mientras que ellos, libres de ese cuidado, no necesitando satisfacer apetitos ni pasiones materiales, dedican todas sus energías, todos sus esfuerzos, a progresar moral e intelectualmente, obrando sobre nosotros, por medio de la sugestión espiritual, para acelerar nuestro progreso y el del mundo en que vivimos y al que también ellos van unidos y colaboran en forma para nosotros invisible, pero no por eso menos cierta y segura, o, mejor dicho, más segura, pues ellos lo hacen bajo una dirección sabia y justa, mientras nosotros todo lo que hacemos lo ejecutamos por intuición, sugerida por ellos y emanada de Aquél que rige los destinos del Universo, y de quien son los mensajeros de su Justicia y Bondad.

Así pues, evoquemos a nuestros seres queridos, a nuestros familiares, mientras éstos necesiten de nuestra ayuda para ver la luz del mundo espiritual; una vez que tengamos la convicción que han adquirido el conocimiento de lo que son y el mundo en que se hallan, dejémoslos tranquilos que sigan su camino; no los perturbemos en la marcha ascensional de su progreso con llamadas extemporáneas a este mundo de dolor y miseria físicas, donde poco les queda por hacer una vez cumplida su misión, y ese poco o mucho que deban cumplir lo han de cumplir sin necesidad de nuestros ruegos y evocaciones.

Cumplamos nuestro deber para con ellos ayudándolos a salir de la turbación en que pueden hallarse, que una vez hecho esto, ellos sabrán encontrar el camino y el momento oportuno para ayudarnos a llevar nuestro cautiverio con paciencia, resignación y fuerza de voluntad.

Tengamos siempre en cuenta que si en la vida material nos han brindado su protección o ayuda sin que lo requiriéramos, en el espacio no olvidan lo que fueron para nosotros y desde allá, por medios para nosotros velados momentáneamente, seguirán brindándonos su protección y ayuda, si es que les es permitido y nosotros le merecemos.

A. G.

Máximas

Mientras que no desaparezca completamente la hipocresía y la mentira en nuestro modo de ser, que vienen a ser la antítesis de la sinceridad y la verdad, no es posible que podamos ser felices. — **Rafael Trull.**

* * *

Las primeras palabras que la nodriza del hijo de un rey debe enseñarle, son: "Yo perdono". — **XX.**

* * *

Debemos vivir según lo mejor que hay en nosotros. — **Aristóteles.**

Comunicaciones medianímicas entre los vivos

Por el profesor Ernesto Bozzano

(Traducido de "Luce e Ombra", de Roma, para "El Espiritismo")

Bajo la denominación de "fenómenos medianímicos" es designado un gran conjunto de manifestaciones, tanto físicas como inteligentes, las cuales se exteriorizan con el auxilio de fuerzas o de facultades extraídas temporariamente a un médium, y tal vez en mínima parte a los asistentes, de una voluntad extraña al médium y a los asistentes. Tal voluntad puede ser la de un fallecido como la de un ser viviente; y cuando la voluntad de un vivo se manifiesta en tal forma no puede hacerlo sino en virtud de las mismas facultades espirituales ejercidas por los fallecidos: facultad subconsciente y fuera de lo normal en el ser vivo; consciente y normal para el fallecido. Esto hace que las dos clases de manifestaciones resulten idénticas por naturaleza, con la distinción puramente de forma de que cuando se exteriorizan por obra de un vivo toman el nombre de "fenómenos anímicos" y cuando lo que se presenta es obra de un fallecido se denominan "fenómenos espíritas".

Surge, por tanto, que las dos clases de manifestaciones resultan el complemento necesario la una de la otra; y esto hasta su base si no existiera el Asimismo.

Las manifestaciones anímicas de orden inteligente se exteriorizan raramente bajo la forma "medianímica" puesto que regularmente se ejercen en forma directa, y, según los casos, toman el nombre de "manifestaciones telepáticas", "fenómenos de bilocación", "de clarividencia en el pasado, en el presente, o en el porvenir". Por lo tanto, no me ocuparé de las variadas modalidades de las manifestaciones anímicas, limitándome a analizar, clasificar y comparar los casos de comunicaciones entre los vivos de exteriorización medianímica.

De tales manifestaciones especiales se ocuparon ya diversos cultores eminentes de las investigaciones metapsíquicas, y Alejandro Aksakof las estudió ampliamente en su obra "Animismo y Espiritismo". Al igual que sus predecesores que no intentaron indagar los hechos en forma particular y no los clasificaron, lo que me propongo hacer en el presente trabajo es clasificarlos, aunque limitándome a la exposición de pocos ejemplos típicos de cada categoría, puesto que la cantidad de casos observados resulta extraordinario.

Advierto, por lo demás, que la clasificación de los casos en examen, presentando la dificultad de que en ellos existen a menudo pluralidad de modalidades asignables a diversas categorías, me atengo a la regla de clasificarlos teniendo en cuenta la característica más saliente en ellos.

La importancia teórica de la presente monografía aparece evidente, y consiste en esto: que los casos de comunicaciones medianímicas entre los vivos, realizándose con procesos idénticos a aquellos por los cuales se exteriorizan las comunicaciones medianímicas con los fallecidos, ofrecen la posibilidad de compenetrar mejor la génesis de estos últimos, aportando luces nuevas sobre las causas de los errores, de las interferencias, de las mistificaciones que en ellos se observan.

CATEGORIA I

Mensajes experimentales en los cuales el agente y el percibiente se encuentran en el mismo local.

Los casos comprendidos en esta categoría no representan más que un grupo de episodios pertenecientes a la clase de los fenómenos de transmisión y lectura del pensamiento; pero recordamos que son presentados en cuanto que se distinguen de los episodios ordinarios por la circunstancia que la transmisión y la lectura del pensamiento se exteriorizan "medianímicamente"; esto es, con ayuda de la escritura automática, o del movimiento de un trípode, o de golpes en el interior de un mueble cualquiera, etc., etc.

Para este grupo de hechos, el caso clásico por excelencia continúa siendo el del reverendo Newnham, caso publicado originariamente en el volumen III de "Pro-

ceedings of the Scientific Psichysche Researchs" (págs. 3 a 23); transcripto más tarde por Myers en su obra magistral, y más o menos extensamente citado en otras obras metapsíquicas idénticas, razón por la cual me abstengo de relatarlo, limitándome a recordar que el reverendo Newnham experimentaba con su propia esposa, permaneciendo en el mismo local, a ocho pies de distancia de ella, de espaldas una a otro, escribiendo cada vez la pregunta que intentaba transmitir mentalmente a la sensitiva, la cual apoyaba su mano sobre una "plancheta", en cuya forma respondía instantáneamente a cada pregunta, a veces antes que el experimentador tuviese tiempo de escribirla. Las respuestas eran siempre concordes con las preguntas y se referían siempre a cosas o argumentos desconocidos para la sensitiva, pero conocidos por el experimentador, salvo una vez en que la respuesta se refería a una información ignorada hasta por el experimentador; pero en este caso era atingente a otra persona de las presentes, la cual había escrito la pregunta y la había dado a leer al reverendo Newnham.

Una importante enseñanza a tomar en cuenta de las experiencias en estudio consiste en la circunstancia de que cuando el experimentador se demostraba demasiado exigente insistiendo para obtener respuestas muy complicadas para la capacidad de percepción subconsciente de la sensitiva, eran dictadas contestaciones que, aun cuando en perfecta conformidad con la pregunta, eran inventadas, de propia intuición. Así, por ejemplo, habiendo el reverendo Newnham, quien pertenecía a la masonería, pedido a la sensitiva que le transcribiera la plegaria masónica en uso para la promoción a Gran Maestre, la plancheta escribió instantáneamente, con vertiginosa rapidez, una larga plegaria en tal sentido, en la que se contenían reminiscencias masónicas; pero que en conjunto era una invención fantástica. Ahora bien, tal suerte de mistificaciones en experimentos de transmisión del pensamiento, de desarrollo medianímico, aparecen muy sugestivas e interesantes por la analogía que presentan con las correspondientes interferencias mistificadoras que se consignan frecuentemente en las comunicaciones medianímicas genuinamente espíritas. Se diría que la excesiva insistencia por parte del investigador, teniendo como resultado determinar en la personalidad medianímica una tensión excesiva de la voluntad, con relativa dispersión de fluido medianímico y consecutivo debilitamiento del "contralor psíquico", abren la puerta al "stratus onírico" de la subconciencia, el cual, emergiendo, continúa a su manera la comunicación en curso, desenvolviendo una acción de sueño.

Desde otro punto de vista debería decirse que en la forma misma en que surgen las mistificaciones en la experiencia de transmisión y lectura del pensamiento, no destruye el valor teórico de los episodios positivamente telepáticos, así como tampoco destruyen las mistificaciones análogas en los experimentos de identificación espírita, el valor teórico de los episodios genuinamente espíritas.

De todos modos, conviene tomar nota que las mistificaciones espíritas encuentran análogo parecido en las mistificaciones anímicas, lo que se traduce en una primera enseñanza instructiva, extraída del análisis comparado de los hechos, enseñanza que utilizaremos a su tiempo.

Como complemento del tema conviene observar que si son ejemplos de mistificaciones espíritas las cuales pudiendo ser explicables con la hipótesis de la emisión del "stratus onírico subconsciente" no menos podrían tener en realidad un origen distinto; observación ésta que encuentra una curiosa ilustración en el siguiente trozo de un diálogo medianímico, que extraigo de las notabilísimas experiencias del profesor Ochorowiez con la médium señorita Tomczyk. El profesor Ochorowiez se dirige a la personalidad medianímica denominada "Pequeña Estasia", preguntando:

"—¿Existías tú antes del nacimiento de la "Grande Estasia" (esto es de la médium)?

—Sí; pero tú no debes dirigirme preguntas semejantes, **si no quieres que te responda con mentiras**; podría revelaros todo; pero el hacerlo no me es permitido.

—¿Por qué?

—No lo preguntes. Probablemente porque si nosotros revelásemos todo, provocaríamos en el mundo una revolución social demasiado terrible". (Annales des Sciencies Psychiques, año 1909, página 201)".

Como se ve, en el diálogo precedente, la personalidad medianímica declara explícitamente que si se quiere conocer demasiado, eso la obligará a hacerlo inter-

calando embustes; respuesta curiosa y perturbadora, a pesar de la indudable corrección de la personalidad en posesión, quien previene al experimentador sobre cuanto le espera si no desiste de sus propósitos, en exceso investigadores. Tal respuesta explicaría muchas cosas y resolvería muchas perplejidades del mediumnismo teórico, por cuanto necesitaría ser explicada a su vez, puesto que no se sabría comprender la necesidad de recurrir a embustes, cuando en circunstancias tales bastaría responder en la forma en que lo hizo la "Pequeña Estasia"; esto es, observando que no es concedido responder a preguntas indiscretas. Al mismo tiempo, la expresión de la personalidad mediánimica de: "el hacerlo no está permitido", implicaría la existencia de Entidades Espirituales Superiores reguladoras de los destinos humanos, a cuyos decretos se conformarían los espíritus de grado inferior, capaces de comunicarse mediánimicamente con los encarnados. ¡Cuántos misterios a resolver! Entre éstos, llamo la atención sobre el siguiente: Si hay Entidades Espirituales Superiores, que impiden a los espíritus comunicantes revelar ciertos secretos del Más Allá para cuyo conocimiento la humanidad no se halla preparada, entonces queda sobreentendido que las mismas entidades permiten a los espíritus en comunicación de contestar con engaños a la curiosidad de los encarnados, y siendo esto así debemos inferir que en ciertas contingencias los embustes son justificables, en el sentido, pues, de que los mismos resultan propicios a la evolución ordenada y regular de la disciplina metapsíquica, en cuanto sirven para ejercitar una influencia moderadora benéfica sobre su difusión entre el pueblo, influencia que no se conseguiría de otra manera, así como la evolución biológopsíquica de la especie no se consigue de otro modo sino con la intervención del factor Mal en perpetuo contraste con el factor Bien. De cualquier modo que fuese debe decirse que para el proceso evolutivo de la nueva ciencia del alma, hasta las mentiras proferidas por entidades espirituales inferiores, en circunstancias especiales, tienen su razón de ser en cuanto desorientarán a los experimentadores demasiado crédulos, obligándolos a meditar y a profundizar el tema posteriormente, determinando el sostén providencial en el progreso de las investigaciones metapsíquicas, obstaculizando la intempestiva convicción a base de la fe ciega, con toda ventaja para los métodos de investigación científica, y sobre todo conjurando el peligro de una "revolución social demasiado violenta", como se produciría infaliblemente una vez que la nueva orientación del pensamiento ético-religioso debiese imponerse a las masas no preparadas para aceptarlo con rapidez perniciosa. Bien vengan, entonces, las mistificaciones espíritas mientras sirvan de freno moderador a la rápida e imprudente corriente a que se abandonan algunos adeptos excesivamente impulsivos del nuevo ejército del Ideal.

Como quiera que sea, resulta de hecho que la mistificación y la mentira de la naturaleza indicada se realizan frecuentemente en las manifestaciones mediánimicas, y siendo así nada obsta para que deba atribuirse su génesis a entrambas causas ya indicadas; esto es, de una parte a la frecuente emersión del "extracto anímico subconsciente", en los sensitivos, y de la otra a mistificaciones provenientes del Más Allá, tal vez expresamente deseada por la personalidad mediánica con fines de disciplina espiritual y en salvaguardia de la ordenada evolución espiritual humana, conjurando en esta forma el peligro de una reforma precipitada en demasía de las milenarias instituciones religiosas, reforma que, por el contrario, debe llevarse a término en forma muy lenta, muy prudencial, muy conciliadora, buscando hallar la manera de preparar simultáneamente la reconstrucción del Templo de Dios.

Siendo esto así no será inútil tomar buena nota también de esta segunda enseñanza extraída del análisis comparativo entre los fenómenos animicos y los fenómenos espiríticos.

En las consideraciones expuestas se encierran las enseñanzas teóricas esenciales recabables de las manifestaciones aquí estudiadas; de modo que me limitaré a presentar unos pocos ejemplos del género, a simple título ilustrativo.

Caso I. — Extracto el episodio siguiente del libro "Voices from the Void" (página 48), de Esther Travers-Smith. Esta señora está dotada por facultades mediánicas no comunes, y el profesor W. F. Barrett pudo llevar a término durante mu-

cho tiempo una serie de estudios experimentales, consiguiendo óptimos resultados de identificación espírita. La señora Travers-Smith escribe:

"Otro episodio análogo al citado ocurre una noche en que estaba presente a la sesión el señor Y... autor dramático. Yo, con Miss C., actuábamos como médiums y el "espíritu guía" describe un viejo castillo que el señor Y... había adquirido poco tiempo antes, informando que dicha propiedad estaba dominada por seres atrasados y dicha dominación se relacionaba con una romántica historia de antigua fecha, historia que comienza a relatar. Como dicha historia se prolongara en exceso, dije al señor Y...:

—¿No le parece, señor, que sería mejor suspender esta historia fantástica sin utilidad alguna? Ciertamente que no puede interesaros.

Y él me respondió:

—Por el contrario; ella me interesa en grado sumo, puesto que lo que estamos escuchando es el argumento de mi próximo drama".

Declaro que ni Miss C. ni yo conocíamos en forma alguna el drama que estaba escribiendo el señor Y..."

Es de advertir en este fenómeno, notable por su exactitud, que el "espíritu guía" de la médium afirma que tal forma de lectura del pensamiento en la subconciencia ajena, como algunos otros episodios ocurridos de comunicación medianímica entre los vivos, se realizan constantemente por su intermedio, y lo demuestra en cierto modo, al preanunciar esto último. Hago notar de propósito que las afirmaciones de tal naturaleza ocurren con frecuencia en los experimentos del mismo género; pero también es comprobado que no pueden tomarse en consideración por la imposibilidad de verificar satisfactoriamente su veracidad; eso sin contar que si el hecho en sí puede aceptarse en teoría y aun puede admitirse que así suceda con frecuencia (siempre en homenaje a la tesis de la identidad natural entre el Animismo y el Espiritismo), ello no impide que los casos de comunicación medianímica directas entre las personas vivas se realicen mientras tanto con frecuencia. Por lo demás las afirmaciones sobre este punto de parte de las personalidades medianímicas son tan categóricas que he creído oportuno reunir los mejores casos del género en una categoría especial.

Continuará

EL ESPIRITISMO

El Espiritismo Científico; esto es, el alma humana analizada experimentalmente en sus propiedades y manifestaciones, dará tan inesperados conocimientos a los estudiosos, que ante ellos quedarán atónitos, abismados, y se derrumbarán los humanos edificios políticos y sociales que hasta el presente han venido dominando.

Por la aplicación práctica de la resultante del estudio del Espiritismo, una nueva ética, pura, regenerada, prepotente, resurgirá de la Natura. Será el potentísimo Veltro que hará morir las más arraigadas instituciones políticas y religiosas que reinan sobre la tierra.

Por una más vasta y bien disciplinada apreciación de las leyes que rigen el Universo, cambiará completamente la orientación de la ciencia, y el retrueque inevitable que esto habrá de producir afectará a todas las manifestaciones de la vida que entonces se explicarán por la razón del más grande, del más santo de los conceptos: el Deber.

Como Dios es uno; como la primitiva substancia de la cual provienen todas las formas es una también; así ha de ser, así será la Religión o Ciencia del Alma, que reunirá bajo su lábaro todas las escuelas, todas las gentes.

Esto es lo que aporta el Espiritismo. La lucha será áspera, fatigosa; pero la consecuencia es inevitable. De nada valdrá que la loba imperante se confabule en su contra con todos los otros animales dañinos de la tierra: el fuerte, el in-

domable Veltro avanza a grandes pasos, saturado de la sabiduría y fe de los sabios y de los héroes de todas las épocas, y con los fulgores de la ciencia positiva cazará a la fiera hasta en las lobregueces de un mundo inferior.

Entonces soplarán sobre la tierra auras de paz, de gozo; del pecho de los hombres surgirá espontáneo un himno de loanza, de amor a Dios, y la humanidad, perdiendo el último vestigio animal que le quede, volará cual naciente mariposa, bella y pura, a la conquista de las más excelsas regiones, de las más puras esferas.

José Mazzini.

Noticiario

ASOCIACION "DIOS Y PROGRESO"

Damos a conocer a nuestros asociados el estado general de Caja al 31 de Marzo del corriente año, el cual acusa el siguiente movimiento de cuentas del primer trimestre del año en curso:

Estado de Ingresos e inversión de fondos al 31 de Marzo de 1926

ENTRADAS

Saldo anterior	$	454.73
Cuotas a cobrar	„	174.00
Donaciones	„	680.93
Revista "El Espiritismo"	„	386.00
Biblioteca	„	4.20
Cuotas Sociales	„	176.00
	$	1875.86

SALIDAS

Taller de Costura	$	369.60
Gastos Generales	„	404.21
Filantropía	„	1.00
Impresiones	„	57.00
Revista "El Espiritismo"	„	498.60
Saldo	„	544.45
	$	1875.86

Buenos Aires, Marzo 31 de 1926.

Teodoro Rodríguez
Tesorero

Amadeo Podestá, hijo
Secretario

LAS SESIONES DE DIOS Y PROGRESO

El día 5 del próximo pasado mes de marzo, se efectuó la inauguración de las sesiones correspondientes al año de 1926, concurriendo a la sesión inaugural del período, gran número de hermanos socios.

Las sesiones de propaganda dieron comienzo el martes 9, concurriendo a ella buen número de visitantes, deseosos de conocer nuestra bella y grandiosa filosofía. Igual cosa sucedió en las sesiones de los martes subsiguientes.

Recordamos que a estas sesiones puede concurrir todo aquel que lo desee, requiriéndose para poder asistir a ellas únicamente el solicitar en nuestra secretaría una tarjeta de visitante que da derecho para concurrir a tres sesiones.

EL FESTIVAL A BENEFICIO DEL TALLER DE COSTURA

Como se había anunciado, se llevó a efecto en los salones de nuestra Asociación el festival anunciado para el día 10 del corriente mes, a beneficio total del Taller de Costura con un resultado sumamente halagador.

Nuestros salones hallábanse repletos de concurrencia, la que pasó momentos de sano y agradable esparcimiento espiritual escuchando las obritas puestas en escena por el cuadro social, quien obtuvo nutridos y merecidos aplausos, lo mismo que el señor Faust, en la recitación de su chispeante monólogo.

Terminada la parte artística de la fiesta, una buena y escogida orquesta hizo oir los acordes de seleccionadas piezas de baile, las que fueron entusiastamente apreciadas por el elemento joven.

En suma, una velada artística y familiar que dejará gratos recuerdos en quienes concurrieron a ella.

Nuestro aplauso y nuestro agradecimiento a todos aquellos que contribuyeron al éxito de este festival benéfico.

El balance de esta fiesta lo haremos conocer en nuestro próximo número.

Variedades

Según los gnósticos de la antigüedad, el movimiento de los planetas en el espacio produce una armonía sublime a la que se ha dado el nombre de "Música de las esferas". Los hombres muy avanzados en la evolución, pueden percibir esta armonía, de la cual un místico moderno dice las siguientes palabras: "El hombre que ha oído alguna vez este canto glorioso de la Naturaleza, no lo olvida jamás; aún aquí, en este terrible plano físico de ilusión, lo sigue oyendo en una especie de bajo tono, conservando en su pensamiento la fuerza, la luz, y el esplendor de la vida real superior".

Un artista muy apreciado, Emile de Ruaz, refiere en una carta fechada el 6 de diciembre de 1922, que su hermano menor, Henri, marino del "Vinh-Long", en la rada de Tolón, había ido a París para asistir al matrimonio de su hermana. Gozaba entonces de una salud perfecta. En el momento de regresar, dijo a su madre, abrazándola tiernamente: "Mamá, no te volveré a ver; moriré muy pronto". Tres semanas después sucumbía a consecuencia de una fiebre tifoidea en el hospital de Saint-Mandrier.

Revistas de Canje

Argentina

Anales de Sociología y Psicología, La Plata
Acción Femenina, Maipú 12, 2o. piso.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075.
Ferrer, Chivilcoy.
Nuestro Faro, Lincoln.
La Mediumnidad, Capital.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay (Pampa).
La Etrellita del Tandil, Tandil.
Lua Unión, Rivadavia 4017.
La Fraternidad Cristiana, Rosario de Santa Fe.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Mudo Cuyano, Mendoza.
Legión Karma, B. Blanca.
Revista Metapsíquica Experimental, Belgrano núm. 2035.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó.
Vida y Luz, San Salvador 5537, Capital.
Mensajero de la Estrella, Rosario de S. Fe.
La Idea, Belgrano 2935.

Uruguay

Alma!, Montevideo.
Libre Pensamiento, Montevideo.
Calibán, Montevideo.
Nueva Era, Montevideo.

Chile

La Revista Psíquica, Valparaíso.

Brasil

O Astral, Barbacena.
Verdade e Luz, San Paulo.
O Teosofista, Río de Janeiro.
O Astro, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.
AOR. R. Uruguayana 154, 1o., Río de Janeiro.
O Pensamento, Rua Rodrigo Silva 40, San Paulo.
Voz do Alem, Beja.
Pharol, Pelotas, Río Grande.
Tribuna Espirita, Ponta Grossa, Paraná.
Yornal Espirita, Pto. Alegre.
Paz, Río Janeiro.

Méjico

Lus de Oriente, Apartado 47, Xalapa Ver.
Fraternidad, Mérida.
El Eiglo, Ap. Postal 1500 México.
Fraternidad, Ap. Postal 2710 México.
El Siglo Espírita A. P. 1500, México.

GUATEMALA

Estudio, Guatemala.
Luz del Porvenir, Guardia Vieja.
El Obrero Espiritista, Quezaltenango.
El Gimnasio, Quezaltenango.
Fraternidad y Ciencia, Habana.
Revista del Trabajo, Guatemala.
Atlántida, Barranquillas.
Iris de Paz, Quezaltenango.

Cuba

Psiquis, Habana.
El Progreso, Habana.
"Laboremos", Habana.
El Día, Habana.
Fraternidad y Ciencia, Habana.
Alba, Habana.
El Día Espírita, Habana.

España

La Luz del Porvenir, Valencia.
Lumen, Tarrasa.
Hacia la Igualdad y el Amor, Barcelona.

Portugal

Luce e Caridad, Braga.
A Verdade, Rua de Villar 176, Porto.

Italia

Luce e Ombra, Via Varese 4, Roma.

Francia

Bulletin de la Societé d'Etudes Psychiques de Nice, Niza.
Bulletin de L'Institut Métapsychique International, París.

Paraguay

Promoteo, Asunción.

Nicaragua

Estrella del Oriente, Managua.

Colombia

Lumen, Barranquilla.

Bélgica

Bolletin off du Bo. do Espiritismo.
Waltelsider par Bilsen.

LIBRERIA EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus, $ 2.— y . . $ 0.80
El libro de los mediums, $ 2.— y . . „ 0.80
El Evangelio según el espiritismo, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
El Génesis, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
Obras póstumas, $ 2.— y . . . . . „ 0.80
¿Qué es el espiritismo?, $ 1.50 y . . . „ 0.80
Los siete tomos precedentes juntos, edición moderna, $ 18.— y . . . . „ 12.—
Los siete tomos juntos, edición económica . . . . . „ 4.70
Caracteres de la Revelación espiritista . . . . . „ 0.15
Colección de Oraciones Espiritistas, $ 1.20, 0.60 y . . . . . „ 0.20

Obras de León Denis

Después de la Muerte, $ 2.60 y . . . $ 1.60
En lo invisible, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
El gran Enigma, $ 2.60 y . . . . . „ 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 tomos en 1 volumen, $ 2.80 y . . . . . „ 1.80

Obras de C. Flammarion

Excursiones al Cielo, $ 2.— y . . . . $ 1.20
Lo desconocido y los problemas psíquicos, edición de lujo, $ 2.— y . . „ 1.20
Urania, edición de lujo, $ 2.50 y . . $ 1.50
Dios en la Naturaleza, edición de lujo $ 2.50 y . . . . . „ 1.50
Mundos imaginarios y Mundos reales, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . „ 1.50
Narraciones de lo infinito, edición de lujo, $ 2.50 y . . . . . „ 1.50
Noches de Luna, ed. de lujo, $ 2.50 y „ 1.50
Estela . . . . . „ 1.50
La Muerte y su Misterio. Parte I: Antes de la Muerte, $ 3.—; parte II: Alrededor de la Muerte, $ 3.—; parte III: Después de la Muerte . . . „ 3.50

Obras de Q. López Gómez

La Mediumnidad y sus Misterios $ 2.60 y . . . . . $ 1.60
Doctrina Espiritista, $ 3.50 y . . . . „ 2.50
Los fenómenos psicométricos, $ 2.80 y „ 1.70

Obras de varios autores

Aksakof:
Animismo y Espiritismo, 2 t., $ 8 y $ 5.50
Alfieri:
El marino (anón), $ 2.— y . . . . . „ 1.—
Alonzo Gainza, Matilde:
Leila . . . . . „ 1.65
Amigó y Pellicer:
Roma y el Evangelio . . . . . „ 1.30
Aymerich:
El Hipnotismo prodigioso, 2 tomos „ 5.—
Bassols:
Impresiones de un loco . . . . . „ 1.—
Blanco Coris, J.:
Por qué soy espiritista, $ 2.50 y . . „ 1.30
Santa Teresa Medium . . . . . „ 1.20
Flor de Luz . . . . . „ 1.50
Bonnemére:
El Alma, $ 2.25 y . . . . . „ 1.50
Bourdin A.:
Cosmogonia de los Fluídos . . . . . „ 0.60
Entre dos mundos . . . . . „ 0.60
Corchado, Manuel:
Historias de ultra-tumba . . . . . „ 0.50
Crookes:
La fuerza psíquica, $ 1.40 y . . . . „ 0.80
Delanne:
La evolución anímica . . . . . „ 1.50
Katie King, Historia de sus apariciones . . . . . „ 1.30
D'Espérance:
Al País de las Sombras, $ 4.— y . . „ 2.50
Domingo Soler, A.:
Las Memorias del P. Germán, 2.80 y „ 1.70
Ramos de Violetas, 2 t., $ 5.40 y . . „ 3.—
Artículos y Poesías, $ 1.30 y . . . „ 0.80
Te perdono, 2 tomos, $ 6.60 y . . . „ 4.20
Sus más hermosos escritos . . . . „ 3.—
Fernández Colavida:
El Infierno o La Barquera del Júcar „ 1.50
Gautier Teófilo:
Espirita . . . . . „ 0.50
González Soriano:
El Espiritismo es la Filosofía . . . „ 1.—
Guía para la formación y sostenimiento de grupos y sociedades espiritistas . . . . . „ 050
Huelbes Temprado:
Luz y Vida . . . . . „ 1.30
La Lucha de un Espíritu . . . . . „ 0.50
Los Orígenes y los Fines (Cosmogonía) . . . . . „ 0.50
Luis:
Páginas de la Existencia de un Espíritu (anón.) . . . . . „ 0.15
Mateos:
Estudios sobre el Alma . . . . . „ 1.30

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Con Personería Jurídica acordada el 28 de Agosto de 1923 por el Superior Gobierno Nacional — Fundada en 1900

Sesiones de estudio para socios y visitantes, los días Martes, a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito

de la Asociación DIOS y PROGRESO

Se aceptan toda clase de donaciones a beneficio de este taller

Calle Carlos Calvo 216

TARIFA DE AVISOS

DIMENSIONES		
2 1/2 × 8	Por un mes	$ m/n 1.50
2 1/2 × 8	» tres meses	» 4.—
2 1/2 × 8	» seis meses	» 7.—
2 1/2 × 8	» un año	» 12.—
3 × 8	Por un mes	$ m/n 2.—
3 × 8	» tres meses	» 6.—
3 × 8	» seis meses	» 10.—
3 × 8	» un año	» 18.—
6 × 8	Por un mes	$ m/n 3.—
6 × 8	» tres meses	» 8.—
6 × 8	» seis meses	» 18.—
6 × 8	» un año	» 32.—
15 × 4	Por un mes	$ m/n 5.—
15 × 4	» tres meses	» 14.—
15 × 4	» seis meses	» 25.—
15 × 4	» un año	» 50.—

DIMENSIONES		
En 1/4 página:	Por un mes	$ m/n 7.—
» »	» tres meses	» 20.—
» »	» seis meses	» 32.—
» »	» un año	» 60.—
Media página:	Por un mes	$ m/n 8.—
» »	» tres meses	» 20.—
» »	» seis meses	» 35.—
» »	» un año	» 65.—
Página entera	Por un mes	$ m/n 12.—
» »	» tres meses	» 32.—
» »	» seis meses	» 60.—
» »	» un año	» 110.—

Por la inserción de Avisos, dirigirse Carlos Calvo 216.

Cigarrillos Soberanos

Cada paquete contiene una verdadera perla maciza de finísimo oriente

EIRAS y LATORRACA

Carlos Calvo 216 (sótano)

CASA ALVAREZ

Neumáticos y Accesorios

Casa seria y de confianza

AYACUCHO 1187

U. T. 3784, Juncal

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias

Tall. Graf. R. Michettone e hijo — Díaz Vélez 4397.